Javier Ramos

EL FUTURO ES NUESTRO

crónicas y memorias del rock en la Región de Coquimbo

Javier Ramos

EL FUTURO ES NUESTRO

crónicas y memorias del rock en la Región de Coquimbo

El futuro es nuestro: crónicas y memorias del rock en la Región de Coquimbo

Javier Ramos Pinochet

Segunda edición: noviembre de 2015.

Santiago de Chile.

Primera edición: septiembre de 2008.

La Serena y Santiago de Chile.

Distribución gratuita.

Financiado en 2008 por el Fondo de la Música del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Descargable desde www.elfuturoesnuestro.cl.

Permitida su reproducción, préstamo, exhibición pública y difusión, siempre y cuando no sea con fines comerciales, de la misma forma en que fueron pasando de mano en mano los discos, casetes y CD de la buena música que abrió la mente de rockeros y rockeras de nuestra región.

Índice

Agradecimientos	9
Están advertidos	11
¿Carta de ajuste?	13
La semilla de maldad	17
Otra cosa es con guitarra	27
A mover el esqueleto	33
Coléricos de pelo corto	37
Jimmy Hendrix desde el backstage	41
Se apagó la luz	45
En el pedir no hay engaño	57
Encuentros demoníacos	61
Bienvenidos a la vorágine Al día con el mundo (parte 1)	63
Bienvenidos a la vorágine Asociarse y difundir (parte 2)	69
Bienvenidos a la vorágine De la región a Chile (parte 3)	73
Bienvenidos a la vorágine De la región al mundo (parte 4)	79
Bienvenidos a la vorágine Rock con identidad regional (parte 5)	85

Bienvenidos a la vorágine 89

Retos para el futuro (parte 6)

Lucha de titanes 93

Un cine pensado en usted (parte 1)

Lucha de titanes 97

Clásicos e innovadores (parte 2)

Lucha de titanes 101

Pubs y discos al rescate (parte 3)

Lucha de titanes 105

Rockeando frente a la muerte (parte 4)

Lucha de titanes 109

Una exportación no tradicional (parte 5)

Lucha de titanes 113

Pesos pesados (parte 6)

Anarquía, vino en caja y otras yerbas 121

Región de metales 131

Doncellas de metal 143

Caos y demencia para todo el mundo 145

Una masacre sangrienta 149

La bestia que golpea fuerte 151

Nadie es jirafa en su tierra 157

La familia choapina del rock: 161

Hay algo allá afuera (parte 1)

La familia choapina del rock: 167
El rock en la cordillera (parte 2)
Camisas leñadoras y jeans rotos 171
El mes mágico de Undergarden 177
Tardes de melodías, cervezas y slam 181
La vida en los extremos: el caso Polter 185
¿Cierre de transmisiones? 191
Bibliografía 193

Agradecimientos

En primer lugar, a quienes creyeron en este proyecto, especialmente las personas que abrieron su intimidad y sacaron del baúl de sus recuerdos inapreciable material que ya es parte de la historia del rock regional.

También a mis amigos, que me enseñaron a apreciar y querer la música. Sin ellos, no tendrían en sus manos este trabajo.

Finalmente, y no menos importante, al apoyo que siempre me ha brindado mi familia.

Gracias a todos.

PS: También quiero reconocer al anónimo ser que rayó una céntrica tienda serenense el grafiti que le da el nombre a la investigación.

Están advertidos

— Marisol García

No está mal querer escribir un libro como un tapabocas. «Este trabajo, tiene por misión abrirles los ojos a todos los que creen que no hay rock nacional fuera de Santiago, Valparaíso, Concepción y Valdivia (con suerte)». No se ha avanzado ni dos páginas en el relato, y el autor deja en claro que esto se tratará de un desafío:

«A quienes piensan que los temas de los músicos de nuestra zona solo son unos buenos tarros que no trascenderán más allá del cover en el Barrio Inglés de Coquimbo, o que se juntan a ensayar infructuosamente cada fin de semana. A través de esta investigación se les puede decir en su cara: "Aquí estamos, aquí creamos, aquí comenzamos nuestro progreso y seguiremos luchando contra todos los obstáculos por defender nuestra escena, que si bien puede parecer pequeña, no se rinde y ha sido reconocida más allá de nuestros límites naturales y mentales."».

Los primeros párrafos de Javier Ramos para esta investigación sobre rock nortino sirven, entonces, como una advertencia. Su trabajo es valioso como diagnóstico y recuento de décadas musicales hasta ahora jamás narradas con este orden y rigor, pero, además, una prueba de que el trabajo se ha emprendido con un cierto ánimo reinvindicatorio: el rigor del reporteo y el detalle de las descripciones son coherentes con su afán de contundencia.

El oficio de los rockeros chilenos carga atávicamente con las sospechas que sucesivos grupos han querido ver en él, y que se vuelve derechamente descrédito si éste no se ha ejercido en los focos urbanos esperables para una actividad creativa exitosa. Quizás en parte por eso, Ramos no quiere dejar ningún flanco abierto en su texto: es riguroso, argumentado, se apoya en datos claros y en testimonios inobjetables. No le basta la anécdota: en las casi cien entrevistas realizadas durante la investigación busca siempre algo más allá del recuerdo simpático o el encuentro memorable. Así, este libro habla de locales nocturnos desaparecidos, de instrumentos y su fabricación, de viajes y de importaciones. A partir de un foco geográfico puntual, se despliega un mapa colorido, mucho más nutrido de lo que el lector seguramente esperaba.

Se realzan inadvertidos por el gran relato de la música popular chilena, pero se cruzan de pronto también Jorge Peña Hen, Los Viking's 5, los hermanos Cuturrufo y Óscar Arriagada; coquimbanos de nacimiento o de encuentros relevantes con la región. Son nombres trascendentes, que recuerdan que la actividad rockera de La Serena, Ovalle, Illapel y la ciudad-puerto de Coquimbo ha crecido en simultáneo a la de urbes más grandes, interactuando con ella (se registra aquí, por ejemplo, el paso de Los Prisioneros, antes de su fama) y a veces marcando señas pioneras para el rock regional. Los Teenagers y Los Lazer (ex Jet Black) son ejemplos de bandas rocanroleras ya activas a fines de los años cincuenta; en algunos casos, hasta con grabaciones. Sólo ese dato obliga a revisar lo escrito hasta ahora en la cronología del rock chileno.

Muchas veces se ha comentado ya lo insuficiente del periodismo musical de investigación en Chile: los pocos libros publicados, los muchos proyectos pendientes de redactar, los nombres y las escenas que esperan su respectiva crónica. El estupendo trabajo de Javier Ramos en este texto recuerda que quizás el problema sea anterior a ese mapeo: el gran relato de la música popular chilena ha sido imperdonablemente parcial, realzando muchas veces nombres capitalinos sólo por el hecho de serlo y olvidando el bullir de regiones con un cauce sonoro propio y poderoso.

El futuro es nuestro… parte desafiante, avanza con la firmeza del buen periodismo y concluye con una verdad inobjetable: alguien tenía que hacer este trabajo. Es una fortuna que se haya hecho así de bien.

¿Carta de ajuste?

Gracias a los amigos que nunca faltan, en vez de seguir frente al computador, me di una pausa para disfrutar con ellos de una refrescante pilsen en una modesta picá al aire libre. «Pa la sed, pa la calore», era la consigna con la que soportábamos los más de 30 grados del verano santiaguino.

Después de pedir nuestra segunda ronda, sonó el celular de mi amiga. Resultado: nos fuimos a ver a Pánico, que en unos instantes más tocaban gratis en el bar Liguria del sector de Manuel Montt. Un amigo de ella los vio instalando sus instrumentos en aquel ondero local de Providencia.

«Bien —pensé—, si hay que escribir sobre historia del rock, hay que estar en los lugares donde se gestan los sucesos», aunque fuera lejos de La Serena.

Frente al escenario, sin los miembros de Pánico, el informante de mi amiga nos presentó a su hermano menor y a un muchacho flaco de bigotes, del cual nunca supimos el nombre, solo que era «el hijo de Redolés».

Después de las típicas presentaciones, vino la pregunta de rigor:

—Y tú qué haces —, me preguntó Redolés *junior*.
—Trabajo independiente, estoy investigando la historia del rock en mi región.
—¿De cuál?
—Coquimbo: La Serena, Coquimbo, Ovalle, Illapel, Salamanca…
—Ah, wena —dijo su amigo—, ¿y de dónde sacas la plata?
—Es un proyecto financiado por el Fondo de la Música, del Consejo de la Cultura —le respondí.
—¿Y qué es lo «especial» que tienen los músicos de allá para destinar recursos a una investigación así? —preguntó irónico Redolés chico.

Entonces, comencé a nombrarle algunos de los hitos que protagonizaron en estos pocos años algunos de los rockeros de la región: Magnolia en Buenos Aires y Mendoza, Audioanestesia en Uruguay, la difusión radial nacional de varias bandas (Undergarden, Tumbo, Doctor Demencia, por nombrar algunos), Polter y Jirafa Ardiendo en MTV, algunos sucesos de un largo listado.

Ahí les cambió la cara, «ahhhhh, qué bien, qué interesante», asentían, hasta que les conté la historia de Kiuge Hayashida, el joven santiaguino que en 1982 se fue a estudiar a la Universidad de La Serena, y que es recordado hasta hoy como un estandarte del rock de fines de los ochenta y noventa en la ciudad, quien después de tocar con el Negro Piñera, fue contratado por Charly García como parte de su equipo de músicos.

«¡Ah…, sí, el de nombre japonés!», exclamó Redolés hijo, «él tocó con mi papá», reconoció. Ese guitarrista de oído portentoso, dedos ágiles y eterna cara de chiste, que aportó en un disco de un gran —para muchos de nosotros— artista latinoamericano, llegó ahí gracias a que se formó

en mi ciudad, nuestra ciudad, en las aulas por las que quizá gran parte de quienes indaguen en este trabajo tengan la convicción de llegar lejos, ya sea con una banda, en una orquesta, una filarmónica, como cantantes líricos o esforzados maestros que le enseñarán a los niños la magia de la música.

Este trabajo, tiene por misión abrirle los ojos a todos los que creen que no hay rock nacional fuera de Santiago, Valparaíso, Concepción y Valdivia (con suerte), a quienes piensan que los temas de los músicos de nuestra zona solo son unos buenos tarros que no trascenderán más allá del *cover* en el Barrio Inglés de Coquimbo, o que se juntan a ensayar infructuosamente cada fin de semana.

A través de esta investigación se les puede decir en su cara: «Aquí estamos, aquí creamos, aquí comenzamos nuestro progreso y seguiremos luchando contra todos los obstáculos por defender nuestra escena, que si bien puede parecer pequeña, no se rinde y ha sido reconocida más allá de nuestros límites naturales y mentales».

En este trabajo están un puñado de historias (grandes y pequeñas) de músicos, gestores e idealistas, a través de los testimonios salidos de sus propias bocas y recuerdos, de sus fotos sacadas del desordenado baúl de los recuerdos, de sus afiches, volantes o *flyers*, de videos aficionados o videoclips de quienes cimentaron y continúan inspirando a cada joven que se anima a cantar o a tomar la guitarra, el bajo, las baquetas o el teclado en alguna ciudad o poblado de nuestros valles.

Para los creadores, los interesados en nuestro patrimonio y en especial a los incrédulos, ¡buen provecho!, porque el futuro es nuestro.

CINCUENTA
SESENTA

Página anterior: la ovallina María Alquinta, estudiante de la Escuela Normal, acompaña al Grupo Uno en el Festival de la Solidaridad, Teatro de la UTE, 1969. Al fondo, Jorge Coopman. (Gentileza de Nelson Gallardo).

La semilla de maldad

El panorama musical popular en la década de los cincuenta era dominado ampliamente por la música para adultos: las inmortales baladas románticas con su más representativo exponente, Frank Sinatra, conjuntos vocales, los corridos mexicanos, los ritmos de moda como el chachachá o el foxtrot, eran las delicias de los adultos.

En resumen, una época en donde los jóvenes no tenían una expresión musical propia… aún.

Sin embargo, el mundo comenzaba a experimentar el impacto del rock n' roll, respuesta juvenil rebelde a una sociedad conservadora, que por primera vez expresaba sus ideales a través de la música.

El fenómeno surgió a mediados de siglo de la fusión de diferentes ritmos populares de Estados Unidos: *blues, rythm n' blues, country and western* y *gospel*, condensaron la realidades de la postergada población negra urbana y el folclor blanco rural del país del norte, comenzó a extenderse por el orbe como la mala hierba, hasta llegar a Chile.

El cine y la radiofonía fueron los vehículos claves de difusión del rock, lo cual no varió en la Región de Coquimbo. Sin embargo se suman a ellos dos factores esenciales y, aparentemente muy opuestos al fenómeno contracultural por excelencia del siglo xx: la música clásica y la tropical.

En primer lugar, se yergue como figura señera de la cultura local y nacional el maestro Jorge Peña Hen, músico y profesor nacido en Santiago, pero criado en Coquimbo y formado en La Serena, quien dedicó su vida a propagar la música docta en toda la población.

En su vasta gestión cultural destacan dos hitos que más adelante concentrarán gran parte de la historia del rock local: la creación del Conservatorio Regional de Música de La Serena, dependiente de la Facultad de Artes Musicales de la Universidad de Chile, en 1956, y su proyecto de mayor renombre e impacto: la Escuela Experimental de Música de La Serena, en donde se gestó la Orquesta Sinfónica de Niños, ambas surgidas en 1964, de carácter pionero en Iberoamérica.

> Decidor es el dato de que en La Serena (que no cuenta con más del 1 por ciento de la población del país), la ciudad a la cual Jorge Peña entregó sin reservas sus esfuerzos, se haya formado aproximadamente un 35 por ciento de los músicos que hoy se desempeñan profesionalmente en Chile.[1]

Por otro lado, la antítesis lo aporta la música popular por excelencia en Chile: la tropical, cuyo

[1] Castillo Didier, Miguel. Jorge Peña Hen A veinticinco años de su muerte. Rev. music. chil. [online]. jul. 1998, vol.52, no.190 [citado 25 Febrero 2008], p.7-10. Disponible en la World Wide Web: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-27901998019000002&lng=es&nrm=iso>.ISSN 0716-2790.

rol es preponderante como escuela de músicos de la zona y tronco fundamental en el árbol genealógico del rock regional, cuya base de operaciones estuvo principalmente en el puerto de Coquimbo, con un estilo que se caracterizó por utilizar instrumentos rockeros y prescindir de los bronces, cuyo máximo representante es el conjunto Los Viking's 5, nacidos en mayo de 1969 y vigentes hasta el día de hoy.

Piedra angular también son Los Mascott, fundados por Wilson Cuturrufo, patriarca del clan de artistas, entre los que sobresale Cristián, reconocido trompetista de jazz.

Para muchos artistas de ayer y hoy, el popular estilo les permitió desarrollar y vivir de su pasión por la música, en un contexto en que el rock sigue siendo una actividad alternativa para la mayoría de sus cultores.

Un golpe cinematográfico

Las entretenciones para un joven en esa década eran puntuales: los paseos dominicales a las plazas de armas de las principales ciudades de la región para coquetear, más algunas veladas o bailes en sedes sociales o colegios —que terminaban temprano—, eran el contacto directo entre la juventud y la música en vivo. Pero, el cine y la radio, que traían las novedades artísticas del resto del mundo, fueron la chispa que encendió el ánimo y la inquietud de los jóvenes para ser los primeros «coléricos», que comenzaron a escandalizar a una sociedad tradicional y católica.

Semilla de maldad (*The Blackboard Jungle*, 1955), dirigida por Richard Brooks y protagonizada por Sidney Portier y Glenn Ford, causó la primera gran impresión con su tema central: «Rock Around the Clock» de Bill Haley & his Comets, pues se considera que es la primera canción de rock n' roll que formó parte de una banda sonora.

El golpe causado por esta cinta en los «teatros», como se les llamaba en aquel entonces a las salas de cine, fue fulminante. El germen del rock había llegado para quedarse.

«Después de ver *Semilla de maldad*, fui donde mi abuela y pesqué una guitarra de palo, y empecé a menearme (imitando los pasos de rock n' roll) y ella me dijo: "Mijito, búsquese a alguna persona que le enseñe", pero en ese tiempo no había alguien que te enseñara [rock], sólo folklore, todo era muy rudimentario, uno quería otra cosa», recuerda Alan Gálvez Rojo, músico y profesor de la Academia de Música Instrumental del colegio Seminario Conciliar de La Serena, que se transformó a la larga en una escuela para muchos de los actuales rockeros regionales que pasaron por su aula.

No sólo esa cinta trastornó a los jóvenes de aquel entonces. *King Creole* (1958), conocida también como *Melodía siniestra*, dirigida por Michael Curtis y protagonizada por Elvis Presley, inquietó aún más a una juventud ávida por diferenciarse de los adultos.

Émulo del Rey del Rock en La Serena fue Carlos Domínguez (65 años, ingeniero): «Lo encontré un gallo que rompió esquemas, en su forma de actuar, de moverse, de vestir», enfatiza. No por nada fue mal mirado cuando osó desafiar las estrictas normas sociales de la sobriedad, «la ropa la mandábamos a hacer. Yo usé un chaleco rojo, y en esos tiempos, en que un hombre no salía del gris, del azul o el café, eras un loco o un maricón», comenta al respecto.

Más allá de su rupturista vestimenta, la facilidad para la música, sumada a la inspiración que le causaba su ídolo, derivaron en que aprendió a tocar guitarra y cantar en inglés en la primera banda de la que se tenga recuerdo de la capital regional: Los Teenagers, en 1958.

Los años coléricos

Formados por Fedor Popic en batería, Manolo Álvarez en guitarra, Jorge Meléndez en bajo y Eduardo Nazarit en piano, más Domínguez en la voz y la guitarra, comenzaron versionando temas de Presley, Cliff Richards y Bill Haley.

Por su lado, Arturo Espejo (64 años, empresario), también sintió el llamado del rock n 'roll. «Un amigo me dijo que en el Seminario había un grupo y era el de Miguel Pereira. Nos conocimos, toqué algo, me empezó a enseñar algunas cosas y me integré».

Así surgió el grupo Jet Black, liderados por Pereira, quien fue sustituido por Domínguez cuando marchó a cumplir su servicio militar.

Disueltos Los Teenagers, los Jet Black fueron los encargados de remecer con el nuevo ritmo los bailes de colegios y universidades, cuando la mayoría de los conjuntos existentes interpretaba la música de moda, preferentemente la tropical.

El retorno de Pereira a La Serena estuvo marcado por las ganas que vio en los jóvenes por aprender a tocar guitarra e imitar a sus ídolos musicales. Según Espejo, ese entusiasmo lo llevó a formar un nuevo grupo, Star Time, con Michael Bongard, Nano Avilés en bajo, Jorge Zepeda en guitarra y Rodrigo Barraza en batería.

La semilla de maldad ya estaba instalada en la región. Las radios locales comenzaron a dedicar espacios dirigidos a difundir el rock n' roll. «Juan Ramírez Portilla, de radio Riquelme, que hizo *El club de la juventud*, logró tener más de diez mil socios, fue el precursor de todo el apoyo a los grupos musicales, trajo a Los Ramblers, Peter

Los Teenagers (de izquierda a derecha): Fedor Popic, Manuel Álvarez, Carlos Domínguez, Jorge Meléndez y Eduardo Nazarit. (Gentileza de Carlos Domínguez).

Rock y nos hacía participar con ellos de igual a igual», indica Gálvez, que en la década del sesenta integró Los Rebeldes.

Otros espacios destacados de la época eran *El show de la amistad* de radio Minería, encabezada en aquel entonces por Alejandro Pino Uribe (padre del vocalista de Jirafa Ardiendo, del mismo nombre) y *La feria de occidente*, de la emisora del mismo nombre a cargo de Humberto *Cato* Vásquez, quien después fue el recordado animador del estelar de los 80 de Canal 8 *Nuestra noche*.

La escena comenzó a tomar forma con la irrupción de nuevas agrupaciones, que principalmente versionaron los temas en boga para animar las numerosas actividades organizadas frecuentemente en colegios y sobre todo, en las casas de estudios superiores de la capital regional, la Universidad Técnica del Estado (UTE) y la Universidad de Chile.[2]

El baterista Nelson *Matute* Gallardo actuó en varias de ellas. El primer proyecto en que participó fue Los Blue Star, junto a Miguel Millar y Alejandro *Jano* González, guitarras; *Lito* Conejero, bajo; Jorge Pizarro, acordeón; y Alfonso Maidana, voz.

Su carrera artística prosiguió en Los Beatniks junto a Mario Lazo (saxo), Jorge *Toto* Aguirre (guitarra) y Hugo Esquivel (bajo), quienes amenizaron fiestas y bailes con temas instrumentales.

Pero no fue hasta noviembre de 1968, cuando con su amigo *Toto* Aguirre (actualmente profesor de matemáticas del Colegio Andrés Bello de La Serena), *Jano* González y Jorge Coopman crearon el Grupo Uno, que tuvo una vida que sobrepasó las dos décadas, sobre todo al estar ligado al acontecer universitario de esa época.

«Las verbenas eran en la universidad y tocaban cuatro o cinco orquestas. Por ejemplo, Grupo Uno y Los Cumaná en el *hall*, en la parte principal; los Quarrel's en el segundo piso, otros en la cancha de básquetbol, otros en el subterráneo del cine. Se juntaban por especialidades y no se podía andar adentro [por la concurrencia]», describe Matute las festividades desarrolladas en la ex Universidad Técnica del Estado (UTE), actual Campus de Ingeniería de la Universidad de La Serena (ULS).

Otro escenario importante de la región lo constituyó el Carnaval de Vicuña, en donde fueron memorables los duelos entre él y Patricio Salazar, connotado batero de la Orquesta de Horacio Saavedra.

La primera versión de tal actividad fue, según el músico, en 1969. «Las micros salían llenas de la avenida de Aguirre tipo ocho, nueve de la noche, los instrumentos se fueron en una camioneta y nosotros, en un auto verde, iba una caravana p'arriba. Hicimos una parada en El Tambo, todos sabían que íbamos a tocar allá porque en los afiches salía que actuábamos con Los Quarrel's, de Tommy Costa», rememora la antesala del éxito de esa actuación.

Mientras, más al sur, el movimiento en el Limarí fue iniciado por Los Vikings, que al igual que sus colegas coquimbanos de Los Quarrel's, admiraban a la banda inglesa instrumental The Shadows. También figuran en la memoria del docente y productor Héctor *Titín* Arriagada, como precursores de los conjuntos del valle, Los Bohemios Rítmicos, La Sonora Universal, Los Electrónicos, Los Batman, que posteriormente mutaron en Los Gypsys.

Pero sin lugar a dudas, las más recordadas en la región fueron Los Clavos Torcidos y Los Demon, que animaron escenarios ovallinos en la siguiente década.

[2] Ambas casas de estudios superiores son las predecesoras de la actual Universidad de La Serena, creada por el Decreto con Fuerza de Ley n.º 12 del Ministerio de Educación, del 10 de marzo de 1981.

Arriagada, que desde pequeño estuvo vinculado al ambiente artístico[3], estudió acordes de guitarra con los cancioneros que salían en la popular revista Ritmo y se dedicó en los sesenta a acompañar a los diversos músicos que lo buscaban para apoyar sus presentaciones.

Ello cambió cuando fue invitado a tocar en la banda del bajista Guido Marambio, los guitarristas Mario Aguilera y Ricardo Vega, más el baterista Enrique Díaz. En su primera etapa versionaron temas instrumentalmente más algunos del repertorio anglosajón, interpretados por Marambio.

«Existían los malones, se juntaban en una casa, se llevaba una botella de pisco, queque, sándwiches, canapés... A veces los cursos se juntaban en una casa y cobraban entrada, Ovalle tenía una noche muy linda, y los grupos existentes eran contratados con seguridad todos los fines de semana, todos los viernes o sábados había tres o cuatro bailes por noche. Terminábamos de tocar cuando aclaraba el día», rememora con añoranza esos tiempos que define «del chileno contento».

Posteriormente evolucionaron con la llegada de un nuevo baterista, Eduardo Santelices, y el cantante del poblado de Huamalata, Hugo Naranjo, ganador del Festival del Colegio La Providencia. Desde los setenta, Los Clavos Torcidos incorporaron a su repertorio canciones de Los Ángeles Negros, Capa Blanca, Los Cristales, Punto 6 y Los Galos, sin dejar de lado el repertorio en inglés, por ejemplo «With a Little Help from my Friends», escrita por Lennon y McCartney y popularizada en el festival Woodstock por Joe Coker.

Su competencia eran Los Demon, formados por alumnos de la Escuela Industrial. Eran Milton Álvarez en guitarra y Edwin Vera en batería (primos provenientes de Antofagasta), Carlos Rojas en bajo, Jorge *Coscacho* Morales en la voz y *Tico* Olivares en órgano. «Yo los miraba a ellos, en los shows, y recuerdo que batieron el record mundial de permanencia tocando música, tres días continuos en la feria de ASIMYA», comenta el productor y músico limarino.

«Los mejores bailes eran donde tocaban Los Clavos Torcidos y Los Demon», agrega. Tales veladas se desarrollaban, en el Casino de la Medialuna, el Club Social, el Cuartel de Bomberos, el Restaurante Bristol, el Hotel Turismo, y por su puesto, los colegios limarinos.

En el mismo período, en tanto, los choapinos alegraban sus jolgorios con el sonido de Los Pieles Rojas de Los Vilos y Los Apaches en Illapel.[4]

Reconocimiento en vinilo

Los registros de esa época son escasos. «En ese tiempo las grabaciones solo podían hacerse en Santiago, y para llegar a grabar, tenías que ganarte el prestigio», sentencia Alan Gálvez.

«De los grupos locales fuimos los pioneros en grabaciones, el primer disco de algún grupo juvenil de acá fue el nuestro», sentencia Hugo Domínguez, profesor de fagot del Departamento de Música de la ULS y exmiembro de Los Lazer, el nuevo nombre que adoptaron los Jet Black al enterarse que en Santiago ya existía otra agrupación con el mismo nombre.

[3] Héctor Arriagada padre era chofer de las producciones de su primo, Óscar (ver crónica «A mover el esqueleto»), por ello su casa fue utilizada como lugar de descanso de los artistas en sus giras por el país.

[4] Más detalles en «La familia choapina del rock».

Los Jet Black. (Gentileza de Arturo Espejo).

Gracias a los buenos contactos que lograron con productores de shows, fueron convocados a participar al concurso La mejor banda de Chile, organizado por la revista Rincón Juvenil, en agosto de 1966. Allí ganaron el segundo lugar, y según recuerda el docente, el premio era la grabación de un sencillo. Pudieron acceder a tal experiencia gracias a la ayuda de un familiar de los miembros de la banda.

«La grabación del disco fue cumplir con un sueño, porque estando acá grabar era la cosa más extraordinaria que uno se podría imaginar, de hecho, el equipo de grabación era muy escaso en esa época y los sistemas, para ser lo que era el sello, la EMI Odeón en Santiago, yo lo recuerdo ahora como tan primitivos», relata.

Según su visión, el hito no fue masivo, «quedó de una forma mas bien familiar, porque ninguno fue un impacto, ni ninguna cosa, que haya tenido alguna trascendencia que lo haya hecho popular, fuimos medio exquisitos para las cosas que tocábamos».

Agrega que «estábamos muy felices, pero desde un punto de vista musical propiamente tal, no hubo una diferencia entre el antes y el después, además el disco salió bastante al final de la existencia del conjunto, aproximadamente entre el 1968-1969».

Por otra parte, las voces femeninas, aunque en menor cantidad, también estuvieron presentes en el desarrollo artístico de aquel entonces, por lo que alcanzaron la inmortalidad en los surcos del vinilo.

Destacaron Los Harmonic's, ovallinos encabezados por Brenda Carpenetti en el canto, acompañada de Carlos Loyza, Willy Morales, y los hermanos Luis y Segundo Silva. Triunfaron primero en la bohemia de Arica, después fueron reclutados por Camilo Fernández para grabar temas como «Miguel e Isabel», «El reloj» y «La Bamba». Actuaron en Ecuador, Perú y también en el Festival de Viña del Mar.

Destacó también en la época nuevaolera la profesora serenense Rose Van, que conoció la popularidad con los temas «Extraños en la noche» y «C'est si bon».

En tanto, la misma ciudad vio nacer a fines de los sesenta a un grupo de irreverentes jóvenes que, al contrario de los conjuntos de aquel entonces, no usaban uniformes en sus primeras actuaciones. Eran Los Rebeldes, con las voces de Patricia Cerda y Juan Gallardo (tenor y primera voz), el bajo, guitarra y arreglos vocales de Alfonso *Pocho* Maidana y la guitarra de Alan Gálvez, quienes resaltaron, además, por crear sus propios temas.

Formados con la intención de presentarse en el Festival de los Barrios de la capital regional, ganaron el trofeo máximo: un viaje a Arica para representar a la ciudad en un festival de la nortina ciudad.

«Actuamos en el estadio Carlos Dittborn, en el Casino, en la playa La Lisera, y fuimos un *boom*, y fue todo tan rápido. Allá nos vio un productor musical que le encantó, nos llevó a Antofagasta, nos radicamos ahí y nos llevó a una gira», sostiene el profesor Gálvez.

El original espectáculo que ofrecían, una mezcla que conjugaba juegos de voces y humor, los hicieron merecedores de participar en el larga duración compilatorio *En febrero todo Chile canta en Arica*, del cual derivó un disco de 45 rpm, en el cual fueron incluidos temas como «Sollozo», «Recién comprendo» y el más afamado de todos: «Aló», una conversación telefónica representada por una pareja de estudiantes.

Después de radicarse un año en Antofagasta (irónicamente, quien tuvo menos problemas para

Los Blue Hillman, ex Blue Star, uno de los primeros grupos en que participó Nelson *Matute* Gallardo. (Gentileza del músico).

abandonar su hogar fue Patricia, pues su madre era la más entusiasta seguidora de la carrera artística de su hija), actuaron en la radio Cooperativa. Gracias a esa función fueron contratados por El Picaresque, afamada sala de revistas de la avenida Recoleta de la capital, y giraron con artistas de la talla de Lucho Barrios y el Blue Ballet.

El dueño, Ernesto Sotoliccio, quedó prendado de la puesta en escena de Los Rebeldes. «Había planeado grabar un disco ese año y al siguiente otro LP, nos iba a mandar a Centroamérica. Nos dio vacaciones y a *Pocho* no los vimos más». Así narra Gálvez la muerte del exitoso conjunto, debido a que Maidana, partió en su período festivo a la cordillera y no retornó por un año, aproximadamente.

Pese a cumplir algunos contratos, Los Rebeldes no eran los mismos sin él, y decidieron dejar hasta ahí tal aventura en 1970.

En tanto, el Puerto Pirata tenía en el conjunto instrumental Los Quarrel's como sus exponentes más aventajados. En 1971 editaron un EP que contenía su éxito «Sentir tu pasión junto al mar», original de Sergio Garriga, conocido por su seudónimo artístico Pedro Alfredo.

Con desplante, su líder, Tommy Costa coordinó reuniones con Ricardo García del programa *Discomanía* de radio Minería. La visita fue un fracaso, pues no contaba que para ser famoso había que «mojar» al animador, en esa oportunidad, con una cena para él y dos invitados.

Después de su estadía en Arica, Los Rebeldes fueron invitados a presentarse en la vecina ciudad de Tacna, en Perú. (Gentileza de Alan Gálvez Rojo).

Mejor le fue con Roberto Inglez[5], quien le dio una fecha de grabación a fines del invierno de 1971, previa presentación de una carpeta en donde demostrara la trayectoria del conjunto.

«La primera vez que entramos al estudio la adrenalina se te dispara y te asustas. El estudio quedaba en [calle] Catedral, en una galería en el subterráneo, Era un sótano lleno de micrófonos, lo típico de un estudio. Bajamos e instalamos los equipos y el ingeniero en sonido [Fernando Mateo] corrió las cortinas, probó los micrófonos. Nos dijo que hiciéramos una prueba y le sacamos los efectos a los equipos, como esas salas están preparados acústicamente, sonaban re feos». Las caras de los principiantes alertaron a Mateo, quien los tranquilizó.

—¿Cuál va primero?
—«Sentir tu pasión junto al mar», autor: Sergio Garriga.

Y comenzamos a tocar todos juntos, porque en ese tiempo sólo se grababa a dos pistas. Un, dos, tres tocamos y salió todo bien».

Cabe agregar que Garriga sabía que su creación era un diamante en bruto, y se lo ofreció a varios artistas locales. Fue Costa el visionario, y por eso se.lo solicitó al compositor, después de una actuación de Fiestas Patrias en Domeyko, Región de Atacama.

Comenzaron a las diez de la noche. Tenían hasta las ocho de la mañana para grabar, tiempo que casi utilizaron completamente, para relajarse, comer (la bohemia santiaguina siempre tenía de todo para los artistas) y sortear una disfonía pasajera de su vocalista.

«Cuando terminamos, los niños se fueron a acostar al hotel España y se vinieron al otro día en la mañana, porque eran estudiantes, Yo me quedé en Santiago para esperar la muestra. Dormí en el hotel, me levanté como a las doce y fui al estudio. Mateo lo estaba masterizando, me hizo pasar a la sala, apretó el *play* y se escuchaba espectacular», rememora el músico coquimbano.

Logró una copia de acetato —lo cual no era la norma—, subió a su Fiat 600 con motor de competición y llegó a Coquimbo a las siete de la tarde, llamó a la radio Occidente y se comunicó con Jano González, «Jano, espérame, porque traigo el disco» y cuando Tommy le entregó la muestra del EP, estaba Cato Vásquez, quien interrumpió la programación y anunció la primicia de su medio.

Tal fue el éxito de «Sentir tu pasión junto al mar» que el tema fue conocido hasta en Bolivia, Argentina y Perú. Por ello Inglez los convocó nuevamente a grabar su primer larga duración, bautizado a la larga como *Bailando sin parar*, sin embargo, las cosas ya no estaban tan efervescentes como antes.

Pollo Gallardo, vocalista, hijo de un destacado médico de Ovalle, optó por seguir con sus estudios, tras la amenaza de su progenitor de no tener apoyo para finalizar su carrera de Agrónomo. Así fue que el disco grabado en el verano de 1972 tuvo un corte netamente instrumental.

«"Pucha, vienen pencas Los Quarrel's", nos dijo el ingeniero esa vez y la grabación quedó un poquito dejada, porque para qué íbamos a grabar si no había cantante, además que había una neuralgia [sic] política también que nos afectaba un poco… No pasó nada, después vino el pronunciamiento militar

[5] Renombrado productor de la industria nacional. Escocés de nacimiento, su primer nexo con Chile ocurrió al dirigir las grabaciones para Odeón que Lucho Gatica efectuó en Londres, en 1953. Antes de establecerse definitivamente en Chile y trabajar en la industria musical local, fue pianista del afamado bolerista rancagüino. Murió en 1977.

y todos tuvimos que guardar los instrumentos hasta nuevo aviso», reflexiona Costa.

La oportunidad para los próceres llegó recién a principios de los noventa, cuando Alan Gálvez decidió amenizar la muestra anual de su academia musical del Seminario Conciliar con una presentación de los éxitos de los sesenta, interpretada por músicos locales de la época. «Hicimos la presentación en el Municipal. No sabíamos cómo iba a ser la reacción de la gente, y fue un éxito total. Lo único que querían era que siguiéramos tocando. Ya estábamos todos con nuestras pegas, y así que de ahí nos empezamos a juntar. Al tiempo nos pusimos Banda Retro», indica Arturo Espejo.

Sin lugar a dudas, una pausa que la bota militar no logró destruir en la memoria de los jóvenes de aquel entonces.

Grupo Uno en 1969. De izquierda a derecha: Jorge Coopman, bajo; Germán Aguirre, voz; Alejandro González, segunda guitarra; Pollo Gallardo, órgano; Patricio Esquivel, sastre; Nelson Gallardo, batería; Jorge Aguirre, primera guitarra; y Gonzalo Contreras, técnico. (Gentileza de Nelson Gallardo).

Otra cosa es con guitarra

Tomás *Tommy* Costa es recordado por gran parte de músicos de las ciudades de La Serena y Coquimbo por ser el poseedor de una impresionante cantidad de guitarras eléctricas, muchas de ellas verdaderos ejemplares de colección. Guitarrista del grupo coquimbano Los Quarrel's, vigente en las décadas de los sesenta y setenta, su pasión por los sonidos característicos de cada una de las que posee, comenzó —como la gran mayoría de sus colegas— desde pequeño.

Sin embargo, en su caso particular dos factores hacían más difícil que poseyera una: el acceso a un artículo considerado suntuario en los cincuenta y la tenaz oposición de su padre a que se acercara al bohemio mundo musical.

El primer escollo lo resolvió con su madre.

Fabricaron una idéntica, copiándola de la carátula de un disco del grupo inglés The Shadows, después de un año de intentos: «El mango fue de lingue y los costados de terciada, que la doblábamos a fuego, calentándola, dejándola en agua, enfriándola, cosa que después de haber quebrado mil tablas, dimos con la vuelta y la pegamos». Para lograr su sonoridad eléctrica, llegaron donde Darío Godoy, uno de los primeros habitantes de Tierras Blancas, quien fue el responsable de «hacer la música» (fabricar el diapasón que afina la nota) al instrumento.

En esos años no era raro ver a músicos con instrumentos *hechizos*, fabricados en una mueblería o con la ayuda de un amigo del Liceo Industrial de Ovalle, como lo hizo a los doce años Héctor *Titín* Arriagada, músico, productor y fundador del grupo Los Clavos Torcidos y Thyrs.

Otro antecedente es el proporcionado por Wilson Cuturrufo, patriarca de la familia de artistas más conocida de Coquimbo (entre los que destaca internacionalmente el trompetista de jazz Cristián Cuturrufo), de lo que sucedía entre los años cuarenta y cincuenta. «Como no había instrumentos, los hacíamos de estos tarros que venían de Estados Unidos de Caritas Chile. Le llamaban *los quesos*, nos quedaba el tarrito y ahí le poníamos cuero, éstos se dejaban en agua con ceniza y cal para sacarle el pelo, usábamos de chancho, de burro y de cabra». De hecho, las pieles de animales fueron también los primeros parches de bombos, cajas y toms de baterías hechas artesanalmente, añade Armando Cisternas Bustamante (músico y vulcanizador, más conocido por el circuito artístico como *Loco* Armando, 52 años): «La primera batería que tuve no era con parches de plástico, sino con unos de cuero de chancho, incluso se les ponían ampolletas en el tiempo de invierno, porque con el frío se arrugaban», recuerda.

Pero no solo instrumentos de percusión podían verse en esa época, el ingenio llegaba a extremos notables, tal como rememora nuevamente Cuturrufo. «El papá de un niño era mecánico y copió un saxo de lata… En vez de boquilla, tenía una peineta con celofán, entonces, tú tarareabas la voz y hacías el sonido con la boca, se traspasaba al papel, vibraba y salía amplificado por el saxo de lata».

Armando Cisternas Bustamante, personaje esencial a la hora de dedicarse a rockerar sin instrumentos propios en La Serena, desde 1978.

Como tampoco era muy fácil acceder a bajos eléctricos, existía la posibilidad de usar contrabajo, tal como el grupo Los Teenagers de 1958, o como Luis Tirado en la primera formación de Los Quarrel's, quien mandó a fabricar una guitarra adaptada para bajo. Según el profesor de los Sagrados Corazones de La Serena, y músico de la agrupación Concierto, Francisco Esperidión, el bajo fue considerado «de segundo plano en los setenta», hasta que en la década siguiente comenzó a tomar peso, cuando se conocieron más técnicas, como el *slap*, hasta lograr la complementación con la batería.

Ingenio por precariedad

Entre los personajes distinguidos por su creatividad, figuran en el recuerdo de los músicos, aparte de Godoy en Tierras Blancas (Coquimbo), Alejandro *Jano* González, sonidista del Festival del Clavel y radiocontrolador de Radio Occidente de La Serena (cuyos estudios quedaban en el antiguo cabaret Garbo's, donde actualmente existe una multitienda, en calle Cordovez al llegar a O'Higgins), quien fabricaba las cápsulas de guitarra con alambre de bobinados y las palancas de vibratos con frenos de bicicleta. De ese medio de transporte sacaba también los alambres del freno para cuerdas de bajo.

Los equipos de amplificación los arrendaban generalmente a Nano Espinoza de la población Chacra Julieta de La Serena, o a Humberto Monardes Vera, quien tenía su centro de operaciones en calle Andrés Bello y vendía la amplificación a tubo. Fernando *Nando* Sabando, lo recuerda como la persona que los diseñaba y fabricaba: «Él hacía los instrumentos, parlantes y todo, todo hechizo. Nosotros se los comprábamos, nos daba facilidades de pago y con las tocatas le íbamos pagando».

Aquí también destacó Jano González y su inventiva, pues construyó una caja de reverberancia con dos alambres de anafre y dos cápsulas de tocadiscos, según recuerda el baterista del Grupo Uno, Nelson *Matute* Gallardo.

Es necesario señalar que en esa época la tecnología de tubos no permitía una amplificación profesional como la actual, no existían vocales y todo se conectaba a un solo equipo. «Por ejemplo, nosotros tocábamos con un Teisco 60 aquí en las ramadas del parque Coll, se enchufaba primera guitarra, segunda guitarra, bajo y micrófono… Los equipos más grandes que había cuando yo empecé a tocar eran los Guya 10, Teisco 15, Teisco 20, Yamaha 30, después empezaron a salir los Teisco 60, Yamaha 60 y Guya 1000 y 1200, que eran a tubo», comenta Loco Armando, quien agrega que las salidas eran a través de bocinas metálicas.

Francisco Esperidión complementa lo anterior: «Una serie de eventos se amplificaban con una consola de ocho canales, ocho micrófonos puestos y se acabó, si es que tenían la suerte de contar con más de uno». Además, «no había esas sofisticaciones como la prueba de sonido», agrega *Tommy* Costa, «había un solo micrófono, uno enchufaba los equipos, probabas el micrófono, "aló" y listo».

Tema aparte son los efectos, y para lograrlos los guitarristas y vocalistas, se las ingeniaban con los dedos y la garganta para tales fines. Hasta los 80 tal recurso era casi un lujo, Hernán Contreras, vocalista de Phacsem, causó sensación entre sus amistades, en 1982, por comprarle un efecto *fuzz* a un tecladista por cinco mil pesos. «Era un *fuzz*, o sea no podías hacer acordes menores porque no sonaba, era para puntear y hacer acordes con quintas», complementa Alan Gálvez hijo, compañero de banda en Phacsem.

De artesanos a consumidores

La fabricación de un instrumento fue, generalmente, la primera opción de los músicos de los sesenta. Incluso, varios contemporáneos, como Jorge Araya, guitarrista y voz de Magnolia, o Francisco Jeldrez, voz de Undertaker of the Damned reconocen que confeccionaron los suyos. Este último recuerda las primeras posesiones de su banda, «teníamos una batería que era un tambor de aceitunas y la tensábamos con unas placas de acero que justo le hacían de coincidencia. Y le poníamos de esos plásticos de colchones. Antiguamente los cobertores no existían, habían cubrecamas y esos venían en unas bolsas gruesas. Las tensábamos y teníamos

Alejandro González, uno de los primeros «inventores» de instrumentos en La Serena. (Archivo personal).

un bombo. Una caja de banda de guerra, un balón de gas para el charles, dos platos conseguidos y los dos eran de hi-hat. La guitarra era una guitarra de palo, le ponías un parlante por dentro y tenías una guitarra eléctrica y el bajo era igual pero con puras cuerdas sextas afinadas en distintos tonos. Éramos los más rascas del universo pero lo pasábamos bien».

El juego y las ganas de aprender marcaron a los hermanos Araya de Magnolia, quienes fabricaron sus propios instrumentos, antes de comenzar a arrendarlos a Armando Cisternas. «Me acuerdo que una vez vi en "Cachureos" que hacían una guitarra con un tarro y con un palo y lo hice, y sonaba poh, mi primera guitarra», acota Jorge Araya, quien agrega, «cuando integramos a uno de los amigos, él era muy capo y se trajo un palo también, le puso la cuestión del micrófono de los personal estéreo y lo sacaba a una radio que tenía, de esas antiguas con dos parlantes y con el casete al medio y sonaba y nosotros quedamos locos cuando lo escuchamos y no teníamos guitarra».

De vuelta a los años sesenta, cabe consignar que en ese entonces no existían tiendas especializadas en la región, situación que cambió a principios de los setenta cuando —según recuerda Armando Cisternas—, abrió sus puertas Casa Yamaha en La Serena, ubicada en un primer tiempo en la Avenida de Aguirre con Matta, para posteriormente mudarse a la plazuela San Francisco. El negocio traía, además de motores fuera de borda, equipos musicales y los primeros vocales que se vieron en la zona, pero sólo alcanzó a durar un período aproximado de seis años, «porque los músicos no pagaban», pues ocupaban triquiñuelas como entregar datos falsos en sus letras de crédito.

Si no había recursos, en esa época, sólo quedaba como opción el préstamo. «Si estabas en un festival, tenías que esperar a que el grupo de base, por ejemplo Los Mascott, grupo orquesta estable, ensayara y probara sonido, porque no había dónde arrendar instrumentos. Si el ensayo empezaba a las tres de la tarde, y para ver cómo uno podía sonar, tenía que esperar hasta las diez u once de la noche. Y uno tocaba con el sonido que el tecladista, por ejemplo, dejaba en su instrumento. Igual había una buena disposición», recuerda Esperidión.

Si hubiera que datar desde cuándo comenzó el alquiler de instrumentos, al menos en la capital regional, resalta el nombre de Loco Armando, quien desde 1978 los arrienda para proyectos de los más variados estilos. Es recordado por todos los rockeros locales contemporáneos, sobre todo por detalles inolvidables, como la cabeza de muñeca en el pedal del bombo, con parche de saco en el tom floor y sus atriles de platillos hechos con fierros soldados al arco. «Quien no haya arrendado instrumentos a Loco Armando, no puede llamarse rockero», afirman al unísono los rockeros contemporáneos. En tanto, en el Choapa resalta el nombre de Daniel *Volao* Álvarez, de Illapel.

La evolución continúa cuando la carrera del músico se afianza, ahí es cuando llega la hora de adquirir sus herramientas de trabajo. La forma usual de compra desde los sesenta hasta los setenta era viajar hasta Santiago o a Arica, pues la nortina ciudad poseía el carácter de puerto libre, vale decir, se transaban diversos artículos importados exentos del pago de impuestos aduaneros. Como este beneficio sólo era aplicable a los habitantes de la actual Región de Arica y Parinacota, los afuerinos desafiaron las leyes a través del contrabando nocturno por el desierto, para poder internarlos al resto del país.

Mejor suerte tuvo Titín Arriagada, cuando le trajeron la suya desde la Puerta Norte los artistas de la gira del «Súper Show 0007», en donde su padre ejercía como chofer de los artistas. Los músicos

de Óscar Arriagada y sus Dixon le convencieron de que el instrumento solo no servía, y que debía comprársela con equipo de amplificación, un Teisco 10, con efecto de reverb de canoa «que nunca lo van a sacar, porque es una exquisitez de equipo», rememora. Posteriormente en los setenta, el lugar de compras favorito fue Iquique, gracias a las políticas de Zona Franca que impuso la dictadura para impulsar económicamente a la capital de la Región de Tarapacá en 1975.

Tales hazañas y viajes fueron quedando en el recuerdo desde la década de los ochenta, cuando Freddy Chamorro abrió en Coquimbo, posteriormente en La Serena y finalmente en Ovalle, la Casa Flores, el único local de venta de instrumentos, insumos y material discográfico hasta la irrupción en las principales urbes regionales de las grandes tiendas, la llegada del centro comercial de la cadena Mall Plaza en La Serena, desde mediados de los noventa, y de las tiendas Big Noise y Sielcom, en la capital regional.

Actualmente, el abanico de posibilidades contempla desde la compra de uno usado a uno nuevo vía crédito.

La última opción, la menos recurrente, es la compra de artículos en el extranjero. Tommy Costa, gracias a que pudo viajar a otros países por su trabajo, tuvo la oportunidad de comenzar su afamada colección. «La primera guitarra Fender [en la ciudad] la compré yo, el primer rever igual… Siempre innovábamos», comenta, refiriéndose al grupo Los Quarrel's, cuya data de vida es entre fines de los sesenta y principios de los setenta.[1]

[1] Ver más detalles en crónica «Jimmy Hendrix desde el *backstage*».

Sin embargo, lo que más le marcó para iniciar su colección fue la oposición de su padre a que se dedicara a la música, «quizá por complejo, por trauma, como mi taita nunca me quiso comprar una guitarra yo creo que por ahí va la cosa, [la causa de] que me apasione la guitarra. El otro día fui a Santiago, pasé por la Fender, y [vendían] cada belleza de guitarra, que si te gustan, te morís».

En este punto, la opinión de Titín Arriagada es implacable para definir un vacío en lo referente a la construcción de una sólida cultura musical en el país. «Ningún gobierno se ha preocupado del impuesto a los instrumentos, Chile es el país con el costo más caro en bencina y en instrumentos musicales, por los impuestos. Aquí a los únicos que les ha servido eso es a los dueños de las tiendas que se han hecho millonarios a costillas de los artistas, y los artistas siempre hemos tenido un freno, que se llama el comercio de los instrumentos. Por ejemplo, en este momento, una guitarra la compras en trescientos dólares en Estados Unidos y acá a un millón de pesos, o sea, dos mil dólares y de eso nadie se ha preocupado, ni la SCD (Sociedad Chilena del Derecho de Autor), ni nadie».

A ello se agrega el contrasentido de un mayor acceso a ellos frente a su menor calidad. «Un instrumento de noventa lucas no es instrumento, es trupán, que es de los árboles que vendemos como viruta y llegan a Chile transformados en instrumentos. Las guitarras son preciosas, pero son de última clase. Veo a los cabros chicos felices con su guitarra, pero al mes ya están dobladas, no afinan nunca, las cápsulas meten ruido y si meten ruido no suenan nunca más. Hay mucho, pero malo», opina.

Para que el artista profesionalice su vocación, es evidente que influye la calidad de su herramienta de trabajo, «un buen músico no va a tocar con una guitarra de noventa lucas. Una Gibson, Fender,

Gretsch o las Rickenbacker, que son marcas conocidas, valen arriba de los cuatrocientos mil pesos, o cercano a los mil dólares como mínimo, y una guitarra de primera calidad, que usa Soda Stereo, por ejemplo, todas valen novecientos mil pesos como mínimo, unos dos mil dólares. Entonces, ¿vas a comparar una guitarra de dos mil dólares con una de doscientos que traen las grandes tiendas? Hace poco me compré un teclado bueno en tres mil dólares, afuera el mismo, está a mil dólares. Estas tiendas poderosas [dicen que] apoyan la música, a las bandas, o que realizan clínicas, pero con eso tienen tapada la verdadera realidad, debería haber rebaja a los impuestos para que los músicos accedan a los instrumentos», sentencia.

Los Quarrel's en Huasco. (Gentileza de Alejandro González).

A mover el esqueleto

Uno de los tantos clásicos heredados de la Nueva Ola que quedó en la memoria colectiva de Chile es «El *twist* del esqueleto».

Su creador es un andacollino trotamundos, criado en el Valle del Limarí entre Ovalle y Montepatria, que comenzó a desarrollar su carrera musical en Santiago. Su nombre es Óscar Arriagada y a él se le debe no solo un momento de diversión en los antiguos malones o las fiestas familiares con aquel tema, pues gracias a su labor como productor musical, muchos de los rockeros de viejo cuño de la región, como Fernando *Nando* Sabando, por ejemplo, pudieron conocer su verdadera pasión después de presenciar las actuaciones de connotados artistas en las recordadas giras nacionales del «Súper Show 0007», organizadas por él.

El niño que a los doce años estaba postrado en el pueblo de Rapel y tuvo como única entretención una guitarra española que aprendió a tocar de oído, inició su carrera musical en un trío de boleros de Puente Alto. A fines de los cincuenta, Arriagada vendió su bicicleta de competición para comprar su primera guitarra eléctrica: una Novoton, cuando era común verlas solo en las grandes orquestas y no en una banda o agrupación musical. Así nació su primera experiencia, El Trío Maracaibo, que le permitió relacionarse con la industria musical de aquella época, llegando a ser director del sello rca Víctor en 1963, época en donde formó a Óscar Arriagada y sus Dixon.

Dos años después, el 2 de marzo, su grupo, más Valentín Trujillo, José Arturo Giolito, Hernán Casabón y el brasileño Totó estaban contratados por la Odeón como músicos de sesión para la grabación de un nuevo álbum del cantante de la Nueva Ola, Basilio. Después de la pausa del almuerzo fue cuando grabó la canción que lo inscribió en la historia de la música popular chilena, que originalmente era la cortina musical del programa *Savory Hits* de radio Minería, animado por Gloria Benavides y *Poncho* Pérez. Todo gracias a que Basilio tenía que llamar a larga distancia por teléfono, y caminar desde San Antonio a las proximidades del Palacio de la Moneda:

«Yo empecé a guitarrear la cortina, y Valentín, que no conocía el tema, me dijo:

—¿Y ese tema?
—Es mío.
—Está muy bueno, hagámoslo.
Y Giolito opinó: "Está re bueno para un *twist*", Casabón partió con el bajo.
—¿En qué tono?
—Toquémoslo en do.

Sacamos la segunda voz y en eso llegó don Rubén Nouzeilles[1], el director de la compañía, corriendo.

[1] Director artístico del sello emi Odeón. Fichó y grabó a artistas como Lucho Gatica, Violeta Parra, Víctor Jara, Cecilia, Los Ángeles Negros e inclusive el registro poético de Pablo Neruda.

—Óscar, qué es eso que estás tocando.
—Un tema que yo inventé.
—¿Es suya?
—Sí».

Le explicaron que era la cortina musical del programa radial, realizada con el apoyo del pianista René Calderón en la cuadratura de la composición. La orden del ejecutivo fue tajante: registrar «El twist del esqueleto» con otra canción para editar un disco de 45 rpm.

Así comenzaron todos los presentes a colaborar. La risa tenebrosa del inicio corrió por cuenta de Hugo Paredes y en media hora quedó registrado, junto al *bossa nova* «Cariñosa». Cuando estaban terminando el segundo tema apareció Basilio, quien desde la cabina reclamó molesto por ocupar sus músicos en una grabación diferente a la suya. Ni las aclaraciones de Nouzeilles sirvieron para calmar los ánimos del cantante, «yo me di vuelta y no lo vi nunca más. Se perdió todo el trabajo que habíamos hecho», recuerda Arriagada.

Al domingo siguiente el tema ya era difundido en todas las radios del país, y de ese EP se comercializaron 300 mil copias en un mes. Solo fue superado en ventas totales por el millón de ejemplares de «El rock del Mundial» de Los Ramblers. Además, fue editado en diecisiete países, formó parte de bandas sonoras de películas, fue usado en un clásico universitario donde Arriagada era parte del público y lloró de emoción cuando un esqueleto gigante de seis metros se movía al ritmo de su tema.

Tal es la vigencia del andacollino que para la séptima producción de Ángel Parra Trío *Playa Solitaria* (2005) fue invitado a colaborar en la placa, en donde el hit fue renombrado como «El rock del esqueleto», interpretado y también mezclado por el líder de Los Prisioneros, Jorge González. Asimismo, están incluidos otras creaciones suyas, como «Vacaciones en Hawaii» y «Café con leche», este último versionado por Bitman, del dúo electrónico Bitman & Roban.

La presentación en sociedad del disco fue nada menos que en La Batuta. Por el peso del mítico local ñuñoíno, Arriagada se decía: «"Acá me van a pifiar, me van a tirar botellas… Bueno, algo me dejarán tocar, un par de temas", pensé… Ellos tocaban cuatro o cinco temas de jazz, y después Ángel Parra me presentó como invitado estelar. Tocamos doce, catorce, quince canciones y nos iba espectacular. En dieciocho meses realizamos cuarenta conciertos», entre los que se cuenta la gira del proyecto Sismo, del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes por gran parte del país.

Un legado vigente

Arriagada continúa inquieto como en sus mejores años. Actualmente es productor de eventos, en donde semanalmente los artistas de la Nueva Ola actúan en el Golden Music, local de calle Irarrázabal de Ñuñoa. Además, su proyecto más ambicioso es la grabación de un álbum con canciones alegres y bailables dedicadas a veinte ciudades y comunas de Chile.

Su incesable actividad la inició en 1963, cuando surgió la idea de producir giras de artistas nacionales por el país, gracias al trabajo en conjunto con Luciano Galleguillos. Ginette Acevedo, esposa de este último, Danny Chilean, Sergio Hinostroza (autor de «La pera madura», fallecido el 2007 en Suecia), el bolerista Luis Alberto Martínez y por supuesto, Óscar Arriagada y sus Dixon, conformaron la Compañía 5 Grandes del Disco, que realizó cuatro giras nacionales.

Dos años después, cuando Ginette Acevedo emigró a Buenos Aires, los socios se reunieron

—Yo seguiré como empresario de espectáculos— le comunicó Arriagada.

Fragmento de la primera foto promocional de Óscar Arriagada en el sello Odeón en 1965. (Archivo personal).

—Entonces, no uses el nombre de los 5 Grandes… —, respondió Galleguillos. «Así fue que creé mi propio espectáculo en octubre de 1965, con Luis Dimas, María Teresa, Óscar Arriagada y sus Dixon, más cómicos». En el Súper Show 0007 «pasaron todos los artistas de moda, menos Tito Fernández, que hasta el día de hoy lamenta no haber podido unirse a alguna gira», comenta. Entre ellos, destacan figuras de renombre internacional como Lucho Barrios, Giaco Monti, Libertad Lamarque, Miguel Aceves Mejías, Ángel Infante, Demetrio González, Argentino Ledesma, Alberto Podestá, La Orquesta Fujiyama de Japón y el trío Los Panchos, entre otros. De los nacionales, tiene la mejor opinión de Palmenia Pizarro «siempre me dio suerte, me produjo muy buenos dividendos en términos de resultados de público, era llenadora de lugares», listado en los que también figuraron Los Galos, Los Golpes, Pollo Fuentes y Los Ángeles Negros, sus «caballitos de batalla», sostiene.

El balance final de su labor de ese período son, según sus propios cálculos, setenta giras nacionales desde ese año hasta los inicios de la Unidad Popular (UP), cinco accidentes y tres platinos en el cuerpo, actividades que proyectaron y dieron trabajo a gran parte de los artistas, además, de ser una fuente de ingreso importante para las empresas disqueras, con su labor de promoción en todo el país.

Cuando las giras comenzaron a decaer, según él por la situación política y económica del país, emigró a México en 1972. «Con el cambio de gobierno, se complicaron las cosas, como con Pinochet, que prácticamente borró del mapa a los artistas chilenos. En la UP se colocaron las cosas muy difíciles, cambió la mentalidad de la gente, ya no eran tan asiduos a los espectáculos masivos, ya no había la misma recepción de antes… Había problemas de abastecimiento, había cosas que no eran normales en Chile», aclara, defendiendo siempre su independencia política.

Óscar Arriagada en México, 1979. (Archivo personal).

Un accidente de un bus de artistas en Concepción le significó un gran costo económico y de prestigio. Vendió todos los recursos de su empresa para emigrar a México, en donde trabajó con Lucho Gatica, como encargado de la empresa del cantante, Lugat Producciones, en donde organizó presentaciones artísticas en hoteles cinco estrellas.

Después de independizarse de Lugat, actuó en balnearios mexicanos con el grupo Gerónimos («allá en México era conocido como Gerónimo, no como Óscar», indica), de música folklórica latinoamericana, y fue en Acapulco donde estudió Publicidad, en la universidad de ese balneario. Actuó en ciudades de Estados Unidos, especialmente en el estado de Texas y se devolvió a Chile en 1980, donde quiso reflotar las giras, con escasa repercusión.

«Las giras nunca más existieron… Intenté dos o tres veces hacerlas, pero no funcionaron. La gente ya había perdido la costumbre de ir a los teatros o los estadios». Por ello, trabajó en la empresa privada en Arica e Iquique, ejerciendo su profesión y posteriormente emigró a la capital.

En octubre de 1985 llegó como publicista al sello Starsound, donde llegó a ser productor de medios y comunicaciones. Su contacto con la escena regional la reactivó al gestionar más de trescientas producciones, entre las que se encuentran grupos tropicales como Los Mascott, RAM, Albacora, Candilejas, la Sonora Andacollo, también proyectos de raíz folklórica, como Guitarras Elquinas y Grupo Pajonal, y los únicos rockeros, Roca Dura. Cabe añadir que la casa disquera también editó trabajos de Tumulto, Arena Movediza y Arena, por nombrar grupos de la escena rockera nacional.

Su carrera tiene un listado de aciertos, vinculados desde mediados de la década de los 80 con la música tropical. Detrás de la primera actuación en el Festival de Viña del Mar de una orquesta tropical chilena, Pachuco y la Cubanacán, el 6 de febrero de 1986, según recuerda, y de la popular y meteórica carrera de Adrián y los Dados Negros, estuvo el olfato y la pericia de quien se puede afirmar que es, sin temor a equivocarse, el padre de los productores musicales y de eventos de la región y el país.

Coléricos de pelo corto

En la década de los sesenta diversas ciudades y pueblos de Chile recibieron a artistas de alta popularidad en actividades masivas organizadas por autoridades municipales, radios, empresarios, universidades o colegios, para que sus seguidores pudieran ver en vivo a los ídolos del momento, que solo eran conocidos a través de las ondas radiales, los vinilos o la prensa de espectáculos.

En la región, algunas de estas actuaciones fueron las de los porteños The Blue Splendor en la Hostería de La Serena, la Nueva Ola en pleno en los teatros de La Serena, Coquimbo y Ovalle en las recordadas giras nacionales del «Súper Show 0007», y la llegada de Los Jockers en el Liceo de Hombres de La Serena, en julio de1967.

Los Jockers eran conocidos como «los Rolling Stones chilenos», debido a que era uno de los grupos en que inspiraban su propuesta musical y estética, definida como una de las primeras muestras de la influencia del rock británico en Chile, alejados de la candidez de los artistas nuevaoleros.[1]

El año 1967 fue en el que Alan Ferreira, voz; Sergio del Río y Mario Pregnant, voz y guitarras; Gustavo Serrano, bajo; y Peter Buksdorf, batería, participaron en el Festival de Viña del Mar, como banda de apoyo del cómico Firulete. En ese escenario interpretaron cinco veces «Satisfaction» de Rolling Stones, pues ellos lo habían hecho conocido antes en el país que la misma banda inglesa.

Con ese currículo, los organizadores del Festival del Liceo de Hombres de La Serena, convocó a la banda como uno de los artistas centrales de su festividad.

Dos conocidos músicos locales compartieron con ellos en aquel año. Fernando *Nando* Sabando (guitarrista de la banda Roca Viva, reconocida por muchos como la primera banda rockera de la región), quien iba en el curso que organizó la actividad y que, además, ofició como asistente o roaddie en la actuación de ellos. En tanto, Nelson Matute Gallardo (baterista, integrante del Circo Minero y de bandas como Grupo Uno y Tren de Carga, entre otros), asegura haber compartido con ellos en el carrete previo a la actuación de los capitalinos, sin saber que sus recuerdos formarán parte de un mito en la historia del rock local.

Arriba de la camioneta de Mario Lazo, saxofonista de la orquesta Blue Hillman, y bien apretados, fueron de juerga al sector serenense, comprendido entre las calles Vicente Zorrilla y Almagro. Los fueron a dejar a las cuatro de la mañana, pues al día siguiente debían ensayar y presentarse.

Aquí es donde entra en la historia Miguel *Guatón* Pastén[2], un tony del Circo Minero de la Universidad

[1] A mediados de los sesenta también destacaron en este plano Los Mac's y Los Vidrios Quebrados.

[2] Fallecido empresario gastronómico, famoso por su local Donde el Guatón, de La Serena.

Miguel Pastén, tony del Circo Minero de La Serena, sindicado por Nelson Gallardo como artífice de la broma que le costó el cabello a Los Jockers. (Gentileza de Nelson Gallardo).

Técnica del Estado de La Serena, quien encabezó una pandilla que subió al cuarto piso del internado y rapó a Los Jockers cerca de las cuatro y media de la madrugada.

La razón de esa *peluquería* fueron los celos que Pastén le tenía a los músicos, pues se rumoreó que su polola de aquel entonces, Tatiana Ávalos, una estudiante de Pedagogía que cantaba, había pinchado con uno de los santiaguinos, según lo que recuerda Matute. «Si causaban sensación entre las chiquillas, nadie se vestía ni andaba como ellos en la ciudad», agrega el baterista.

Cuando el músico llegó al ensayo, encontró a Carabineros y Policía en el edificio. «Lloraban, lloraban, rumpos, pelados, otros con la mitad de pelo. Y en la noche, cuando tenían que actuar, se pusieron sus chalinas, como turbantes y se veían re bien», comenta.

La otra versión

Un día de 2005, una familia fue a una exclusiva peluquería del *mall* de La Serena. La hija se cortó el pelo, y el padre se acercó al peluquero.

—¿Te acordai de mí?
—No.
—Yo fui uno de los que te corté el pelo.
—¡No hueís… !

El peluquero era nada menos que Sergio del Río[3], exguitarrista de la banda, quien confirmó todas sus sospechas con el anónimo cliente del incidente que había sufrido en la ciudad, hace unas décadas atrás.

Todo comenzó con una llamada que les ofrecía una cantidad considerable de dinero para presentarse en la Escuela de Minas de la Universidad Técnica del Estado, quienes finalmente, resultaron ser los alumnos del Liceo de Hombres. Precisamente, los universitarios tenían programada para esas fechas actividades festivas, con puntajes y candidatas a reina, y esa fue la génesis del suceso.

Del Río, quien había estudiado en el Seminario Conciliar de La Serena un año de Preparatoria (Educación Básica) en 1954, fue en esa ocasión a saludar a una familia amiga. Ellos les advirtieron que los universitarios estaban haciendo muchas bromas por sus celebraciones y, además, que por ningún motivo fueran a Coquimbo «porque era muy peligroso».

Después de la primera presentación, se les acercó un muchacho, que les informó de una celebración en su

[3] Después de su carrera artística en Chile, Del Río emigró a EE. UU., en donde aprendió estética capilar. De vuelta en Chile, llegó a Santiago y estableció su propio negocio y, posteriormente, por problemas personales, trabajó durante seis meses en La Serena en el rubro.

honor, después de la actuación de la segunda jornada de festival. «Al otro día estábamos dilucidando si íbamos o no a esta cuestión, y lo sometimos a votación… No se nos pasó por la cabeza que nos iban a cortar el pelo, pero en verdad estábamos muy cansados, porque hicimos harta promoción: fotos para los diarios, entrevistas en radio, más el ensayo en el gimnasio, aparte que nuestras actuaciones no eran pararse y tocar, nos tirábamos al suelo, nuestras presentaciones eran verdaderas acrobacias, terminábamos muertos».

«Vamos a la fiesta o no vamos», era el dilema de la reunión después del show. Peter, que era el más lanzado, quería ir a Coquimbo, Mario también quería salir, pero el resto, optó por el no, argumentando los consejos de la familia amiga de del Río y, principalmente, el agotamiento. «Entonces caminamos al internado y nos fuimos a acostar. No salimos a ningún lado con nadie, eso no existe», refuta la versión de Matute.

En todo caso, con cualquier decisión o versión de lo que pasó después del festival, el destino de sus cabelleras ya estaba decidido.

El nochero del internado golpeó la puerta de su pieza aproximadamente a las cuatro de la mañana, avisándoles que alguien había recibido un recado, que la madre de uno de los músicos solicitaba que se comunicaran urgente con ella a primera hora. La preocupación dio paso al sueño, que nuevamente se vio interrumpido por unos cincuenta sujetos con el rostro cubierto por medias, debido a que el portero había olvidado cerrar la puerta con la premura de avisarles del recado falso a Los Jockers.

«Me acuerdo que traté de levantarme, me sacaron la chucha, pero no había posibilidad, porque se tiraron como tres arriba de uno, uno por cada lado con los brazos y el otro te empezaba a cortar el pelo y pasar máquina de afeitar por la cabeza. Fue rápido, yo creo que habrá sido unos cinco minutos, se fueron e hicieron un cortocircuito, o habrán sacado los tapones, como se usaba en ese tiempo y quedamos a oscuras. Llegó la luz… Nos vimos y estuvimos veinte minutos, media hora, y nadie hablaba nada, hasta que nos empezamos a reír», comenta aún alegremente, como evocando el aspecto de sus compañeros de banda.

Pese a ello, la molestia era evidente, así que reclamaron con el director del establecimiento y el presidente del Centro de Alumnos. La decisión del grupo era irse y que les cancelaran el resto de dinero. Pero, «el director nos dijo que estaban todas las entradas vendidas, hasta que al final nos consiguió un abogado, nos llevó al juzgado, nos tomaron declaración. Nos suplicó, nos ofreció más plata, para que nos quedáramos, porque el festival había sido un exitazo, prácticamente habíamos sido locura, si no cabía un alfiler… Hasta que al final lo pensamos bien y con Alan, que estábamos como directores, pensamos, que qué culpa tenían estos cabros (el público) y decidimos sacarle provecho a la situación».

Después de decidirse a usar turbantes, y recibir protección de Investigaciones, «nos escoltaron durante todo el rato en el camarín, me acuerdo clarito, con ametralladora, y estaban distribuidos por el escenario», añade Del Río. El show fue un nuevo suceso. Lejos quedó el amargo sabor del ataque cuando concluyó el Festival del Liceo, «Partimos, nos dieron unas vueltas por la ciudad, y de ahí nos llevaron al Andes Mar Bus, en una camioneta, y detrás de nosotros había una caravana, mínimo unos cincuenta autos y camiones, con antorchas, así, súper emocionante. Recuerdo que lloré, por el cariño de la gente, cómo te pueden agradecer tanto».

Sin embargo, la broma universitaria se transformó rápidamente en una verdadera mina de oro para

los músicos. Todos los medios capitalinos querían tener la exclusiva de estos coléricos rapados, «si fuimos noticia como un mes, portada como quince veces, de *El Clarín*, *La Tercera*, reportajes en *Ecrán*, *Rincón Juvenil*, *Ritmo*… » Finalmente, asesorados por Firulete y Ricardo García, decidieron darle la exclusiva a La Tercera, por la cobertura que el matutino siempre le brindaba a Los Jockers.

Todos esos recuerdos pasaron por su mente mientras conversó con ese cliente. «Él me confirmó que cuando no nos aparecimos por la fiesta, decidieron entrar al internado, con la mentira, y si no les resultaba, se iban a saltar por una muralla. Los que nos cortaron el pelo eran de la Escuela de Minas, que no tenían nada que ver con los que nos contrataron, que eran del Liceo de Hombres. Me contó que ellos habían ganado con su candidata por habernos cortado el pelo, claro que no descarto que dentro del grupo haya habido alguien que no les cayéramos bien. Bueno, y el que me contó eso, era hasta admirador de nosotros».

En todo caso, lo común en ambas versiones es el rol preponderante de una mujer. Sin ella, no hubiese existido la rapada colectiva ni mucho menos, un mito.

Atentado contra conjunto colérico en La Serena:

Al cero pelaron a los "Jockers"

Anuncian nueva huelga del cobre

Le pegaron 10 tiros y sigue vivo

DESAPARECIDO BARCO CON 37 TRIPULANTES

Archivo: Biblioteca Nacional

Jimmy Hendrix desde el *backstage*

Lo más lógico que uno puede hacer con un finiquito es ahorrarlo hasta encontrar un nuevo trabajo, pero la pasión por la música de Tomás *Tommy* Costa lo llevó a Nueva York en 1969, cuando finalizaba la revolución de las flores y la postergada población afroamericana comenzaba a ganar espacios en la sociedad.

Joven, con profesión, recién casado y músico, parecía ser el candidato ideal para residir allá, pero le chocaron ciertas costumbres, aparte de que las ofertas laborales destinadas a inmigrantes no le satisfacían, por lo que el coquimbano decidió volver a su puerto, no sin antes concretar el principal objetivo de su viaje, vender su vieja Teiko y seguir invirtiendo en guitarras.

«Recorrí el famoso Greenwich Village, el paraíso de los hippies en ese tiempo, vi a Phill Maurice, Procol Harum, estuve al lado de Jimmy Héndrix…

Yo vivía en Queens, y al lado nuestro [fue con su hermano], vivían unos argentinos que también tocaban música. Un día me dijeron:

—Oye, Jimmy Hendrix actuará en el Radio City Music Hall mañana, ¿querés ir?
—¿Cuánto vale la entrada?
—Veinte dólares.
—No tengo tanta plata».

Ante esa oportunidad, la única solución fue pasarle unos pocos dólares a sus amigos, quienes le completaron la diferencia para el boleto. Cuando llegaron al teatro, los trasandinos —gracias a ciertos contactos que tenían en el lugar— le facilitaron la entrada al escenario para estar tras bambalinas y así, pudo ver la actuación de Hendrix a metros del artista. Los argentinos pasaron a platea y le tomaron la foto que ilustra la nota.

Sin embargo, lo que podría haber pasado a la historia personal del fundador de Los Quarrel's, como un episodio casi místico, se convirtió en un capítulo más bien decepcionante, debido a la baja calidad —según el coquimbano— de la presentación del músico de Seattle. «En ese momento estaba demasiado drogado, no tocó ningún tema completo… Tocaría dos temas y el resto… (gesticula e imita distorsiones eternas) como esquizofrénico, le importaba un comino el público, hacía lo que se le daba la gana, quemó una guitarra, después, la tiró pa un lado y la caja pa otro lado».

Coincidente con esa historia, diversas biografías de Johny Allen Hendrix, su verdadero nombre, consignan que desde fines de 1968 en adelante se hizo adicto a la marihuana y el lsd, lo que junto a las presiones laborales e inestabilidad emocional fueron mermando la calidad de su propuesta. Las adicciones le pasaron la cuenta en Londres el 18 de septiembre de 1970, cuando murió a los 27 años.

«Igual que Elvis Presley: un amigo me trajo un video de él de sus últimas presentaciones en vivo, era lo mismo que Jimmy Hendrix, se reía y no cantaba nada», compara Tommy el ocaso de dos estrellas del rock.

Jimy Hendrix captado por el lente de Gered Mankowitz, 1967. (Etiquetada para reutilización no comercial por Wikimedia).

Procol Harum y la leche

El mes y medio que Costa estuvo en Estados Unidos le tendría deparada otra sorpresa musical: rock más leche, una combinación que en el tercer milenio, aún sorprende.

Acudió a un local llamado Electric Circus, ubicado en Filmore East, sector del Greenwich Village, para ver a la banda inglesa Procol Harum, autores del éxito «A whiter shade of pale». Cuán no sería su sorpresa cuando se dio cuenta que la entrada le daba derecho a un vaso de leche.

«No vendían copete, sino leche, porque los compadres estaban todos *muertos*, o sea, tú ibas al bar y no había nada más que leche… ¡Si había puros zombis!», producto de los psicoactivos consumidos por el público.

Eso no fue lo único extraño para él, «de repente veías a dos compadres bailando o a dos minas bailando solas, en ese mes estaba de moda ese tema de The Beatles «A day in a life» y estos compadres (Procol Harum) hicieron un *cover* de ese tema. El local era ovalado, y había cojines, si querías te sentabas con tu vaso de leche, sino bailabas, con hombres, con mujeres, con quien quisieras».

Por lo menos, sonoramente, la experiencia fue mucho mejor que con Hendrix, pues era una banda que «con Iron Butterfly, y los primeros tiempos de Led Zeppelin, fueron los conjuntos más pesados de la escena en ese tiempo, era el tiempo en que el tecladista la llevaba, pal año 69 era el *summum*», acota.

Guitarras quemadas y vasos de leches en un bar fueron algunos de los condimentos de dos experiencias musicales que se las hubiera deseado cualquiera, pero que tuvieron su final cuando se le acabó el dinero por una buena causa: sus nuevas guitarra y bajo Fender Stratocaster con equipo de amplificación incluido, parte de la colección que aún causa admiración, sobre todo de jóvenes músicos dispuestos a seguir sus pasos.

SETENTA
OCHENTA

Página anterior: Fernando Sabando, integrante de una familia de músicos, reconocido por los rockeros contemporáneos regionales como uno de los pilares del desarrollo del hard y el metal rock en La Serena y Coquimbo.

Se apagó la luz

«Si estamos hablando de música estamos fritos, tenemos que hablar de política. Primero le echo la culpa a Allende y después a Pinochet, nos robaron las noches, la bohemia. Se va todo al carajo, no había qué tomar, no había grandes fiestas, si se nos rompía una cuerda, teníamos que tocar con las que había, no había importaciones, no se podía comprar instrumentos, las tiendas estaban vacías».

Las tajantes declaraciones del músico y docente ovallino Héctor Titín Arriagada demuestran que desde los setenta no existiría un sentir de consenso para los chilenos, divididos entre la esperanza reivindicadora de la clase trabajadora, o una debacle económica y valórica, para quienes se arrogaban el poder económico y valórico del país, ante el proyecto de la Unidad Popular (up) de Salvador Allende Gossens.

Fin de la inocencia de los sesenta, bienvenidos los polarizados setenta.

Como graficaba Arriagada, para algunos músicos la llegada de la up fue un factor que no colaboró con sus planes. Además del desabastecimiento a causa de la escasa importación de insumos, el marcado sesgo ideológico de la época impregnó también la actividad artística. Los tiempos ya no estaban para las cándidas canciones de la Nueva Ola, las recordadas giras nacionales de Óscar Arriagada —quien decidió emigrar del país en 1972—, ni para el rock anglo, considerado un elemento enajenante y extranjerizante para las juventudes más comprometidas con el proyecto allendista.

Se consolidó la Nueva Canción Chilena (ncch), que rescataba los ritmos y tradiciones populares con un sello renovador y no exento de uno ideológico anticapitalista. Los coléricos sesenteros perdieron espacio frente a la experimentación entre el rock y la ncch, como el caso de Los Jaivas, Congregación o Congreso, como puntos de convergencia entre rock e ideología.

Nacía el rock con identidad chilena.

Sin embargo, y pese a los problemas que enfrentaba el país, en la región los músicos perduraban en fiesta. Sin mayor preocupación que entregar diversión en la vida nocturna, el panorama continuó con las versiones de artistas y grupos de moda, especialmente extranjeros.

Prosiguió la labor el Grupo Uno de La Serena, que incluso llegó a Sábados Gigantes de 1972, por una nota hecha a la gira del Circo Minero de la Universidad Técnica del Estado (ute) en Santiago, en donde la banda era parte del elenco del espectáculo estudiantil.

De sus integrantes nació Tren de Carga, definido por Nelson Matute Gallardo, como una experiencia más vanguardista para la ciudad. «Empezamos a interpretar música progresiva, nos rayamos con la improvisación, entre el 73 y el 74… Tocábamos temas de Santana», afirma.

Por su parte, uno de los músicos que comenzó a destacar en la década fue Fernando Nando Sabando Flores, vigente hasta hoy en bandas tributo de

heavy metal, como Armagedón. «La primera banda rockera en que yo toqué fue Piel Reseca y había dos más: Roca Viva y Sentencia, en los setenta. En ese tiempo Roca Viva y Piel Reseca era como poner a Rolling Stones y The Beatles, y teníamos nuestros seguidores. Cuando nos presentábamos las dos bandas trabajábamos los temas de manera que no tocáramos los mismos, porque eran covers: Roca Viva era muy Led Zeppelin y Piel Reseca muy The Beatles, Jimi Hendrix y Rolling Stones».

Piel Reseca, además de Sabando en la guitarra, estaba conformada por Luis Sampayo Ortiz, guitarra; Freddy Kreshkmar, bajo y voz; y Antonio Castillo, batería. En tanto, Roca Viva de aquellos años, la formaban Nancho Munizaga, Cocholo Urízar y Antonio Castillo.

Pero pronto fue el apagón, como define al golpe militar Francisco Esperidión (profesor de música, 48 años), quien comenzó su carrera musical en el grupo Concierto el año 1976.

Instalados en el poder, con la democracia quebrada, el Palacio de La Moneda en llamas y el presidente Allende muerto, la junta militar, encabezada por Pinochet, impuso el terrorismo de Estado que incluyó redadas, delación y muerte. Recordado con estupor fue el asesinato de Víctor Jara en el Estadio Chile, que actualmente lleva su nombre, el 16 de septiembre de 1973, en tanto que en la capital regional, Jorge Peña Hen, el fundador del Conservatorio Regional y la Escuela Experimental de Música, fue una de las víctimas de la Caravana de la Muerte, encabezada por el general (R) Pedro Arellano Stark, por las infundadas acusaciones de adoctrinamiento político y militar a sus alumnos. Murió ejecutado en la ex cárcel de La Serena el 16 de octubre de ese fatídico año.

Aparte de las 2279 personas que perdieron la vida y 2115 que sufrieron violaciones a los derechos humanos, constatadas por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación[1], los músicos unánimemente declaran que en dictadura murió la bohemia por el toque de queda implantado durante los primeros años de dictadura.

Ellos, en aquel entonces, estaban destinados a acompañar cada visita de artistas, fuesen vedettes, cantantes de tango, bailes españoles, entre un largo listado. «Se contrataban hartos artistas, la Magali Acevedo, la Pitica Ubilla, llegaban al Safari o al Tropicana», recuerda Loco Armando Cisternas a una bohemia que incluía locales del puerto y también de la capital regional, entre los que figuran Stanka, Silvana, El Estribo, la Quinta de Recreo La Dinámica, el Negro Blas o su vecino del barrio, el Trocadero, en calle Almagro.

Pese a los cambios hechos para actuar de día o ir de fiesta clandestinamente, la vida nocturna murió y el remate para los locales fue con el fin del florenciente negocio pesquero, que tenía entre los marineros a los mejores clientes que cerraban locales para festejar el fin de la jornada en alta mar. «Se empezaba temprano y se terminaba temprano, casi de día se tocaba… Se tenía que carretear de día, incluso hubo un tiempo en que no podían andar los vehículos, y sí la gente a pie, así que cuando iba a tocar a Coquimbo tenía que venirme a pie de allá [hasta el sector La Antena de La Serena], echábamos tres horas», recuerda Cisternas.

[1] La Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, conocida también como Comisión Retting, fue creada a través del Decreto Supremo 355 del 25 de abril de 1990, para contribuir al esclarecimiento global de las más graves violaciones a los DD.HH. en el período comprendido entre el 11 de septiembre de 1973 al 11 de marzo de 1990. En él se estableció la recepción de 3 mil 550 denuncias, de las cuales 2 mil 296, se consideraron como casos calificados. (Fuente: Ministerio del Interior.)

Desde las 19.00 a las 23.00 era el horario de juerga en aquellos años, que solo en calle Varela del puerto tenía al renombrado 1621, el Río La Plata, el Mejillones, La Punta del Buque. Más arriba, en calle Pinto, el Mogambo y el Puerto Nuevo recibían a sus parroquianos.

Los rockeros, en tanto, seguían fieles a las fiestas de universidades o colegios. Los Clavos Torcidos, durante ese período, tuvieron la oportunidad de registrar sus temas en Santiago en 1973 después del golpe y gracias al retorno de Hugo Naranjo a Ovalle. «Cuando llegamos de hacer las grabaciones, nos pararon los Carabineros fuera de mi casa, nos pusieron las manos arriba, porque estábamos con los bultos, y viajamos entre octubre y noviembre de 1973. Por los mismos problemas que vivía Chile, el disco no salió a la venta. Grabamos y había posibilidad de que saliera dentro de seis meses, fue pasando el tiempo y cometimos la estupidez más grande, que fue comprar la cinta y la destruimos nosotros mismos tratando de escucharla», dice Arriagada, refiriéndose a las ganas que tuvieron de traspasar el máster a un formato audible.

Por su parte, Piel Reseca, la banda de Sabando, fue seleccionada para representar a la región en un festival juvenil organizado en Temuco. Claro que cambiaron de nombre para la presentación por el de Los Amigos, en 1974. «Eso fue masivo, y al ser masivo los auspiciadores lo hicieron competitivo, que tenía que haber un primer, segundo y tercer lugar y todas las bandas dijimos: "¡No!, no queremos porque el rock no compite con el rock, el rock es rock". Pero predominó el poder del dinero, los auspicios y tuvo que ser así. En primer lugar salieron Los Discípulos de Chillán, la segunda banda, Turbamulta de Santiago y en tercer lugar Los Amigos de La Serena, y vaya que sonó bonito. ¡Qué manera de compartir! Se me cortó la cuerda de la guitarra, y tenía al tiro la guitarra del compañero».

Fernando Sabando en Piel Reseca. (Archivo personal del artista).

Él mismo recuerda que posteriormente la otra banda local, Roca Viva, viajó a Santiago para participar a un homenaje internacional a John Lennon en el Court Central del Estadio Nacional, «dejando muy grata impresión con todos rockeros de Santiago, sonaban muy bien», recuerda el guitarrista, quien hace una década unió su talento a Nancho Munizaga para revivir esta legendaria agrupación. Su último baterista fue Claudio *Chascón* Díaz, recibido como un hijo por los veteranos del rock serenense. «Desde que falleció Claudio Díaz, es una paradoja, pero Roca Viva es más una Roca Muerta», dice con tristeza, agregando que supo que para Chascón su logro más grande en la vida fue llegar a tocar con el legendario grupo.

En la misma época, otro grupo de jóvenes comenzaba a entrar en las lides musicales. Eran el grupo Concierto, formado por Reinaldo Ferrera, actualmente primer violinista de la Sinfónica de

Dos generaciones juntas: Carlos Marín, Fernando Sabando, el vocalista Manuel Dickinson y Karol Tapia, bajista, comparten un asado en Infernet (junio de 2005).

La Serena; Sergio Olivares, profesor de la Escuela de Música de reconocida trayectoria en la Escuela Técnico Profesional de Copiapó; Guillermo Alfaro, profesor de Informática en la ULS y director del CEEM (Centro Educativo Extraescolar Municipal) de Ovalle; y Francisco Esperidión, docente de música del Colegio Sagrados Corazones de La Serena.

La radio seguía siendo un medio poderoso para difundir la música local. Esperidión recuerda a Raúl Mora Oviedo con su programa Entre discos, de radio La Serena, en donde «se concursaba con canciones, y a través de ese programa formamos lo que fue el inicio del grupo Concierto, cantábamos las de moda en el programa, y se transmitía en vivo. Estábamos recién haciendo la onda que nos podía llegar a nosotros, Cat Stevens, Neil Diamond, Crosby, Nash, Still & Young, Kansas, éramos un grupo acústico, no se podía formar más», en un período definido por el docente, como «melódico».

El panorama para los estudiantes que sentían la vocación musical podía ser decepcionante si es que sus gustos eran alejados al sentir popular. «La gente qué les pedía: lo que estaba sonando, entonces, estaban condenados a ser las primeras Olivias Newton John, los primeros Travoltas, los primeros Bee Gees, el grupo Los Thyr's hacía temas de ellos. La música comercial entró muy fuerte después del golpe militar, porque estaba apagada la luz completa, lo que la tele decía se hacía», comenta el docente. Mientras, en la capital se observaba con más ímpetu el Canto Nuevo —ligado ideológicamente a la oposición del régimen— paralelamente el rock congrega a sus adeptos en gimnasios para presenciar actuaciones de grupos como Tumulto, Sol y Medianoche, Poozitunga, Arena Movediza, Miel y por el lado más pesado, el metal de Feedback, entre otros.

El Canto Nuevo se afincaba en las peñas folklóricas, mientras que en las poblaciones afloraban expresiones

culturales de resistencia, como talleres literarios o musicales. Allí, en Las Compañías, Caupolicán Peña era uno de los protagonistas en la difusión de la música andina. Ariqueño de nacimiento, pero elquino por adopción, llegó a la capital regional en 1980, procedente del poblado de Rivadavia, tierra que lo cautivó hasta el punto de difundir incansablemente los valores, sonidos, paisajes del Valle de Elqui y el legado de Gabriela Mistral, llegando a la actualidad a fusionar los instrumentos folklóricos con los rockeros, tal como se aprecia en su trabajo *La tierra de los sueños*[2], con la participación de Daniel Sepúlveda, guitarra eléctrica; Alejandro Junko, bajo eléctrico; y Emilio Palma, batería.

La llegada de Teté

Otro gallo les hubiera cantado al grupo Concierto si es que al Conservatorio Regional de Música no llegaba a estudiar Róbinson *Teté* Campos. Con carrete rockero en su adolescencia, Teté fue uno de los santiaguinos que llegó a remecer la ciudad al decidir estudiar en el Conservatorio de la Universidad de Chile, sede La Serena.

«Yo vivía en una calle que se llamaba Las Américas y fue pensionista en mi casa con el Pancho Madero, destacado músico de folklore andino», comenta Esperidión. Con su talento y el contacto que tenía de la escena capitalina, Teté fue conocido por su talento y liderazgo, «empezaba a hablar de las polirrimias, de las cosas rítmicas que en ese tiempo la mayoría de los que estaban aquí no lo asociaban tanto al rock. Y él tenía grados de avance por sobre el resto», agrega el docente.

[2] Fondart Regional 2004. La banda la integran también los músicos folklóricos Bernardo Peña, Patricio Carvajal, Jorge Egaña y los invitados, Solange Araya, Melington Collao, Daniela Sepúlveda, Fernando González, Walter Segovia y Carlos Díaz Castell.

Con la llegada de Campos muta el grupo Concierto. Finalmente quedan conformados por Róbinson Campos, baterista; Patricio Morales, bajista; Guillermo Alfaro, guitarra; Eduardo Arredondo, vocalista; Eduardo Alfaro; Reinaldo Ferreira; Sergio Olivares, flautista; y Francisco Esperidión, pianista.

«Nosotros mirábamos con envidia sana la aparición de los primeros grupos emergentes en el rock, los primeros equipos, las guitarras, que tenía la gente en sus casas, y no eran músicos comerciales. De Concierto pasé a Grupo Uno y a la música comercial», narra el profesor, quien recuerda a la ciudad con un carácter «muy melódico, muy tranquilo», por lo que los estudiantes de música que querían sobrevivir, aunque fueran rockeros, debían interpretar música comercial o bailable.

Teté, apodado también como *Sonora* por referirse continuamente a la agrupación de su padre, la Sonora Guaraní de Peñaflor, incursionó en ese camino junto a otro compañero de universidad, el ovallino Héctor *Titín* Arriagada.

Finalizado su paso por Los Clavos Torcidos, Arriagada se unió a la orquesta Largo Camino de Coquimbo, quienes eran artistas de la EMI Odeón, según recuerda, y tuvieron la oportunidad de presentarse en la televisión en los programas de baile de Televisión Nacional, *Dingolondango* y *Tugar-Tugar*.

Para el músico y productor limarino, la historia de Campos en la universidad tuvo su progresión desde el tropical al rock. «Cuando él llegó primero venía con la onda de la sonora, después estuvo en Largo Camino. Éramos ídolos en La Serena y Coquimbo, en las mejores fiestas estaba Largo Camino. Si teníamos discoteca, hubo una en el sector de La Garza. Róbinson se retiró de ahí cuando estuvo muy mal del corazón. Una vez tuvimos que hospitalizarlo en El Salvador, la altura le hacía mal,

no caminaba. En los festivales de Caldera, teníamos que cuidarlo, caminaba despacito y teníamos que esperarlo. Tocaba como un carajo y al terminar, se quedaba descansando en la batería. Se sale de ahí, porque volvió a Santiago a operarse y se despidió de nosotros con mucha tristeza, porque sus oportunidades eran bien pocas, se suponía que tenía problemas de válvula, y se dieron cuenta que tenía las arterias tapadas, por lo que le pusieron como ocho baipases».

Sin embargo, su deficiencia cardiaca no sería obstáculo para dedicarse con pasión a la música.

Arriagada prosigue: «Armamos el grupo Thyr's, porque supimos que estaba bien, que había quedado normal [después de su operación], nos comunicamos con él: "Oye, Róbinson, queremos hacer un grupo, tocar onda disco, rock" y se vino al tiro al otro día. Estábamos durmiendo en Ovalle, con toque de queda y todo, llegó a Coquimbo, y con Yayo se vinieron en auto a Ovalle, llegaron a mi casa como a las tres de la mañana en septiembre y planificamos todo esa noche. Quedamos de armar el grupo en noviembre y nos juntamos el día 23 a ensayar, y de aquí nos fuimos a Coquimbo. Éramos el grupo más top de todos: las mejores fiestas, los mejores bailes, eran donde actuábamos nosotros. Si pedían a un grupo disfrazado, ahí estábamos nosotros, con zapatos pintados, mamelucos, rayados… Era una puesta en escena diferente, fuera del repertorio».

Así nació Thyr's, cuyo significado no era más que las iniciales de sus integrantes, Héctor *Titín* Arriagada en teclados; Hugo Araya, guitarra; Hugo Naranjo en voz; Eduardo *Chico* Yáñez, bajo; Róbinson Campos, batería; y Sergio Olivares, saxo y flauta traversa.

«Ese grupo salió en noviembre del 79. Tocábamos música anglosajona, pasando por Pink Floyd, Toto, A-ha», a lo que complementa Esperidión: «Estos compadres hacían una música súper extraña, porque hacían música comercial pero tocaban a Los Jaivas, Bee Gees, Electric Light Orchestra, Toto y música bailable».

Aunque tuviese problemas al corazón, el amor tocó las puertas del eximio baterista y emigró a Copiapó. Después de sus andanzas por la Región de Atacama, consolidó su carrera musical al integrarse a la nueva formación de la legendaria banda hard rock Tumulto en 1982, según lo confirma el guitarrista de la banda, Orlando *Chico* Aranda Fernández, actual propietario de una tienda de instrumentos en Santiago.

Teté volvió a pisar la región gracias a los buenos contactos que había dejado acá, ahora en su nueva agrupación. «Después que me recibí de la universidad me vine a hacer clases a Ovalle y los quise traer a un concierto, poco menos que venían gratis, si éramos muy amigos. El dilema era conseguir instrumentos acá, nadie me quería pasar equipos, porque todos me decían: "No, Tumulto nos va a reventar los equipos, va a quedar la escoba" y ya teníamos todas las entradas vendidas. Logré conseguir los equipos más malos de mi ciudad, me dijeron: "Llévate esas cuestiones no más, no importa que se echen a perder, si total ya ni los uso" y sonaron igual. La gente se volvió loca, tocaron temas de Deep Purple, lo que les pidieran», rememora su amigo Arriagada una actuación a mediados de los ochenta.

La influencia de Róbinson Campos trascendió a su paso por la época universitaria. Arriagada recuerda que él fue el primer maestro de batería de los hermanos Ricardo y Osvaldo Tabilo, cuyo padre contrataba a las agrupaciones en que participó Campos para sus ramadas dieciocheras en Las Compañías.

Alan Gálvez hijo también encontró enseñanzas en los integrantes de este grupo, cuando visitaron la zona en la década de los ochenta, en un período donde se organizaban tocatas «cada dos o tres

meses y nada más. Y en esa misma época vino Tumulto. Yo había escuchado el nombre pero no sabía lo que era. Arena Movediza lo habíamos escuchado, Sol y Medianoche, re conocidos en esa etapa. Me acuerdo que fuimos a ver a Tumulto, y tocaron en la medialuna donde se hacía la Expo Peñuelas y el otro lado era en el gimnasio Atenas de Coquimbo, ahí los vi. Me acuerdo que esa vez empecé a sacar todo tipo de cosas con guitarra y lo que nunca había podido hacer era acoplar la guitarra y el tipo de Tumulto me enseñó, yendo para allá, me acerqué care palo y le pregunté como se hacía. Yo creo que tuve suerte o los tipos eran muy abiertos, seguramente como a ellos les costó mucho, no les costaba enseñar y me dijo: "Mira, esto es puro volumen" y me quedé con eso», rememora.

Tocata de Phacsem, 1987. (Gentileza de Alan Gálvez Hurtado).

Lamentablemente, las afecciones cardíacas de Teté Campos cobraron su vida en 1993, cuando aún formaba parte de Tumulto, banda que quedó sepultada definitivamente el 12 de enero de 2004, con la muerte de quien fue uno de los líderes del proyecto, el bajista Alfonso Poncho Vergara, aquejado de cáncer.

Rock latino

La década de los ochenta tuvo como telón de fondo el constante cuestionamiento que recibía la dictadura militar de Chile, incluso, dentro del propio país, con la oleada de protestas contra el régimen realizadas desde 1983.

Por su parte, la guerra de Las Malvinas en Argentina, proporcionó a los censurados músicos argentinos la oportunidad de expresarse, gracias a la prohibición gubernamental de tocar música en inglés.

Ambos procesos históricos contaron con su propia banda sonora. Los Prisioneros, por el lado chileno, y a Charly García, con su inolvidable placa Yendo de la cama al living —finalizada su época en Serú Gurán— fueron íconos para el desarrollo de la industria musical de ambos países.

Tal desarrollo, sobre todo allende Los Andes, desembocaría en el recordado movimiento denominado por la prensa local rock latino, que a mediados de la década tendría a Soda Stero como sus más relevantes difusores por el continente.

Chile no quedó impávido ante la oleada de rock-pop trasandino, por lo que las disqueras pusieron atención a los sonidos que nacieron en el país, fichando en sus catálogos artistas de tendencias tan disímiles, que van desde Cinema a Upa!, pasando por Emociones Clandestinas, Aterrizaje Forzoso o Electrodomésticos, liderados por el ovallino Carlos Cabezas Rocuart.

La escena local contó con algunas bandas que reflejaban tal diversidad sonora.

Phacsem es una de las recordadas de esa época. Alan Gálvez Hurtado, hijo del profesor Alan Gálvez Rojo de la Academia Instrumental del Seminario Conciliar, reconoce como una de sus directas influencias la presencia del guitarrista Kiuge Hayashida en la ciudad, quien llegó a estudiar Pedagogía en Educación Musical en la Universidad de La Serena, quien a la larga sería convocado por Charly García para conformar su *staff* de músicos[3].

«Iba pasando por fuera de una casa y me dijeron allá están ensayando tales tipos y me entró el bichito. En los departamentos blancos de la universidad, voy pasando por afuera y escuché que el tipo estaba haciendo un hammer y quedé enfermo, me dije "cómo hacen esa hueá, qué es eso", nunca lo había escuchado. La guitarra sonaba muy clara y la distorsión muy pura. Eso era el 84, ahí me enteré que existía este grupo que se llamaban Los Bambú y tocaban temas de un grupo que se llamaban Poozitunga que eran de Santiago y nuestra primera relación con ese rock fue por tocatas de ellos en la universidad. En esa época nosotros no teníamos distorsionadores, me acuerdo que esa vez que toqué le di fuerte al volumen del *twin reverb* y toqué con una Fender Stratocaster que era de mi papá, yo me crié tocando una Stratocaster. No había efectos para la distorsión, nada y el tipo me enseñó como distorsionar el *twin reverb*, cómo saturarlo, fue el Lucho Vergara[4]. Le pregunté y me dijo: "Mira, le das todo el volumen del canal de la guitarra, más todo el agudo y levantas el switch —que nunca lo había levantado—, va a pasar un rato y los tubos se van a saturar y ahí vas a poder tocar" y efectivamente se saturaba un poquito y con eso tocábamos y teníamos que darle un volumen muy fuerte. Por lo tanto, es muy difícil que los guitarristas de ahora tengan el touch que tenemos nosotros, porque la fuerza que tenemos en los dedos es por la época, no había distorsionadores y ¿cómo haces sonar rockera la guitarra?, con dedos demasiado poderosos, sosteniendo demasiado la nota», sentencia.

Interesado por el rock, no perdió oportunidad para concurrir a los escasos recitales producidos en aquel tiempo, como el mencionado de Tumulto.

En ese período fue cuando conoció a Hernán Negro Contreras en el gimnasio Atenas de Coquimbo, quien a la larga terminaría por integrarse a Phacsem. «Él había estado en el Seminario pero ya había salido, era más grande. Cuando lo conocí yo tenía dieciséis y él veinte. Estoy hablando de mayo del 85 cuando debutamos como banda y quedó la cagá. Tocamos "United" de Judas Priest, "Querida mamá" que la tocaba Sol y Medianoche, "Ballroom Blitz", que en ese tiempo la tocaba Krokus pero que era de otra banda[5], tocamos "Big City Nights" de Scorpions, que estaban pegando mucho. Ahí el Negro hacía su show», refiriéndose a sus agudos y acrobacias en el escenario. «Se nos sumaron seguidores del colegio y de otros y cuando ya estábamos tocando se empezaron a armar bandas en otros lados», narra.

Paulatinamente los estudiantes comenzaron a formar sus grupos. Recordados son Nylon y Sustrato del Colegio Inglés, Sin Stock, del Gerónimo Rendic, Roca Dura de la Escuela Experimental de Música y Los Vagabundos, del Bernardo O'Higgins de Coquimbo.

[3] Ver crónica «Encuentro demoníacos».

[4] Guitarrista de Poozitunga, otro estudiante que pasó por las aulas del Conservatorio de la Universidad de La Serena.

[5] Tema original de la banda The Sweet, del año 1973.

Nylon en los estudios de Eduardo Valenzuela, diciembre de 1986. (Gentileza de Eduardo Valenzuela).

Rodrigo Cuturrufo fue parte de este fenómeno, pues integró Roca Dura, junto a sus hermanos Marcelo y Cristian, su primo Patricio Barahona, Osvaldo Tabilo y Enrique Arenas. Tajante, opina que: «En mi época estaban Los Vagabundos en Coquimbo pero tocaban puro cover, puras weás y otro grupo de unos hueones cuicos del Colegio Inglés que eran un desastre, malos a cagar, éramos los únicos, hemos tenido suerte no se si la bendición por un lado o la tristeza de ser los únicos», se jacta.

Sin embargo, no es menor recordar que Nylon, cuya vocalista fue Consuelo Santander (QEPD) captó la atención del músico Eduardo Valenzuela[6] para ser producidos por él, en una carrera que no fructificó debido a «los diferentes intereses personales, pololeos, carreras, además que a Consuelo no la dejaban venir a Santiago», comenta el exmiembro de Los Trapos, quien destacó en ellos su imagen, entusiasmo y buena puesta en escena.

Por su parte, Los Vagabundos llegaron a actuar en Sábados Gigantes en el espacio «Estrellas del Futuro», al ser seleccionados de la misma camada de artistas locales, avalados en gran parte por haber ganado el Free Concert de 1986, oportunidad que no quiso ser desaprovechada por todos los jóvenes artistas de aquel período, y que trajo más de algún roce en la escena local.

«Cuando nosotros hicimos [sic] ese Free Concert, en verano, venían cinco bandas consagradas: Valija Diplomática, Aterrizaje Forzoso, Pancho Puelma y Cinema y entre medio de esos dos se hizo el concurso de los conjuntos nuevos. Nosotros salimos ahí, y el

[6] Uno de los momentos de mayor popularidad de Valenzuela fue cuando su canción «Y qué sé yo qué sé» fue el tema central de la teleserie de TVN «Bellas y Audaces» de 1988, que contó con locaciones en la capital regional.

Estadio La Portada estaba lleno, y yo lo visé al tiro y dije "aquí ganamos"», rememora Marcelo Sulantay (dueño del pub La Esquina del Barrio Inglés de Coquimbo), baterista de la banda triunfadora del certamen, para quien su factor de éxito fue el desplante de su vocalista Leonel Pollo Jopia, actualmente radicado en Islas Canarias, España.

Participaron con el tema «Durmiendo en la calle», gracias al cual «nos ganamos una grabación de dos temas en RCA. Ahí nos pescó el director de la radio Guayacán, Manuel Thenoux. Juan Carlos Thenoux, que trabajaba ahí como locutor, como serenense, era hincha de los Roca Dura, y se quería morir cuando ganamos nosotros, porque ellos eran de la Escuela de Música y nosotros así no más, a la chambalay no más». Sin embargo, siempre postergaron la fecha de registro del EP y la oportunidad se perdió irremediablemente.

En *Sábados Gigantes* de ese año, asistió la formación de aquel entonces, integrada por Harold Silva, teclados; Ricardo González, bajo; Juan José Olivares, guitarrista; Leonel Jopia, voz; y Marcelo Sulantay, batería, quienes no lograron clasificar para la siguiente fase del concurso, pues el jurado, integrado por Miguel Piñera, Myriam Hernández y el cantante Sebastián, prefirieron a los santiaguinos DDT. A juicio de Sulantay, una banda «desafinada», pero asume el error de su grupo, que prefirió presentar su tema más conocido («Durmiendo en la calle»), en vez de su tema más rockero «Sombras en la noche».

Quienes no desperdiciaron la oportunidad de grabar un álbum fueron precisamente Roca Dura. Rock es Roca Dura, editado por Star Sound, cuyo director fue Óscar Arriagada, fue el resultado de la aventura santiaguina, en donde además, gracias a los contactos de Wilson Cuturrufo, el novel grupo logró tocar en el Estadio Chile con Arena Movediza, Poozitunga, Tumulto y Sol y Media Noche.

Pero el remate no tuvo un final feliz. Enrique Arenas, bajista de la banda y actual docente de Educación Musical, sostiene que la placa no tenía el sonido necesario para trascender como hubiesen querido, «todo el rock latino chileno grabó en Buenos Aires», acota.

Tal factor, la pérdida del Free Concert y la finalización de la Educación Media fueron factores que poco a poco terminaron por extinguir a Roca Dura, agrupación que dejó para el recuerdo temas como «Chernobyl», «Todo viene de Hong Kong» y «Me dicen loco».

«Fue grande el fenómeno de Roca Dura, siendo que éramos pendejos chicos, y que nosotros sabíamos que no íbamos a seguir de rockeros, o sea nosotros armamos ese cuento y dijimos hasta Cuarto Medio, porque en Cuarto Medio cada uno se va para su lado, y lo teníamos programado, pero no pensamos que se iba a escapar así, no pesamos nunca que en la revista Súper Rock íbamos a salir nombrados siempre, a Los Prisioneros le preguntaban:

> —Bueno y usted como ve el movimiento.
> —Sí es interesante porque en el norte está Roca Dura, y en sur Emociones Clandestinas y en Brasil Paralamas do Suceso —

El Jorge González hablaba de estos grupos, que para ellos eran importantes», comenta Rodrigo Cuturrufo, quienes tuvieron una fluida relación musical con la banda más representativa del pop rock chileno de la década.

Nosotros y Los Prisioneros

Los Prisioneros giraron por Chile en 1985 en la promoción de su LP Pateando piedras, cuando la multinacional EMI se comprometió a distribuir la placa grabada por la independiente Fusión. Por ello, varios artistas regionales tuvieron su primer contacto con ellos.

El grupo que más acercamiento tuvo con ellos fue Roca Dura. Específicamente Rodrigo Cuturrufo, quien recuerda que los conocieron después de una presentación propia en la Plaza de Armas de La Serena. «Había tocado mi papá primero, nosotros al medio y ellos seguían después. Nosotros éramos como los únicos que teníamos equipos grandes en ese tiempo, mi papá nos compraba de todo, teníamos de todo para tocar, andábamos con asistente, en camionetas cargadas, y de repente veo unos compadres que se bajan de un furgón, con un bajo y una guitarra, sin estuche sin nada, se bajan de un furgón, de un Volkswagen, como esos combi, y se ponen al lado y empiezan a mirar cómo estábamos tocando nosotros, de repente se acercan y me dicen: "Te felicito mi nombre es Jorge González, nosotros tenemos un grupo que se llama Los Prisioneros"… Y me mostraron un casete en ese tiempo (*La voz de los 80*).

> —¿Esos son temas tuyos? —inquirió Cuturrufo.
> —Sí, ¿puedo salir a tocar? —, respondió González

Y yo hablé con mi papá y "¡wow pero al tiro toquemos!" y tocaron y la gente los pifió, porque La Serena, obviamente [es] más fascista», aprecia el coquimbano.

No fue el único repudio de ellos en la zona.

Contrario a la teoría de Cuturrufo, Kiuge Hayashida sostiene que la actitud del líder de Los Prisioneros le jugó una mala pasada en la costa serenense.

Eran tiempos en que, además de La Barca, el único local en la playa era ¿Dónde está el freno?, instalado por un grupo de estudiantes de Construcción, entre los que estaba José Antonio Toba Ortega, músico que también se radicó en Islas Canarias, España.

«Ahí tocaron Los Prisioneros, cuando estaban haciendo una gira gratuita. Nosotros fuimos a mirar, estábamos muy angustiados, porque el amigo de nosotros, el del Freno, nos echó. "Sabís que ahora vienen Los Prisioneros, así que están fuera", y toda la gente que fue a mirar eran amigos nuestros. El problema de Jorge González es que empezaron a tocar y él fue muy agresivo con la gente, y por eso la gente empezó a tirar arena y nos llamaron a nosotros. Recuerdo que se le echó a perder la guitarra al Claudio (Narea) y yo le presté la mía. Para mí es importante, porque nunca me imaginé lo que iba a pasar con ellos después, con músicos que son tan amateur como uno en ese momento, y llegaron lejos», sostiene Hayashida.

Similar recepción tuvieron en Tongoy. Sulantay estuvo presente en tal ocasión. «Recién estaban saliendo Los Prisioneros, vinieron a Tongoy, la gente los pifió, les tiró bolsas de arena, porque estaban recién empezando, y después nosotros, el año 85 escuchamos *La voz de los 80*, porque un compadre nos prestó el casete. Sacamos ese tema y matamos con ése acá, antes que ellos, porque no los conocían en las regiones… El González era terrible de desafinado, si después hizo fama por el contenido de las letras», opina en actual empresario nocturno.

Lejos de las primeras recepciones que tuvo la banda sanmiguelina, no es menor recordar que en la región protagonizaron sendos capítulos definitorios de sus dos separaciones. El primero de ellos fue en la clausura de la Pampilla de Coquimbo, el domingo 21 de septiembre de 2003, cuando Claudio Narea tocó por última vez con González y Tapia, después de su reunificación del año 2001. Al día siguiente dio a conocer una carta en el sitio web de los fans en donde aclaró que González lo había echado de la banda.

El siguiente episodio aconteció en el fenecido Festival de La Serena, pues en su tercera versión, clausuraron la noche inaugural, el 3 de febrero de 2006. Lo que nadie intuiría es que tal oportunidad sería la última en que actuarían en Chile. El recital de lo que quedaba de la banda fue el 18 de ese mes en la Universidad Católica de Venezuela, Caracas, en un final no exento de problemas, cuando el líder se negó a salir para el bis de esa actuación.

Más allá de las polémicas que protagonizaron en democracia, no es menor afirmar que su música y su actitud fueron un factor potente para derribar la férrea dictadura de diecisiete años de Augusto Pinochet.

Los miedos fueron derrumbándose ante la certeza de que el país debía estar acorde a los parámetros occidentales de desarrollo, cultura y libertad. El triunfo del No, el 5 de octubre de 1988, trajo consigo la ansiada apertura, que en la región fue aprovechada por un grupo de jóvenes rupturistas, dispuestos a cambiar los años de melodías y covers, para comenzar a cimentar una escena de rock en la región.

DE LA SERENA
ESTO ES... ROCADURA

EN La Serena hay un conjunto que arrasa en los emsoras y espectáculos rockeros locales. Hace un tiempo son una realidad fonográfica y lo que sigue es que vengan a Santiago, a demostrar que "Rock es ROCA DURA", como lo dicen en su primera casete, donde destacan los temas "Todo viene de Hong Kong" y "Me dicen loco", ambos «hits serenenses».

ROCA DURA se formó hace más de un año, integrado por Rodrigo Cuturrufo (voz líder y compositor, 18 años), Marcelo Cuturrufo (voz y teclado, 16 años), Christian Cuturrufo (trompeta, 14), Patricio Barahona (que también es Cuturrufo y toca guitarra, 21 años), Enrique Arenas (bajo, 16 años), Rodolfo Alcayaga (trombón, 18) y Osvaldo Tobío (batería, 18 años).

Son un digno antecedente de la proliferación del rock en provincias que, por cierto, alivia el preocupante comentario acerca de la centralización de las producciones en Santiago. Lógicamente, no son los únicos.

Archivo de Cristian Cuturrufo.

En el pedir no hay engaño

«Oye, desgraciado, ven para acá, ¡*io* quiero que me armes un taller!», exigió en su firme, pero festivo tono italiano, el padre Piero Visigalli Riccardi a Alan Gálvez Rojo en los antiguos pasillos del Seminario Conciliar de La Serena. La idea del rector y religioso de la orden barnabita, era que el antiguo colegio tuviera su propio grupo musical a través de un trato muy especial con el músico: podía solicitar toda la inversión que considerara necesaria en instrumentos para formar la academia de música soñada por cualquier docente del ramo, a cambio de organizar el espectáculo musical del aniversario del establecimiento.

La tentadora oferta fue aceptada por Gálvez, quien sin titubear pidió el más completo equipamiento. El rector Visigalli, recordado en el tradicional colegio serenense por implementar las academias extraescolares, aprovechó de muy buena forma el cambio del dólar a treintainueve pesos, fijada entre ese año y 1982, antes de la recesión que afectó al país en la dictadura militar.

Así llegaron al segundo piso del antiguo edificio de calle Manuel Rodríguez, una mesa Peavey 12 con cuatro cajas, una batería Yamaha, guitarras eléctricas Gibson y Fender, amplificación a tubo para estas, además de teclado, implementación para vocales y bajos, entre otros recursos. No es menor resaltar que la inversión fue tan completa, que en veintisiete años de funcionamiento, solo fue necesario adquirir nuevos instrumentos en 1996 y comenzar su renovación recién en 2007.

Tal era la modernidad de estos que «vino Tumulto esa época [1982] a tocar y no tenían amplificación. Llegaron donde mi papá a buscar, porque supieron que había una mesa Peavey con cuatro cajas, dateados por Róbinson Campos», narra con orgullo Alan Gálvez Hurtado, hijo del profesor, quien también, a la larga, sería uno de los protagonistas de la historia del rock local.

Una idea necesaria

Los antecedentes de la actualmente reconocida academia, se remontan en la juventud de Alan Aníbal en los sesenta, cuando sintió que su vocación era la música. Las únicas posibilidades que encontró para aprender más de lo entregado en la educación formal fue en algunas lecciones de guitarra proporcionadas por el zapatero Aliro López, quien era el dueño de la reparadora de calzados La bota verde.

También recibió clases de piano y voz, impartidas por Hernán Gallardo Pavez, famoso compositor coquimbano, autor de la célebre cumbia «Un año más», quien llevaba a sus Pollitos, el grupo de jóvenes que formaba, como acompañamiento de las presentaciones de artistas de la Nueva Ola en la región, «y nosotros salíamos como grandes cantantes», añade.

Conciente de que otros jóvenes con sus mismas inquietudes merecían más oportunidades y apoyo para volcar su pasión por la música, decidió fundar en 1967 una academia particular instrumental de guitarra en Coquimbo. No es menor recordar que

antes de la irrupción del rock, tal instrumento —y sobre todo su variante eléctrica— no era popular como lo es ahora para dar los primeros pasos en la música.

Durante una década, esta funcionó mayormente en el sector de El Llano, específicamente en la Casa de la Cultura y la Escuela 6, formando en 1969 la «Academia de Guitarras de Alan Gálvez».

Como era de esperar, después de su aventura musical con Los Rebeldes, entró a estudiar al Conservatorio de la Universidad de Chile, sede La Serena. Pero un síndrome de fatiga crónica lo hizo abandonar su carrera. El trabajo en su empresa, el cuidado de un hijo enfermo (que posteriormente falleció), la presión lectiva y la poca llegada que tuvieron sus propuestas musicales en el docto ambiente universitario, fueron las principales causantes de tal padecimiento.

Entró al Seminario Conciliar en 1975, avalado por su labor formadora en el puerto y en diferentes establecimientos de La Serena y Coquimbo[1]. Gracias a la visión del rector Visigalli, creó el taller en 1979, para posteriormente ser contratado en 1980 como encargado de la Academia de Música Instrumental, puesto que ejerce a la fecha.

«El 79 fueron como veinticuatro alumnos hasta llegar a tener ochenta en una oportunidad y actualmente no he bajado de los cincuenta», comenta con orgullo el profesor.

Por su aula han pasado cerca de cuatro mil alumnos, muchos de ellos, los actuales rockeros de la conurbación.

Encabeza el listado su hijo Alan Gálvez Hurtado, y le siguen, por mencionar a una ínfima parte de exalumnos repartidos por el país y el mundo, Enrique *Kike* Arenas, Patricio Varela, Osvaldo Tabilo, Claudio *Tiburón* Vargas, Mario Stambuck, Sergio *Chino* Uribe, Cristian Araya, Patricio Mansur, Francisco *Chakalator* Jeldrez, Juan Rojas, Luis *Cubo* Morales, los hermanos Gonzalo y Max Schwemmer, René Mundaca, Carlos *Chino* Vergara, Ítalo *Ardilla* Retamal, Rodrigo *Chalingón* Jofré, Félix Lamas, Pablo Márquez, Cristian Ahumada y Felipe López.

Este último, baterista de la banda Apoplejía, tuvo a su disposición las llaves de la Academia, por ser presidente de la institución a fines de los noventa. Félix Lamas, voz y transitorio baterista de dicho grupo, recuerda de aquellos buenos tiempos las esplendorosas prácticas de su grupo.

«Era posible ensayar nada menos que con una hermosa batería Yamaha color café del año 79, con amplificadores a tubo que desde ya hacía varios años que se dejaron de fabricar, un bajo Fender de seis [cuerdas] y dos [guitarras] Stratocaster americanas avaluadas en varios millones de pesos, sin tomar en cuenta toda la microfonía Shure SM-58, considerados por muchos ingenieros los mejores imanes para voces y una lujosa consola Yamaha de veinticuatro canales, la cual fue adquirida por los curas del Seminario junto con la mencionada batería, un metalófono y un órgano de la misma marca, entre otros instrumentos».

Todo a disposición de los jóvenes músicos, pero mientras el resto de los estudiantes almorzaba de trece a quince horas.

La trasgresión no sólo era entrar a escondidas, pues las estrictas medidas que imponía el maestro impedían la formación de agrupaciones dentro del régimen de las orquestas y agrupaciones determinadas en su plan. Lamas indica que «quien fuera capaz de formar una banda siendo alumno de la Academia era castigado

[1] Fue contratado como profesor de guitarra en el Liceo Coeducacional, Escuela 6, Colegio Gabriela Mistral y Colegio Santa marta en Coquimbo. En La Serena, desempeñó tal labor en la Escuela de Ciegos (de forma voluntaria), Colegio Inglés y Sagrados Corazones.

Alan Gálvez Rojo. (Archivo personal del artista).

con suspensión de clases y hasta la expulsión del taller si no disolvía su conjunto o grupo musical de las características que fuera».

Afortunadamente, cuando fueron sorprendidos por Gálvez, sólo fueron sancionados con la prohibición de entrar al taller por varias semanas. Al fin y al cabo, «yo siempre apoyo el rock, todos los años hay una banda. Los primeros rockeros que sacamos fueron los Phacsem. Después empiezan a salir otros grupos», diverge el profesor.

No por nada, según el mismo Lamas, Phacsem[2], es «tal vez la banda más importante en la historia del metal seminarista de los años 80».

Pero, según el guitarrista de la banda, Alan Gálvez hijo, el precedente del rock fue un año antes del nacimiento de Phacsem. En 1983 él más unos compañeros de curso sintieron la necesidad de expresarse a través de otras tendencias musicales diferentes a las que su padre enseñaba en la orquesta. Así se crearon los primeros grupos en la academia: uno cercano a la experimentación, encabezado por Sergio Uribe, Claudio Vargas, Mario Stambuck y él. El segundo, compuesto por Carlos *Tiburón* Vargas y Cristian Araya, entre otros, cultivaba un estilo a lo The Beatles.

«Nos presentamos en un recital de mi papá con un éxito absoluto de ellos, y con un silencio absoluto para nosotros. Tocamos un tema de Jean Luc Ponty. Había un solo de violín, que yo lo hice con guitarra distorsionada que nadie lo entendió. Era un rock fusión, al estilo de nosotros», reconoce en medio de las risas que le provoca su primer rechazo en público.

[2] El nombre resumía las iniciales de sus integrantes: Pepe Márquez, Hernán Contreras, Alan Gálvez, Carlos Vargas, más Seminario. En ellos también participaron Francisco Torombolo Álvarez (técnico) y Marcelo Fuentes (tecladista desde 1988).

Esa protobanda que tuvo como instante de vida esa actuación, fue sin lugar a dudas el germen de Phacsem y el resto de las bandas rockeras que tiempo después salieron del Seminario Conciliar.

El método Gálvez

No deja de llamar la atención que una academia extraescolar se haya constituido también como un semillero en la escena rockera local, pues no hay que olvidar la existencia de la Escuela Experimental de Música Jorge Peña Hen, otro importante referente a la hora de verificar orígenes de los músicos de la escena serenense.

Al respecto, Gálvez hijo declara: «Era absolutamente distinto a la Escuela de Música, donde nos tiraban a comparar con nosotros, pero mi papá era el profesor de todo, de batería, de bajo, de piano, de guitarra, de todo. A nosotros nos hacían tocar de oído, y por eso nos cuesta la lectura, pero tenemos una paila que dudo que la tenga cualquier músico de acá… Tipos cancheros que tocan batería, bajo, guitarra, piano, son mucho más completos, *orejeros*, *paileros*, más completos, *apechugadores*. Todo por un cuento de la disciplina que mi papá instauró ahí».

El método que le dio resultados en su academia privada era «desde chicos, con guitarra clásica, pasar por lectura, por lo menos, tener cierto número de recitales en el cuerpo, por la orquesta». El primer nivel se llama Génesis y el siguiente es la Orquesta The Reivanpa, en honor a Renán, Iván y Patricio, los primeros niños que la integraron.

Después, consolidan sus habilidades en orquestas y grupos formados para interpretar temas clásicos y populares en versión instrumental. Ese era el objetivo anual de los alumnos, además de participar en actividades relevantes del establecimiento católico.

Resalta en él una actitud muy abierta para apreciar la música contemporánea. «Me gusta cuando el niño se expresa a través de la música. Veo a los grupos que lo hacen bien, a veces hacen unas maravillas, escaletas como si fueran grandes maestros», que aunque ni sepan el nombre de una escala, por ejemplo, son dignos de su admiración por ejecutarlas.

«Hasta el rock más pesado lo escucho, pero siempre que tenga una técnica bien expresada», opina. Recuerda una vez que advirtió a un joven que su guitarra estaba desafinada y que no sonaba bien, pero según el interpelado, era para sacar un sonido sucio.

«Era jurado, lo partí», opina tajante para definir la polémica.

Sin lugar a dudas, desde los sesenta, Alan fue un protagonista del naciente estilo del rock n' roll en La Serena. Ahora sus años de carrera le permiten también decidir quiénes serán los personajes que continúen perpetuando esta historia, y, por lo visto, su influencia no solo está encerrada dentro de la Academia Instrumental de Música del Seminario Conciliar.

Encuentros demoníacos

En un baño de un pub suelen suceder muchas cosas, pero la que más ha marcado la vida musical del guitarrista Kiuge Hayashida Soiza (42 años, músico) fue el breve pero determinante encuentro con Miguel Negro Piñera en la década de los noventa en los urinarios del conocido Kamanga de Peñuelas, en Coquimbo.

Esa noche actuaba en el grupo de covers Planta Baja, integrado además por Juan Ricardo Tabilo, batería; Gonzalo Tomkowiack, teclados y saxo —actual tenor—; y Enrique *Kike* Arenas, bajo.

En pleno ambiente de pachanga el rey del jolgorio les solicitó improvisar con ellos y ejecutaron temas de Charly García y Santana, entre otros ídolos. Después de la actuación, solicitó hablar con Hayashida, que se encontraba en el baño, y fue tras él.

«Me dice: "Acércate", con su tridente y su cola, "véndeme tu alma", "vente a tocar al Seriatutix", con su voz que sale desde acá abajo», dice, mientras el histriónico guitarrista se lleva la mano a la garganta e imita la voz aguardentosa de Piñera, con ojos desorbitados y el rostro duro.

Dos años después de ese encuentro, mientras Kiuge buscaba mejores oportunidades laborales en la capital, recordó el episodio y fue a ver al empresario. Fue una pequeña odisea, pues el personal de seguridad del local no lo dejaba pasar, hasta que discurrió ir por el estacionamiento, donde el Negro lo reconoció, le invitó un trago de rigor y sellaron el nuevo trabajo del guitarrista, quien ya había participado en agrupaciones como Tribu, en el staff de músicos de Joe Vasconcellos y, por supuesto, tocando en diversos locales de la bohemia capitalina.

«Ahí fue cuando le vendí mi alma al diablo», recuerda Hayashida, músico nacido en la capital y criado en Estación Central, que fue a estudiar Pedagogía en Música en 1984 cuando tenía diecinueve años a la Universidad de La Serena, la última opción de sus postulaciones. Gracias a su puntaje de la antigua Prueba de Aptitud Académica (PAA) y a ese encuentro con el díscolo del clan Piñera, los caminos del destino le tendrían deparado conformar el grupo de músicos del ídolo del rock en castellano, el siempre controvertido y vigente Charly García.

Sin embargo, para llegar a ese destino, Kiuge —que quedó prendado de la música en su infancia, cuando vio a una banda interpretar temas de Los Ángeles Negros en una fonda— tuvo que superar algunos obstáculos, como su expulsión de la universidad por las persecuciones políticas a alumnos con el sospechoso aspecto de *comunista* que detestaba la dictadura. Sin embargo, lo más determinante para llegar alto en su carrera, fue dejar inscrito su nombre entre los mismos colegas de su generación y las posteriores, como uno de los personajes que contribuyó al desarrollo del rock regional, en la década de los ochenta y principios de los noventa.

Su pasión por el rock la había desarrollado antes de emigrar a La Serena, tocando en bandas como Arrecife, Espíritus Elementales, Poozitunga e Hidrógeno, sin embargo, al llegar al Conservatorio

Carlos González, Kiuge Hayashida, David Lebon, Charly García y Toño Silva. (Gentileza de Ignacio de los Ríos).

de La Serena abrió sus oídos al folklore, la vanguardia y la fusión. Así integró el grupo Taller, de raíz neo folklórica, pero su mayor resonancia la alcanzó al formar el grupo Bambú, junto a Sergio *Larry* Vásquez y Luis Vergara, de los mismos Poozitunga, quien ya estudiaba en la Ciudad de los Campanarios cuando Kiuge llegó. «Comenzamos a armar recitales en la Bombonera[1], gimnasio que queda al frente de la universidad y al lado del restaurante El Minero, un clásico… Y luego en la universidad empezaron a armarse otros grupos. Reclutamos bandas, invitamos a los RAM —reputada orquesta tropical coquimbana— y armaron un repertorio rockero. Ellos nos superaron, llegaron con temas de Rush, Genesis, tipos realmente impresionantes», recuerda. Después vino la organización de actividades en la misma casa de estudios, el arriendo de discotecas y gimnasios, en donde invitaban a grupos como Radio Patrulla (que ejecutaba covers de Iron Maiden, integrado entre otros por Osvaldo Tabilo).

En esa época fueron contemporáneos de bandas formadas mayoritariamente por escolares, como Los Vagabundos, Phacsem, Nylon, Roca Dura y Sustrato, la mayoría influenciados por el rock latino de aquellos años.

Dos años duró esta etapa, interrumpida por su expulsión en 1986. De vuelta a su ciudad natal pasó por la Banda del Pequeño Vicio, Espíritus Elementales y como sesionista con Mauricio Redolés.

En 1988 retornó a sus estudios, ocasión en que, gracias a su mayor formación musical y la llegada de Raimundo Garrido como docente al Departamento de Música de la Universidad de La Serena, crearon Jardín Secreto, con los entonces estudiantes Pedro

[1] El nombre oficial del recito es José Iglesias Aguirre, pero hasta hoy se le conoce popularmente con el apodo de La Bombonera.

Melo y Marcelo Fuentes, agrupación reconocida por sus creaciones ligadas al rock fusión. «Teníamos el antiguo Conservatorio (donde actualmente se ubica el Edificio María Elena, en la esquina de Prat con Los Carrera), a nuestra disposición, para ensayar o crear, si se nos ocurría una idea a las tres de la mañana, entrábamos y la sacábamos», rememora.

En su último año de carrera fue cuando lo llamaron de Planta Baja, el grupo de covers que les daba a sus miembros una entrada económica por tocar en pubs orientados al adulto joven, ocasión en que conoció a Piñera. En el período lectivo de ese período fue cuando decidió interrumpir su práctica en el Colegio San Antonio y su trabajo en el establecimiento Alejandro Covarrubias, ambos de la capital regional. «En la mitad me vino un bajón y me devolví a Santiago… estaba de pelo corto, me veía re chico, tenía cero *power* con los alumnos y me di cuenta que no tenía vocación».

Desde aquel entonces, el guitarrista ingresó a un circuito de presentaciones en pubs como el Seriatutix y en el grupo Tribu —formación en donde recibió halagos del cantante inglés de raíces nigerianas Seal, en una presentación en Valle Nevado— y como guitarrista de Joe Vasconcellos en su producción *Transformación*.

En los tres años que laboró en el Seriatutix y, aproximadamente, una década en Entrenegros, le permitieron conocer a una extensa lista de músicos, hasta cuando conformó la banda estable del local con Antonio Silva, batería; y Carlos González, bajo.

El encuentro con el diablo

Charly se ocultó en la Studio 54, otro local de Piñera, y allí, aleccionados por él, tocaron «Demoliendo hoteles» el 2001. Pese a la actitud reticente del artista, los invitó a tocar con él en dos presentaciones. En la semana que se quedó, les ofreció tocar con él en Argentina, desatando la ira de sus, hasta ese entonces músicos, por lo que su manager trató de convencerlos para desistir de ese viaje, sin embargo, hicieron lo imposible para llegar a Buenos Aires, en donde el choque entre los nuevos y los antiguos integrantes produjo un caos. «Fue un sueño por un día… Cuando Charly terminó el concierto, pescó un lápiz, rayó mi camisa y me dijo: "Ahí tenés mi número"… No tengo idea dónde la habré dejado, soy muy desprendido de las cosas materiales», afirma sin un rastro de arrepentimiento.

Otro desbarajuste fue el que marcó su segunda presentación con el argentino, pues para el recital Caravana por la vida y la Justicia, realizado en el Estadio Nacional en noviembre de 2001, cuando se atrasó el *timming* de actuaciones y los organizadores no lo dejaron tocar, estando preparados arriba del escenario. «Nos fuimos al camarín, estábamos solos con él, nos quedamos una hora y media y no recibimos explicaciones de nadie, y más encima los organizadores los demandaron, los de derechos humanos [resalta con ironía y rabia]… Después llegaron los pacos y nos sacaron de ahí. No teníamos cómo salir, qué vergüenza me dio ser chileno, y ahí Charly dice: "Llamá a tu amigo Piñera" y en dos *patás* apareció», así fueron al Entrenegros a tocar acústico, «esa vez, me abrazó y me dijo "compañero"».

Al año siguiente, apareció en el local de calle Suecia, Alejandro Cavoti, exmiembro de La Máquina de Hacer Pájaros, quien tenía un encargo de la mitad de Sui Generis. «El tipo se acerca, muy sencillo y buena onda, nos felicita y nos dice que es amigo de García, yo incrédulo le desafié a tocar, no tenía pinta de músico. Tocaba y cantaba la raja, temas que pocos conocen, canciones que mis compañeros gozaron. Después nos tomamos un trago y nos dio unos números, porque él decidió trabajar con

nosotros para el lanzamiento de *Influencia*. "Charly los quiere para ayer", dijo, y cuando llamaron a Toño (el baterista) desde Argentina, nos dimos cuenta de que era verdad».

La semana de ensayo comenzó con la ausencia de Charly, quien dejó a su guitarrista María Gabriela Epumer[2] como la responsable del primer encuentro con ellos. «Éramos tres chilenos frente a una mujer impresionante, la encontramos hermosa, y ella nos dijo: "No sé qué vamos a hacer acá" y le respondí que empezáramos, que nos dijera el repertorio, y tratamos de organizarnos solos con ella. Al segundo día llegó Charly». A pesar de la inicial reticencia de los argentinos, con su oficio y dedicación, lograron, a los pocos días, recibir la aprobación de un aforo de diez mil personas que llegó al Luna Park a conocer el trabajo que contiene, entre otras composiciones «Tu vicio», «I'm not in love» y «Encuentro con el diablo».

Curiosamente, para Charly el vacío mediático que sus músicos experimentan en Chile no es comprensible, y ha realizado lo imposible para que sean considerados por la prensa local, diferente a lo que sucede con la trasandina, como por ejemplo cuando participaron en el Festival de Viña del Mar de 2003 o el programa *La noche de Cecilia*, de la ex Miss Universo en Mega, en donde siempre resalta la nacionalidad de los músicos que él eligió, frente a una prensa que los mira (si es que lo hace) impávida y cegada por la figura del ex Serú Girán. «Tal vez en Chile te consideran sólo si tienes buena facha, dice Charly», pero les ha conminado, por la atención que generan tras la cordillera a no dar entrevistas: «Si quieren ser famosos, creen el misterio, si no las dan, los van a perseguir y perseguir, además, ¿tenés algo que decir?», les inculca.

Lección aprendida. Kiuge logró cubrirse con un manto de incógnita para muchos de sus colegas en la región, pues la mayoría no sabía dónde ubicarlo y pocos había escuchado historias de una radicación en España.

Debido a que las presentaciones de García para este año declinaron, decidió ir a Islas Canarias, esperando que llamara «el jefe». Allá se encontró con otros próceres de la música local: José *Toba* Ortega, Hugo Escobar, Francisco Streeter y Leonardo *Pollo* Jopia. Con este último vivió una intensa semana en un trabajo que no efectuaba desde sus años de universidad.

«Allá ganas más plata como músico callejero que en un local, donde sacas cincuenta euros, y en cambio, pasando el sombrero, ciento veinte». Claro que hay que considerar que se toca en lugares exclusivos donde se deben solicitar permisos, como en Las Canteras (donde embarcan los cruceros) o el Paseo Triana, donde los famosos como Bruce Willis, Helen Hunt y otros millonarios de la orbe toman sol en terrazas. Durante ese período el dúo chileno los deleitó con repertorios de boleros, rumbas y música latinoamericana .

Su idea era quedarse por tres meses, pero la orden de Charly fue concreta: «Si querés tocar conmigo te mando un avión». Adiós al paraíso canario, a los proyectos y anécdotas con sus viejos amigos patiperros de la región, y como un estudiante en marzo que extrañaba la escuela, volvió al infierno creativo del argentino, a las raras agendas nuevas del padre del rock latinoamericano.

[2] Guitarrista y cantante argentina fallecida el 6 de julio de 2003 por un paro cardiorrespiratorio. Además de participar como músico de Charly García en los noventa, formó Viudas e Hijas de Roque Errol, Rouge, Las Chicas, Maleta de Loca y su proyecto solista A1. Además, tocó con Celeste Carvallo, Fito Páez, Alejandro Lerner, entre otros. Fue íntima amiga y alumna del guitarrista Robert Fripp.

NOVENTA
DOS MIL SIETE

Página anterior: Jorge *Cochiblues* Araya es el guitarrista de la banda Magnolia, con la que ha desarrollado su carrera en la región y el extranjero, apoyando y difundiendo el trabajo de artistas regionales.

Bienvenidos a la vorágine
Al día con el mundo
(parte 1)

El retorno de la democracia a Chile trajo como consecuencia las ansias de superar los diecisiete años de aislamiento cultural y artístico en que estuvo sumido el país. Fuera la bota militar y a seguir luchando por la expresión juvenil a como diera lugar fue el lema que los músicos tuvieron que adscribir en los tiempos de la economía de libre mercado.

Los artistas, un activo gremio que luchó por el fin de la dictadura, instó a los gobiernos democráticos a considerar su situación de abandono, que a la larga se manifestó en la elaboración de políticas culturales emanadas desde el Ministerio de Educación, cuyo desenlace fue la creación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes el año 2003.

En tanto, en el ámbito juvenil, otros factores fueron los que abrieron los ojos a los artistas del país y la región para retomar con bríos el legado de los músicos de antaño, en pos de formar una escena rockera con todas sus letras.

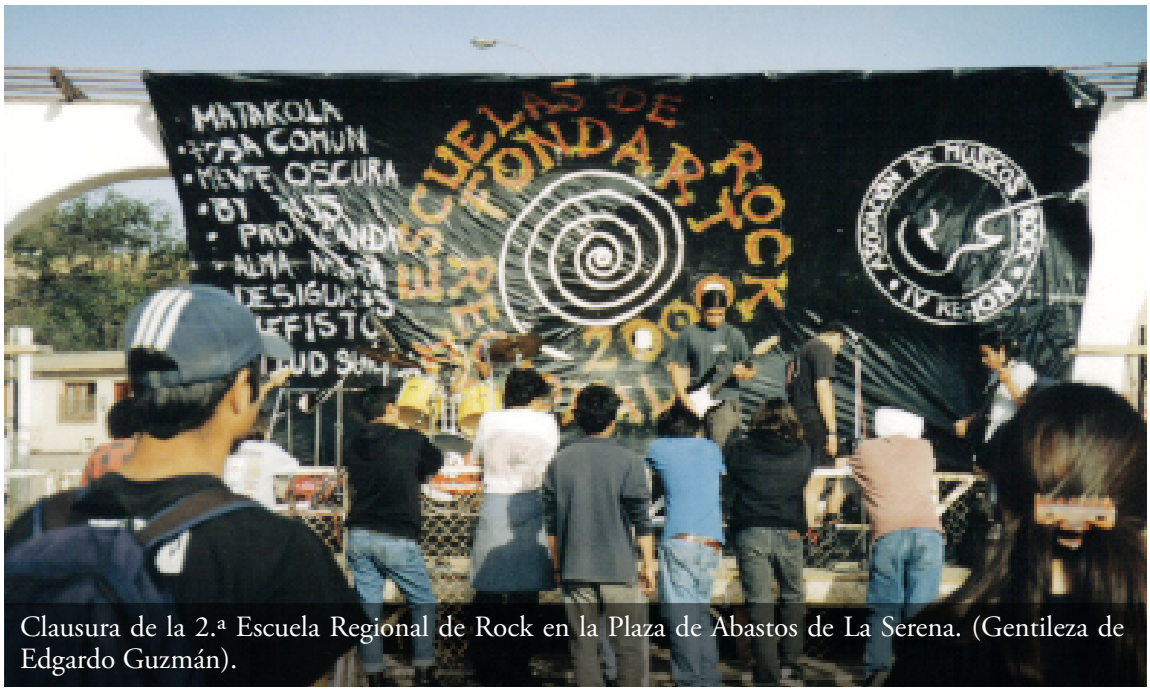
La apertura de la nación y su estabilidad económica permitieron un mayor acceso a medios de comunicación. Si en el principio de la década fue la televisión por cable la estrella, a fines de los noventa internet sería el referente para conocer qué había fuera de nuestras fronteras y divulgar lo existente dentro de ellas.

Lo anterior derivó en la aparición de medios que tenían al rock como su principal norte difusor: desde revistas como Extravaganzza![1], pasando a la apertura de radio Rock & Pop (1 de diciembre de 1992) y la llegada de mtv Latino (1 de octubre de 1993, fecha de su inauguración con el video «We're Southamerican rockers» de Los Prisioneros), divulgaron los sonidos contemporáneos y también los nacionales emergidos del *underground* ochentero y de principios de la nueva década. Mientras, en regiones el fenómeno de las radios satelitales, que sepultó a muchas emisoras locales para pesar de gran parte de la población, trajo un aire de vanguardia programática y musical no visto en años.

En un panorama de mayor oferta musical, el mercado vio con buenos ojos el interés de los jóvenes por adquirir y preferir este circuito de música rock hecha en Chile, que a la larga, fue un espejismo en el desierto, pues pocas bandas de aquella horneada de contratos en sellos alternativos bajo el amparo de las trasnacionales logró superar la valla del segundo disco, como sí pasó con Lucybell, Javiera y Los Imposibles, Chancho en Piedra o Machuca, por nombrar algunos, debido a factores como escasa promoción o dispar calidad entre los artistas fichados por las disqueras, lo que posteriormente daría paso al fenómeno de los sellos independientes.

Pese a lo anterior, tales pequeños avances eran logros. Si el panorama nacional estaba abierto a nuevas tendencias y a experimentar con las bases de una

[1] Revista fundada por los hermanos Francisco y Fernando Mujica en Santiago, en 1989.



Clausura de la 2.ª Escuela Regional de Rock en la Plaza de Abastos de La Serena. (Gentileza de Edgardo Guzmán).

incipiente industria musical rockera, ello tendría que repercutir en la región, sobre todo en el radio La Serena-Coquimbo, dominado en un principio por la escena punk y metalera, representados por Los Reprimidos y Dissection, respectivamente.

Edgardo *Galo* Guzmán, (34 años, gestor cultural) llegó a establecerse en la capital regional en 1990. Proveniente de Huasco y con la mitad de su educación media cursada en Santiago, veraneaba esporádicamente en La Serena a fines de los ochenta, ocasión en que en las afueras de los videojuegos Delta conoció a Yiyo, vocalista de Los Reprimidos.

Él era su único referente de rock en la zona, hasta cuando presenció un festival en el Colegio San Antonio en 1990 y vio la escena de su establecimiento, el Colegio Inglés, integrada por El nombre es lo de menos, Red Brick (tributo a Pink Floyd) y un juvenil Alejandro *Flaco* Pino.

Las cosas para él comenzaron a cambiar desde 1993, cuando ya asistía a los contados recitales de calle Almagro con Cienfuegos, en donde pudo apreciar más bandas, como Serpens y Gore Suffering. Además, integró sus primeras agrupaciones (Samuelson, Violación a Domicilio y Ancofobia) y junto con Dissection llevaban rock al apacible campus con vista al mar de la Universidad Católica del Norte, sede Coquimbo.

En esa misma ciudad se produjo un hecho recordado como hito para cimentar el incipiente trabajo musical de los rockeros de aquel entonces. El Ministerio Secretaría General de Gobierno, contactado por la familia Cuturrufo, impartió en 1996 el programa Escuelas de Rock (ER), «la primera posibilidad que teníamos de interactuar con un núcleo en común, de conversar entre gente que gustaba de la música y del rock», recuerda Galo, experiencia que reunió en los salones de la Casa de la Cultura porteña a

Los Reprimidos, Luzenbrío, Ancofobia, Massiva, Malditos Cobardes y Los Intrusos.

Aunque a su juicio observó desorden, descoordinaciones y ausencias, tanto de alumnos como profesores locales, la experiencia sentó las bases de la formación para los noveles rockeros, que hasta ese entonces sólo tenían para su desarrollo instrumental las enseñanzas de amigos, parientes o algunas publicaciones especializadas, si es que no provenían de la Escuela Experimental de Música Jorge Peña Hen o integraban la Academia de Música Instrumental del Seminario Conciliar de La Serena.

De aquella primera experiencia quedaron seleccionados para participar en las recopilaciones anuales del organismo, Luzenbrío y Los Reprimidos.[2]

«Un buen año para el rock fue 1997», prosigue Galo, y no sólo por la edición del primer disco de las Escuelas de Rock en donde aparecían los serenenses.

Las positivas noticias venían del edificio de la Secretaría Regional Ministerial de Educación (Secreduc), de donde emanaban los recursos del Fondo de Desarrollo del Arte y la Cultura, Fondart, que por primera vez financiaba una iniciativa de índole rockera (1.ª Bienal Regional de Rock, ejecutada por Mauricio González), además de la realización de los Talleres de Rock, con el aporte de 500 mil pesos entregados por el Departamento de Cultura de la Secreduc, encabezada por el profesor José Chulak. Responsable de llevarlos a cabo fue el mismo Guzmán, en ese tiempo presidente de la Asociación de Músicos Rock IV Región, una de las primeras organizaciones de base pensadas para el apoyo y difusión de esta vertiente musical y cultural que existió en la región, creada en 1996.

Tal capacitación, y las posteriores, fue un potente instrumento para su masificación. Si las Primeras Escuelas Regionales de Rock, como más tarde sería recordada la iniciativa, consistieron en cursos básicos de guitarra, bajo y batería que reunieron a ochenta interesados en las dependencias del Instituto Nacional de la Juventud y la Secreduc, las siguientes versiones vieron crecer exponencialmente su número de matriculados y también de cursos. De carácter gratuito y financiadas por el Fondart, las siguientes dos versiones de las Escuelas Regionales de Rock vieron pasar por sus diferentes aulas, como el Cine Centenario, la Universidad de La Serena (ULS) o la sala de ensayo de calle Colón 756, a más de cuatrocientos interesados en total, los años 2000 y 2002.

Actualmente, de forma autogestionada y rebautizadas como Escuelas Regionales Rock en Elqui, la tarea la lleva a cabo la Asociación de Músicos Elqui, AMEL[3], que desde el 2006 no ha cesado de ofrecer una gama de cursos, que incluye guitarra eléctrica, bajo eléctrico, batería, teclado, gestión cultural, y más recientemente taller para dj, suceso que evidencia las constantes ansias de capacitación musical de los jóvenes de la zona.

Entre sus docentes figuran personalidades claves en el desarrollo del rock local, como el baterista Rodrigo Íter, los profesores Francisco Esperidión, Enrique Arenas y Hugo Escobar, el guitarrista Francisco Pancho Morales, el DJ y productor Claudio Krokus Valdivia, el sonidista Gonzalo Schwemmer, el bajista Patricio Rivera,

[2] Más detalles de esa experiencia en crónica «Anarquía, vino en caja y otras yerbas».

[3] AMEL nació en abril de 2004, heredera del accionar de la Asociación de Músicos Rock IV Región, en la comuna de La Serena.

por nombrar algunos destacados en su labor académica.

A ello se agregan sus beneficiarios, entre los que se encuentran miembros de bandas y proyectos tan disímiles en su estilo, pero que no dejan indiferentes al público, como Imlitala, Untitled, Cabezas de Piedra, mp3z, Subyace, La Negra o Siete Cuerdas.

Recordadas fueron las presentaciones en vivo de finalización de ellas, como la realizada a un costado del Faro Monumental, en donde se tomaron la playa grupos como Evola, Siete Cuerdas, Ciénaga, Mantarraya y para el cierre los venezolanos Barco Ebrio (agrupación que estuvo radicada por algunos meses en la capital regional), el 3 de enero de 2003. «Si bien las Escuelas Regionales Rock en Elqui son un producto de la idea generada en el Gobierno Central, nuestra experiencia ha sido el largo proceso de doce años de implementar un proyecto de identidad regional, donde se favorezca la creatividad y cada ciclo de clases se pueda potenciar las habilidades de los alumnos. Esto no ha sido fácil, todo lo contrario, pero hoy en día encontramos una gran plataforma para la gestación de un proyecto más ambicioso, como el Centro Cultural Amel, donde se desarrollan las clases y desde donde replicamos la experiencia hacia otros sectores de la comunidad y la región», indica su gestor, Galo Guzmán.

Como nunca es tarde para volver, las ER, ahora dependientes del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, retornaron a la región, esta vez en la comuna de La Serena el año 2007. Su clausura fue el 14 de julio de ese año con el Festival Bicentenarock, realizado en el Teatro Municipal.

De ellas, los organizadores seleccionaron a cuatro para presentarse en los Carnavales Culturales de Valparaíso, en el Rockódromo, el 28 de diciembre de ese año. Cabe consignar que el bloque regional de las ER en tal actividad, contemplaba la actuación de tres bandas por región, pero por la calidad exhibida por los participantes en La Serena, los organizadores eligieron a una más. Imlitala, Audioanestesia, Los Changos y Skizofrenia[4], viajaron a Valparaíso, y también integrarán la decimotercera entrega discográfica del programa gubernamental.

Cabe consignar que el resto de las agrupaciones que actuó en el Teatro Municipal fueron Krupp Mortem, Fastidio, Frenesí, Untitled, Anhelo, Fresca Mezcla, Surtío pa' caldillo y Acero forjado.

Para reforzar la presencia regional en el Rockódromo, a la caravana también se unió Tumbo de la Hecatombe por su trayectoria, como banda nacida al alero de esta instancia.

Emilio *Palmer* Palma (32 años, administrativo) estuvo presente en la ocasión, como baterista de Los Changos. Para él, «la experiencia es enriquecedora, tocar en un escenario gigante, con buen audio y tremendos equipos es alucinante. El contacto con los otros grupos también fue bueno, no se dio con todos, pero hubo camaradería», enfatiza. Todo ello en un marco de concurrencia que comenzó con más de mil quinientos asistentes a mediodía, quienes acogieron favorablemente las propuestas regionales, especialmente a Audioanestesia, según rememora, aunque sostenga que «es poco lo que puedes calentarte tú mismo y al público con dos o tres temas, ¡no alcanzas a mostrar nada!», lamenta.

Pero las ER y las Escuelas Regionales Rock en Elqui

[4] En rigor, sus integrantes son de Vallenar, ciudad de la Región de Atacama distante a 187 km de la capital de la Región de Coquimbo. La capital de la provincia del Huasco tiene un vínculo más estrecho con La Serena que con su capital regional, Copiapó, por lo que sus integrantes aprovecharon la oportunidad de inscribirse en las ER de La Serena.

Siete Cuerdas en la clausura de la 3.ª Escuela Regional de Rock, playa El Faro de La Serena (3 de enero de 2003).

no fueron ni serán las únicas oportunidades para fomentar el aprendizaje del rock en la región.

Comentada fue ya la experiencia precursora de Alan Gálvez Rojo, quien desde fines de los sesenta comenzó con talleres de guitarra y sigue hasta hoy enseñando los más diversos instrumentos en el Seminario Conciliar de La Serena, otra cuna de músicos rockeros en la región.

En el Limarí la labor del Centro Educacional Extraescolar Municipal de Ovalle (CEEM) con profesores como Guillermo Alfaro y Rafael Godoy Acuña, fue gravitante para el desarrollo de los jóvenes ovallinos, entre los que figuran Polter, en la década de los noventa. Otro aporte importante a la tal escena es el de la Escuela de Arte y Música de Ovalle, que como el caso de la Escuela Experimental de Música Jorge Peña Hen de La Serena, es uno de los referentes de búsqueda de los talentos juveniles en todo ámbito musical.

Mientras, en el Choapa, la gestión edilicia de Luis Lemus, en Illapel, apoyó el desarrollo artístico y cultural con la creación del Centro Municipal de Artes, en donde se impartieron clases de instrumentos gratuitamente a fines de los noventa. La antigua casona dio paso a la nueva Casa de la Cultura de la capital del Choapa, inaugurada por la presidenta Michelle Bachellet el 2 de septiembre de 2006.

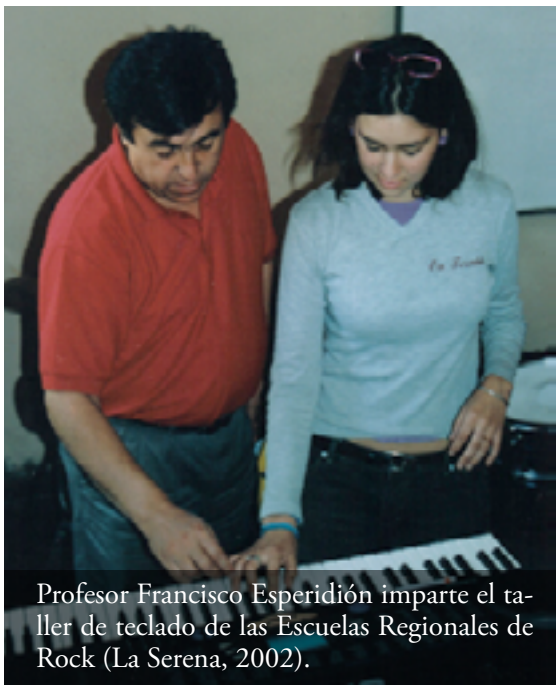
Por su parte, Salamanca no se queda atrás con la creación de la Escuela de Artes Eduardo Gato Alquinta, proyecto gestado por el Movimiento Ampliado Social Artístico Salamanquino, MASAS, que reconstruyó con el apoyo municipal, de sus dueños y de la comunidad, una vetusta casona ubicada en la intersección de Bulnes con Huérfanos, inaugurada el 7 de febrero de 2004, con la presencia de Inti Ilimani en la Ciudad de Los Brujos, tras casi un mes de trabajos voluntarios. El centro cultural cuenta con dependencias de grabación, ensayo y presentación de bandas, como también salas de clases, además de una radio comunitaria. Su nombre homenajea al insigne vocalista de Los Jaivas, fallecido el 15 de enero de 2003 en el balneario La Herradura de Coquimbo, de un ataque cardíaco.

Allí organizaciones de base como la Asociación Salamanca Rock y la Asociación de Músicos Jóvenes de Illapel (AMJI) han encontrado un lugar para poder desarrollar sus proyectos. En el caso de los locales, forman parte del área de Música de la Escuela, en donde aportan su infraestructura obtenida a través de financiamiento del Fondo de Solidaridad e Inversión Social, Fosis, consistente en instrumentos, a cambio de ocupar la sala de grabaciones de la casona. A ello se agrega financiamiento del Fondart para implementación de talleres.

En tanto, con los illapelinos han estrechado lazos para trabajar mancomunadamente en pos del desarrollo musical choapino, en una simbiosis que

dista de la eterna rivalidad vecinal existente entre La Serena y Coquimbo.

«Debe haber un montón de jóvenes que se quedaron en las periferias o distintos lados y a lo mejor tenían las condiciones y nunca tuvieron el espacio, nadie se les acercó, no tuvieron la motivación y se fueron para otro lado. Apuesto que debe haber gente con oído absoluto, personas que escuchan de todo, trabajando en los campos, en los cerros y deben decir "yo escucho algo distinto". Debe haber, ¿no? Habrá un rockero por ahí en alguna montaña, y ahí anda, pero no tuvo la oportunidad. Entonces hay que abrir estas cosas, los gobiernos, el arte y la cultura tienen que moverse», concluye uno de los exdocentes de las Escuelas Regionales Rock en Elqui, Francisco Esperidión.



Profesor Francisco Esperidión imparte el taller de teclado de las Escuelas Regionales de Rock (La Serena, 2002).

Bienvenidos a la vorágine
Asociarse y difundir
(parte 2)

Con más jóvenes capacitados para ejecutar sus instrumentos y dar a conocer sus ideas, aumentó la demanda por seguir aprendiendo y buscando lugares para expresar sus ideales. Mientras algunos siguieron firmes con la autogestión, como sucedió con la escena punk, otros vieron la necesidad de unir fuerzas y potencialidades para surgir.

Obtener permisos, autorizaciones y apoyos provenientes de la institucionalidad (municipios, organismos gubernamentales, fondos estatales) fue y sigue siendo una opción para fortalecer y divulgar el trabajo de los músicos. Como se vio, la primera fue la Asociación de Músicos Rock IV Región, a las que se les uniría Inframundo Club de Bandas Underground La Serena, Unión y Fuerza por el Arte, Asociación de Músicos Elqui (amel), Agrupación Cultural de las Compañías (ciart) y la Agrupación de Rock Independiente (ari), encabezadas por Ximena Riffo, Luis Castro, Edgardo Guzmán, Johny Ramírez y Rodrigo Órdenes, respectivamente.

De ellas se desprenden diversas acciones para el desarrollo rockero local, como capacitaciones, discos recopilatorios, producción de recitales y jornadas musicales.

Paralelo al nacimiento de organizaciones de base, el constante interés en perfeccionarse en las técnicas instrumentales o aspectos relativos a la gestión cultural, estaba la avalancha de información para expresarse en los más diversos subestilos que trajo la invasión mediática de los noventa.

Así, no fue raro ver mayor variedad de cultores, distintos a los típicos cánones del punk y el metal: grunges, hardcore melódicos, stoners, góticos, entre otros subgéneros del rock alternativo y el metal, poblaron las calles y los determinados puntos de exhibición de música en vivo.

Factores como una mayor difusión de discos, llegada de las radios satelitales de la capital —con una mayor variedad de programación— y la irrupción de mtv y Vía X en los televisores de la región, dieron como resultado que los jóvenes músicos tuvieran acceso a las más recientes tendencias rockeras.

Ejemplo de ello fue la banda Evola, formada por Roberto *Pezón* Pérez, guitarra y voz; José *Pex* Germain, guitarra; Philip Monypenny, bajo; Camilo Corbeaux, batería; y Diego Lazo, bases electrónicas. «Antes de nosotros no había ninguna banda de nü metal en la zona, todas eran de metal más tradicional. Fuimos los primeros en hacer aggro, hardcore-metal… Después de nosotros se abrieron espacios para bandas emergentes de cabros chicos que se atrevieron a hacer cosas distintas y de otros estilos», afirman Camilo, Philip y Daniel.

Después de grabar su único demo homónimo, Philip describe una de sus presentaciones en el Bar Moe's (ubicado en la caleta de pescadores de Peñuelas), uno de los últimos reductos donde tocaron, antes de disolverse. «Nos producimos y lo lanzamos con unos televisores al revés [en el escenario], poniendo imágenes de un tipo gritando, de una autopsia real, una película porno, imágenes de animales... En

Moe's fueron las tres últimas tocatas organizadas por nosotros», describe una de las memorables, donde pudieron dar rienda suelta a su creatividad, continuando a comienzos de siglo la senda de puestas en escena vanguardistas como las de Origami y sus diaporamas con poesía, actuación y danza en vivo en la Universidad Católica del Norte, a mediados de la década.

Aunque muchas actuaciones como aquellas no fueron conocidas a través de los medios establecidos, sí hubo un interés en inmortalizar el fenómeno callejero existente.

Las páginas de Espectáculos del diario El Día de La Serena no fueron suficientes para informar a una población que esporádicamente tuvo cabida en la prensa escrita. En 1997 nació Eskape, suplemento juvenil que dio cuenta de actividades como la 2.ª Bienal Regional de Rock. Actualmente, tal medio dejó de existir al año siguiente de su creación y sufrió diferentes mutaciones, llegando a ser página juvenil o suplemento redactado por escolares.

Caso aparte es el de la radio. Si en los ochenta los honores eran para radio Guayacán, el rol estelar en los noventa fue de radio Carolina. La emisora santiaguina abrió diversas filiales en regiones, entre ellas, La Serena, en el 93.5 FM, cuya programación era local hasta agosto de 2006.

Destacaron programas como *En la barra* o *Coeficiente 2*, animados por Rodrigo *Pelao* González, Miguel Castillo y Luis Castillo, que destinaron espacios al rock local, tanto presentaciones de bandas en vivo como difusión de sus temas. Ejemplo concreto fue el concurso de bandas rock y pop organizado por la estación, realizado en septiembre de 1998, que

Primera transmisión de la radio en línea Rock en Elqui. (La Serena, noviembre de 2004).

Cuna del Rock fue el primer programa rockero del valle de Elqui, animado por Tribi y Joselo. (Paihuano, octubre de 2007).

convocó a catorce grupos de la zona, y en tal ocasión Cuerda Demencia, el antiguo nombre de Doctor Demencia, triunfó, seguidos por La Fuga. Como los más populares, Dínamo y Evola fue destacado por su tema original «Mi lugar».

En la actualidad el panorama radial evolucionó acorde a la era digital, con la apertura el 1 de noviembre de 2004 de la primera radio regional en línea, www.rockenelqui.cl, cuyo primer invitado fue el recién electo alcalde Raúl Saldívar, quien entre otros aspectos, comprometía que en su gestión habría un nuevo espacio para la cultura, el cual a la larga terminará siendo un nuevo Teatro Municipal para la capital regional.

«La radio nació como consecuencia de una conversación en un carrete. La idea era poder publicar un boletín gratuito llamado Rock en Elqui, del que logramos publicar dos ediciones el 2003, por falta de auspiciadores, pues era totalmente autogestionado. Después se nos ocurrió una radio por Internet, inspirado en lo que hacía un hip hopero desde Valparaíso. Postulamos a fondos concursables del Injuv en conjunto con la Agencia de Cooperación Alemana y la Secretaría General de Gobierno, la pusimos al aire. Un tiempo estuvo en receso, pero volverá a transmitir este año (2008), las veinticuatro horas música, programas en vivo y rock regional», anuncia Galo, quien entre mayo a diciembre de 2003 también incursionó en la televisión para comentar videoclips y la actualidad rockera local en el programa musical Esto es clip del canal local de cable serenense, donde solo alcanzaron a presentarse en vivo las bandas MP3z y Barracuda. «Lamentablemente, el director del canal, Juan Carlos Thenoux, no quiso continuar con tal idea, porque a su juicio era muy caro pagarles solo la locomoción a los artistas, además del tiempo que debía invertir en pruebas de sonido y montaje de instrumentos y sistemas para poder

transmitir», indica Galo sobre la breve duración de esta experiencia.

Pero las novedades también surgieron en el dial. En el 98.9 FM emite su programación radio Puro Chile, definido por su director, el sonidista Carlos Cruz en la página web del medio (www.radiopurochile.cl), como «el primer proyecto del país en destinar toda su programación a la difusión de la música chilena», en donde obviamente, no están ausentes los temas locales.

El valle de Elqui no se queda atrás. Gracias a los fondos de cultura del Gobierno Regional, José Joselo Flores y Álvaro *Tribi* Prieto, músicos santiaguinos radicados en el valle, obtuvieron el financiamiento para transmitir a través de la Radio Cuna del Sol de Paihuano el programa *Cuna del rock,* desde el 31 de agosto de 2007 hasta enero de 2008. Además de propagar a los clásicos del rock, también acogieron en su espacio los trabajos de bandas regionales. Cabe consignar que Joselo es el cerebro detrás de Flordemente, proyecto solista que debutó en La Serena en los certámenes clasificatorios para el Festival Rock en Elqui de 2005.

«Hay como dos públicos que son los que más les llega esta movida del rock: todos los afuerinos que viven en el valle, que son muchos, somos una cantidad de gente, casi tanta como la que es de la zona, y los otros son los niños. A ellos les gusta mucho el rock. Yo hago clases particulares de guitarra y, por ejemplo, quieren tocar Rata Blanca, niños de seis años me dicen: "Como esos que tocan con los dientes". Ese es el acercamiento que a mí me gusta. Me gusta eso de formar e iniciar, que en una escuela hayan niños que tocan guitarra eléctrica en el valle, para mí es un logro», comenta satisfecho Joselo por el rol formador que posee este medio en que incursionó, esperanzado en continuarlo, ya sin las trabas burocráticas por depender actualmente del fondo cultural asignado al municipio elquino.

Finalmente, la televisión incluye a sus pautas programáticas a los rockeros en secciones culturales de noticieros, como 24 Horas Red Coquimbo, estación regional del canal público TVN, y desde hace tres años, en las pantallas de la señal 3 de VTR, es transmitido *El paracaídas*, programa informativo y misceláneo de la actualidad juvenil. Otro programa en la misma señal, nacido en 2007 es *Mujeres por 3 (Mp3)*, orientado al público femenino, pero que también incluye en su pauta informativa el accionar de los rockeros.

Bienvenidos a la vorágine
De la región a Chile
(parte 3)

Concientes y convencidos de la calidad de sus propuestas, los rockeros locales miraron con naturalidad la expansión de su trabajo fuera de la ciudad. Tales presentaciones fueron un paso franqueable para muchos, que contaron con la complicidad de anónimos seguidores que dateaban a organizadores de tocatas de ciudades tan distintas como Antofagasta o La Ligua.

Siguiendo tal senda, varias agrupaciones pudieron hacerse oír en Santiago, paso relevante por el consabido centralismo de Chile y reducido mercado musical.

En primer lugar destacaron los seleccionados por las er, Los Reprimidos y Luzenbrío, quienes actuaron en la Sociedad Chilena del Derecho de Autor (scd) ubicada en el sector de Bellavista, en Santiago. Rodrigo Órdenes, vocalista de la última banda, indica que gracias a tales presentaciones y a los elogiosos comentarios obtenidos por los encargados de la iniciativa pudieron volver a actuar en la capital. La más recordada por él ocurrió el 2001, en una muestra nacional de las ER, «vi a Los Prisioneros en la Cúpula del Parque O'Higgins… Cuando se reunieron y tocamos nosotros fue como "qué pasa aquí", no entendíamos nada... Era una sorpresa que nos tenían Patricio González con Andrés Godoy de las er».

El mismo año fue trascendente para ellos, debido a que alcanzaron la divulgación masiva de su música a través de la Radio Rock & Pop, el 11 de julio de 2001, a través del programa *Raras tocatas nuevas* y su ciclo de las er, animado en aquel entonces por Sergio Lagos.

El mediático animador de televisión también fue partícipe, pero de forma diametralmente opuesta, de otra presentación de otra banda serenense en la capital. Era 1999, cuando la revista Paula Joven convocó a un concurso de bandas juveniles. Finalmente, «eran puras bandas de pop y nosotros… Nos sacaron una foto en Fantasilandia para el reportaje, en la casa del terror… El día después era la tocata en el Teatro Providencia, lo único interesante era que terminaron tocando Los Chancho en Piedra. Animó Sergio Lagos, tiró unos helados al público, que auspiciaban y le llegaron todos de vuelta», ríen por la anécdota los Evola, quienes tiempo después tocaron en la Laberinto, conocida discoteca santiaguina que albergó diversas tocatas y recitales en los noventa, gracias a las gestiones de Pezón, mientras estudiaba Sonido en la ex Universidad Vicente Pérez Rosalez, (Vipro), asimilada actualmente a la Universidad Tecnológica Inacap.

La senda de los concursos continuó el 2002, con Cabezas de Piedra, banda coquimbana conformada en aquel entonces por Patricio *Pato Savory* Espinoza (32 años, agente de ventas), voz; Miguel Ángel Gómez, guitarra; Nicolás Carvajal, bajo; y Daniel *Tak* Aguirre en batería. Su participación en el Festival de Bandas Jóvenes de Balmaceda 1215[5] no logró

[5] La Corporación Cultural Balmaceda 1215, actualmente denominada Balmaceda Arte Joven, nació en 1992, como

un lugar destacado en el podio de los triunfadores, pero sí captó la atención de músicos y público que apreciaron su fuerza y actitud en el escenario de la Estación Mapocho.

Todo fue posible, porque el año anterior habían comenzado a grabar su demo en los estudios del Club de Jazz de Coquimbo, con Diego Bustos (actual propietario de Estudios B). Cuando Pato Savory se enteró por radio de la convocatoria de la corporación cultural, no dudó en entusiasmar a la banda. «Estábamos justo en la quemá de que estábamos terminando de grabar y [los temas] estaban casi listos. Mandamos todo esto y teníamos que esperar como cuatro meses por la repuesta. Yo dije: "¿Quién va escuchar esta hueá?" Nos llamaron un día: "De quinientas bandas ustedes quedaron seleccionados dentro de las dieciséis preseleccionadas". Eso para mí ya era un premio, pensé: "Tan mal no vamos". Después tuvimos que ir a una preselección donde quedaban ocho bandas, donde también quedamos. Los viajes a Santiago y la grabación del disco corrió por cuenta de nosotros. Después vino la presentación en la Estación Mapocho ante doce mil personas…»

Realmente estaban ansiosos por actuar. «Los otros estaban como nerviosos, había un huevón haciendo como meditación trascendental, yoga. Bien, cada quién tiene su onda para salir al escenario y yo lo único que hice fue vocalizar antes, relajado, precalentar un poco la garganta. Ahí presentamos "Devuélveme mi alma". La recepción fue buena. Empezamos a tocar y la gente estaba escuchando, y como la marea, empezaron a moverse de a

poco, saltando… La hueá fue la raja. Es lo más impresionante que he visto, lejos, en cuanto a público, a tanta gente vacilando un tema propio de mi banda».

Pero la decepción fue grande para ellos al apreciar que dentro de los diferentes estilos presentes en la convocatoria, sólo había dos bandas de rock más duro: ellos y Pornoshop, de Santiago. De hecho, el jurado consagró en los primeros lugares el britpop de Primavera de Praga y Golem, provenientes de Los Ángeles y Santiago, respectivamente.

«Había puros temas como mamones, fue súper decepcionante. Voy a un festival de rock, en vez de esto donde meten a todos en el mismo saco. Más encima de jefe de jurado estaba uno de Canal Magdalena y dije: "Por ese lado estábamos cagados", pero estaba Claudio Narea y quizás a él le gustaba el rock. Igual quedé bajoneado, pero se me acercaron los ingenieros en sonido: "Compadre,

un centro de servicio culturales en las exdependencias administrativas de la Estación Mapocho, Santiago. A la fecha ha expandido sus talleres y actividades de extensión cultural a población juvenil de las regiones de Valparaíso, Biobío y Los Lagos.

no se desilusionen si para nosotros ustedes debían haber ganado" y fue algo que nos alentó un poco. Y nos ofrecieron grabar dos temas como premio de consuelo y gratis. El estudio del Balmaceda 1215 es bacán, súper bueno. Nos pidieron venir dos semanas después y grabamos "Protesta" y "Devuélveme mi alma"», recuerda en una mezcla de desilusión y agradecimiento el vocalista.

Mejor suerte corrió Doctor Demencia, banda serenense nacida a principios de los noventa, cuando Luis *Lulo* Leyes e Ítalo *Ardilla* Retamales se juntaban a tocar y grabar canciones cómicas para sus carretes en una vieja radiocasetera. De los chistes, pasaron a ser Cuerda Demencia, y de ahí, Doctor Demencia, con tres discos rotando por el medio punk de varias ciudades de Chile.

Dentro de los hitos de la carrera de esta banda figuran su presentación en La Batuta el año 2003, según indica el guitarrista Álvaro *Chure* Lisera (32 años, mecánico). «Tocábamos harto en Santiago y nos empezó a ir bien, la primera tocata buena fue en La Batuta, por el portal Bandas de Chile[6], se hacen ciclos de tocatas y quedamos seleccionados».

Carlos Cruz (sonidista) y Luis viajaron a la reunión técnica de esta tocata, una vez finalizada les regalaron ciento cincuenta entradas las que distribuyeron en dos emisoras de Peñalolén, específicamente en el sector de La Toma, donde se habían hecho conocidos por la grabación de sus casetes. Aparte, con la entrevista que les hicieron en el canal Vía X, lograron un lleno total en la sala, con la banda funk La Toplera. «Me acuerdo de un loco de terno que se metió al *slam* y se coreaba todos los temas. Un loco, que en un jueves en Santiago se fue de la pega al recital», recuerda Lulo.

Otro reconocimiento que tuvo la banda fue al alejarse completamente del punk rock ska que cultivan para participar en el concurso Rock para Nosferatu, convocado por el Goethe Institut, en honor a la conmemoración de los ochenta años de la filmación de la película *Nosferatu* de Friederich Wilhelm, basado en la novela *Drácula* de Bram Stroker, el año 2002.

«Nos mandaron la cinta para musicalizarla —afirma Lulo—, nos juntamos en la casa de Maradona [Óscar Barrios, guitarrista] y empezaron a hacer una canción bien metalera, medio barroca, medieval, nos salimos totalmente de libreto, porque era nada que ver con los temas de Doctor Demencia, fue intencionalmente hecha para la cinta, situándose en el contexto de una película de terror, muda, la canción fue de ese corte».

«Días mejores», como se llamó el tema, musicalizó los últimos diez minutos de la obra en dos funciones, el 22 y 23 de enero de 2003 en las salas de la SCD en el Barrio Bellavista y Mall Plaza Vespucio, respectivamente. En la ocasión también fueron distinguidas las agrupaciones Heidi Phillips de Santiago y La Mina 6 de Temuco por un cuerpo colegiado compuesto por representantes del Departamento de Cultura del Ministerio de Educación, las ER dependientes de la Secretaría General de Gobierno, la SCD y el Goethe Institut, que los eligieron de entre veinticuatro bandas de todo Chile que acogieron el llamado.

La cercanía de Doctor Demencia con la capital no era reciente. Ítalo Ardilla , el guitarrista, había vivido en Santiago, donde fue músico sesionista de Mauricio Redolés, como también de otras bandas, y gracias a ello pudo contactarse con las ER en Recoleta para organizar presentaciones de su banda junto a 2X y Los Bandoleros de Teno.

[6] www.bandasdechile.cl

Tal recorrido los llevó a firmar con el sello Dicap[7], gracias a la relación con Cholomandinga, quienes partieron del Sello Azul a su nueva casa discográfica. Ahora están a puertas de sacar su larga duración debut, su disco ya está grabado y forman parte del histórico sello, gracias a la amistad que los une con el nombrado grupo originario de Concepción, pero que tiene a dos miembros en La Serena: el trompetista Rodrigo Gómez y Mauricio *Chascón* Lermanda.

Hasta ahora, su primer sencillo «Domingo», rotó en la parrilla de la radio Rock & Pop, en su programa Nación Rock & Pop, destinado a promocionar la producción musical nacional, además de participar en recitales como La Cumbre Mestiza, iniciativa musical nacida del seno de Cholomandinga y Santo Barrio el año 2004, que su casa discográfica llevó a la región en julio de 2007, y Rockearte, concierto realizado por las ER y Balmaceda Arte Joven el verano de 2008.

«Para nosotros ser una banda de región es mucho más que una frase cliché, ya que grabamos, mezclamos y masterizamos el disco en Coquimbo. En todo Chile nos conocen como la banda de La Serena. Estamos derechamente buscando un espacio en la historia del rock chileno, trabajamos para eso», remata sin falsa modestia Lulo.

Continuando con el camino de la autoproducción, Wedawn, power trío coquimbano que cultiva el hard rock stoner, al igual que The Jibias, logró captar la atención de público y prensa especializada nacional (portal multimedia Rockaxis), a través del trabajo de sus placas *Realidad absoluta* (2005) y *Reencarnación* (marzo de 2007).

Nacidos en 1999 como Aldebarán, el quinteto era liderado por Manuel Véliz, voz; Ricardo *Richy* Carmona, guitarra; Manuel *Perro* Muñoz, segunda guitarra; George Tapia, bajo; y Richard Baldevenito, batería, el cual ha pasado por diversas formaciones.

El actual nombre provino de su antiguo vocalista. «El Manolo llegó con la idea de cambiarle el nombre: "Coloquémosle Wedawn". Lo que pasa es que ese loco es de apellido Huenul, tiene sus raíces», explica Sebastián *El Loco* Vilches, el origen del término, que significa «corromper», «hacerse malo» o «corromper a alguien» en mapudungún.

La llegada de ellos a la capital fue con la actual alineación, de los cuales siguen Richy y Perro, ahora en su rol de bajista y vocalista, más la participación de El Loco Vilches, quien anteriormente tocó la batería en proyectos porteños como Madyson, Acoustic Blues, Sr. Ostropodokus e Impacto.

Con Galo Guzmán como manager, llegaron a dos reductos santiaguinos de rock, el Club Mist, del Barrio Suecia, y a La Batuta, para la Guerra de Bandas Yamaha en 2007. En tal ocasión disputaron el paso a las semifinales del certamen con Siberia y Diesel, quienes a la larga clasificaron a la siguiente etapa, «con un show que se afirmó en la puesta en escena [la llegada de una moto en el piso superior del local], pero de menor calidad musical», afirman los coquimbanos, quienes abrieron los fuegos de la competencia y empataron el segundo lugar con la banda liderada por notero del programa televisivo CQC, Jean-Philippe Creton.

[7] Dicap, Discoteca del Cantar Popular, fue el sello creado por las Juventudes Comunistas (JJ. CC.) en 1968, con el lanzamiento de la placa × *Viet Nam* de Quilapayún. Entre sus artistas figuraban Víctor Jara, Pablo Neruda, Luis Advis (autor de la Cantanta Santa María de Iquique), Inti Illimani, al clan de Los Parra, Los Blops y Silvio Rodríguez, entre los más relevantes. Con el golpe de Estado de 1973, muchos de los master del sello se perdieron para siempre. Dicap renació en 2006, con el álbum *Mil voces Gladys*, dedicado a la fallecida dirigente del Partido Comunista, Gladys Marín.

Ricardo Carmona, guitarrista de Wedawn, en la Guerra de Bandas Yamaha 2007, La Batuta. (Santiago).

La opción que tienen como estandarte es la independencia, en parte, avalada por el actual sistema de difusión del trabajo de los rockeros nacionales.

«Estamos esperando el milagro de que un sello se interese en la propuesta. Nosotros estamos trabajando independiente. Por lo menos el primer disco los regalamos todos, el segundo vendimos la mitad y regalamos la otra. Esperamos que con el tercer disco tengamos renombre, ya lo estamos teniendo, y de frentón venderlo», afirma El Loco Seba.

Por su parte, Manuel explica que tal opción no significa querer estar fuera del ámbito de difusión de los medios masivos, como muchas agrupaciones deciden. Critica fuertemente el tratamiento que como artistas nacionales reciben de los medios masivos y de cómo cambiaría tal pensamiento si los rockeros pudieran divulgar de mejor forma sus obras.

Según él, en Chile había bandas «que tenían un sentido la raja, pero ¿las tocan en la radio?... ¡Callampa!, ¿por qué tocan cosas gringas, si cuando aquí en los setenta había cosas buenas? Tenían buenas letras, buenas propuestas, pero no las tocan, sino que tienen que dar un especial en la radio para que toquen bandas de acá, Eso me apesta. Al músico chileno se le separa. ¿Por qué no les dan cincuenta y cincuenta [de programación], sino les dan noventa y cinco por ciento al de afuera y cinco por ciento al nacional?... Entonces, qué nos queda a nosotros [los de regiones]. Uno puede hacer la mejor letra, pero qué tocan, Led Zeppelin, "Escalera al cielo", "el mejor tema del año equis", ponen Queen, "We will rock you", y porqué no tiran a Tabernarios, Devil Presley o a nosotros y que la gente pida. La gente saca conclusiones por lo que tira la radio».

Ejemplifica con lo que sucede en una emisora dedicada a programar rock,.«Me apesta que la Futuro

el sábado le dé dos horas a la música nacional, ¿cómo?, está bien, Jimi Hendrix fue bacán, Led Zeppelin, bacán, Pink Floyd, bacán. Me apesta que Pirincho Cárcamo diga: "Estos son los temas seguros del año", y Chile, Chile… ¿Dónde queda? Nosotros, como banda —emergente, para ellos—, dónde quedamos, nosotros que tenemos trayectoria underground», cuestiona.

Seguro de que su propuesta debería ser masiva, asevera que todos aquellos artistas que se desligan de la difusión querrían oír sus temas en una radioemisora como la que nombró, si es que tuvieran esa oportunidad.

Otros que han logrado traspasar las fronteras de la región fueron Mala Vida, proyecto liderado por el guitarrista Juan Aguilera, y Cutus Clan, definido por Rodrigo Cuturrufo como «un salto, la continuación de Roca Dura, pero un trabajo súper violento musicalmente. Grabamos ocho temas con mis hermanos, con Daniel Lencina, Cristián Morales igual y un par de amigos más, un trabajo que nos ha dado muy buenos frutos en poco tiempo. El años pasado (2006) hicimos el lanzamiento el 11 de septiembre en La Batuta, trasmitido por radio Carolina para todo Chile, entonces se llamaba *El ataque de Cutus Clan*», remata.

Bienvenidos a la vorágine
De la región al mundo
(parte 4)

Aunque para muchas de las bandas regionales el salto a Santiago sea una verdadera proeza, no es menos cierto indicar que alguno de ellos ya pasó la valla de las fronteras nacionales.

Así como la música tropical hecha en el puerto de Coquimbo recorrió por el mundo con las voces de Los Mascott o Los Viking's 5 (admirados por rockeros como Sebastián Vilches) desde los setenta, los artistas contemporáneos han llevado en diferentes circunstancias los riffs y sus letras por el continente en forma presencial y por todo el mundo, a través del alcance de internet y, en menor caso, a través de un sello extranjero.

Este es el caso de Defacing, banda serenense de death/grind, que a través del sello español Xtreem Music, cautivó los oídos de los exigentes fanáticos de los extremos más brutales del metal.[8]

En el polo opuesto, el «rock cordillerano» de la banda salamanquina Restos Humeantes, estuvo presente en San Juan, Argentina, como la Banduca Truquillana, en la obra de teatro *Todos los brazos del Choapa*.[9]

Ejemplos de la más diversa índole se encuentran en la región.

Uno de los casos peculiares es de la banda Imlitala. Devotos confesos de la religión hare krishna, desafiaron sus propias convicciones religiosas y musicales para seguir el mensaje de su maestro espiritual, Bhakialoka Paramadveiti Swami Maharaj, para llegar a todo el mundo con su mensaje a través de la música.

Dinabandhu das (quien antes de su bautismo krishna respondía al nombre de Sebastián Guerrero), estudió trompeta en la Escuela Experimental de Música, participó como músico invitado en Café Cortado y en la batucada Mamalluca a fines de los noventa. Actualmente ejecuta el instrumento que estudió en su educación media en Imlitala, banda nacida en 2000, como una batucada «devocional», según la califica el músico.

Su debut fue en el Festival Eka Chacra en Catemu, Región de Valparaíso, donde eran denominados festivamente como «los loquitos de La Serena» por los asistentes de su fe, que se sorprendieron gratamente por la propuesta de ritmos brasileños que presentaron para la convención. Serían los mismos hare krishna, pero después en el extranjero, que alabarían y divulgarían su propuesta madura, artísticamente hablando.

Para llegar a ello, la metamorfosis de la batucada al grupo que mezcla diversos estilos, como el reggae, latin jazz, funk, blues y ritmos latinoamericanos, incluyó diversas presentaciones en La Serena, Arica y Ovalle, que fueron acercándolos no solo

[8] Más detalles en crónica «Demencia y caos para todo el mundo».

[9] Más detalles en crónica «La familia choapina del rock»(2ª parte).

Imlitala se presenta en el Rockódromo, en la realización de los Carnavales Culturales de Valparaíso, el 28 de diciembre de 2007. (Gentileza de Danur das).

al gusto de sus propios compañeros de fe, sino también a un público más amplio.

El primer paso, y más trascendente, fue la invitación que recibieron para participar en una actividad organizada por el movimiento rastafari de La Serena, de donde destacan grupos como Alianza por Jah, Cannabis Band o Initi Roots (actualmente Subyace), en el Cine Centenario.

Con una preparación novata (el más capacitado musicalmente era Dina, como es conocido el trompetista), causaron el frenesí de un público cautivo y luego de quienes no conocían sus propuesta.

«Tocamos y la gente quedó pa dentro, "qué onda hacen tocando los krishna…" Después, era lo que estaba sonando, porque varia gente quería bailar, pero como que no. Había uno que se puso a bailar, me da la impresión que estaba bien volaíto, porque del escenario se veía una nube de humo, que no sé si era cigarro o marihuana y que se combinaban, y resulta que él empezó a venir al templo y se hizo devoto. Los devotos comenzaron a cantar los temas, a corearlos. Se los sabían, comenzaron a saltar y varia gente comenzó a saltar y aplaudir. Había otra niña que también se inició y terminó siendo corista de Imlitala, que estaba entre el público, y el pololo de ella que estaba fumando marihuana en ese tiempo, resultó ser baterista de la banda… Ese día fue muy especial, musicalmente debe haber sonado una locura completa», relata el trompetista esa noche del año 2002 en el Cine Centenario.

La anécdota dio paso al cuestionamiento entre ellos. «Hubo un conflicto entre los que queríamos hacer que la banda sonara más profesional y los que solo querían que tocáramos entre los creyentes. Luego, fuimos donde nuestro maestro y se manifestó por la primera opción, pero en reiteradas ocasiones todavía se sentía la división en el grupo», afirma el músico.

Sin lugar a dudas, el guía espiritual tenía la razón.

A causa de las mismas convenciones espirituales, viajaron a Lima, Perú, al Festival por la Paz Ecotruli Park Chankay. Llevaron un demo grabado en los estudios Plug de Roller (bajista de Tumbo de la Hecatombe), que tuvo distribución en Colombia, Brasil, Argentina, Chile, Bolivia y Europa, gracias a la venta de los discos, para costear pasajes de vuelta para dos miembros de la banda.

La comprobación más insólita de la efectiva divulgación de su propuesta la cuenta el mismo Dina, «El año pasado (2006) llegó un devoto que no conocíamos, de Perú y yo le digo: "Oiga, Raúl ¿no tiene algo de música, algo diferente?", y me dijo que sí, que tenía una banda muy buena, de acá de Chile, ¡y sacó un disco de Imlitala, con carátula!, y nosotros, "¡qué onda?", y ese disco lo habíamos hecho con otra carátula, en blanco y negro, fotocopiado y escrito con un plumón Imlitala, y ahora venía con carátula a todo color, y en Youtube había un video nuestro, con imágenes de la India, y nosotros: "¿De dónde apareció esto…?"»

Con la convicción de estar realizando un trabajo que estaba atrayendo más que la atención de los hare krishna, la multitudinaria banda siguió participando en cuanta tocata los invitaran, desde las más raras a las más convencionales, como encuentros metaleros en la ULS, actividades de la Sociedad Protectora de Animales, o como el organizado en agosto de 2007 por el Injuv para el Día Internacional de la Juventud, donde compartieron escenario con Tumbo de la Hecatombe y Sinergia, entre otros.

De ahí, a su reconocimiento en las ER de La Serena, para continuar con la senda de temas con contenido que apelan a la conciencia individual y colectiva, como ocurre con la «Cueca conceptual del ternero», «Chacora» o «Circo psicoide», que sin duda serán incluidos en su primer larga duración a publicarse el 2008.[10]

Otros viajeros internacionales son los músicos de Audioanestesia, agrupación nacida en el Departamento de Música de la ULS a mediados de la presente década, formada actualmente por Rodrigo *Rulo* Zúñiga Cabrera (26 años, profesor de Educación Musical y estudiante de Psicología), en la voz y primera guitarra; Luis Hernández, segunda guitarra y coros; Franco Pallante, bajo, y coros; y André Bravo, batería y coros.

Gran motivador de la existencia de este grupo y otros, como Surtío pa' Caldillo, Pérez Cotapos, Tri Acuerdo, Mestizo, Las que somos son, Juan Alaniz, Jamssen Trío, Daniel Miranda Quinteto, Cocasari y los ya nombrados Imlitala, fue el exdocente Francisco Alfaro. «Este profesor cachó esta volá y metió en la malla un ramo que tenía la misión de tener las herramientas en el aula para formar grupos musicales, o sea para formar rock, para formar jazz, para formar reggae. Lo que nosotros hacíamos era juntar compañeros de curso que tocaran batería, guitarra, hacer un repertorio, un montaje musical y aprender a montar temas de música popular», indica Rulo.

Con carrete en diversos escenarios universitarios y como ganadores de la categoría de bandas emergentes del festival Rock en Elqui, más el constante apoyo de Alfaro, Audioanestesia —nombre que proviene de la capacidad que posee la música para evitar el dolor, según una experiencia empírica de Rulo en

[10] La alineación de Imlitala ha tenido constantes cambios. Los integrantes que actuaron en el Rockódromo fueron: Munivyasa Das (Muni), voz; Danurdhar Das (Danur), guitarra; Dinabandhu Das (Dina) , trompeta; Sundar Kumar, batería; Yamuna Jivana, bajo; y Syamanandini Devi Dasi, coro y flauta traversa.

el dentista—, postularon al Fondart hasta grabar su disco *Instintivo* en 2006, que fue estrenado en Ovalle, La Serena y Paihuano a fines de ese mismo año.

Importante paso para su carrera fue su viaje a Uruguay, en donde participaron en el Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Arquitectura, ELEA, efectuado en octubre de 2007. La historia se remonta al año anterior, cuando participaron en la misma actividad organizada por los estudiantes de Arquitectura de la ULS. «Eso nos sirvió como plataforma para la gente nos conociera y postulamos este año», sostiene el músico.

Así, fueron la banda que representó a Chile en el congreso de la nación charrúa, en las jornadas artístico-culturales, en donde cada país tenía una noche para sí. Tal desafío fue realzado con el legado de Víctor Jara, pues Rulo había trabajado anteriormente con el tema «Luchín» en la cátedra de Creatividad impartida por el bajista Patricio Aravena en la ULS. La versión fue incluida también en el compilado *Colectivo*, producción gestionada nuevamente por el catedrático Alfaro para el Fondart.

«El Patrón —como le dicen al docente— dijo: "Sería muy lindo que en un disco recopilatorio de futuros profesores estuviera incluida la historia con un tema de Victor Jara", con la reivindicación del músico popular como legítimo trabajador. Empezamos a gestionar y fuimos para Santiago con el Lucho [Luis Hernández], tocamos la puerta y hablamos con Joan Jara. Es lo más importante que hemos hecho. Que ella te diga: "Sí claro, a nosotros nos interesa que Víctor siga presente. Ocupa el tema, los derechos", tengo la carta con la autorización… Fue potentísimo», declara emocionado Rulo.

Pero no sólo ellos han divulgado y homenajeado la obra de señeras figuras nacionales de las artes en sus obras.

Magnolia es un ejemplo de ello. La banda de los hermanos Jorge *Cochiblues* y Claudio Araya más Freddy Muñoz (voz-guitarra, batería y bajo, respectivamente) ha tributado en sus dos producciones a Gabriela Mistral, musicalizando su poema «Helechos» (*Magnolia*, Fondart 2004) y también a Víctor Jara, con su versión de «Como enredadera al sol» (*Cien años después*, Independiente, 2006).

La historia de la banda regional que llegó a tocar el 2007 en Argentina, en las ciudades de Mendoza (El Bar, Gagliardi 3528) y Buenos Aires (Mr. Jones, Saavedra 399, Ramos Mejía) y que fue destacada como una de las treinta semifinalistas del International Songwriting Competition en su versión 2006 (categoría blues)[11] proviene, de dos ramas: la juvenil carrera de los hermanos Araya en la banda Beatles for Sale y el paso de Muñoz por la agrupación D'Band, liderada por Ernesto *Chino* Kong, vallenarino, exalumno de la ULS y guitarrista del grupo Raiza.

Cochiblues recuerda su paso por Beatles for Sale (en donde también estaban Marcelo Salinas y Rodrigo Miranda) como una experiencia temprana con la fama, a escala regional, pero que los saturó a él y su hermano, admiradores del blues y el metal, respectivamente, quienes comenzaron a explorar autores más complejos, como los mismos The Beatles, Led Zeppelin, Deep Purple, Jimi Hendrix,

[11] La tabla de clasificados de ese año en: http://www.songwritingcompetition.com/Semi-Finalists_2006.htm . El certamen, con sede en Estados Unidos, convoca a artistas de todo el mundo a enviar sus creaciones para obtener premios en dinero, reconocimiento de la industria musical y promocionar su talento, entre otros objetivos. Se organiza cada año y los jurados son reconocidos músicos, compositores, productores y ejecutivos disqueros de todo el orbe.

Audioanestesia en una pausa en sus presentaciones en Montevideo, Uruguay, en octubre de 2007. (Gentileza de Rodrigo Zúñiga).

«enfrentarnos a cosas más portentosas necesariamente entraron con la droga y el copete. Hasta que un día ya los Beatles for Sale no podían seguir y una noche en una tocata mi hermano mandó todo a la chucha, rompió la batería antes de empezar a tocar, lo seguí yo y nos fuimos y dejamos la cagá. Ahí se rompió la banda y en definitiva dijimos: "Vamos a hacer música de nosotros". Eso fue en una tocata en la universidad y ahí cagó la tocata. Los otros quedaron locos, íbamos justo a empezar y mi hermano quería tocar "Day Tripper", que ese tema lo tocaba Lennon con Jimi Hendrix, queríamos tocar de ese nivel para arriba, pero los otros querían "Twist and Shout", "Love Me Do" y ya no pasaba nada, nosotros queríamos rock definitivamente».

Así fue que comenzaron a involucrarse en circuitos de bares y pubs, como El Atajo, Tijuana Blues y el Café del Patio, a tocar blues y después unirlo con el jazz, el soul y el funk, hasta que conocieron a Daniel Paul McCartney Solís y comenzaron a trabajar los temas que ya habían compuesto los hermanos Araya.

Sin embargo, el momento de iluminación para los Araya fue haber conocido a Leonel *Pollo* Jopia (exintegrante de Los Vagabundos) en el Liverpool de Coquimbo, cuando era miembro de Los 24 Ancianos, banda de culto para los Magnolia. «"Paren de tocar cagás, loco, hagan su música" —les espetó el músico que ahora vive en Islas Canarias—, y ahí dijimos: "En todo caso, estamos puro hueviando". Yo creo que esos locos nos influenciaron para tener la fuerza», recuerda Claudio, cuando sostuvieron las típicas conversaciones bohemias al calor de unos tragos en el local en cuestión, cuando los noveles músicos le comentaron que ya tenía sus temas propios, pero que no los podían tocar por las típicas preferencias por los *covers* que tienen los dueños de locales nocturnos.

Después de tal epifanía, llegó su época más fructífera.

Bautizados como Magnolia, «empezamos a tocar en la universidad, conocimos a los [de la productora] Origami, y en busca de locales como siempre, aparece el famoso Croata. Me fui a meter un día para allá y veo a una banda tocando súper mal, me pongo a hablar con Vicente Papic y me dice: "Oye, yo los andaba buscando, ustedes son los de Beatles For Sale que se fueron a tocar blues", y ahí nos metimos a tocar al Croata y ahí la historia es más mitos y leyenda», relata Cochiblues.

Leyenda que contiene entre otros ingredientes la fecha oficial del nacimiento de la banda, en agosto de 2000 y la incorporación de Freddy en el bajo, gracias a unas clínicas instrumentales realizadas en el mismo local. «Cuando aparecieron los muchachos yo los evalué como una muy buena oportunidad, siendo que yo ya los había visto en el Croata y no me merecían tanto gusto, porque los había visto muy hippies, muy cocíos , como improvisando mucho, entonces esa hueá a mí siempre me ha chocado un poco», relata el bajista, sin embargo, la opinión de los Araya al verlo ejecutar el bajo fue unánime para suplir a Solís, quien tenía su brazo accidentado. «Personalmente cuando toqué con este huevón, la primera vez me sorprendió la actitud, yo perdono cualquier "falta de ortografía", pero la actitud no la tranzo. Si te vas a subir a un escenario es una cosa sagrada», afirma Claudio.

En aquel tiempo formaba parte del grupo Boris Vega en las percusiones, quien abandonó la agrupación el 2005, cuando ya estaban instalados en Santiago, promocionando su disco homónimo grabado con aportes del Fondart 2004, el cual tuvo buena recepción en televisión, como el canal Vía X, con el video de «Shato», y emisoras capitalinas con alcance nacional. El personaje más importante en tal período fue Roberto *Rumpy* Artiagoitía, quien en su programa «El Club del Cangrejo» en Radio W (la versión de «El Chacotero Sentimental» post Rock & Pop) dedicaba a sus aproblemados auditores temas como el ya mencionado.

De allí en adelante los músicos, que ejercen sus profesiones en la capital, se dedicarían a aumentar sus contactos y número de actuaciones. Incluso, Freddy, nuevamente reunido con Chino Kong, participó como músico de sesión en la música incidental de la primera cinta de artes marciales chilena, *Kiltro*, del año 2006.

En tal período también graban su segundo larga duración, *Cien años después*, en el cual abandonan sus letras localistas (como en «Moroso», canción de su primer álbum dedicada a uno de los vagabundos más populares de la capital regional), para abordar temáticas universales e intimistas, además de estrenar su segundo video clip «Somoamigo o no somoamigo», en diciembre de 2007.

Actualmente se encuentran preparando su tercer disco. Cochi, el autor de las letras comenta al respecto: «Ahora estoy rayando ya con temas más reflexivos, más filosóficos, filosofía barata, más que nada es filosofía barata —ironiza— y un poco de blues. Esa "filosofía de perro", que vas teniendo en los carretes y te vas en volá. Esas volás vienen para el tercer disco, y del amor después del amor, el amor de segunda instancia», a lo que agrega seguir mejorando el sonido, una verdadera obsesión para la banda.

Bienvenidos a la vorágine
Rock con identidad regional
(parte 5)

Para gran parte del público, la identidad del rock local se constata en la existencia de una melodía recordable y letras que hablen de lo cotidiano de la ciudad. Ejemplos como el de «Moroso» de Magnolia o «Avenida de Aguirre» de Tumbo de la Hecatombe son una evidencia de tal hipótesis:

Moroso

(Magnolia)

Quiero ser como Moroso, no le trabaja un día a nadie
No le debe un peso a nadie, no sabe qué es laburar
Moroso el oso, ocioso, mugroso, la calle es su lugar (× 2)
La calle es su lugar, él lo sabe bien
No va a volver atrás, ni por uno ni por veinte ni por cien

Dice: Moroso, el oso…
El oso, Moroso… jugoso

Quiero ser como Moroso, no le debe explicaciones a nadie
Le da lo mismo lo que hablen de él, no tranza ni su espíritu ni su fe
Moroso, el oso, un perro piojoso
Mi héroe nacional
Moroso el oso, modelo andrajoso
Yo quiero su libertad
Queremos su libertad y él lo sabe bien

No va a volver atrás, ni por uno ni por veinte ni por cien

Dice: Moroso, el oso…
El oso, Moroso…jugoso

Moroso cagao meao se fuma un cigarro y no está ni ahí (× 4)
Dice: Moroso, el oso…
El oso, Moroso…jugoso

Avenida de Aguirre

(Tumbo de la Hecatombe)

Caminando hacia pleno julio
Siento un poco de calor en mi rostro
Ay, que me digan que voy
Con la risa de un feliz mendigo
que corre como un loco

En plena Avenida de Aguirre

La cuneta siente mis pasos
Veo niños que me piden creer
Tan solo un rastro entre miles
Dice su nombre de niño que corre inocente

En plena Avenida de Aguirre

Ahí en la esquina ocurrió y no sabía por qué
Esa noche todo cambió para ti y para mí

Un disparo al aire y otro en el pecho
Y mi corazón explota

En plena avenida.

Tal reflexión va más allá de esa hipótesis. En una región pródiga de poetas, la letra es un factor potente para sentar las bases de una identidad propia. Así lo entiende Rulo de Audioanestesia, al observar a sus colegas contemporáneos.

«Una banda de acá se diferencia de otras del resto del país por los textos. Las escalas, los instrumentos, los efectos, las improvisaciones, los equipos, las luces son las mismas, pero el músico es el mago, el que elige. La guitarra es maravillosamente infinita. Pienso que en los textos, en la puesta en escena creo que podríamos reconocer a las bandas de acá. Por ejemplo, Los Changos, ¿qué más regional?, desde el mismo nombre», afirma.

Ante ello, Tulio Guerrero, voz y guitarra de la banda, sostiene que la condición rural y el arraigo a la tierra de quienes viven en la zona, pese a la tecnología y los avances contemporáneos, son patentes en sus composiciones. Lo ejemplifica con la canción «Changos»: «Muy geográfica por decirlo... "con mis pies acariciar el mar…" dice la letra, y era la sensación de estar en la playita…Y el Orlando le puso unas armonías medio andinas. En las letras nos imaginábamos unos indígenas por ejemplo. De ahí salió el nombre del tema y después de la banda», comenta.

Incluso, los sonidos de la naturaleza fueron utilizados para refirmar su ideario. «Grabamos hasta el sonido de los pájaros de "Raíces" en el patio de mi casa. Les silbábamos hasta que logramos registrarlos», ejemplifica Tulio.

Rulo prosigue su enumeración con Imlitala, «también hacen algo interesante, rescatando una realidad que ocurre aquí con la religiosidad popular de los krishna, cómo aparecen en las calles vendiendo sus productos, sus comedores, sus religiones, son cuestiones que, por lo menos, en Iquique no he visto eso», refiriéndose a la ciudad de donde proviene.

«En los textos de Tumbo —prosigue— me gustan muchísimo las síntesis que hay, lo comprometido con los orígenes, la sinceridad. Estaba escuchando el disco que sacaron y me da la impresión que han mejorado musicalmente, pero siempre han sido ellos, se nota esa transparencia. En Los Changos hay todo un tema natural, ecologista, medioambientalista que se transmite a través de las raíces, de cómo era esto antes, cuando habían otros individuos, otra comunidad, otra forma de pensar, que tiene que ver con el origen. Y los Imlitala también tienen sus raíces ancestrales en una religión que no es occidental y se defienden acá y hacen patria. Entonces creo que tanto Tumbos, Changos e Imlitala son auténticos, yo noto eso. Su autenticidad es lo que a mí me gusta», concluye el vocalista de Audioanestesia.

Otro caso que ilustra el apego a la tierra es el de las bandas choapinas Imbunche y Restos Humeantes, con la incorporación de elementos mitológicos e instrumentos andinos en su propuesta.[12]

Interesante también es constatar que los temas aluden también al entorno social en que los músicos están inmersos. El sentimiento de rebeldía anticlerical está

[12] Más detalles en crónicas «La familia choapina del rock», partes 1 y 2.

Tumbo de la Hecatombe en la intersección de la avenida De Aguirre con Balmaceda en La Serena. (Gentileza de Rodrigo Órdenes).

patente sobre todo en bandas de La Serena, apodada la Ciudad de los Campanarios, desde Undertaker of the Damned y todo el black metal serenense, pasando por el sarcasmo de Mantarraya, con una explícita crítica a las añejas estructuras de la iglesia en «Por favor»: «Por favor, señor obispo/ hágase una fiesta *spandex* en la Catedral», o Cabezas de Piedra, con «Monseñor», uno de los tantos temas que Pato Savory compuso inspirado en la actualidad y su inconformismo con la sociedad, en una época donde el escándalo de la supuesta pedofilia en que se vio involucrado monseñor Francisco Javier Cox, exarzobispo de la capital regional, seguía vivo en la memoria de la ciudadanía, impactada por la continua ola de denuncias de tal calibre en diferentes comunidades católicas del mundo: «Temblorosas manos, sudorosas, sobajeando/ la piel suave de sus ovejas/ y mientras nadie observa/ un ángel de la guarda mira y ahí prefiere volar/ una mañana dominical/ sus plegarias te has de escuchar/pero en el cielo una señal/ es el principio de nuestro final».

Ejemplos como estos son muestra de una característica que el rock no pierde en su esencia, que es criticar desde la perspectiva juvenil viejas y muchas veces erradas y cuestionables convenciones y estructuras sociales.

Bienvenidos a la vorágine
Retos para el futuro
(parte 6)

La configuración de la escena rockera local sorteó varios escollos para poder constituirse tal como es en la actualidad, especialmente por la escasez y desarrollo primario de espacios para difundir sus trabajos.

Referente obligado en los últimos años es la labor efectuada por organizaciones como amel, ciart o ari en la conurbación La Serena-Coquimbo y más al sur, Valle del Metal en Limarí, amji en Illapel y Salamanca Rock en la misma ciudad. Al respecto, Cochiblues sostiene que es hora de unir experiencias en las principales ciudades de la región para fortalecer el trabajo de gestores que posibilitan tal labor. «Siempre hacemos nuestra Ruta Diaguita como gira todos los años, es para ir generando todos los años el ambiente…Hay un mercado pequeño ahí, pero hay gente, hay músicos y hay creadores. La ambición mía es que se pudieran generar los espacios, cosa que las bandas y las asociaciones pudieran generar un itinerario anual, por ejemplo que cuatro o cinco bandas de La Serena, Coquimbo, hagan un festival anual, que en Ovalle también se haga un festival, en Illapel se haga otro con puras bandas regionales y que en año tengan por lo menos tres tocatas grandes en cada uno de esos lados donde puedan llevar sus discos. Les he dicho: "Si van a una tocata, saquen sus veinte discos, llévenlos para allá, regálenlos, véndanlos, hagan lo que quieran, pero promocionen". Hay una radio en Salamanca, en Ovalle estoy tratando de abrir algo allá para poder meter todo el cuento y ojalá generar una movimiento cultural general», sostiene.

Otro punto necesario de resolver es el referido a las remuneraciones de los músicos. Una realidad que antaño era totalmente diferente, según recuerda Sebastián Vilches del grupo Wedawn, hijo del baterista del grupo tropical Cátedra: «Antes se ganaba plata con la música. Las bandas cobraban cuatro gambas, tres gambas por un fin de semana».

Vivo ejemplo de ello es lo que vivió Fernando Sabando, guitarrista, que durante más de dos décadas fue músico estable del Casino de Juegos de Coquimbo. «En el casino yo llegaba a mi casa con veinticinco lucas, viernes y sábado. Antes de tocar estábamos en una mesa con garzón, al artista se le atendía, un camarín abajo con colgadores de ropa, baño, espejos grandes para presentarte como artistas. Entonces, era un cambio radical, y te pagaban con cheques individuales para cada uno. Después del golpe militar unos murieron y otros nacieron. Yo no volví a nacer porque no me metí en política, pero otros muchachos se metieron y creyeron justa la lucha. No tomaron metralletas, sino que tomaron sus instrumentos para rebelarse contra un sistema que les pareció terrible. Yo no tomé la música para usarla para eso, me quedé callado, nunca dije nada, no protesté, no me metí, porque pude herir susceptibilidades de otras personas. El arte también se cortó con Pinochet por el hecho que había grupos que estaban en contra del régimen este, por lo mismo que nacieron esas bandas. Yo opté por hacer blues, rock, en mi casa, solo con mis amigos y nada más. Ahí es donde nacieron los que están ahora arriba».

Actualmente la situación de Sabando es dramática. Con una pierna fracturada, su pasar es cada vez más complicado, debido a que el accidente no le permite desempeñar su fuente actual de trabajo: cuidador de autos en la Avenida del Mar. «Si lavo y cuido autos ahora es porque antiguamente le pagaban al artista. Tuve la oportunidad de hablar con la ministra de la Cultura, Paulina Urrutia, y le dije: "Tengo mis aprensiones en cuanto al futuro, yo soy músico y cuido autos". Se ha dicho en Chile que el arte se ha diversificado, que tiene que ser para las masas, pero yo hace veinte años tocaba y me pagaban y qué pasa ahora. Los dueños de los pubs hoy se aprovechan, porque los chicos por mostrarse les dan un sándwich y una bebida y buena onda, nos pasa a todos. Pero llega un momento dado en que con cierta gente hay que tener un respeto y eso no lo han tenido. Entonces le dije: "Señorita, discúlpeme pero un músico tiene tanto valor como un médico, ¿o le vamos a decir al dentista: 'Tome, ahí tiene cien pesos' y se los vamos a tirar en una caja?" Yo prefiero cuidar autos, cobro por mi trabajo, me pagan y a lo más hago quince o veinte lucas y por ir a tocar en un pub me dan siete. Si iba a tocar al Croata es porque amo la música, porque amo el rock, pero me da rabia que otros usufructúen y ganen a costillas del músico», expresa.

Al respecto, Rulo explica lo que a los grupos con mayor trayectoria les sucede. «Hemos tenido logros en tener movilización ida y vuelta, más un catering, que es como una colación. Pero falta que suelten unas lucas para que, primero que todo, sea como un reconocimiento y segundo, una responsabilidad con el músico, para que diga: "No puedo fallarle porque le pagué, tengo que ir a buscarlo sí o sí, porque le pagué y por ende, tengo que exigirle al músico que tenga una buena ejecución, una buena destreza, un profesionalismo tal porque le estoy pagando". El dinero implica un profesionalismo

sí o sí, y en la medida en que no sea pagado sigue siendo una cuestión casi como un hobby. Eso es lo que pasa. En la medida en que no haya dinero, la cuestión es que la persona se desliga del músico, en la medida en que haya un compromiso monetario la persona exige que seas profesional y por ende, se valida el trabajo».

¿Será posible a futuro que los músicos locales y en Chile obtengan el pago que les corresponde, acorde al trabajo que ejecutan?, ¿dependerá ello del establecimiento de una industria musical a escala, que logre establecer garantías esenciales para ellos?

No es antojadizo afirmar que por el momento el trabajo realizado en áreas como producción, difusión y edición de obras realizadas por las organizaciones locales anteriormente nombradas puedan ser el germen que establezca a futuro las bases para lograr superar tales desafíos.

Por el momento, las posibilidades que ofrece la tecnología informática no sólo dan por resultado una difusión no pensada antes de internet, sino también el inicio de sellos discográficos independientes en géneros como el metal (Hell Records, Pro Música LaMaríadelTajo) o el hardcore (Discos del Tercer Mundo, DTM, ex Happy Guy Records). Tales experiencias son una muestra que es posible pensar en que el trabajo de los rockeros locales merece profesionalizarse y difundirse por la mayor cantidad de lugares.

¿Qué sucederá con el panorama actual en una década más? Lo más sensato , por ahora, es afirmar lo que estaba expresado en un grafiti del centro de La Serena: «El futuro es nuestro».

Serpens y Evola.

Lucha de titanes
Un cine pensado en usted
(parte 1)

«¡Ah, el Centenario, esa sí que era escena!», exclama con nostalgia Cristian *Burro* Riffo. El joven de 22 años, actual guitarrista de MP3z, pasó un importante período de su adolescencia protagonizando memorables jornadas musicales, tanto arriba como bajo el escenario del antiguo Cine Centenario, emplazado en pleno corazón de la capital regional, entre 2001 y 2002.

Carrete seguro para los músicos y los asistentes, el abandonado lugar fue el epicentro de la movida musical durante ese tiempo.

La historia comenzó a fraguarse el mediodía del 20 de octubre de 2001, cuando Luis Castro y Claudio *Chascón* Díaz (qepd), rockeros del populoso sector de Las Compañías[1], recibieron del Arzobispado de La Serena las llaves del recinto. Así, los dirigentes de la agrupación Unión y Fuerza por el Arte (fundada el 2000) comenzaron a producir el primer evento en el abandonado local: «Sacar a los ratones y los kilos de basura que había», recuerda Castro.

La sala, ubicada al frente de la Plaza de Armas de la capital regional, sucumbió como tal a fines de la década del 90 con la llegada de las modernas multisalas del centro comercial de la cadena Mall Plaza. Su primera reapertura tuvo un trasfondo político, cuando el candidato a alcalde Raúl Meléndez Cathalifaud[2] tuvo la idea de captar adeptos para su campaña, y lo bautizó como Centro Cultural Gabriela Mistral, con el apoyo de miembros de la organización Barrio del Arte y Luis Castro, inclusive, el año 2000.

Vencido en su aspiración, la idea, que acogió principalmente expresiones de arte visual, cerró sus puertas en agosto de 2001. Con ese antecedente, Unión y Fuerza por el Arte presentó un proyecto para convertirlo definitivamente en un espacio abierto a la comunidad, donde la ciudadanía tendría acceso a las más diversas manifestaciones a módicos precios.

Después de espantar a los roedores y deshacerse de los desechos, comenzaron seis meses que marcaron el panorama musical de comienzos de siglo, con ciento dos presentaciones de las más variadas índoles.

«Claudio era el encargado de la parte eléctrica; yo, de la gestión: buscar por ejemplo focos, cera, tratar de buscar ingreso para pagar la luz, el agua, arriendo. Con los recitales que se hacían, nosotros juntábamos mensualmente y se pagaba al Arzobispado, que cobraba en ese tiempo la cantidad de 150 mil pesos», recuerda Castro, vocalista de bandas como Áscaris y Cábala.

[1] Populoso sector de la capital regional, que en el último Censo de Población y Vivienda de 2002 registra más de 74 mil habitantes. Se ubica al norte del río Elqui y se conecta con el resto de la ciudad a través de los puentes El Libertador y Vicente Zorrilla.

[2] Empresario, dueño de la carnicería Don Francisco, que se postuló como independiente en las elecciones municipales del 29 de octubre de 2000.

Claudio *Krokus* Valdivia, quien también fue parte del equipo, como productor general de la sala, añade: «El arriendo era casi simbólico, siendo que para sostenerlo, era necesario, como mínimo, 1 millón 700 mil pesos, por concepto de arriendo, servicios, audio e iluminación».

Definido por Castro como un «panal del rock», en el escenario del excine hubo presentaciones para todos los gustos, comenzando por el metal en sus expresiones heavy, death y black, además de ser una vitrina para canalizar el boom de bandas grunge, reggae y aggro de principios de siglo, entre otras tendencias, sin dejar de mencionar la presentación de bandas provenientes de otras ciudades, como Salamanca, Illapel, Ovalle, Valparaíso, Valdivia o de Santiago, entre las que figuran Undercroft, Rey Chocolate, Los Mox!, Weichafe o Rekiem.

El bautizo corrió por cuenta de Cry Fall, Ancestros y Daimonion —quienes tributaron a Helloween y Rata Blanca, respectivamente—. Estas dieron el puntapié rockero de la idea, que también acogió presentaciones de danza, teatro y otras disciplinas artísticas.

La idea, que era demostrarle al Arzobispado con hechos concretos merecer el comodato del Centenario, tuvo el traspié que mató la idea de contar con un ansiado espacio para la expresión de la juventud regional.

El viernes 3 de mayo de 2002, el semanario Tiempo anunció con alarma en portada que el excine fue escenario del *café-concert* ¿Chicos o Chicas?, organizado por una compañía local de transformistas el 27 de abril de ese año. Eso bastó para que los dueños, al fin y al cabo, la Iglesia Católica, decidiera cortar relaciones con sus arrendatarios y les solicitara la sala de vuelta.

Krokus define el hecho como una confabulación. «Un integrante del grupo Sangre en el Ojo que estudiaba Periodismo era practicante del semanario y entró con una cámara digital al show. Con esa foto el medio publicó: "Insólito: show en el Ex Cine Centenario". Quién más podía ser, si en ese tiempo las cámaras digitales aún no eran tan asequibles como ahora», sin dejar de mencionar que además de perjudicar a todos los artistas, afectó también a su banda, pues ninguna era excluida de participar en las diversas producciones realizadas allí.

Aunque el implicado directo del incidente; Daniel Silva Villanueva, guitarrista de la banda; fue contactado, no entregó su versión de los hechos. Una fuente que no quiso ser identificada, sin embargo, aseguró que la nota fue cambiada por el editor de la publicación, ya que le molestaba el ruido proveniente de la sala, por lo tanto, aprovechó tal oportunidad para generar la polémica gracias a la nota del estudiante en práctica, reescribiendo la crónica.

Sangre en el Ojo en el Cine Centenario.

Carlos Ruiz, periodista y exguitarrista de la banda en cuestión afirma que «la nota podría haber sido de cualquier otro reportero de El Tiempo. Fue una coincidencia desafortunada, que significó que nosotros mismos [y todas las bandas] perdiéramos el espacio, ya que fuimos una de las que más veces tocó allí y donde compartimos con muchos amigos». Opina que «la producción a cargo del Cine Centenario también fue irresponsable y pecó de inocente. Yo estoy a favor de todas las expresiones artísticas, así como todos los miembros de mi banda. Pero si el cine es propiedad del Arzobispado, hay que tener dos dedos de frente para darse cuenta que no puedes programar cualquier tipo de show en ese escenario», puntualiza.

Antes del polémico show, Cry Fall y Ancestros, más bandas que versionaban a Pearl Jam y Nirvana, según las remembranzas de Luis Castro, fueron los últimos rockeros en pisar el —a estas alturas— mítico escenario.

Una marcha espontánea de su público cautivo, realizada el 11 de mayo de 2002 que pretendía llamar a recapacitar a las autoridades del Arzobispado, fue inútil para revertir la decisión. La muerte del Cine Centenario estaba decidida, y el desánimo cundió entre los músicos y los seguidores de una escena que se consolidaba. La escena se negó a morir y desfilaron locales e iniciativas novedosas, para que después de seis años los ojos nuevamente miren a la antigua sala, en espera de su reapertura.

Lucha de titanes
Clásicos e innovadores
(parte 2)

La desazón no era gratuita. En una comuna que ha visto morir diferentes espacios para la expresión artística, el tema no es menor, partiendo por el Teatro Nacional, ubicado en la avenida Balmaceda, a un costado de la iglesia de La Merced, demolido en dictadura durante la administración del alcalde Lowry Bullemore, para dar paso ¡a una playa de estacionamiento!

Ese es el motivo por el que el Teatro del Liceo de Niñas, ubicado en Benavente con Las Casas, adoptó el rol de Teatro Municipal desde la década del 80 hasta hoy.

El tema no es menor. No sólo para los rockeros, pues ninguna de las ciudades de la conurbación La Serena-Coquimbo cuenta con una sala acorde a las necesidades de acústica, comodidad o capacidad para albergar espectáculos masivos. Un contrasentido, si se recuerda que la capital regional es cuna de las Orquestas Infantiles del maestro Jorge Peña Hen y alberga el Conservatorio de la Universidad de La Serena.

«Hay muy pocos espacios actuales físicos, porque los libres [al aire libre] los hay, actualmente falta eso y esas son las inquietudes de los jóvenes, tener más salas por ejemplo donde ellos puedan dar a conocer lo que están haciendo», recalca Castro.

Si la música docta no goza de tal derecho, ¿qué queda para el rock?

Fiel a su naturaleza underground, los rockeros se las han ingeniado para disponer de contados espacios para desarrollar su música. «Hay caleta de bandas buenas que tienen su concepto, su onda, su mensaje, pero aún así hay pocos espacios, los únicos son los que genera uno mismo a través de tocatas», comenta al respecto Orlando Sánchez, músico de la agrupación de rock folk-psicodélico Los Changos.

Con esa premisa, basta dar un rápido vistazo por algunos de los lugares que para muchos de los rockeros contemporáneos locales son emblemáticos en el eje La Serena-Coquimbo, sin contar a las universidades y colegios, que desde los 60 han acogido a los músicos en festivales, fiestas o semanas mechonas[3].

Uno clásico hasta la actualidad es la Sociedad de Artesanos (Colón 525, La Serena), fundada en 1862. Por ella han pasado los más variados tipos de producciones, como tributos de la más diversa índole, fiestas que aglutinaron a las, en aquel entonces, nacientes tribus como los góticos y brit, producciones metaleras locales, nacionales e internacionales organizadas por la Agrupación Cultural Las Compañías (ciart), Hard Line Producciones, Origami, Asociación de Músicos

[3] Cabe señalar que de los ochenta hacia atrás los colegios y liceos eran una fuente estable de trabajo para los músicos, sobre todo en los sesenta, cuando no existía la música grabada. Por otra parte, las dos universidades tradicionales denominan a las festividades de recepción de los nuevos estudiantes como Semana Papayo (U. de La Serena) y Semana Pirata (U. Católica del Norte).

de Elqui (amel) o GJoo, por mencionar a algunas empresas e instituciones.

El local, con capacidad para 500 personas, cuenta con dos ambientes, uno interno, con escenario y otro externo. Es el único de la vasta serie de sedes sociales de La Serena que continúa arrendando sus dependencias a este tipo de producciones.

Nombres como el José Viera (Cantournet al llegar a Manuel Rodríguez), la Sociedad de Señoras Club Estrella de Chile (Brasil 760), sindicado por algunos de los protagonistas como el verdadero Gallinero o la Sociedad de Panificadores (Vicuña 680), fueron quedando en el pasado, por las rivalidades existentes entre las divergentes tendencias musicales que seguían los asistentes a las actividades. En una sola podían encontrarse thrashers, metaleros y punks, por la misma carencia de otros espacios que aglutinaran a cada tendencia musical.

Por tal motivo, los organizadores debían encontrar formas de lograr una convivencia entre los seguidores de los grupos. Daniela Dana Molina, vocalista de Meriyein y productora, recuerda, por ejemplo, que para juntar metaleros, hardcores y grunges en las tocatas que organizaba en los Panificadores, distribuía a los grupos en ese orden de actuación para evitar conflictos con la renovación constante de público.

Un ejemplo patente de la multiculturalidad de las presentaciones en La Serena, fue la recepción que los metaleros de la vieja escuela le dieron a Evola, banda emergente de aggrometal de fines de los 90. «Tocamos con los Serpens, Undertaker, en la Sociedad de Señoras. Era muy divertido, porque salimos al escenario y nos gritaron: '¡Güena, Hanson!', si éramos unos pendejos, y era raro vernos. Tocamos Sepultura y quedó la cagá, después nos felicitaban. Imagínate en un local lleno de puros metaleros chascones, y nosotros de colores, y el público que

Trade Drug en el Sindicato de Panificadores, La Serena. (Gentileza de Víctor Vaccaro).

llevábamos, la pololita, el compañero de curso, casi todo rosado», ríen Phillip, Camilo y Daniel, bajista, baterista y tecladista, respectivamente de la banda.

Sin embargo, no corrieron la misma suerte en Coquimbo, en una tocata del sector Sindempart, donde no fueron bien recibidos por los punkies del sector, por cultivar otro estilo musical y ser de La Serena, entre otros motivos.

La intolerancia de aquel entonces no sólo les hizo pasar un mal rato a la banda, sino que también pasó la factura para consolidar tales lugares, especialmente en el puerto.

Sedes sociales como El Virgilio, en El Llano, o la Junta de Vecinos n.° 18 de Tierras Blancas, en calle Aconcagua 537, quedaron vetadas para estos espectáculos. «En una tocata donde se presentaron Desorden Masivo y Sin Nombre, los seguidores de ambos grupos se trenzaron en una batalla campal,

arrasando con todo a su paso [2004]. Destruyeron totalmente el local y obviamente nunca más lo prestaron ni arrendaron», ejemplifica Mario Muñoz de Los Propaganda.

Sin embargo, no solo las sedes sociales acogieron al rock. Gracias a los productores y a las mismas bandas interesadas en difundir su música, quintas de recreo, discotecas y pubs también fueron escena para el rock regional.

De las primeras, el Salón de Baile Blas, actualmente la discoteca Arcángel, orientada a público homosexual, y La Dinámica, demolida para dar paso a un edificio de departamentos, en el casco antiguo de la ciudad (sector de calle Almagro), son los más recordados. En Coquimbo, en tanto, los orientados al público adulto que congregaron a los rockeros fueron el Alero del Cantor y Las Totoras, del sector El Llano.

Al igual que en La Serena, el antiguo Cine Nacional de la vecina urbe también acogió rock. Así lo recuerda Sebastián Vilches (26 años, baterista de Wedawn), quien afirma haber sido uno de los precursores de presentaciones en el tercer piso de la sala, que correspondía a la proyectora, donde se creó una sala de eventos que reunió hip hoperos, punkies, grunges y thrashers a fines de los noventa.

El mismo puerto vio nacer otras iniciativas autogestionadas por los mismos músicos y mecenas del rock. Ejemplo de ello fue el circuito de shopperías que acogió la movida grunge[4], las fondas rockeras de La Pampilla.

Al respecto, Patricio Pato Savory Espinoza, vocalista de Cabezas de Piedra, indica: «Empezamos a tocar

[4] Ver crónica «Camisas leñadoras y jeans rotos».

Debut de Serpens en el José Viera, La Serena, 1994. (Gentileza de Cristóbal Valenzuela).

en La Pampilla para una fonda que se llamaba La Chupilca del Diablo. Esta fue la primera fonda rock de Coquimbo, o sea habían fondas antes donde ponían Pink Floyd, así todos jipis, pero no había música en vivo, era música envasada. Esta fue con escándalo, donde se metían los pacos a sacar a la gente para que ya terminara. Eso fue como el 98».

«La primera vez que se hizo La Chupilca del Diablo no se llamó así, si no que era la Fonda del Huaso Lalo —explica Pato Savory— y ahí tocábamos Led Zeppelin, Pink Floyd, los temas más suavecitos de Faith No More, también Jimmy Hendrix, algo un poco más ácido y empezábamos a tocar en esas fondas y se llenaba. Nosotros [Cabezas de Piedra] éramos el único grupo. Llegamos ahí porque uno de los papás de los músicos era el que colocaba la fonda, los papás del Ricky [Ricardo Carmona] de Wedawn».

Con esos antecedentes, Carlos Marín, empresario, también incursionó en tal empresa, instalando la Rockschop, en 2003, ocasión donde actuaron Roca Viva, Artillería, Monte Calavera, Karma e Incesticidio. «El local fue lejos el más lleno de la Pampilla, el último en desocuparse, y quizá el único donde no hubo ni una sola pelea en toda la semana… Y así todo perdí 1,6 millones de pesos. Si lo hiciera de nuevo, ganaría plata, pero pagué el noviciado», acota.

Remata el listado una de las experiencias más llamativa de todas: el ciclo de recitales El Metal Navega, organizado por ciart5, ciclo realizado en alta mar, en plena bahía de Coquimbo.

[5] Ver crónica «Región de metales».

Lucha de titanes
Pubs y discos al rescate
(parte 3)

De los incipientes productores que comenzaban a gestionar espacios para la música, destacó el mencionado Krokus Valdivia. Su interés por fomentar las actuaciones en vivo comenzaron en 1993, cuando en el sector de La Cantera de Coquimbo realizó su primera producción en la discoteca La Taska, reconocida por él como la primera Fiesta Extravaganzza[6]. Allí bandas de punk compartieron con La Pozze Latina, en una época donde los raperos eran escasos en la zona.

Su segunda fiesta de esa índole fue en la discoteca serenense La Kárcel, ubicada en Cuatro Esquinas, en donde trabajó con Marcelo Palma, con quien fundó la productora Klama! De allí en adelante, junto con el patrocinio de la Asociación de Músicos Rock de la IV Región comenzaron a organizar recordados ciclos desde 1998.

Grupos nacionales como Dorso, Fiskales ad Hok, Chancho en Piedra o Criminal compartieron escena con bandas como Serpens, Cuerda Demencia (primitivo nombre de Doctor Demencia) o los estables del local: Cabezas de Piedra. Ese período duró hasta abril de 1999, cuando paralelamente la sucursal del pub Cariño Malo de Concepción no tuvo el éxito esperado con producciones que también trajeron a la zona bandas de renombre nacional e internacional, como Los Tres, Gondwana o Todos tus Muertos, por la lejanía del local.

«En general la gente de acá es floja, y si le sumamos la falta de locomoción, el local estaba destinado a morir», comenta el productor y actual dj. Por eso, cuando discurrió alquilar ese local, emplazado en la playa Changa de Coquimbo para un ciclo de Rock en Vivo, con los créditos locales Undergarden, La Tundra y Demoniak, entre otros, arrendó micros de acercamiento para asegurar la asistencia de sus seguidores. Era el factor que no conocían los anteriores arrendatarios.

Revitalizar el centro

La falta de bohemia, sobre todo en el centro de la capital regional comenzó su retirada cuando otros locales comenzaron a incluir en su oferta la actuación de bandas. Café del Patio, Liverpool, Pasaje Pub, El Atajo, Tijuana Blues son algunos de los mencionados por los hermanos Araya de Magnolia, en su época post Beatles for Sale. «En el Pasaje Pub de Cordovez con Balmaceda vi actuar a Kiuge [Hayashida], con una actitud al tocar con los ojos cerrados, que me dije: "Yo quiero eso para mí"», rememora el líder de Magnolia, Jorge Cochi[7] Araya.

Sin embargo, el hito en esa época fue la movida que comenzó en la calle Brasil, cuando se instalaron en ella el Afrosón y Muday Pub, a mediados de los 90,

[6] Revista de distribución gratuita editada por los hermanos Mujica, conocidos personajes del ambiente musical de Santiago.

[7] Cochi corresponde al apócope de Cochiblues.

Patricio Aravena comparte escenario con el grupo de folk-rock holandés Flairck en Muday Pub, uno de los primeros espacios para la música en vivo de la capital regional. (Archivo personal del músico).

frente a la popular botillería El Negrito Regalón de aquel tiempo.

Afrosón, inversión de la colombiana Lucía Garzón y su entonces marido chileno Sergio Barría, comenzó como una pequeña barra que realzaba la cultura latinoamericana, hasta evolucionar al Centro Latinoamericano de Arte y Cultura (CLAC) en la esquina de Balmaceda con avenida Francisco de Aguirre, a un costado del cuartel de Bomberos. Hasta su posterior venta y transformación a La Taberna, acogió algunas expresiones rockeras, como a los ovallinos Polter o más recientemente a las presentaciones de agrupaciones de hardcore melódico en el patio trasero de la casona.

En tanto, el para algunos «elitista», Muday Pub, fue un oasis para el rock más vanguardista. Allí el bajista y exdocente de la Escuela Experimental de Música, Patricio Aravena, estrenó su recordado Taller de Magos, integrado también por Antonio Sánchez, bajo; Marcelo Cuturrufo, teclados; Eloy Alquinta, saxo; Juan Cordech y Mario Muñoz, ambos en batería.

Aunque él recuerda que ese local dio cabida a expresiones musicales tan variadas que iban desde el rock al folklore, quedaron en la memoria las actuaciones de los holandeses Flairck, Fulano y Congreso. «Ver a los Fulano en el Muday nos voló la tapa de los sesos», recuerda Freddy Muñoz, bajista de Magnolia, quien añade que anecdóticamente, con el correr de los años, descubrieron que los demás miembros de su banda se encontraban ahí, compartiendo la misma sensación sin conocerse.

La vida del recinto duró hasta 1995 y su dueño, Raúl Silva, actualmente reside en Vallenar, según la última información que posee Aravena. Él afirma que compartió la ceremonia de clausura del local: «Nosotros hicimos un mural con Raúl y unos amigos, los que quedamos dentro. Ese día

cerramos con candado y nos fuimos pa mi casa, hicimos un asado, con harto copete y harta carne, para celebrar la despedida del Muday».

Vida más allá del cine

Después del cierre del Cine Centenario, Krokus se propuso continuar con producciones en de rock, en paralelo con su nueva pasión, la música electrónica.

Una relevante fue la organizada en el pub New York Lights, ubicado en La Nueva Recova, de la Avenida del Mar de La Serena. Allí fue el primer y único Monsters of Rock, con bandas tributo provenientes de Valparaíso y Santiago, con Chelawaits (Slayer), Master of Copets (Metallica) y Valparaindians (Anthrax), más los créditos locales Ascaris (Stratovarius) y Splattered Excrements (antiguo nombre de Defacing, versionando a Sofocation), realizado el 22 de junio de 2002.

Aparte de esa experiencia, visualizó que un restaurante con cibercafé, establecido en Avenida Balmaceda 1400, al llegar a Juan Antonio Ríos, frente a una cadena de arriendo de videos, tenía el espacio ideal para acoger a los huérfanos del Centenario. Era La Caverna, que después se bautizó como Club Fusión, a cargo de Angélica *Keka* Fuentes. Esa experiencia duró entre el 2002 y 2003 y, como suele suceder en la ciudad, el local terminó por cerrar sus puertas. Actualmente es un restaurante de comida china, cuyos clientes quizá no sospechan que durante ese período el local estuvo abierto a diferentes expresiones musicales, como el jazz, el folk, el blues, el soul, la electrónica, el grunge y el brit pop, entre otros estilos.

Siempre indagando en nuevos espacios, en la senda de consolidar una cultura de club, tal como ocurrió en el mencionado local de Balmaceda, Krokus comenzó a producir sus fiestas electrónicas del colectivo Upspace y tocatas de rock en el Bar Club, otra iniciativa de corta pero intensa vida (2003), que recibió a bandas como Náusea, Untitled, 20:18, Lier & Thief, Áscaris, Sanctuary, Radical Riders, MP3z, La Resaka, Los Críos, Melington Blues, Ultratumba, Sacrilegio, Splattered Excrements, Sangre en el Ojo, Placenta, por mencionar algunos de una larga lista de grupos y tendencias que empezó a existir en ambas ciudades.

Lo importante de este local, ubicado en la Ruta D-43 (camino a Ovalle) #222, que actualmente está cerrado, es que fue una opción para los habitantes de La Pampa (La Serena), Alto Peñuelas, Tierras Blancas y las villas El Salvador y Potrerillos (Coquimbo), conformando un nuevo punto de encuentro, que lo complementaban los locales del centro de La Serena, en una época en que la colonial ciudad comenzó a remecerse de su cotidiana modorra nocturna.

Lucha de titanes
Rockeando frente a la muerte
(parte 4)

Uno de los íconos de la incipiente bohemia serenense fue el Croata. Antiguo club social de la colonia europea en la ciudad (cuando aún existía Yugoslavia se llamaba Yugoslavensky Dom), comenzó a remecer las noches de la ciudad por cinco años, hasta que las llamas lo devoraron la madrugada del 11 de julio de 2005.

Partícipe de tal cambio fue Fabián Vikingo Bauer, quien sin ser músico, es un personaje clave a la hora de hablar de la escena rockera en la conurbación.

Con la idea de potenciar las canchas deportivas del club, ubicado en Balmaceda, a pasos de Pení y frente al sector de funerarias, el joven empresario Vicente Papic invirtió 20 millones para ello, sabiendo con sus socios, entre los que estaba el Vikingo Bauer, que la idea era llegar a ser un bar orientado a difundir música.

El germen fue al conocer a Cochi Araya. «El verano del 2000 tuvimos estable a Magnolia», afirma Bauer, quienes pasaron a la historia por ser la primera banda que pisó el escenario del club. La idea que partió como un lugar para los amigos, con mobiliario de la embajada de Croacia, mutó hasta convertirse en un local con bar, cocinería, pista de baile, dos escenarios (uno externo, frente a su antigua palmera, y otro interno), mesa de pool y patio con canchas de fútbol, lo que causó el beneplácito de los parroquianos, sobre todo universitarios, que no disponían de los recursos para salir a la apartada Avenida del Mar[8] y mucho menos, para costear los precios de locales dirigidos preferentemente al adulto joven.

La costumbre de quedarse a carretear en casa comenzó a quedar en el olvido, en principio con el rock, funk y blues de los Magnolia y después con bandas veraniegas de corte pachanguero, que eran la antesala de un ambiente de discoteca, dignos de algún galpón de Cuatro Esquinas, la Avenida del Mar o La Cantera.

Convencidos en provocar un cambio en la mentalidad serenense, Bauer, Papic y los empleados del pub distribuían volantes en donde promocionaban el nuevo lugar destinado al carrete, que incluía música en vivo. Así, comenzó el desfile de grupos como Cabezas de Piedra, Tumbo, Ergo Sum, Wedawn, Íter Power Trío y donde personajes como Francisco Streeter, Pato Aravena o Álex Kundera tuvieron la oportunidad de tomar el micrófono para animar las noches, ya fuera en presentaciones solistas o con sus bandas, sin dejar de mencionar a artistas nacionales, como los infaltables Weichafe.

Sin embargo, la vida del local no estuvo exenta de problemas. El primero de ellos fue un parte del departamento de Higiene Ambiental de la municipalidad, cuando en abril de 2001 estuvieron

[8] Además de no contar con movilización pública expedita y barata, la Avenida del Mar, en definitiva, la playa serenense, está separada de la urbe por una zona de vegas y parcelas.

LO QUE HAY QUE SABER

Millonarias pérdidas deja incendio que consumió ocho locales comerciales en centro de La Serena

El incendio del 11 de julio de 2005 selló el fin de una época de rock en La Serena.

impedidos de abrir sus puertas por un mes a causa de un trozo ausente de cerámica en el baño de hombres.

Las suspicacias de los dueños y su clientela afloraron, culpando de ello a los locatarios de la playa. «Nosotros terminamos por quitarle gente a la Avenida del Mar. Una, porque éramos una alternativa, un local gigantesco con tres ambientes distintos, dábamos una opción a cualquier persona, porque éramos un lugar tranquilo, cercano a la avenida de Aguirre con locomoción para todos los sectores, además de ser baratos», comenta Bauer, recordando las conversaciones con inspectores, quienes les decían que había «gente influyente» tras esa decisión.

Fiestas funk, recitales de rock progresivo y sobre todo, un espacio para las bandas de creación sepultaron a la pachanga, aunque a su pesar, no fue destinado a la mayoría de las bandas existentes en La Serena, cultivadoras de los estilos más extremos del metal.

A su juicio, tales expresiones comunes en la ciudad, responden a la misma carencia de lugares para desarrollar más estilos en la zona. «Creo que se produce por los espacios que no dan. Si la municipalidad diera patentes o permisos para la música en vivo, el cultivo sería mayor, pero no los permite, hasta ahora no los dan», asevera.

Apunta a los políticos por tal responsabilidad, a lo que les suma los posteriores dramas que continuó sufriendo el local, pese a administraciones municipales de diferentes tendencias políticas, Adriana Peñafiel, de Renovación Nacional, y Raúl Saldívar, del Partido Socialista, con quienes afirma haber sostenido reuniones para que tomasen conciencia de la situación que afectaba al local y también a los artistas.

Para evitar problemas con la patente de club social, llegaron a reformular los estatutos del club e inscribir como socios honoríficos a los mismos clientes «a través de una boleta de consumo», sin embargo, el esfuerzo fue en vano y el municipio les quitó la patente el 2004. El 31 de junio, el cantautor Álex Kundera fue el encargado de comunicarle al público el fin de una época, que ni las firmas de músicos destinadas a la alcaldía pudieron evitar.

Cuatro meses después Bauer, decidido a reflotar su fuente de ingresos, compró en un remate municipal una patente de expendio de cervezas, «ya había gente, llegué una hora antes y entré como cabrón a ofrecer combos, el huevón que levantara la mano le iba a sacar la chucha. "Yo necesito la patente, soy el del Croata y yo la voy a tener", y mucha gente se fue», recuerda su performance gangsteril. Como era de esperarse, con esa determinación, se hizo de ella y reabrió precariamente en el mismo lugar el Hard Rock Shop, definido por él como un paso de las grandes ligas a un circo pobre, por no tener las

atribuciones legales para ofrecer música en vivo, además de no contar con la misma infraestructura de antes.

Rompiendo las leyes, comenzaron las presentaciones acústicas, de amigos como Roberto *Chubi* Contreras. Sin embargo, cansado de las pellejerías, vendió su parte al hermano de Vicente Papic, Dalibor, en 2005. El ocaso se acercaba, ya que comenzó un desfile de concesionarios, con erráticos resultados, hasta que el 11 de julio un incendio arrasó no solo con las instalaciones del club, sino también con un ciber café, una peluquería y una vidriería, entre otros locales vecinos.

«No se quemó, lo quemaron», afirma, en un caso que hasta el día de hoy, la justicia no encuentra culpables. Según información del Ministerio Público, la causa número 0500281299-3 se encuentra terminada por archivo provisional con fecha del 5 de marzo de 2007, vale decir, que a menos que en el transcurso del tiempo aparezcan nuevos antecedentes para determinar a los responsables y reabrirla, ésta seguirá reposando en los archivos de la fiscalía local.

Semanas después del siniestro, unas cuadras más allá, en calle O'Higgins, Bauer recibía con humor los chistes de los parroquianos de otro local relevante para los rockeros locales, que lo sindicaban como autor de la quema del pub. Su desazón la ahogaba en el Pub Duna, sin saber que el destino lo tendría de vuelta en su pasión nocturna, en el que años antes había sido su competencia.

Lucha de titanes
Una exportación no tradicional
(parte 5)

A fines de octubre de 2003, Galo Guzmán junto a dos amigos y socios de la productora Origami, trasladaban las típicas mesas de concesión (cuadradas y que entregan las embotelladoras a los bares, restaurantes y pubs) a la calle O'Higgins 635 de La Serena.

«Carlos Marín, con quien había trabajado en el Rock Schop de La Pampilla ese año, me dijo que un excompañero del Liceo Comercial de Coquimbo necesitaba unas mesas para un nuevo local, y yo tenía algunas en mi sede de aquel tiempo, Colón 756. Accedí, ya que sería una buena oportunidad para poder establecer nuevos contactos para futuros negocios», comenta. Así fue como vio que el restaurante serenense Pastíssima, recordado por muchos con su antiguo nombre de La Crêperie tenía un nuevo dueño.

Él era Francisco *Pancho* Maluenda, (29 años, estudiante de contabilidad) que provisto de una corazonada y endeudamiento, discurrió crear un pub donde sólo se escuchara rock, tanto envasado como en vivo, una idea que no había sido vista en pleno centro de La Serena, que contaba con algunos bares orientados a adultos, o con wurlitzers con la más dispar colección de música.

«Empezamos como La Duna, The Stoner Pub en un homenaje al resurgimiento del rock setentero, movimiento conocido como stoner rock», indica Pancho, nombre que tuvo que cambiar a Duna, Classic Rock Bar, por cuestiones de marketing y, sobre todo, para evitar dobles interpretaciones con el concepto stoner (relacionado por algunos con consumo de drogas en el local, lo que trajo aún mas problemas con la autoridad), denominación que mantiene hasta hoy.

La típica casona colonial de un piso, con patio rodeado de pasillos, un plátano al centro y el ambiente interno, fue recibida con una aceptación no imaginada por su dueño. «Apenas el local abrió sus puertas, se produjeron flujos de gente que lo colapsaron e impresionaron a la mayoría de quienes fueron testigos de esas primeras noches de rock», rememora.

Sin embargo, su idea de ser un nuevo espacio para la música en vivo, chocó otra vez con la burocracia municipal, que nunca le proporcionó la patente de cabaret, necesaria para desarrollar actuaciones en vivo. «A pesar de ello, se organizaron muchas tocatas clandestinas en el local, siendo las más memorables la de año nuevo 2005, otra en beneficio de la Teletón (que duró doce horas), y el 18 Rock», enumera las más emblemáticas.

Con todo, «por problemas de tiempo y control de lo que se había generado», según él, vendió el negocio y para muchos, representó un *dèja vu* de la muerte de otro local rockero.

Pero Javier Segura, el nuevo propietario, comprobó que no podía cambiar la naturaleza del local. Pancho comenta orgulloso que «fue la misma clientela la que se encargó de mantener el estilo, pifiando cada vez que se intentaba agregar a la parrilla musical

algo que no fuera del estilo ya clásico del local».

Otra cosa que no varió fue el intento del nuevo dueño por ampliar el giro del establecimiento, «como ellos (la municipalidad) son jueces, árbitros, jugadores, en este cuento, si dicen no, es no, no más», sindicando a la jefa de Obras, Juana Gudual, la persona de quien depende exclusivamente ese tema.

Aunque el Duna consolidó un barrio bohemio en el sector[9], los impedimentos municipales y las ganas de, al fin, entregar un lugar para presentaciones en vivo, le llevaron a establecer una sucursal en Coquimbo, asesorado por Fabián Bauer.

«Allá al empresario, en cambio, lo reciben con los brazos abiertos», comenta Segura.

La diametral recepción que tuvo se explica por el plan de renovación urbano-arquitectónica inaugurada el 31 de agosto de 2004 por el exalcalde Pedro Velásquez en el sector cercano al puerto, conocido como Barrio Inglés. Allí fue a invertir Segura, en un sector con nuevas luminarias, pavimentación, ambientación de época y sobre todo, rescate de antiguos edificios para ser utilizados como lugares de esparcimiento, con subsidios para fomentar la revitalización del área.

Cabe señalar que tal idea tuvo asidero con el remozamiento del Club Social de Coquimbo, para trasformarlo en el ya extinto Club de Jazz en 1997, a manos de la familia Cuturrufo, en una época cuando la noche coquimbana tenía «su actividad hasta la Plaza de Armas, de ahí para abajo era peligroso», recuerda el patriarca del clan, Wilson.

Lo que distingue al pub Duna del puerto es que es de los pocos, que dispone su escenario para las bandas de creación, en medio de bares y locales que privilegian los oídos del adulto joven con revivals de los 80 y música bailable.

Claro que la historia comenzó al remodelar lo que Bauer define como un «sucucho» que era administrado por el poeta Javier del Cerro, el ex Bahía. Finalmente, el 17 de diciembre de 2006, «abrimos así no más, sin que estuviera lista. Habíamos barrido, tomábamos cerveza y la puerta estaba abierta, la gente entró y como había chelas en los *cooler*, empezamos a vender no más».

La inauguración del escenario fue con Rodrigo Íter, Patricio Aravena e Iván Lord, con temas de Yngwie Malmsteen, «porque me encontré a Rodrigo en la calle, le dije que íbamos a abrir el local, y me dijo que iba a contactar a su gente, porque no había tocado hace rato». Local lleno, pero poco consumo y sonido precario fue la tónica de ese primera actuación, que tuvo un verano con la banda sonora de músicos como Félix Lamas, René Mundaca, Rodrigo Íter y créditos locales como Artillería, Slaytanic y Rattlehead.

Posteriormente, Bauer se contactó con Galo Guzmán y realizaron un ciclo de bandas asociadas a Rock en Elqui, todos los viernes y sábados, desde marzo en adelante. Desde ahí en adelante, el panorama ofrecido era thrash, heavy, black y death metal, blues, stoner, sobre todo con preferencia para los músicos creadores, aunque también destinaron espacio para los tributos. «El público sí está pescando la música propia», afirma, con el recuerdo de lo que pasaba antes en el Croata, cuando la gente «quedaba mirando» a quien interpretara obras de su autoría.

[9] Solo en calle O'Higgins, desde la Av. de Aguirre a Eduardo de la Barra nacieron La Biblioteca, El Corral (exclandestino, que en el día era restaurante vegetariano), El Callejón de la Crêperie (donde Krokus también organizó fiestas) y Boicot. Otros locales relativamente nuevos del sector son Bronx, Takuba y el ex Café Americano, que acoge algunas tocatas esporádicas.

La Teletón 2004 une a la población chilena y Cabezas de Piedra sube el volumen en el pub Duna de La Serena, pese a que los permisos municipales lo impiden.

En este corto período el lugar ha recibido también el reconocimiento de bandas nacionales e internacionales como una escena relevante en el norte de Chile. Incluso, se ha dado el gusto de auspiciar y participar en producciones como la visita de Paul Di Anno a Coquimbo el 2007, «yo soy fanático de Iron Maiden», sostiene sin disimular su orgullo en haber aportado en ese hito para el rock en la región.

Otro ejemplo de artistas internacionales que pisaron el escenario fue la visita del grupo europeo Ancient. «Félix Carvajal [de Hard Line Producciones] los trajo y con el poco italiano que entendimos nos hicimos amigos de ellos», añade, demostrando la relevancia del local.

Pub Duna de Coquimbo, es hasta ahora la experiencia más exitosa y constante para el desarrollo del rock local. Ejemplo de ello es que es sede de LaMaríadelTajo Fest, organizado por el portal de metal regional del mismo nombre.

Lo que su público espera, sin duda, es que el ejemplo sea replicado no sólo en el Barrio Inglés. Para todos no es lógico que el «hermano mayor» serenense se quede pegado en su adolescencia cervecera con sus escasos arrebatos de rebeldía para ofrecer rock en vivo a sus parroquianos, para evitar los retos de municipio y las intromisiones de Carabineros.

Por ahora, la expectación está puesta en lo que haga la familia Cuturrufo en el ex Cine Centenario, quienes desean replicar su experiencia de recuperación patrimonial llevada a cabo en el Club de Jazz de Coquimbo (actualmente cerrado), que se espera ocurra el 2008. La antigua sala reabrirá sus puertas a los ávidos habitantes de la capital comunal, en donde Wilson Cuturrufo adelanta que «vamos a revolucionar el sector, vamos a tener música permanente, no solamente ahí, sino que externamente, hay una especie de balcón arriba,

frente a la plaza, ahí vamos a hacer algunos conciertos en verano o en invierno».

Sus planes no sólo contemplan un espacio para presentar artes musicales y escénicas, sino también instalar una escuela artística privada. «Ahí vamos a centralizar nuestra fuerza, tener un conservatorio privado en La Serena, no existe, lo hicimos nosotros, los primeros, existen escuelas de arte pero no existe conservatorio [sic], donde se desarrolla lo mejor, lo de más alto nivel, de donde tienen que salir los mejores artistas».

Y para evitar suspicacias, afirma «no somos comerciantes, somos gestores culturales y la cultura es toda acción que se hace en un sector, en un barrio, en una comuna, en la región, en un país».

Opiniones, pensamientos o críticas pueden pasar, lo que sí es relevante en este tema es que los propios músicos sean los protagonistas en continuar tomando más y mejores espacios. Los desafíos están por llegar. A la reinauguración del Centenario bajo la administración Cuturrufo, se agrega la futura construcción del Teatro Municipal de La Serena, una de las promesas de la administración del alcalde Saldívar, frustrada inicialmente en su intento de convertir la ex Cárcel Pública en el Centro de Eventos Gabriela Mistral, gestión impedida con la decisión del Ministerio de Bienes Nacionales en traspasarlo al Ministerio de Salud, para ampliar la oferta del hospital serenense.

Una deuda con el mundo cultural que todos los músicos esperan sea saldada a la brevedad.

Una noche de rock y cervezas en el pub Duna de Coquimbo.

Lucha de titanes
Pesos pesados
(parte 6)

El pedregoso camino que recorren músicos, gestores y productores locales para contar con espacios de difusión del rock en la región, también ha tenido masivas satisfacciones para ellos y su público.

Grandes recitales que convocan a miles de fanáticos, como en un gran ritual, hechos en y para la región comenzaron recién en la década del 90, como una señal de la cantidad y calidad de propuestas existentes, en una época en que el trabajo de difusión era más bien aficionado y de espontánea factura.

Cambiar tal panorama fue la premisa de gestores que quisieron profesionalizar el underground de la conurbación La Serena-Coquimbo a través de la inicial experiencia masiva y gratuita que dio paso a nuevas instancias de esta índole: La Primera Bienal de Rock Regional de 1997.

Mauricio *Chompi* González (profesor de Castellano y Filosofía, 34 años), oriundo de Ovalle, junto a David Pavez (periodista), pensaron en su época de estudiantes universitarios —durante los noventa—, generar un gran concierto que remeciera a la capital regional.

«Volarle la raja a esa ciudad es un hito», observa Chompi, aludiendo al carácter ofensivo que tenía realizar cultura y rock en una urbe conservadora, que debió esperar a gestores externos, según su apreciación, para generar ansiados cambios, desde las protestas contra la dictadura de Pinochet hasta la generación de una escena rockera.

Su camino en la gestión de eventos comenzó con el apoyo a la banda de metal Serpens, y en la organización de recitales y actividades culturales en la Universidad de La Serena. «Le arrendábamos amplificación a Félix Cerda y el asunto era casi "súbanse los que quieran", porque los medios con que contábamos eran precarios».

Así, fueron cimentando el camino para que en 1997, se adjudicaran el Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes (Fondart) con su proyecto Primera Bienal de Rock Regional, que tenía como objetivo central entregar espacios masivos y gratuitos a la postergada escena.

El primer proyecto de esa índole financiado por el Estado en la región fue concebido también como un homenaje a la muerte del maestro Jorge Peña Hen, ocurrida el 16 de octubre de 1973 por el paso de la Caravana de la Muerte comandada por el general Arellano Stark. Sin embargo, ese carácter quedó diluido con el terremoto de Punitaqui[1], ocurrido el 14 de ese mes. «Qué impacto iba a tener que actuaran Fiskales ad Hok, si no había región», rememoró González.

El show debe continuar

Después de jornadas de trabajo voluntario de estudiantes universitarios y amanecidas, el gimnasio José Iglesias Aguirre, más conocido como La Bombonera, ubicado en calle Benavente de La

[1] Comuna de la provincia del Limarí. El terremoto se registró a las 22.03, con una intensidad de 6,8 grados en la escala de Richter. Tuvo una duración de 120 segundos y dejó ocho muertos.

Serena, recibió el 17 de octubre de ese año a mil doscientos asistentes, que tuvieron la oportunidad de presenciar las actuaciones de Inocent Blood —grupo femenino de Coquimbo—, Juanita, Sangre en el Ojo, Los Reprimidos, Serpens, Undertaker, y de Santiago a Políticos Muertos y Fiskales ad Hok.

Fue una jornada que comenzó con retraso, porque faltaba una caja de batería, aportada finalmente por Hugo Millar, y que terminó abruptamente, debido a las constantes caídas del sistema eléctrico en la actuación de Fiskales por recarga del sistema eléctrico. Pese a lo anterior, todos quedaron con una agradable sensación de victoria: por primera vez agrupaciones tocaban ante un público masivo, en su zona y los artistas capitalinos aplaudían, pese al problema de la electricidad, la potencia de la escena local y su diversidad. «Las bienales fueron masivas, heterogéneas y abiertas, porque todos, desde los punks a los metaleros, sufrían el mismo problema: no tener un lugar donde mostrar su trabajo», indica el gestor.

Dos años después la experiencia se repitió en la Segunda Bienal de Rock Regional, también con el financiamiento de Fondart. Esta vez, ocho horas de rock gratuito el 20 de noviembre de 1999, que originalmente estaban pensadas para desarrollarse al aire libre, en un terreno del sector de la cuesta Las Cardas, camino a Ovalle, escenario que cambió por el Estadio La Portada, debido a que el socio de Chompi, David Pavez, ya ejercía como periodista en el diario El Día, y en una entrevista con la alcaldesa de aquel entonces, Adriana Peñafiel, le comentó del proyecto y consultó la disponibilidad del recinto, petición a la que la autoridad accedió.

La convocatoria aumentó a dos mil quinientas personas que llenaron la galería norte del estadio para ver a los locales Demogorgon (de Ovalle), Evola, Juanita, Serpens, Origami, y Undergarden y como visitantes a Mandrácula y Weichafe. Nuevamente la tónica fue la heterogeneidad del público, congregados por el estilo de cada banda: punks, hardrockers, grunges y metaleros, entre otros, compartieron pacíficamente su pasión por el rock.

El valle de metal

Punitaqui, tierra del antiguo Festival del Molino y cuna del *sound* en los noventa fue el pueblo que durante tres años consecutivos vio marchar por sus calurosas calles a hordas de jóvenes vestidos de negro y hombres de pelo largo. El ritual que los convocaba en este pueblo situado a sesentaicuatro kilómetros de la capital provincial del Limarí era el Punitaqui Metal Fest.

Fue ideado por Max Mansilla Gajardo (agrónomo, 32 años), quien llegó procedente de Copiapó a los 10 años al pueblo. Su educación media la cursó como interno en el Liceo de Hombres Gregorio Cordovez de la capital regional, donde comenzó su contacto con el medio rockero y, además, conoció a su amigo Álex Cortés, con quien proyectaron realizar un gran festival de rock al aire libre, oportunidad que pudieron concretarla el 2003.

La idea empezó a tomar forma el 2002, cuando Marcelo Basáez realizó el programa *Solo metal* en la radio Vida Nueva 103.5 FM de la localidad, en donde Max y Álex fueron coanimadores.

Con una inversión inicial superior a los dos millones de pesos, fruto del ahorro de él y sus amistades, le plantearon la idea al alcalde de ese período, Blas Araya, quien decidió auspiciarlos con el préstamo del Estadio Municipal.

La primera versión, realizada el 31 de enero de 2003, tuvo una concurrencia de doscientas personas, que fueron a presenciar las actuaciones de la banda heavy

metal Stone Hearts y Sundillion de Punitaqui, el death metal ovallino de Katalepsia, el tributo a Morbid Angel, Napalm Death y Cannibal Corpse a cargo de Sacrilegio, de La Serena, para cerrar con los death de Infernal Kingdom, provenientes de Ovalle.

Incluso, el edil quiso hablar a la concurrencia, pensando que era una presentación tropical. «Cuando le volvimos a explicar que no era sound, sino un festival de música más extrema, nos dijo: "cabros de mierda…" y se fue».

Con las ganancias del primer evento, más auspicios de la municipalidad punitaquina y apoyo de particulares, los amigos vieron la necesidad de convertirse en persona jurídica para profesionalizar el proyecto.

Así nació Valle del Metal, listos para asumir la responsabilidad de la segunda versión. Con más recursos, como credenciales, entradas impresas y volantes, el 1 de febrero de 2004 el mismo recinto recibió a más de trescientas personas, quienes presenciaron la actuación de los coquimbanos heavy metal De Sangre, seguidos por el black metal de Mordrek, los serenenses Artillería y Defacing, nuevamente el «frío black death bastante técnico y brutal», como describe a Infernal Kingdom, para cerrar con el black metal serenense de God Deformity.

La actuación de estos últimos peligró por la clásica labor de Carabineros, de recordarles a los organizadores la hora de permiso, que era hasta la una de la mañana. Sin embargo, el recital pudo extenderse una hora más gracias a la labia de las

De Sangre en su actuación en el Punitaqui Metal Fest de 2004. (Gentileza de Max Mansilla).

amigas del equipo de producción, quienes tuvieron por misión entretener a los uniformados con explicaciones y conversación.

Pese a tal favorable panorama, la tercera versión empezó con diversos problemas: sin la difusión en el propio pueblo, porque el programa *Solo metal* había concluido, postergaciones en la fecha de uso del estadio (por actividades tropicales, mayoritariamente) y división de la organización Valle del Metal, el fracaso asomaba como una alternativa real, pero la convicción de Mansilla más la fiel convocatoria de la tribu metalera de la región, hicieron posible la última versión del Punitaqui Metal Fest el 26 de febrero de 2005.

Trescientos cincuenta personas asistieron sagradamente a observar el espectáculo de los locales Ultracéfalo (con versiones de The Gathering, Silverchair y Evanescence, entre otros), Broken, «que a mi parecer fue "la banda", porque le hicieron tributo a los desaparecidos Pantera y también en honor al malogrado guitarrista Dimebag Darrell», comenta por la forma en que interpretaron su repertorio power metal. Clausuraron la jornada los serenenses Black Funeral, tributando a King Diamond, «El público estaba apasionado al ver tan buena ejecución de los temas, y además de contar con un vocalista con un excelente maquillaje incluso con el sombrero de copa del insigne vocalista de Mercyful Fate», recuerda Mansilla.

Cabe destacar la presencia en todas las versiones participó Emilio Milo Godoy, vocalista y guitarrista que actuó con sus proyectos Sacrilegio, Artillería y los mencionados Broken.

Detenida por algunos años, Mansilla piensa que no será tarde para reflotar su idea.

Pero lo más importante es que, a su juicio, después de ello, el rock no es una música extraña para la comunidad, «estuve el 2006 allá y en la plaza ponen en el día un wurlitzer con varios discos de bandas de rock. Ya hay muchos rockeros de 14 o 15 años, que quizá no fueron al Punitaqui Metal Fest, pero deben haberlo escuchado por fuera del estadio», asevera, como el responsable de una herencia musical en vida.

Naranjas y brujos rockeros

Illapel, la denominada Ciudad de los Naranjos también contó con su ritual masivo. Organizado por la Asociación de Músicos Jóvenes de Illapel, AMJI, la capital del Choapa tuvo su festival rockero al aire libre.

Apoyados por la municipalidad, esta organización, cuyo presidente es Luis Adolfo *Fito* Díaz (profesor de Educación General Básica, 27 años), realizó cuatro versiones del Illastock entre 2000 y 2003, en donde reunieron a bandas del Choapa, La Serena y Santiago.

La primera versión fue realizada con su grupo de amigos de aquel entonces, autodenominados Los Sativos, quienes querían hacer una tocata y sin más ni menos, arrendaron el Fortín, la cancha de los Ferroviarios. «Me llamó la atención que había una congregación de diferentes estilos musicales, de Illapel, Los Vilos, Salamanca», acota de aquella primera experiencia.

Para el año siguiente, Fido había egresado de Cuarto Medio y comenzó a trabajar en la municipalidad, específicamente en el Centro Municipal de Artes. Como quiso repetir la experiencia, se dio cuenta que debía solicitar permiso para gestionarlo, pues la idea era realizarlo fuera de la estación de trenes, «y en la Municipalidad una señora me dijo que por qué no sacaba personalidad jurídica», y así se formó la Agrupación de Músicos Jóvenes de Illapel.

«Después de cachar la volá de sacar la personalidad jurídica, pedí [a la municipalidad], pasajes para traer a Evola desde La Serena; al grupo del Lulo, Doctor Demecia; a unos de Santiago, Steel Rage y Corrosive; los de Los Vilos, Dark Side; y de Salamanca, Restos Humeantes. La alimentación se la pedí a la Junji[2], de patúo no más, y creo que por eso me identifica la gente, ahora se les llama gestores culturales, en ese tiempo no me acuerdo cómo se les decía… El loco no más», ríe.

La hospitalidad de los illapelinos no defraudó a las visitas. Con lo poco que pudieron recaudar para atender a las bandas, memorable fue para el organizador las colaciones entregadas. «Fideos, ¡uh!, era un fondo, en la cancha donde hacíamos el Illastock, ahí cocinando nuestras chiquillas, y comiendo en las bancas, igual traje a locos acá a alojar», apunta su casa, demostrando que la mayoría de estos proyectos —sino son todos— cuentan con un alto nivel de compromiso particular por la causa.

Una de sus versiones es recordada por los Evola por la garúa que comenzó a caer al principio de su actuación, cuando les tocó cerrar el recital. Problemas de iluminación y peleas de punkies quedaron como gajes del oficio al recordar el carrete que siguió entre los músicos.

«Con varios de las bandas de allá e incluso con público, fuimos de casa en casa. El Ardilla, de Doctor Demencia, tocando con guitarra de palo boleros antiguos, rancheras y el Lulo cantando, cagaos de la risa, y tomando chacolo toda la noche, que es algo entre vino y chicha, que costaba como quinientos pesos la botella de tres litros. Nos fuimos a la casa del Fido, dormimos con Pezón y a la mañana siguiente despertamos, abrimos la ventana y nos estaban esperando con un chacolo como desayuno», comenta Phillip Monypenny, bajista de Evola, sobre la hospitalidad illapelina.

Lamentablemente, el festival no fructificó para nuevas versiones. Tanto Fido como los integrantes de Imbunche, Cristian Cortés y José Alcayaga, concuerdan que no hubo recambio de músicos en la ciudad y el interés por generar más presentaciones decayó a un punto muerto hasta la actualidad.

Sin embargo, aún quedaba rock.

Recordada por el músico y profesor, fue la actuación de la Banda Salinas, dirigida por el Inti Illimani Histórico Horacio Salinas, junto a músicos jóvenes, entre los que estaban su hijo Camilo, extecladista de Petinellis y Los Tetas, en el Polideportivo de la ciudad (el más moderno de la región), el año 2003.

Fido y Alejandro *Elefante* Rojas, funcionario de la Casa de la Cultura de la ciudad, eran los encargados de guiarlos por la urbe, antes y después de su presentación, por lo que decidieron dar una muestra de acogida, invitando a Camilo a un carrete de cumpleaños en donde la Cumabacán, uno de los tantos proyectos de Fido, animaba la fiesta, que casualmente incluía en su repertorio temas de Los Petinellis.

Si Salinas aportó con un ron de buena marca, lo mínimo era que los anfitriones le invitaran a compartir con ellos algunos temas. Ahí fue donde el rostro de Salinas hijo cambió de inmediato su expresión.

«El loco quedó enfermo con el teclado, porque por el proyecto[3] yo le compré al saxofonista,

[2] Junta Nacional de Jardines Infantiles.

[3] Se refiere al Fondart Regional 2002 Acercando el jazz a la comunidad rural, en donde su banda Groovy Jazz Band itineraba por escuelas rurales del valle. Uno de sus integrantes es Emilio Pizarro, saxofonista del grupo de

Emilio, un teclado antiguo que lo ocupaban los cumbiancheros antiguos de acá, pero que era un sintetizador análogo Yamaha M1. El Camilo me decía: "Fido véndemelo, cuánto querís, ¡te pago, te pago cuatrocientos mil… Te lo compro acá!", y qué si me había salido ciento cincuenta lucas. Tocó, tocó y tocó toda la noche, si el M1 es bacán», afirma orgulloso.

Más a la cordillera, Salamanca posee dos festivales. Desde 2004, el Demon Festival, que ya va en su décima edición y el Salamanca Rock Fest, con versiones el año 2005 y 2006, desarrolladas en la Escuela de Artes Gato Alquinta, el Gimnasio Municipal.

En ellos el listado de artistas lo componen —entre otras agrupaciones— Restos Humeantes, Vómitos y Reflujos, Bodas de Sangre, Los Tila, Diftheria, Apática, Exhumación Nocturna, Huesos Rotos, Coyote, Kurgan, Simus, Dios Cadáver, Proxsatanic y Vino Tinto.

El nuevo paso en La Serena

Después de las dos bienales, Chompi González coronó sus actividades culturales con la producción de dos discos: el *Primer Compilado de Rock Regional* y el de hip hop *Conexión Norte*, junto a María José Levine, exmiembro de Upa!, quien estudió Pedagogía en Castellano y Filosofía en la Universidad de La Serena.

Sin embargo, su partida de la ciudad el 2002 dejó instaurada la necesidad de reflotar los espectáculos masivos y gratuitos. Todo el mundo ligado al rock pensaba que la actividad sería cíclica, cada dos años, sin embargo, su gestor explicó que sólo fue un malentendido, «el término *bienal* lo usé como sinónimo de *tocata*, pues en Santiago a los eventos underground les ponían así. Copié el nombre en el contexto de un montón de bandas que tocaban por una ocasión especial».

Salvo algunas actividades, generalmente realizadas por empresas que aprovechan la afluencia de turistas en verano, los productores locales estaban esperando el momento ideal para reflotar un festival masivo y gratuito. El testimonio lo recogió la Asociación de Músicos Elqui, AMEL, heredera del accionar de la Asociación de Músicos Rock IV Región, encabezada por Galo Guzmán.

AMEL, creada en abril de 2004, postuló dos años seguidos al Fondo Nacional de Fomento de la Música del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, logrando adjudicarse finalmente el 2005 el Festival Interescolar de Bandas Emergentes, que al poco tiempo tomó su nombre definitivo: Festival Rock en Elqui, continuando con la denominación de su portal web, boletín gratuito y radio en línea.

La iniciativa constó de dos partes, la primera fue una convocatoria abierta a todas las bandas de la región en dos categorías: emergentes y de trayectoria, de las cuales quedaron cincuentaitrés agrupaciones para participar en tres sesiones en el parque Pedro de Valdivia. En ellas, un jurado compuesto por el contrabajista Patricio Aravena y los guitarristas René Mundaca (quien participó a principios de los 90 en Massacre) y Cochiblues Araya, seleccionaron a los siguientes músicos para la segunda fase, realizada el sábado 16 de diciembre de 2005: Audioanestesia, Imlitala, Imbunche (de Illapel) y Cadmus por los emergentes y a Pancho Morales, Tumbo de la Hecatombe, Undertaker of the Damned, Cabezas de Piedra y MP3z (que no actuaron por la hepatitis de uno de sus integrantes) por las agrupaciones de trayectoria.

Valparaíso Cazuela de Cóndor (Ver crónica «La familia choapina del rock».)

Undertaker of the Damned en el Festival Rock en Elqui, diciembre de 2005.

Ese día, la galería norte del Estadio La Portada se llenó de jóvenes, y algunos no tanto, quienes comenzaron a apreciar, desde las 15 horas el desfile de bandas concursantes, iniciado por la agrupación Imlitala. «¡Tóquense una de Sepultura!, nos gritó alguien esa vez», recuerda Dinabandhu das, trompetista del grupo, que cultiva un estilo de rock fusión con letras que llaman a la reflexión, puesto que todos sus miembros son devotos de la fe krishna.

Cuando llegó el turno de Imbunche, el gestor de la iniciativa, Galo subió al escenario a dar la bienvenida al público, como también a destacar la procedencia de ellos. «Cuando dio pie para que abrieran las rejas de la galería, fue lo mejor, porque pudimos tener contacto directo con la gente», recuerda Cristian Cortés Aguilera, el guitarrista de los illapelinos.

De ahí en adelante, las tres mil personas que llenaron la cancha siguieron entusiasmados el espectáculo, en donde todos los artistas locales tuvieron a sus seguidores vibrando con sus respectivas presentaciones.

Finalmente, el cuerpo colegiado ungió a Audioanestesia y a Undertaker of the Damned como los triunfadores de su respectiva categoría.

A continuación, prosiguió el espectáculo con Weichafe, trío que promocionó su tercer disco, *Pena de ti*, para finalizar con una breve actuación de Dorso, pues los retrasos, debidos principalmente a descoordinaciones del personal del municipio, y la inflexibilidad de carabineros no permitieron que la banda del popular Pera Cuadra concluyera su actuación.

Sin embargo, en la edición del domingo 17 de diciembre, el diario El Día publicó en portada la foto de Undertaker of the Dammned, un hecho insólito en un medio más bien identificado con la tradicional sociedad serenense.

Armando Tapia, periodista de espectáculos del diario decidió fijar su pauta periodística aquel sábado en el festival, acompañado por Hernán Contreras, fotógrafo y exvocalista del grupo ochentero Phacsem, quien esa jornada ejercía como jefe de Fotografía, y tuvo la atribución de elegir su toma de la presentación de los ganadores para ilustrar la portada dominical.

Sin lugar a dudas, tales hitos contribuyeron a construir una escena que a veces parece fenecer, pero que sigue bullente, en busca de mejores oportunidades para un desarrollo armónico, que vaya de la mano con la calidad artística expresada por los músicos locales.

«Creo que el conseguir espacios culturales en la región es un proceso largo y solo estamos en una etapa inicial, tanto las dos bienales como el Festival Rock en Elqui marcaron un precedente en cuanto a producción de eventos rockeros masivos realizados desde y para la región, sin embargo, tanto los que seguimos realizando actividades, como aquellos que se inician en esta labor, se encuentran con las mismas paredes de antaño. Nuestra ciudad pareciera tener una animadversión a potenciar una identidad cultural y artística en general. Estamos cosechando para un mundo mejor, la tendencia es hacia la asociatividad, y creo que estamos en un punto de inflexión donde el rock tendrá futuro», sentencia Galo.

Anarquía, vino en caja y otras yerbas

El asesinato en democracia del conscripto Pedro Soto Tapia en diciembre de 1996, cuando se dirigía al regimiento n.° 3 Yungay de San Felipe, fue un potente motivo para comenzar a cuestionar la naturaleza forzosa del Servicio Militar Obligatorio. Tal suceso pauteó a los medios periodísticos para investigar la naturaleza y los responsables del asesinato, denunciar maltratos en los cuarteles y divulgar la objeción de conciencia.

Mientras veía un reportaje a ese movimiento en 1997, el bajista Carlos *Chino* Vergara, no cabía en sí de orgullo mientras hablaba por teléfono con Luis Cubo Morales, guitarrista.

—Oye, Cubo, ¿estay viendo Informe Especial?

—¡Sí, pusieron el tema de nosotros!

Ambos eran miembros de Los Reprimidos, cuyo tema «No al servicio militar», fue un verdadero himno para los objetores de conciencia, una especie de caballito de batalla cada vez que su postura era divulgada en algún programa periodístico. Considerado un clásico para los punkis serenenses, vio la luz en 1995 en el casete demo *Quemándote* y alcanzó la difusión nacional gracias al disco de las Escuelas de Rock, en que ellos participaron el año 1996.

Doce años después de su edición artesanal Chino Vergara (30 años, bibliotecario y estudiante de pedagogía) reflexiona, «tan alejados de la realidad no estábamos», afirma con la convicción que la música sí puede provocar cambios, como el actual carácter voluntario inicial del paso por la milicia.

Si bien el punk nació en Inglaterra en la década del 70 con la idea de remecer las grandes producciones rockeras y demostrar que cualquiera podía expresar su disconformidad a través de música propia, en Chile el descontento contra la dictadura recién tomó tal forma con el nacimiento de Fiskales ad Hok entre 1986 y 1987.

En ese período, la escena de los sonidos más radicales en La Serena era reducida. En la memoria de los primeros punkies de la ciudad figura la banda Damage, liderada por Sandro Giovanassi[1], del Seminario Conciliar, «tocaban de todo: punk, hardcore, Slayer, y nosotros los veíamos», recuerda el vocalista de Los Reprimidos, Víctor *Yiyo* Araya (33 años, microempresario).

Con ese antecedente, las ganas de tener una banda que tocara temas propios era un anhelo que comenzaba a tomar fuerza en la mente de varios estudiantes. Frente a los videojuegos Delta se juntaban Yiyo, Rodrigo *Roller* Contreras y Cubo Morales. Yiyo y Roller tenían la idea de tener una banda, hasta que Cubo dijo: «Oye, tengo una guitarra y me hice una batería en la casa». Así, «llegamos a la actual sala de ensayo, que era una pieza no más. Había repuestos de tele, transistores, y tenía una guitarra, que era una tabla con un mango, que la había hecho él», recuerda Yiyo. Esa sala de ensayo a la que se refiere,

[1] Actualmente, psicólogo y académico.

es lo que posteriormente sería un paso obligado para muchas bandas de la conurbación: Cubo Records, en el sector de Las Compañías.

El dueño de casa adaptó una guitarra acústica como bajo para Roller, un amigo –el Pelao Jorge– les presentó otro aficionado: Joaquín *Kin* Barrera, que podía arrendar una batería. «Y de ahí nos engrupimos», remata Yiyo.

La idea callejera tuvo su primer nombre: Destroy, con el que se presentaron en El Gallinero, ubicado en calle Brasil 760. Compartieron escena con los inspiradores Damage y bandas del circuito thrash, en un tiempo en que los únicos exponentes del punk en vivo eran los futuros Los Reprimidos.

Yiyo explica que en esa época, los punkies de Coquimbo no tenían escena en el puerto, por lo tanto, al venir a La Serena a verlos, protagonizaban enfrentamientos con los thrashers. «Eran encuerados, nosotros éramos de pantalones rotos, chascones y hediondos, ellos eran producidos».

Después de tales roces, decidió que era mejor cambiar el nombre de la naciente banda, que sería el puntal de la escena punk regional. «Tenía como 16 o 17 años, estaba en el liceo. Cachaba a un grupo brasileño que se llamaba Os Replicantes, y empecé a relacionar: Los Exprimidos, Los Cagaos, todo con Los, estaba picado con el *flyer* de esa vez —con el nombre «Destroy» inventado a la rápida— y quería algo con los, Los Explotados, por The Exploited, Los Explosivos, Los Represivos, y quedó en Los Reprimidos. Emilo *Milo* Godoy, que tocaba bajo, le inventó las letras [la gráfica] y ahí quedó».

Punkis con estilos

A fines de los ochenta, y en los últimos años de la dictadura, el punk comenzó a expresarse en Chile en sus más diversas formas y estilos. En La Serena, los protagonistas del período concuerdan en la existencia de dos grupos, los del Centro y los de Vista Hermosa

Para Yiyo, cuyo circuito era en el centro de la urbe, los del sector sur de la ciudad eran inocuos, temerosos y bien presentados. «Todos andaban con poleritas nuevas, uniformaditos, de grupos, planchaditos, eran bacanes, eran los punkies ordenaditos, que para nosotros salían a pasear y hueveaban entre ellos, en cambio, nosotros éramos más sectarios. Venían los pacos y los locos se viraban del lado de nosotros, "ah, vienen los pacos", y empezaban a caminar, "no estoy con ustedes" y nosotros nos quedábamos ahí —recuerda algunos improperios que le dedicaban a la fuerza pública—… pero nunca tuvimos bronca».

En tanto, Rodrigo *Negro* Órdenes, actual vocalista de Tumbo de la Hecatombe (33 años, psicólogo), se declara como un miembro de los segundos, en donde también se diferenciaban los más viejos de los más jóvenes. Entre ellos siempre estaba la crítica hacia la imagen más radical del movimiento: cuero, mohicanos, entre otros accesorios, que incluso lo veían manifestado entre los miembros de su propio sector, generalmente, los de más edad.

«En el grupo de nosotros nadie andaba así: de negro completo, con unas botas de milico, pero abajo del pantalón, éramos súper estrictos en eso. Éramos como unos ocho o diez, y también había mujeres», recuerda.

Agrega que, «nos chocaba y criticábamos mucho a los punk del Centro, porque los encontrábamos estrafalarios, como punk de postal. A algunos les decíamos posser, claro que a algunos estrafalarios los teníamos bien considerados. Por ejemplo, el Yiyo, igual conversábamos con él, él era como el líder de los del grupo del Centro».

Chino Vergara y Negro Órdenes en sus tiempos de Flatten Hipocressy, 29 de febrero de 1992, Sociedad de Señoras Estrella de Chile, La Serena. (Gentileza de Carlos Vergara).

Esas pequeñas desavenencias tuvieron un cause natural de solución, sin embargo, la violencia comenzó entre nuevos grupos, formados en otros lugares de las ciudades. Ejemplo de ello fueron algunos enfrentamientos entre habitantes del Centro con los de Tierras Blancas, según rememora Negro Órdenes. Después, este germen de agresión tendría una nueva revancha en los noventa.

Volviendo a fines de los ochenta, Negro Órdenes participó en un proyecto denominado DCV, Drugs Crazy Violence, surgido de la separación de los Damage. Después de eso, su vida tuvo un vuelco, en donde una enfermedad lo tuvo retirado por un año, aproximadamente. Su recuperación estuvo ligada a la música, y con tales bríos junto a Alejando *Jano* Castillo y Chino Vergara fundaron FH, las iniciales de Flatten Hipocresy, a los 15 años.

Mientras, Los Reprimidos ya tenían varias tocatas en el cuerpo. De hecho, experimentaron cambios de integrantes. El primero fue cuando Roller quebró accidentalmente una guitarra de Cubo y con las relaciones tensas, emigró a Patio 29[2], banda que «tocaban lo que estaba de moda», como Nirvana, Jesus Lizard, pero también a Ramones.

Estas tres bandas, más Pimienta Ácida, conformaron lo que podría denominarse el primer circuito punkie, cuyas presentaciones eran realizadas en las canchas de Los Ferroviarios (avenida de Aguirre

[2] El nombre de la banda proviene de un sector del Cementerio General de Santiago, utilizado por la dictadura como lugar de inhumación ilegal de cuerpos de detenidos desaparecidos. En 1991 se encontraron, por orden del juez Alejandro Contreras 107 tumbas que contenían 126 cuerpos. En marzo de 2005, el ministro Carlos Fajardo concluyó que 48 de 96 víctimas periciadas por el Servicio Médico Legal fueron mal identificadas, gracias a la polémica generada por un informe de la Universidad de Glasgow, Escocia, datado el año 2002.

016, actual centro comercial Puerta del Mar) y el conocido Gallinero (Brasil 760). No hay que olvidar que durante gran parte de la década de los noventa, diferentes tendencias musicales siguieron conviviendo en jornadas de rock a secas, por la escasez de espacios para poder presentar música en vivo.

La milicia, la dictadura, Pinochet, la represión eran tópicos convergentes entre los jóvenes, «tocábamos temas que a los hueones les gustaban, por ejemplo, hasta un thrasher se lo aprendía, nos decía que era bacán», ejemplifica Yiyo.

Rockeros a clases

En 1996 llegaron las Escuelas de Rock (ER) a la región. Paradojalmente, los dos grupos seleccionados eran de La Serena, siendo que la capacitación, dependiente en aquel entonces del Ministerio Secretaría General de Gobierno, era en la Casa de la Cultura del puerto. Ellos fueron Los Reprimidos y Luz en Brío[3], proyecto de Negro Órdenes, posterior a FH y Vértigo.

Recuerda que el período de clases fue de aproximadamente cuatro meses. Llegaron allí al incluir en su demo de inscripción «El asunto», definido por él como «un híbrido entre metal y reggae y le dimos el palo al gato».

Precisamente, ese fue el tema seleccionado del grupo para el compilado que año tras año editan las FH, con los alumnos más destacados del año.

«Hay que llegar a grabar ensayados —advierte a los más jóvenes—, nosotros llegamos ensayados entre comillas, más encima llegamos borrachos en la mañana y menos mal que llevábamos marihuana, para *tit* (abre los ojos, en un gesto de lucidez), fue la gran tabla de salvación. Por lo menos a las cinco de la tarde ya teníamos el tema grabado, los locos más que choreados, pero ya menos mal, y salió bacán. Era el tema que iba a representar el compilado, y cuando fui a Santiago a la conferencia de presentación, me lo pasó Álvaro Henríquez», recuerda.

Para ellos más que una oportunidad para ser reconocidos, la experiencia representó una disyuntiva. Según Órdenes, Patricio González y Andrés Godoy, director y productor de las ER respectivamente, les ofrecieron emigrar a la capital para comenzar una carrera, incluso, sin su baterista, si fuese necesario, pues él fue uno de los que anunció que no se iría. La decisión del resto fue quedarse en la ciudad, terminar estudios y «seguir innovando musicalmente» en la zona, indica.

«A mí me gustaba lo que estábamos tocando, ahora que tengo profesión, aplaudo la decisión, quizá hubiera aprendido a tocar música, yo no quise aprender a tocar música, yo tocaba punk, rock, yo interpretaba, era un poeta, para mí eso no es ser músico, como los chiquillos que tocan jazz o los Audioanestesia, que son músicos», concluye.

En tanto, Los Reprimidos quedaron inmortalizados en esa placa con su tema «No al servicio militar». No sólo era la letra la que atacaba directamente a una imposición que no encontraba eco en un vasto sector de la población juvenil masculina lo que llamó la atención de la iniciativa cultural gubernamental, sino también su propuesta musical.

Chino Vergara explica que lo que los diferenciaba de otras bandas del estilo era su sonido callejero elaborado, «nos lo dijo Andrés Godoy, no éramos la banda que nos quedábamos en las cuatro notas

[3] El grupo lo integraban Rodrigo Órdenes, voz y guitarra; Juan Aguirre, segunda guitarra; Rodrigo Contreras, bajo; y Anthony Collao, batería.

y de ahí no salíamos, sino que teníamos temas de cuatro notas, pero le hacíamos arreglos de dos voces, al bajo trataba de hacerle cosas diferentes, unos arreglos, le hacíamos cortes, punteos a dos voces. Eso era lo que llamaba la atención, que manteníamos nuestro sonido callejero».

No en vano, la idea que los unió, de tocar temas propios, resultó en una discografía que corrió de mano en mano, principalmente en el norte del país, hasta llegar incluso a oídos extranjeros.

El primer demo se llamó Basura (1993), un casete que dos años después mejoraron al seleccioar sus temas.

Los primeros registros fueron «con una radio, consolas antiguas, un micrófono de mi papá, que es electrónico», rememora Cubo Morales, «esto era un cuarto con cajas de huevos, empezamos a grabar en una pieza de la casa, con multipar y consola», agrega a esas remembranzas de más de una década.

Posteriormente, el turno fue de *Baby*, y el demo *Quemándote* (1995). «El *Baby* lo vendimos a luca. Lo que hacíamos era, por ejemplo, comprar diez casetes, de los que se le puede sacar lo de adentro, lo desarmábamos. Y quedaba sólo Lado A y Lado B. Lo grabábamos por un lado hasta donde llegaba y de ahí cortábamos la cinta, y la pegábamos a la parte blanca. Por ejemplo, en un lado grabábamos seis temas, en el otro siete, los hacíamos caber y le poníamos color a una carátula y la colocábamos adentro», acota Yiyo.

Al año siguiente vino *Invasión* y el último autoproducido: *Mi botella*.

Por su parte, los proyectos de Órdenes mutaron, tanto de nombre como de estilo musical. Desde Luz en Brío, a Vértigo, Tumbo, Anién y Tumbo de la Hecatombe[4]. Del puro punk a su fusión con el rock y el reggae.

Ambos grupos, unos verdaderos históricos dentro de las ER, tuvieron gracias a ellas la oportunidad de presentarse en Santiago en la sala de la Sociedad Chilena del Derecho de Autor (SCD).

«La única presentación que tuvimos como Luz en Brío fue en la SCD de Bellavista, con muy buenas críticas… Estaban todas las ER. Pensaban que teníamos la cosa rockera de Los Jaivas de los setenta u ochenta», acota Órdenes.

Nuevas bandas y conflictos

El caldo de cultivo de fines de los ochenta dio como resultado el interés de varios estudiantes en la siguiente década por cultivar el estilo punk, sobre todo con el antecedente de la existencia de Los Reprimidos.

Cubo nombra a Juanita, La Funa, Desorden Masivo y Los Propaganda como bandas destacadas del circuito de esa década. Precisamente, con los primeros, banda nacida en 1993, conformada en sus inicios por Rodrigo Castillo, guitarra y voz; Rodrigo Cáceres, batería; y Eduardo Yáñez, bajo y coros; representaron la naciente escena punk regional en la 1.ª Bienal Regional de Rock de 1997.

Juanita volvió a actuar en la 2.ª Bienal Regional de Rock en 1999, como únicos exponentes locales del punk y el 2001 se disolvieron, dejando como legado las placas *Mira* (2000) y Pasado (2001), que fue

[4] Anién era el nombre de un cacique diaguita, asesinado en la colonización española. En tanto, el apellido "de la Hecatombe", fue sugerido por el poeta Tristán Altagracia, cuando ellos musicalizaron sus poemas en una declamación pública de la Feria del Libro de La Serena, el año 2000.

reeditado en 2005 con una nueva formación reunida por Castillo: Luis Morales, coros y guitarra; Carlos Vergara, coro y bajos; y Luis Castellón, batería.

Incluso, Castillo también fue parte de Los Reprimidos, desde el 2001 a su disolución, como segunda guitarra.

Tres años después del nacimiento de la anterior agrupación, Mario Muñoz, de la banda colegial Lozabostos conoció a los hermanos Narváez y a Wilson *Peskao*, en una actividad a beneficio realizada en el Liceo Gregorio Cordovez de La Serena, «Para variar hubo desórdenes (tocaba una banda que se llamaba Peste X de donde salio el baterista de Doctor Demencia y el guitarrista de Desorden Masivo) y apenas tocaron un tema los cortaron, por lo que los punk destruyeron el escenario». Se hicieron amigos y cuando fue invitado a parchar a los nacientes Los Propaganda, no dudó en aportar hasta con algunos temas de su antigua experiencia escolar.

Con once años en el cuerpo, Los Propaganda se inspiraron en bandas tan emblemáticas como diferentes dentro del punk: The Ramones, Dead Kennedys, The Exploited, La Polla Records y, por supuesto, Los Reprimidos. «De ellos todavía echo de menos su fuerza y calidad en el escenario. Punk como se dice de la vieja escuela», sentencia Mario.

Paralelamente, otra banda que empezó compartiendo escena con los punks, fue Doctor Demencia, liderada por Luis *Lulo* Leyes en la voz. Ellos, sin cultivarlo al cien por ciento —por los variados estilos que mezclan en su propuesta—, tuvieron aceptación por parte de la audiencia, especialmente su disco *A cara limpia*. La espalda se la dieron al grupo cuando Lulo comenzó a trabajar en el Instituto Nacional de la Juventud (Injuv).

«Fue justo cuando la escena punk se puso delincuencial y pasaban cosas pencas, que no valen la pena nombrarlas. Bandas emblemáticas del punk de Santiago, que no voy a nombrar, me decían: "Yo no voy a tocar a La Serena, porque la escena es muy cuma, la última vez que fui, en el slam acuchillaron a un hueón", como desde el 99 en adelante. Súmale que yo entré a trabajar al Injuv [y decían]: "El vocalista de la banda empezó a trabajar pal gobierno, ándate a la conchetumadre". Pero si es una pega, si estudié trabajo social, ganaba un poquito más que el mínimo y no iba a planchar el asiento», se defiende.

El fenómeno que había comenzado como una escena pequeña en que todos se conocían, fue adoptando más incondicionales. Así, de las críticas a las vestimentas o la actitud frente a la represión policial de fines de los 80, se pasó directamente a los golpes para resolver las diferencias entre los variados grupos de seguidores de la corriente. El movimiento, sencillamente, se fracturó, según lo analiza Mario Muñoz.

«La lumpenización de un sector y la marginación de otro, la politización de algunos y la nihilización de varios trajo la división de la escena. Cuando en una tomatera en El Vado las Ánimas el Yiyo, entonces vocalista de Los Reprimidos quemó una bandera con una A dentro de un círculo diciendo: "Eso no es anarquía". Creo que ese hecho fue clave en el traspaso del movimiento desde la vieja escuela del punk a la nueva, la de los noventa, desde Los Reprimidos como iconos de un punk político nihilista, a Desorden Masivo un punk destroy lumpenizado».

Desorden Masivo (inicialmente Tendencia Suicida), nacido en 1997, sigue activo hasta hoy, y su base es la Okupa la R, ubicada de calle Almagro, en el casco antiguo de la ciudad. Han publicado cuatro placas: *Sistema intoxicado* (1998), *Combate permanente al estado policial* (2000, que incluyó el disco anterior), *No nos kedamos sin voz* (2002) y *Vital reacción* (2004). Como la mayoría de las bandas contemporáneas, participan en tocatas que critican al sistema neoliberal imperante y que reivindican luchas sociales como la de mapuches, obreros o estudiantes, por nombrar algunas causas.

Sin embargo, no todo en la década se tradujo en problemas. La adopción de las posturas anarquistas, a fines de los noventa, vinieron a calmar los encendidos ánimos de los punkies de la ciudad. Así, los más concientes abrazaron conceptos como la autogestión, apoyo mutuo y libertad, tanto en su discurso como en su acción, lo que se vio reflejado mayoritariamente en la irrupción del fenómeno de los okupa.

De Los Olivos al Chirimoyo

Los Olivos 802, a la altura del paradero 7 de La Serena, es una vivienda situada en un pasaje enclavado en un barrio residencial de clase media trabajadora, entre las avenidas Gabriel González Videla y Cuatro Esquinas, de la capital regional. Estuvo abandonada por años. Casi con ribetes míticos, los vecinos narran que ahí se cometió un asesinato, debido a que el sujeto que vivía solo ahí daba rienda suelta a su afición a las drogas duras en jornadas de juerga con sus amistades, en una de las cuales se produjo el crimen. Aunque estuvo internado, la actividad continuó, con el pesar del vecindario.

Informados de eso, miembros de la banda Konducta Anti-Social (KAS) y amigos llegaron ahí a ocuparla el 26 de julio de 2002.

El rostro del barrio cambió y los vecinos pudieron estar más tranquilos. Además de vivienda, La Kasita —como fue bautizada— funcionó como sala de ensayo, biblioteca, gimnasio, y preuniversitario popular, sin dejar de lado actividades como foros de discusión, jornadas infantiles, ciclos de cine, y las tocatas de celebración por cada año de okupación, con bandas locales y de renombre, como Curasbún o Malgobierno, en el living de la casa, con el lleno total de un centenar de asistentes. Sin embargo, todo cambió cuando el dueño volvió de su rehabilitación en agosto de 2005. La Kasita llegaba a su fin después de tres años y un mes.

Pero su consigna «Si vivir es un derecho, okupar es un deber» los guió hasta Balmaceda 1470, casona que actualmente es conocida como el Centro Social Okupado El Chirimoyo, éxodo que concluyó el 2 de agosto de 2005. Ahí replicaron sus actividades, a los que se sumaron los Festivales Antifascistas, con foros de opinión, rock de diversos estilos y ferias de material libertario.

Comenzaron las tocatas en el interior de la casa, donde actualmente funciona el preuniversitario popular

Daniel Menco[5], «porque el patio estaba plagado de pasto», y agregan que en las primeras ocasiones «estaba tan lleno [de gente] que las ventanas salieron volando». Concientes en «no funar la casa» con sus nuevos vecinos, decidieron aplicar disciplina en el nuevo espacio para el desarrollo del rock serenense. «Cada tocata es con horario y cada grupo tiene su tiempo: quince minutos de afinación y treinta de presentación, la idea es terminar como a la una y después música envasada y cerveza», en fiestas que contaron con un punto alto de trescientos asistentes, con la presentación de Fiskales ad Hok, Punkora, Pirómanos del Ritmo, entre otras de trayectoria nacional, en diciembre de 2006.

Celebración importante también, fue la ocurrida en el patio de la casona, para celebrar la década de trayectoria de Los Propaganda, junto a D-Linkir de la capital, y los locales Kaos Suburbia, Asesinos Jubilados, Sin Rostro y Actitud Suicida.

Pero no sólo ellos y Los de la R replicaron la experiencia de vivir en comunidad y autogestión, «la de las Compañías duró ahí no más, porque los flaites le arrebataron la casa a los locos, eran cabros chicos», dicen. También están los del Centro Social Okupado El Laberinto de Tierras Blancas, vigente desde el 15 de octubre de 2004.

Su labor como apoyo a la escena punk se tradujo también en la edición del *Compilado okupa* (Diskrepar Difusión Libertaria) de 2005, con KAS, Mal Gobierno, Sudamérica Oi!, Aktitud Suicida, Sin Nombre, La Funa, Juanita, Inadapta@s, Curasbún (Santiago), Ácidos Populares (Argentina) y Autonomía (Perú). Otro producto fue el *Compilado del joven combatiente, rebelde consecuente*. Con la vasta red de contactos entre sus pares de Chile, Sudamérica y España, los artistas han sido difundidos en el extranjero. Ejemplo de su repercusión fue la invitación que punkis mexicanos extendieron a KAS, radicados actualmente en Santiago.

Si bien su accionar es bien recibido por parte de los músicos, la población aún tiene ciertas reticencias con su existencia. «Con el punk la gente ya se acostumbró, si viene desde los noventa, pero a las ideas políticas y a los okupas, tiene ciertos prejuicios, creen que uno aquí está muerto de hambre, que no tenemos cocina, si cuando nos conocen, es una casa común y corriente, sólo nos diferencia que con el resto de la gente no compartimos cierta tradiciones», afirman los habitantes de El Chirimoyo.

¿«No future»?

Los Reprimidos alcanzaron una amplia difusión y reconocimiento en sus quince años de existencia, no sólo por el apoyo de sus fans, que respetaban una propuesta original de la ciudad, sino que también por el interés que despertaron en bandas de renombre que conocieron su propuesta. Sin embargo, la grabación de su última placa, *Sin raza*, les trajo algunos sinsabores, achacados en gran parte a la inexperiencia de aquellos años.

Una de ellas fue con la banda Los Miserables, quienes, afirman los ilusionaron para ser parte del sello que pertenecían, «y al final pasó a ser una chantería, nos entusiasmaron harto y no pasó nada. Fuimos a una vez a Santiago a presentarnos con

[5] Daniel Menco era un estudiante de Auditoría de la Universidad de Tarapacá (Arica), que participaba en protestas universitarias el 19 de mayo de 1999, mientras la fuerza pública aplacaba las quemas de neumáticos y lanzamiento de bombas molotov en el Campus Saucache. Fue asesinado por el mayor de Carabineros Norman Vargas, quien recibió una condena de la Corte Marcial de tres años de reclusión el 10 de enero de 2003. Sus disparos al interior de la sede también hirieron a los alumnos Fernando Rodríguez y Alejandro Martínez.

El extenso patio de la okupa El Chirimoyo de día, escenario de tocatas y diversos espectáculos.

ellos y ni siquiera tocamos, ellos tampoco, porque se suspendió y estábamos en el aire», acusa Chino Vergara, quien añade que también recibieron bastante «buena onda» por parte de Fiskales ad Hok, que nunca vieron traducida en alguna gestión concreta.

Otro problema suscitado fue con Cristian Cáceres, distribuidor de Brutal Records. «En ese tiempo los BBS Paranoicos le pasaron algo nuestro a él, nos contactó, nos dijo que tenía una distribuidora de música, que nos iba a pasar un porcentaje de los casetes que vendiera, y agarramos papa, y nunca vimos nada. Fui y le dije que me los pasara, él me dijo que la cosa estaba lenta, que estaba esperando vender doscientas unidades, le dije que me pasara cien, para entregarlos en tiendas de acá y a amigos. Ese tipo sacó el casete pro, también en disco y después nos metió en un compilado, sin pedir permiso, y a muchas bandas las cagó, como a los Vadca, por ejemplo», culpa Yiyo.

Aunque tales situaciones los desanimaron, el tiro de gracia vino con la muerte de los espacios para expresarse. El cierre de lugares emblemáticos como el Cine Centenario y las sedes sociales, víctimas del bandalismo del mismo público de mediados de los 90, llevaron a la banda a una etapa de sinsentido, en donde los ensayos y las creaciones fueron pasadas a llevar por otras prioridades, como los estudios o los hijos.

«Con Los Reprimidos nos disolvimos sin decirnos nada, como que nos dejamos de juntar y no ensayamos. No nos separamos ni enojados ni nada, ni siquiera nos dijimos: "Separémonos", solo dejamos de ir a los ensayos y cada uno siguió su rumbo», especifica Chino Vergara[6].

[6] Enero de 2008: un llamado telefónico del mismo Chino Vergara anunció lo que no parecía posible, la reunión de Los Reprimidos el 2008.

Sin embargo, su legado sigue presente en cada nuevo estilo y banda que crea y difunde el pensamiento punk en la zona.

Según Mario Muñoz, su influencia es patente en bandas ya consolidadas como la suya —con diez años de trayectoria—, La Funa, Desorden Masivo, Sudamérica Oi! (ex Aukán). De los más noveles destaca a Actitud Suicida, por su voz y sonido particular, Testículos De Jehová, por su entrega en vivo y sus letras, De Perilla, definido por él como un «punk a lo Polla Records, básico pero directo», Sin Rostro, «buenos ejecutores, profesionales y técnicos, influenciados por los españoles de Reincidentes», Kaos Suburbia, donde toca Willy, el bajista de su banda, con «una puesta en escena muy punk inglés, con mohicanos y remaches» y a Asesinos Jubilados, con quienes más comparten el escenario, que resaltan por su «discurso político comunista casi militante», que recuerda a la banda Eskorbuto.

Tal cantidad de bandas, más las que pasaron y seguramente, las que vendrán, deben en parte, su trayectoria a esos pioneros. «Acostumbramos a la gente a escuchar temas propios, una costumbre que no había en el rock de La Serena. La gente punk empezó a valorar lo que hacía la banda», concluye sin falsa modestia el Chino Vergara.

Región de metales

Llegaron con caña y fermentaron en un domingo bochornoso, llegaron al Espejo de Agua del Parque Pedro de Valdivia de La Serena, incluso desde Salamanca. Llegaron con cervezas —por supuesto—, no comieron torta y no les importó. Regalaron aplausos y *headbangers* a los festejados y sus invitados de honor. Terminaron satisfechos y con el cuello adolorido. Fin de la fiesta, y se fueron al Duna a rematar el festín de metal.

Feliz cumpleaños, Undertaker of the Damned. Sin challas ni serpentinas.

Ninguno de los invitados coreó la cancioncilla en conmemoración de los 16 años de vida de esta banda serenense de black metal. Solo bastó agitar la chasca, tocar la guitarra de aire y elevar la mano cornuta al cielo para festejar a la banda más antigua de la ciudad en el La Serena Metal Fest, celebrado el 4 de noviembre del año 2007, realizado en el marco de la actividad Chile+Cultura, del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.[1]

Una carrera que comenzó en 1991, año recordado por la violencia de la Guerra del Golfo Pérsico, el desmembramiento de la Unión Soviética, el asesinato en democracia del senador de derecha e ideólogo de la dictadura Jaime Guzmán y la obtención de la Copa Libertadores por parte de Colo Colo, cuando en las salas del Seminario Conciliar, el guitarrista y vocalista del grupo Inhumation[2], deciden iniciar un proyecto con Juan Francisco *Chakalator* Jeldrez «para hacer algo más serio», según aclara el ingeniero agrónomo de 33 años.

Así fue que nació Dissection, «la primera banda de death de la Serena», afirma sin un dejo de modestia, la que rápidamente comenzó a compartir escena con las contadas agrupaciones metaleras existentes en la zona, en los escasos lugares destinados para la expresión del rock en la década de los noventa. Todos juntos, punkies y thrasher, metaleros de la vieja escuela con los seguidores de las noveles tendencias, se juntaban a disfrutar de la música a como diera lugar.

Aunque ellos no fueran los precursores del metal en la región, pues el primer ejemplo de heavy metal lo dio Roca Viva en La Serena, sí es el punto de inicio de la experiencia más duradera, recordada por rockeros de los más diversos estilos y que logró imponer un estilo en la zona. No por nada, en la memoria de algunos músicos afloran nombres como Disaster y Rotten Angel, experiencias de corta duración, pero que comenzaron a introducir los más pesados *riffs* conocidos hasta entonces en la ciudad.

[1] La Serena Metal Fest fue organizado por Ciart. En él se presentaron Defacing, Vómitos y Reflujos (Salamanca), Gore Suffering y Pancho Morales. Figuró en su afiche el grupo de heavy metal Nativo, que no se presentó.

[2] Inhumation lo conformaban Jorge Araya, Cristian Acuña, Alejandro Espejo y Cristian Pastén. En el nuevo proyecto los integrantes fueron Acuña, Espejo, Pastén y Juan Francisco Jeldrez.

Rockear en los noventa tenía ciertas condicionantes. Pese a estar a una década del cambio de siglo, las consecuencias de una dictadura que aisló al país de las diversas expresiones artísticas tuvo como primera secuela el retraso en la llegada de material fresco a una mayor cantidad de población. En resumen, música para oídos preferentemente más acomodados que, además, tenían para sí un mercado de productos en tiendas santiaguinas, donde las del Portal Lyon eran referente obligado para el intercambio de material desde mediados de los ochenta.

Tal como en los sesenta, si no era el amigo del amigo, cuyo pariente había ido al extranjero o, por lo menos a la capital, y le regalaba una o varias placas de los grupos que estaban realizando escuela, era complicado encontrar material fresco que escapase a lo que imponían los medios tradicionales de comunicación.

No por nada, en el año del nacimiento de Dissection recién se pensaba en la conectividad mundial que hoy en día posee Internet.

En cambio, tal limitante dio como resultado una verdadera epopeya romántica para obtener lo que estaba sonando en la fría Escandinavia o en el resto de los países del hemisferio norte, principalmente. En Chile, Chakalator nombra a la zona sur, específicamente Punta Arenas, Concepción, Valdivia y por supuesto, Santiago, como destinos epistolares obligados para poseer material contemporáneo del lado más extremo del metal rock.

«Tenía un compañero de curso que le escribía a Morbid Angel el 92 y [le contestaban] a puño y

Sin su clásico corpsepaint, Undertaker of the Damned celebró sus 16 años de trayectoria el 4 de noviembre de 2007 en el parque Pedro de Valdivia de La Serena.

letra por la banda. Te dabas la paja de traducir hueás, de pagar IRC, porque tú mandabas tu carta con tus estampillas para que te respondieran y no gastaran. Eso se llamaba IRC y ahí había algunas papas antiguas. Por ejemplo, a las estampillas le ponías cola fría arriba y los timbres de correo lo sacabas con un poco de agua y las reutilizabas. En todo hay maña, pero eran bonitos tiempos aunque costara más, le ponías más amor», añade quien posteriormente pasó a ser la única voz de Undertaker of the Damned.

Contrasta tal panorama con los avances tecnológicos existentes en la actualidad y las consecuencias que ello ha traído en su escena. «Con las formas de comunicación que hay hoy en día como el Internet, ya nada es *underground*. O sea conozco un montón de bandas que están volviendo al casete, lo más old school que existe, para evitar el pirateo, a los *thrashentos* de mentira de Internet… Sacar una producción así es retroceder muchos años pero mantiene vivo lo que es el *underground* y eso se respeta mucho».

El aislamiento de antaño también fue vivido por Cristóbal Valenzuela Quinteros (ingeniero informático, 29 años), guitarrista de Serpens proveniente de Antofagasta. Cursó su educación en el Colegio Teresa Videla de La Serena, establecimiento de la orden de las Hermanas Josefinas de la Santísima Trinidad, en donde los hombres eran minoría, más aún los rockeros. A través de amistades y una red de contactos en que la capital, lograban programar viajes en que «llevabas una caja de casetes y te ponías a copiar toda una noche», reafirmando que el sacrificio cotidiano fue el que más lo acercó al metal, en una época en que «con cuea llegaban un par de fanzines».

La escena noventera tenía pocos medios de comunicación autogestionados. Sin la web para dar a conocer las novedades de la aldea, la única opción era recurrir a la fotocopia o el mimeógrafo. Uno de los precursores fue Ewin Sánchez, actual tecladista de la banda Sirius, quien editaba la publicación *Brutality Zine*, recordado por Fabián Barraza Zuleta (estudiante y malabarista, 33 años) como una especia de manager para su banda, Gore Suffering, «nos dio a conocer a Latinoamérica, a Ecuador, y después cuando sacamos el demo lo mandó a México… a todos lados». Gracias a esa gestión, su banda, nacida en septiembre de 1991, tuvo optimistas comentarios en el extranjero por su rehersal *Forgotten of God* (1994). «Una de las críticas era buena y decía que se notaba que no tenía un nivel de producción pero que se nota la ejecución, los temas originales, las buenas ideas, la musicalidad. Había una que felicitaba a la banda por el uso de teclados, ¡y nunca usamos teclados!», agrega entre risas Julio Torres Vergara (instrumentista y profesor de piano, 32 años).

Otro de las escasas instancias para juntarse y propagar el estilo metal en la zona fue directamente la calle. Los juegos electrónicos Delta de La Serena (ubicados al lado del Banco Estado, por calle Cordovez) o en menor medida el Play Center. Después llegó Tattoo Noise, tienda establecida hasta hoy en el Caracol Colonial y la Casa Flores, donde era posible encontrar, además de los casetes esenciales, avisos para conformar bandas. En Coquimbo, en tanto, el panorama era reunirse al frente de la iglesia San Pedro, en la Plaza de Armas, o sino, en los videojuegos de calle Borgoño.

Viviana Sáez Ardiles (secretaria administrativa del Pub Duna, 31 años), voz de la banda black/death metal Naprogesia, rememora tales reuniones de hace once años atrás, cuando arribó procedente de Curicó, «En el tiempo que llegué, la escena se juntaba en la esquina de la iglesia frente al ferrocarril en la plaza central de Coquimbo en donde se

reunían hasta más de treinta en un fin de semana, lugar de juntas para cambiar música y compartir los últimos discos que habían salido en una especie de cambalache de oídos, ya que todos traíamos las ultimas adquisiciones en personal estéreo. Luego de compartir se partía a beber a algún sitio con una radio que algún amable se ofrecía a llevar, la que siempre terminaba destruida u olvidada luego de un carrete tan extremo».

Tal efervescencia callejera provenía principalmente de los colegios, sobre todo del Seminario Conciliar en La Serena, donde la Academia Instrumental de Música del profesor Alan Gálvez fue uno de los factores que influyó en la explosión de bandas observadas en el vetusto establecimiento.

El testimonio ochentero dejado por Phacsem fue recogido por otros alumnos del tradicional colegio, ahora con las ganas de ser críticos con la institucionalidad religiosa en que vivían inmersos. «Creo que quedas tan apestado que te vas para el otro lado al tiro. Te das cuenta que la Iglesia es una mierda, si estás dentro de ella y te crían como dentro de ella. Siempre ha sido de doble estándar, es una forma de expresarse, ir en contra de esa mierda», expresa Chakalator, quien fue parte de un grupo de alumnos de la mencionada academia que desertó al poco tiempo, disconforme por la estricta disciplina impuesta por el docente.

De ahí su interés en volcar en las creaciones de Undertaker of the Damned el anticristianismo mezclado con letras de fantasías violentas, «prácticamente una película de horror hecha música».

Similar cuna, pero con una relación diametralmente opuesta con la actividad extraprogramática, fue la experiencia de Apoplejía. Nacidos en principio como Cripta en 1996, Félix Lamas, vocalista desde 1997, opina al respecto que «las doctrinas católicas no fueron capaces de vencer el fanatismo y la devoción por el antiguo género del heavy metal».[3]

Patear las clásicas estructuras sociales de la apacible Ciudad de los Campanarios es una consigna seguida hasta hoy por el *underground* local, cuya calidad musical ha captado la atención incluso, hasta más allá de las fronteras nacionales.

Todos juntos

Para llegar al reconocimiento, las bandas enfrentaron dos problemas transversales en la escena rockera regional: la falta de espacios adecuados para mostrar su música y la disyuntiva de entregar al público las seguras versiones de conocidos temas de los artistas predilectos o tirarse al vacío con temas propios.

Clásico para todo rockero de la capital regional son los lugares con un mismo apodo: El Gallinero.

«A la primera tocata que asistí fue en el Gallinero ahí en Brasil, detrás del [supermercado] Deca. Con [Wladimir] Riffo, fuimos a esa tocata, como público. Era como el 89 o 90. Me acuerdo que llegamos a la tocata y había chascones con parches por todos lados de Slayer, Kreator, el que tenía la mejor polera era el más chacal. Esa fue la primera que fui y a la segunda ya fui a tocar, al tiro», comenta Fabián Barraza, aludiendo al local de la Sociedad de Señoras de La Serena.

Diferente es el recuerdo de Valenzuela, para quien el auténtico Gallinero estaba ubicado en los actuales estacionamientos del Centro Comercial Puerta del Mar, «a principios de los noventa estaban El Gallinero original, que era allá donde está el Líder, el Homecenter abajo, en la línea del tren con la Avenida de Aguirre, allá había una cancha donde

[3] Ver crónica "En el pedir no hay engaño: La historia de la Academia de Alan Gálvez".

Una de las últimas instantáneas del Chascón Claudio (segundo, de izquierda a derecha), junto a Manuel Dickinson. (Fotografía de Carlos Marín, gentileza de Edgardo Guzmán).

hacían tocatas», indica, refiriéndose al recinto deportivo de Los Ferroviarios, lugar utilizado también por los punkies para sus presentaciones.

Es interesante detenerse en este punto para mencionar que la ausencia de un lugar apropiado para expresiones culturales de esta envergadura tuvo como consecuencia una obligada convivencia entre los diferentes estilos musicales que comenzaron a escucharse en la zona.

El mismo Valenzuela recuerda la existencia de otras áreas como el estadio techado José Iglesias Aguirre (La Bombonera) o la sede social José Viera (calle Cantournet al llegar a Manuel Rodríguez), que tal como pasó con las juntas de vecinos coquimbanas, no fueron cuidadas por sus propios beneficiarios: el público. «En ese tiempo era complicado que las tribus de mezclaran. Un punky en una tocata metalera o un par de punkis era pelea segura, o un skinhead por ahí quedaba la cagá, en ese tiempo era bien complicado. A veces se armaban mochas afuera, los estaban esperando, qué sé yo. Lo que sí los metaleros no eran tan buscadores de mochas, no se iban a meter a las tocatas punkis a buscar drama ni nada, pero si se daba esa situación de que si se metía alguien de afuera de la onda misma, habían roces y peleas», rememora.

Los disturbios y destrozos perpetrados allanaron el camino para que los dueños de los locales no los volvieran a prestar o arrendar, por lo que el circuito quedó reducido a la Sociedad de Artesanos, hasta que convivió por seis meses, entre el 2001 y el 2002 con el Cine Centenario.

La precariedad y el ingenio siempre estuvieron presentes a la hora de organizar tocatas. Generalmente autoproducidas en los 90, hubo ocasiones, como recuerda Torres, en donde la amplificación y los instrumentos eran arrendados a Loco Armando. Otras veces, alumnos de colegios disfrazaban

actividades como «eventos alternativos» e incluían bandas de metal para goce de los estudiantes y espanto de profesores y apoderados.

Una excepción a ello eran las organizadas en el Seminario Conciliar para el Día del Alumno. Perdura en la memoria de Lamas la de mayo de 1999, cuando compartieron escenario con la banda punk Los Propaganda. «En esta tocata se invitó a un gran amigo y auto denominado fanático de Apoplejía, el eterno y único Boris Azolas, quien cantó en su estilo death, muy gutural, temas de Unleashed como el "To Asgaard We Fly" y otro de Six Feet Under, "Lycanthropy", que junto con los temas de Slayer, Iron Maiden, y Metallica interpretados por mí, dejaron un increíble y multitudinario revuelo en las graderías del católico gimnasio, mucho más grande que todo lo visto por la banda en tocatas de años anteriores. Toda una masa de alumnos de uniforme revolcándose y cayendo al piso y todos saltando y coreando los conocidísimos temas, en donde la gente comenzaba a gritar por primera vez el nombre de la banda, una y otra vez».

Ese mismo año, ya con una escena consolidada, participaron del Antena Metal Fest, junto con Expectro, Undertaker, Daimonion, Ultratumba, Cry Fall, Absolom y Knigth Blood, oportunidad en que el vocalista, Lamas, también se hizo cargo de la batería, cuando el batero de aquel entonces, Mauricio Muñiz (también integrante de Absolom), abandonó al grupo en plena actuación.

Pero si de ingenio se habla, es ineludible mencionar la labor de la Agrupación Cultural de las Compañías, Ciart, organización de base nacida en julio de 2005, cuya motivación fue evitar la dispersión observada en la escena que manifestaba ciertos desencuentros entre artistas, además de tributar el aporte al metal local del desaparecido baterista Claudio *Chascón* Díaz al desarrollo de la escena local.[4]

En su afán por buscar nuevos sectores en una conurbación sin Cine Centenario, organizaron un ciclo de recitales que fue aplaudida hasta en el extranjero: El Metal Navega.

Patricio Araya, tesorero de la entidad, se encontraba en Coquimbo con un socio de la entidad y se les ocurrió preguntar en el muelle del puerto por el arriendo de un catamarán turístico, que además de ser utilizados como paseo por la bahía, también habían sido alquilados para matrimonios y cumpleaños.

«Nos dijeron: "Oye, pero ustedes los metaleros, los chascones… ", los típicos prejuicios que hay siempre. Les dijimos: "No se preocupen, nosotros nos hacemos responsables de todo lo que pase" y quedaron contentos. Son chascones, les gusta la música fuerte, pesada pero la personalidad es tranquila, o sea, botan su energía o rabia de otra manera. Son súper tranquilos, nunca ninguna pelea en los recitales, y nosotros les explicamos eso: "Miren, se van dar cuenta que no va a haber ningún problema en esta cuestión"», explica José Luis *Pepi* Sepúlveda (microempresario, 37 años), director de Ciart.

El primero fue el 24 de junio de 2006 y tuvo dos versiones más. «El Metal Navega es la actividad más llamativa que hemos hecho. Sonó hasta en Europa, allá en Dinamarca, Noruega donde hay fiordos, canales como en el sur de Chile, nunca

[4] Claudio Díaz Barahona fue baterista de varias bandas, entre ellas Roca Viva, la última donde cumplió tal función, además de gestor de Unión y Fuerza por el Arte. Su deceso se produjo entre el choque del taxi colectivo, que lo llevaba de retorno a su hogar en Las Compañías, con una carroza fúnebre, el 7 de mayo de 2005.

Viviana y Julio amenizan una noche de El Metal Navega, a bordo del catamarán Mistral.

se había hecho o a lo mejor se hizo alguna vez. Nos preguntan como se nos ocurrió hacer algo así y más encima de metal, no para todo el mundo, sino que de metal solamente. Pensamos hacer tres, pero en cualquier momento van a escuchar noticias que vuelve», afirma con seguridad Sepúlveda.

Tributo u originalidad

Si bien gran parte de los músicos comienza a afiatar su entrega a través de las versiones de sus artistas predilectos para posteriormente dedicarse de lleno a crear sus propios temas y definir su estilo, se observa en la conurbación una marcada tendencia a perdurar con los tributos.

Bandas como Artillería, Sepultarro, Unscarred, Evil Chuck, Hellraiser y Daimonion por nombrar algunas, han basado sus propuestas en versiones de bandas como Metallica, Sepultura, Pantera, Death, Kreator y Moonspeell respectivamente.

Sin embargo, las ganas de generar sus propios temas nació desde que el metal se instaló en la zona. Un caso emblemático fue el de Serpens, que al momento de su gestación tuvo como norte componer sus temas, inspirados en lo que sucedía en la escena punk, en comparación con los metaleros de aquel entonces. «Nunca fuimos mucho de privilegiar los temas de otros grupos antes que los nuestros. Así que nos pusimos a componer. Vi en ese tiempo a Los Reprimidos me acuerdo, en tocatas punkis, ellos tocaban sus temas. Y a bandas metaleras vi un par, pero siempre eran de covers y la gente los celebraba. En mi caso se me generó un rechazo a ver que el público se entusiasmara más por gritar un cover antes que ponerle atención a los temas de la banda misma», afirma Valenzuela.

Uno de los factores que impedía la originalidad era el gusto del público por presenciar en directo los temas de quienes sabían no podrían llegar jamás a una ciudad que pocas veces figura en las giras de grandes bandas, a excepción por las gestiones realizadas por productores como Félix Carvajal, propietario de Hard Line Producciones.

Desde el 2002, los fanáticos de la región recibieron las visitas de agrupaciones extranjeras de renombre, como Kreator, Destruction, Dark Funeral, Vader, Incantation y Paul Di'Anno[5], en escenarios como el Pub Duna de Coquimbo, la Sociedad de Artesanos de La Serena y el Estadio Techado de Coquimbo. «Hasta ahora he traído bastantes bandas importantes a la zona, para darle importancia a la región y para que la gente ya no tenga que ir a Santiago», sostiene Carvajal.

Pero, el tema económico fue y sigue siendo gravitante no sólo para el público, sino también para el artista.

Cristina Tapia Hidalgo (35 años, productora de eventos y audiovisualista), ha estado ligada al rock, principalmente, como vocalista de diversas bandas. En Massiva privilegiaron las versiones tanto para poder estar en un escenario como para tener una entrada económica, siendo una de las agrupaciones que comenzó a introducir el rock en el desaparecido Pub Croata. «Tocamos mucho, mucho y al final cambió un poco de giro el ambiente, el tipo quería algo más comercial y a nosotros ya no nos interesaba hacer cosas comerciales. Nosotros teníamos un juego: la primera salida eran lentos, pero puros lentos rockeros conocidos, la segunda era una mezcla entre rock latino, glam y rock setentero para que la gente bailara, porque eso era lo que quería el tipo, y la tercera salida ya era rock, o sea Iron Maiden, Helloween y ahí tocábamos con gusto. Era la salida que esperábamos todos los días hasta las cuatro de la mañana para poder tocar lo que nos gustaba para que nos pagaran».

Su agotamiento con las versiones coronaron la disolución de Massiva, y aunque siguió ligada a otros grupos del mismo ámbito, pudo formar parte de Ancestros, invitada por el guitarrista Robert Cayupé, «Me acuerdo que la primera vez que tocamos fue para un festival metalero que se hizo en Copiapó. Ellos habían ido antes con el otro vocalista y ya eran conocidos por sus temas, por sus grabaciones, y cuando yo fui ese año en el verano de 2003, me acuerdo que para mí fue una experiencia nueva porque escuchar a un montón de gente cantar los temas propios de Ancestros, era súper rico. Coreaban los temas y los pedían, y yo decía: "Wow, tocar temas propios es otra cosa"», rememora como decisivo su corto paso por la agrupación.

En otro extremo de metal, el camino más lógico fue el seguido por los thrasher metal de Gore Suffering, quienes evolucionaron de un repertorio conocido a la mixtura con temas propios, hasta la actualidad, en que basan sus presentaciones con música de su autoría. Lo curioso, es que su primer rehersal, que tuvo buenas críticas en el extranjero no obtenía la misma recepción entre los asistentes a sus presentaciones.

«De hecho las críticas de la banda eran de afuera porque acá nos escucharon después de que dejamos de presentar. Cuando íbamos a actuar teníamos la mala costumbre de tocar muchos covers y a la gente le gustaba Gore Suffering por los covers. Acá nos conocían en vivo, pero siempre por un Deicide, un Sepultura y de repente no todos tenían el demo»,

[5] La actuación del ex vocalista de Iron Maiden fue el 7 de junio de 2007 en el Estadio Techado de Coquimbo, y según sus asistentes, fue un espectáculo con un sonido deficiente.

indica Fabián. «Cuando tocábamos los temas de nosotros la gente quedaba parada, era refome», agrega Julio. Obedeciendo lo que imponía el respetable, Juan Araya Godoy, remata con lo típico que les sucedía, «preparábamos cuatro temas, pero nunca los tocamos, veíamos que la gente se apagaba un poco y metíamos un cover».

Para fortuna de la evolución demostrada últimamente por el público, los reunidos Gore Suffering decidieron olvidar el repertorio de versiones para abocarse a sus propios temas, alentados por la partida definitiva de Wladimir Riffo, vocalista fundador de la agrupación.

No por nada, Cristina opina con autoridad de ellos, «esos cabros sí que tienen puro *power*, me encantan. Con Julio tocamos en Temple harto rato. Julio tocando bajo y cantando la rompe, es una de las pocas bandas que me produce esa sensación de ¡querer tirarme del techo!»

Similar camino de desarrollo siguió Apoplejía, y en especial, su baterista y voz Félix Lamas. Evolucionaron desde de Slayer, Six Feet Under y Unleashed, para continuar con Iron Maiden, Hammerfall, y en general, una marcada tendencia al heavy metal europeo. Continuaron con un listado que no difería al de bandas ya consolidadas de la escena metalera serenense de la época, con temas como Hallowed be Thy Name, Be Quick or be Dead, temas del álbum The X Factor de Iron Maiden y algunos de Metallica como Master of Puppets, For Whom The Bell Tolls, más unos cuantos de Slayer, como South of Heaven, además de tocar sus primeros temas «El gobernador» (1996), «Sacrilegio» (1997), «Caballero andante» (1997) y «Ecos del Pacífico» (1998).

Después de una etapa de tributar a Iron Maiden con las canciones menos difundidas, se atrevieron a realizar, según afirma Lamas, el único tributo a Judas Priest en La Serena, en el Anfiteatro de la Ex Escuela Normal de la ULS, el 23 de noviembre de 2003. Para ello reclutaron a Claudio *Salva*, veterano de bandas como Undertaker, Gore Suffering, Malditos Malabares, Sepultarro, Artilleria, Evil Chuck. Fue considerada por los organizadores un éxito sin precedentes, con una asistencia de cuatrocientas cincuenta personas, tomando en cuenta las dimensiones del lugar.

Apoplejía continúo explorando la temática del la guerra del Pacífico, con «La chupilca del diablo», «Sicario de los mares» «y otros dos temas que en ese momento no tenían nombre aún, pero que años más tarde tendrían respectivamente los nombres de "Filis mortem" y "Divortia aquarum"», sostiene. Así comenzó a gestarse el primer proyecto de metal épico en la región, Krupp Mortem, con el cual se hizo acreedor del mas importante premio del Festival de la Canción Universitaria de la Universidad Católica del Norte en mayo de 2006.

Aunque no clasificaron para las grabaciones de las Escuelas de Rock 2007, Cristina Tapia, quien participó como corista del proyecto acota sin rodeos, «era ambicioso, pero realizable, porque acá no es difícil armar un cuarteto de cuerdas, para nada. Faltó ensayo simplemente. Esa banda con mucho ensayo encima, sacando los temas como corresponde y estando seguro de lo que se va a tocar sin pensar en que te vas a equivocar, creo que va a ser una de las mejores bandas que van a salir de acá en ese ámbito».

Distinto panorama es el de Undertaker of the Damned. Siempre centrados en su originalidad, ya piensan en tomarse una licencia y versionar algunos de sus grupos favoritos. «Nosotros fuimos radicales con eso siempre. Desde que empezamos a tocar siempre hicimos cosas de nosotros, yo creo que se nace con eso. Te digo que hace como siete años que no tocamos un cover con Undertaker. El

Félix Lamas, voz de Apoplejía.

otro día hablábamos con el Eduardo (Hernández, guitarrista): "¿Sabís qué?, hagamos un show y mandémonos unos quince covers y dejemos a todos locos", y me dijo que sí. Immortal, Emperor, Mayhem, Dark Funeral, igual sería la raja, yo creo que algún día nos vamos a dar ese gusto, porque es un gusto. Creo que algún día lo vamos a hacer, pero prioridad es el disco nuevo», adelanta Chakalator.

La nueva sabia metalera

«Dentro de la región hay varias bandas que se destacan unos por originalidad y otros por trayectoria a mi parecer los que han sido muy conocidos dentro y fuera de la región han sido Defacing, y Undertaker, pero por originalidad lejos Cirugía Macabra quienes son muy conocidos y han tenido por ventas la mejor aceptación en la zona, aparte que llevan mucho público a sus presentaciones, y Rakeniven quienes también cultivan un estilo bien particular de música», opina Viviana sobre el proyecto death/grindcore fundado por Jonathan Rojas y Juan Lazzus, que tuvieron su escuela en bandas como Incinerator, Decapitation, Infection y Ultratumba.

De la mano de los organizadores de diversas tocatas y fiestas metaleras, como Ciart, La María del Tajo, Hard Line o GJoo, los subgéneros del metal más contemporáneos tienen cabida para la experimentación y desarrollo.

Pepi Sepúlveda de Ciart, destaca de la nueva horneada de músicos extremos a Nergal, Prophecy, Daimonion y Pilsen Drinkers, uno de los grupos que ha protagonizado el revival del thrash metal en el mundo.[6]

[6] Al cierre de la edición de este proyecto, aconteció la muerte de su bajista, Rodrigo Juica, a causa de un paro

En contraste, Monte Calavera adhirió a las tendencias contemporáneas de unir estilos musicales, lo que se conoce como metal core o crossover. La escuela del punk, los riffs del hard rock con la potencia del death y el thrash metal tuvieron cabida en diversas actividades desde el año 2002, en la ULS, especialmente en las antiguas Fogatas de la Semana Papayo (año 2003), pubs, clubes e incluso en Vallenar y el Rock Schop, o la fonda rockera del 2003 en la Pampilla de Coquimbo, iniciativa de Carlos Marín Varela.

Para graficar sin dobles interpretaciones sus influencias, Lamas recuerda que en sus primeras presentaciones, «antes de la fogata universitaria en el Faro Norte, salimos con la siguiente pinta: Mau polera de Misfits, Flako Johnny polera de Ramones, ellos son guitarra y bajo respectivamente, yo que soy el batero, salí con mi clásica polera desteñida de Iron Maiden y el vocalista, con su polo de Slayer. Para representar de manera insinuante pero muy disimulada nuestra no casual mezcla de tendencias», acota. No por nada, Monte Calavera nació de la fusión de miembros de los punk Atentado y los metaleros Apoplejía y Almagesto.

En otro extremo más calmado, pero no menos denso, se encuentra el doom metal. En la región destaca la experiencia de Akrimonia, encabezado por Rodrigo Aránguiz, quien con Fabián Barraza y Rodrigo Cuello comenzaron el primer proyecto de esta tendencia. Más tarde se les sumó Julio Torres y Vanessa Medo, unión que perduró hasta el 2006, sin embargo, Aránguiz se encuentra actualmente abocado a «revivir e innovar la música de ésta banda, mostrando matices del dark, del goth y todo lo melódico que entregaron como influencia las bandas de rock de los 80, mezclándolo con metal», afirma.

Más al sur, el proyecto salamanquino Bodas de Sangre, nacido en 2004, ha logrado interesar los oídos del resto de los metaleros de la región, presentándose en uno de los escenarios de mayor relevancia para los rockeros de la región, el Pub Duna de Coquimbo, en LaMaríadelTajo Fest. No por nada, temas de sus álbumes *Silencio eterno* y *Viaje sin rumbo* pueden adquirirse en iTunes o Amazon.

Finalmente, desde el lado más oscuro del metal, e inspirados en el movimiento Inner Circle de Noruega, el black metal tiene entre sus exponentes a Gelal's Dark Cult, proyecto que inició solitariamente Juan *Brujo* López (24 años, dibujante) el 2005 y que ahora es acompañado gracias a la conectividad de la web por el noruego John-Åge W. Olsen o Maanegarm en la batería, quien descubrió el sitio en la red del confeso satanista serenense. «Cachó mi myspace y se contactó conmigo, porque le gustó mi música y quería probarse como batero, le di mi MSN, hablamos, le mandé una canción en midi, de ahí me dijo que lo esperara y se sacó una parte de la canción, me la mandó en mp3 y me gustó como toca, así que quedó», narra

Según su punto de vista, el black metal comenzó en la ciudad con God Deformity, en donde llegó a llenar el puesto dejado por Chakalator en la voz. Claro que antecedentes de su trayectoria se encuentran en Nidhogg y Abadion.

La primera fue una banda tributaria del death metal sueco, cuna del actual vocalista de Cirugía Macabra y el baterista de Triquinosis, proyecto grindcore/death metal de Chakalator. La otra fue su antesala a God Deformity, a principios del siglo XXI.

cardiorrespiratorio el 16 de febrero de 2008, mientras presenciaba al grupo local My Own God en el "Cuarto Oscuro", local de la Costanera de Coquimbo, ubicado en el segundo piso del "Daytona" (ex pub El Atajo), enlutando nuevamente la historia del metal local.

Por lo que este panorama muestra, el metal contemporáneo regional, en sus dieciséis años de existencia, goza de una putrefacta y fuerte salud. Sin lugar a dudas, ha sido el más golpeado por la pérdida de cultores, lo que no ha aquietado las insanas mentes musicales de sus colegas. Emblemáticos son los ciclos de recitales Póstumo, organizados por Ciart, o la creación de la Escuela Popular de Música en honor a Claudio Díaz Barahona, por parte de su amigo y socio Luis Castro, en el sector de Las Compañías en La Serena.

La muerte, uno de los elementos inspiradores del metal, aunque trágica, es otro de los motores que impulsa cada día las insanas y brutales mentes de los metaleros regionales, dispuestos a evolucionar a la par del resto del país y el mundo. A ello se agrega la aparición de las primeras experiencias regionales que cimientan un mercado de esta tendencia, tal como sucede en otras ciudades del país o el mundo. Son los sellos LaMariadelTajoPromúsica y Hell Records, de Rodrigo Cuello y Francisco *Chakalator* Jeldrez, respectivamente, que cumplen un importante rol de grabación y difusión del trabajo de los metaleros locales y de otras regiones, como también la organización de actividades de ese ámbito.

Con todo ese panorama, los metaleros de siempre tendrán la oportunidad de seguir celebrando más y más cumpleaños y no sólo de una banda, sino también de toda una escena que distingue y da renombre a la región.

Total, cerveza hay para todos.

Cirugía Macabra, Sociedad de Artesanos, La Serena, 2007.

Doncellas de metal

Aunque la presencia de las mujeres en el metal regional es puntual, no por ello es menos relevante ni tangencial.

Una de las que compartió escenario con muchas de las bandas recordadas de la ciudad es Cristina Tapia, gracias a su registro de soprano, con el que se ha hecho conocida en Us and Them, banda tributo de Pink Floyd, además de actuaciones orientadas al público adulto-joven, junto a músicos como Alan Gálvez hijo y Enrique Arenas.

Para ella uno de los momentos de mayor relevancia en su paso por el ambiente del rock serenense, fue el tributo a Iron Maiden, realizado en el Cine Centenario y producido por ella el año 2002.

«Con la experiencia de otras bandas que habían tocado ahí, quería que la cosa saliera bien. Yo creo que el impacto que produjo cuando se abrieron las cortinas y salió una mina, aunque muchos me conocían ya, más de alguno quiso devolver la entrada e irse al primer tema. Ya después al tercero los tenía a todos cabeceando, haciendo *headbanging* adelante, o sea fue el impacto inicial de: "Chucha, vinimos a un tributo a Maiden y va a cantar una mina", yo lo sentí y me quería ir. Hasta el día de hoy la gente se acuerda de ese tributo», recalca.

Para ella, tal experiencia o cuando fue *front woman* de Massiva (finales de los noventa, principios de 2000), estaba marcada por el fuerte machismo en la escena metalera. «Me acuerdo que en el Croata tocábamos Maiden y muchos me miraban como feo, una mina cantando rock, menos metal, olvídalo».

Sin embargo, diferente es la apreciación que al respecto poseen dos de las integrantes de la banda death/black Naprogesia, formada mayoritariamente por mujeres hace aproximadamente un año (2006).

Francisca Pérez, bajista, quien también es hermana de uno de los miembros de la extinta banda Evola, no le sorprende la respuesta machista hacia Cristina, sin embargo, aclara que por lo general ellas tienen buena recepción. «No sé si los que se nos acercan son sólo a los que les gustó la banda, y los críticos se limitan no más a pelarnos... o quizás de jotes… —ríe—, pero por lo general nos llegan buenos comentarios, y de mujeres también, hay mucho apoyo, pero menos que el masculino», aclara.

Sobre la discriminación, Viviana Sáez, vocalista de la misma banda, aclara que ello lo vivió en su Curicó natal, a fines de los ochenta, cuando recién estaba escuchando metal. «En ese entonces no eran más de tres mujeres las que se reunían con mas de cincuenta hombres y fue un desafío llegar al grupo, pero a mí no me importaba la amistad de nadie, solo la música. Acá es diferente, porque está lleno de chicas que les gusta el metal, que sienten la misma brutalidad que puede sentir un hombre con la música».

Al igual que Cristina, Viviana ha sido convocada por diferentes músicos regionales de metal para aportar con su voz. Su camino comenzó en su

ciudad de origen el año 1995, con Maldición (actuales Amoriis Umbra). Ya en la región, en 1999 participó en Infernal, de Tierras Blancas, Coquimbo, como segunda voz en la interpretación de covers de Storm y Moonspell, posteriormente en Spiritual, tributo a Death, con algunos integrantes de Gore Suffering en 2002, como también algunas invitaciones esporádicas para acompañar temas con Sepultarro y Unscarred,

Por lo visto, el panorama metalero local evoluciona no sólo en las creaciones que ofrecen sus artistas, sino también con la mejor recepción al aporte que realizan las músicos, tal como todo el mundo respeta el legado de Lita Ford, Joan Jett, Pat Benathar, Nina Hagen, Christina Scabbia, Angela Gossow o Tarja Turunen, por mencionar una acotada lista de algunas de las rockeras más renombradas y admiradas de hoy y siempre.

En primer plano, Cristina Tapia, coro de Us and Them. (Gentileza de Edgardo Guzmán).

Caos y demencia para todo el mundo

En un alejado pueblito de Rusia un muchacho escribe una carta en inglés, a duras penas, con un diccionario al lado, la termina y la deposita en el correo con destino a una ciudad que queda al otro lado del mundo: La Serena, Chile. Lo único que sabe este tipo es que de ahí proviene su último descubrimiento musical, una banda con el sonido extremo del death/grind, que vio anotada en un volante. Se trata de Defacing y entre sus halagos le solicita un autógrafo para su colección.

No es el único lugar exótico desde donde le llegan peticiones de entrevistas, felicitaciones o saludos a este grupo, pues la correspondencia vía mail o postal también viene, entre otras naciones, desde Cuba, España, Polonia, Rumania o Brasil.

Pero el ruso no está solo, en el país y el extranjero, diversos webzines o portales dedicados a lo más extremo del death y el grind no escatiman elogios a la agrupación serenense:

> *Honestly, you don't need much more history on them than that. What you DO need, is to hear this album, it's easily the best brutal death release so far of 2005 (Malestrom webzine, ee. uu.) [Honestamente, no hace falta mucho más que la historia que sobre ellos. Lo que necesitas, es oír este álbum, es fácilmente, lejos el mejor lanzamiento brutal death del 2005].*
>
> *The music is modern and ultra-brutal yet at the same time has quite memorable riffing. Without a doubt one of the better new bands from Chile. Great production as well. (Nekrologium webzine, Suecia) [La música es moderna y ultra-brutal pero al mismo tiempo tiene riffing muy memorable. Sin duda, una de las mejores nuevas bandas provenientes de Chile. Gran producción, como siempre].*
>
> *defacing cogen todas sus evidentes fuentes de inspiración y las combinan con un regustillo old school y una producción que potencia las cualidades del grupo. Potente y pesado sonido, pero sin grandes pomposidades lo que ayuda a crear el aura sucia que es tan acorde con el espíritu del grupo. Las composiciones, aunque lineales en su estructura y planteamiento, tienen un desarrollo bestial, lleno de calidad instrumental de todos sus componentes, desde el increíble batería, pasando por la tela de riffs que los guitarristas confeccionan sin titubeos, y terminando con una voz brutal, heredera del mejor Lord Worm de los primeros cryptopsy.(RockTotal.com, España)*

¿Cómo se explica tal alcance de una banda emergente de La Serena en el resto del mundo?

La respuesta más sencilla está en que su disco debut *Spitting savagery* (2005), fue editado por Negative Entertainment en Chile, en conjunto con Xtreem Music, sello independiente español, responsable de que el trabajo de este grupo de amigos posea la salvaje penetración en la carnicería musical del metal más extremo.

Es probable pensar, entonces, que tal logro fue conseguido a través de bastante sacrificio, sin embargo, una idea determinante más su talento fueron los elementos que les permitió llegar a los oídos de los metaleros más crudos del mundo.

Unidos entre la educación básica y los primeros carretes musicales de juventud, Edgardo Rodríguez (Edvile), voz; Claudio Acuña (Claudio Speed Bistury), guitarra; Juan Rojas (J. Noiseman), guitarra; José Torres (Joe Fekalizator), bajo; y Claudio Urrutia (Claudio Popeye Seawolf), batería; acumularon una amplia gama de experiencias musicales, entre las que destacan la asistencia de Juan a algunas sesiones de Academia Musical de Alan Gálvez, las clases de percusión que tomó Claudio con Marco Castillo, los intercambios de casetes, catálogos y revistas de rock, la semanal sintonía a los programas Magnetoscopio Musical y Sábado Taquilla y las ruidosas tardes de experimentos y ensayos con instrumentos arrendados a Loco Armando.

Una mierda de nombre

La evolución comenzó en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de La Serena (ULS), cuando presentaron en julio de 2001 un repertorio de covers de Morbid Angel y Disgorge, entre otros grupos, gracias a la invitación de un amigo de Edgardo *Edvile* (28 años, egresado de la carrera de Administración Turística). «No queríamos ponernos ni un nombre bonito, ni tampoco uno maligno, ni satánico, queríamos sólo una hueá loca. Comenzamos con Fecal Christ, de hecho ahí nos presentamos con ese nombre, después quisimos cambiarlo, pero tenía que tener mierda», recuerda, por lo que planearon bautizarse como Excrementos Forenses, hasta decidirse por Splattered excrements.

Con ese nombre actuaron en la Facultad de Ingeniería de la ULS, en la discoteca B-Cool, en el Monsters of Rock realizado en el New York Lights de la Av. del Mar (donde tributaron a Sofocation) y el Cine Centenario, entre otros espacios. Como empezaron a llamar la atención dentro de la escena local, las visitas Undercroft, Poema Arcanvs, Inquisición y Pandemia fueron teloneadas por ellos.

El 2002 decidieron componer sus propios temas, durante tres meses se dedicaron a ello, y el primero que salió de ese proceso fue «Atrocities that testify dementia». "En febrero de 2003 teníamos cuatro temas para el demo, ahí viene la otra historia. Como queríamos grabar y habíamos escuchado bandas de afuera, decidimos hacerlo bien, probándonos cómo estábamos nosotros al lado de bandas de Santiago, y por eso decidimos ir donde lo hacen ellos», narra Edvile.

Esa decisión marcó en adelante el futuro de la banda. Cuando llegaron en marzo de 2003 a los estudios Sade, su propietario, el baterista de la banda death metal Sadism, Juan Pablo Donoso, les preguntó cómo se llamaban "se cagó de la risa, pensó que éramos una banda culiá, pero cuando Claudio grabó la batería quedó asombrado, porque no había escuchado algo tan rápido y exacto con la precisión en la caja. Con Claudio Acuña, el exguitarrista, también quedó sorprendido. Él mismo comenzó a comentar, vi que llamaba por teléfono y decía: "Hay una banda de La Serena y es la raja"».

«Cuando comencé a grabar las voces estaba ya el compadre de Toxic Records, (Francisco) Pancho Escobar, y Donoso me dijo: "Oye, aquí viene el compadre de Toxic a ver la grabación", también llegaron de la Grinder, gente influyente del metal en Santiago, y nosotros: "¡Qué onda!". Hablamos con Pancho, igual fue medio pesadito y sólo nos dijo: "Estamos en contacto", casi desinteresado», recuerdan todos.

La sorpresa aconteció al volver, porque los contactó Dave Rotten desde España, del sello Xtreem Music, gracias a que Escobar, por ser distribuidor en Chile de esa casa discográfica, les mandó el demo *The Beginning of Human Cruelty*. «Pasó que Pancho, que era distribuidor en Chile, le mandó unos temas y a él le encantó y dijo: "Yo los quiero sacar", y por un *mail* nos dijo que estaba muy interesado en nosotros."

«Nos ofreció distribuir el demo en Europa y producir nuestro LP, disco que iba a hacer a medias con Toxic. Pancho se demoró caleta en sacar el demo, como ocho meses, salió, tuvo buena crítica afuera, pero lo que nos pasó a nosotros en esa época, fue que Claudio Acuña, el primera guitarrista, se quiso ir. Nunca entendimos, hasta el día de hoy, por qué, fue fome, éramos tan unidos», por lo tanto, se unió Diego Valenzuela al proyecto, y comenzó una bonanza de presentaciones en diferentes ciudades del país. La primera fue a Antofagasta y Calama. «No esperábamos esa llamada, fue sorpresiva», comenta Claudio. «No hicimos ninguna gestión, los de la Grinder y de Poema Arcanvs empezaron a correr el material pirateado, y así empezaron a llegar las invitaciones de todos lados», desde Arica a Concepción.

La evolución de anónima banda serenense a exponente chileno del grind/ death tuvo como ingrediente extra la mutación de Splattered excrements a Defacing, «porque era otro proceso, a la vez que habíamos hablado con harta gente que opinaba que teníamos que buscar un nombre mejor, aparte por el tema de las letras (gráfica), que era un logo inentendible», comenta Edvile. Claudio *Popeye* (28 años, contador auditor), el ganador con su propuesta, explica el origen de la nueva denominación: «Cuando los hackers hacen un *defacing*, afean, deforman o botan una página [web]. Nosotros lo aplicamos a un plano más mental, como que tú puedes hacerle un *defacing* a tu mente, o que mucha gente sufre de *defacing*».

Pese a la buena recepción que tuvo el demo y posteriormente el disco *Spitting Savagery*, grabado en los mismos estudios en marzo de 2004, bajo la etiqueta Xtreem Music para el mundo y Negative Entertainment en el país, no han suscrito contratos con ellos, «nos ofrecieron uno por tres discos, pero a nosotros no nos gusta trabajar *maquineados* por fechas, además, que por los estudios es más complicado, por lo cual, decidimos que cuando estemos listos veamos lo del sello. Esto va a salir afuera sí o sí», acota Edgardo, a lo que Claudio agrega, «igual tenemos la promoción, es difícil que alguien te deje tirado si ya la tienes hecha, todo el camino listo».

La confianza en que podrán dar el importante paso de tocar en el extranjero la cimientan en las invitaciones que reciben del Cono Sur, principalmente, como también en su preocupación por mejorar la técnica y la precisión de su estilo, que quedará registrado en una próxima placa.

El futuro, actualmente está centrado en la carrera musical, y con un nuevo guitarrista, Carlos Berenguela. «Para nosotros la banda es nuestra vida, el estudio, trabajar, y todas esas mierdas son para poder hacer esto, si no, no estoy ni ahí, me mato, no tiene futuro esta vida si vas a hacer puras hueás, trabajar todo el rato, lata, una mierda», concluye Claudio, mientras da el último sorbo a su vaso de cerveza.

Una masacre sangrienta

Su gruesa figura y su larga cabellera no pasan inadvertidas por el centro de La Serena. Conocido por ser habitual parroquiano de los bares y pubs rockeros de la zona, estimado por su sentido del humor, reconocido por su brutalidad con las cuerdas y su *performance* con la guitarra en las presentaciones de su actual banda My Own God, René Mundaca es un músico serenense, exestudiante del Seminario Conciliar, que inscribió su nombre en la historia del rock nacional gracias a su paso entre 1999 a 2003 en la primera banda de speed/thrash metal de Chile: Massacre, fundada en Santiago por Yanko Tolic en 1985.

Él mismo recuerda cómo se produjo su acercamiento al renombrado grupo.

«La conexión con Massacre se produjo gracias a Andy Nacrur [ex Necrosis, quien tocó la batería en el grupo de Tolic en los años 1985, 1986 y 1998], que en ese tiempo tenía una tienda de música progresiva. En ese período yo estudiaba Periodismo y tenía como 22 años, además, tocaba en una banda de thrash metal llamada Missing Secuence, con la cual participamos en varios recitales. En esos años, entre el 97 y 98, el thrash metal no era muy popular y la escena se había reducido mucho en Santiago. El contacto me lo ofreció Andy luego de conversar en las tardes y comprar varios discos de guitarristas solistas, él había escuchado algo de mi anterior banda, creo, y me ofreció la oportunidad de probarme en Massacre. Me pasó una cinta con tres temas en versión demo para lo que sería un lp Me los aprendí y fui a la casa de Yanko Tolic, que de día funcionaba como jardín infantil en la calle Carmen de Santiago. Estaba bastante nervioso, porque sabía que ellos eran los padres del género que yo había seguido por tantos años. Ese día traté de mostrar todo el arsenal técnico que conocía hasta el momento y creo que les gustó, así que me dieron la bienvenida a la banda».

Durante ese lapso participó en dos discos, un par de demos, más un *live* de tres temas. «Mi aporte fundamentalmente consistió en modernizar y estructurar las composiciones de Massacre, ya que los temas fueron compuestos para el disco *Psichotyc Redemption*, tenían una data de mediados de los ochentas, bastante más anárquica en estructuras musicales… Para *Krematorium* la idea fue componer un disco más con el sonido del metal actual, fue por eso que se eligió una afinación mucho más baja», indica.

René sabía que integrar la renombrada banda cambiaría su vida: «Ellos son los padres del thrash metal en Chile; ellos, de cierta forma fueron la piedra angular de lo que disfrutamos hoy día, abrieron los espacios y crearon leyenda en la música», sostiene.

Enfocado en aportar su talento para continuar el fortalecimiento de la agrupación, durante caso un año ensayaban todos los días, desde las ocho de la tarde a la una de la madrugada en casa del vocalista.

«Cuando nos sentimos listos tratamos de grabar un disco, el cual quedó solamente como un demo de larga duración». Pero tal obstáculo fue mínimo al

René Mundaca en el pub Croata, junio de 2005, La Serena.

lado del sabor amargo que dejó la partida de Nacrur en aquel período, que tuvo a la banda separada por una semana. «Fue una experiencia sentir que todo se había ido a la basura, más aún cuando la disolución fue en mi departamento, una completa tragedia», comenta.

Pasada la crisis, vinieron más momentos memorables para René en la capital. Entre los que afloran nítidamente en su memoria destaca las presentaciones del año 2000 en la Laberinto, con más de mil asistentes, o uno calificado por él como «alucinante», cuando el 30 de diciembre de ese año compartieron escenario con Necrosis, Dorso, Sadism y Criminal, «fue un lleno completo y uno de los que más emoción me ha brindado, ya que nos consolidamos de cierta manera como banda».

«Todo en realidad fue una experiencia, es muy bello que la gente valore tu trabajo como músico, el respaldo que te da una banda como Massacre es muy importante. De cierta manera creo que vivimos en ese período de mucha popularidad, sexo, alcohol y rock 'n roll. Es verdad —ríe—, se pasa muy bien, más cuando tienes 23 años y lo único que quieres es eso».

Evidentemente, no todo fue jolgorio. Como una muestra de su profesionalismo, describe que muchas veces tuvieron que ensayar con la luz apagada, aprendiéndose temas de memoria o proyectando la puesta en escena de sus presentaciones, definidas por él como un verdadero *show*. «Una vez tocamos en un bar llamado Calabozo, en donde tocamos en una pieza como para cien personas. El espacio era tan reducido, que mientras estaba moviendo la cabeza pasé a llevar la guitarra de Yanko con mi cabeza. Al principio no me di cuenta, pero luego vi que la cara de la gente comenzó a cambiar y no fue hasta la mitad del *show* me di cuenta que me rompí la ceja y había desparramado sangre por todos lados. Mucha gente creyó que era parte del espectáculo, pero te puedo asegurar que no fue así».

La bestia que golpea fuerte

No se equivocó don Rubén, baterista de las bandas tropicales coquimbanas Macalunga y Cumaná, al sacar a su hijo del colegio a los 14 años, pues todo el ímpetu, la concentración y la disciplina la observaba solo cuando el púber se empinaba a su batería y tocaba por horas, o cuando le acompañaba en percusión al animar bodas o espectáculos bailables.

No era para nada extraño, pues siempre notó la fascinación que ejercía su herramienta de trabajo en su vástago, quien, de ser un alumno inquieto y repitente del Liceo Bernardo O'Higgins, se convirtió en un brillante estudiante de percusión del profesor Raimundo Garrido en la Escuela Experimental de Música Jorge Peña Hen de La Serena, pues en cuatro meses adquirió los conocimientos de cuatro años de aprendizaje, gracias a las horas extra que dedicaba religiosamente a perfeccionarse, informarse y ensayar en su casa de la Parte Alta de Coquimbo.

Hoy, Rodrigo Íter Muñoz (30 años) es un respetado músico que ofrece clínicas del instrumento por todo Chile, además de ostentar los títulos de mejor baterista del Extreme Hitters y el Drummer Fest de 2006, festivales de categoría nacional e internacional, respectivamente, los que no le han quitado su típica humildad y sencillez del sano muchacho que han conocido los rockeros de La Serena y Coquimbo en variados proyectos y grupos musicales de heavy y death metal, pasando por el rock clásico y las bandas tributo.

Entre sus más recordadas experiencias, figuran el grupo Heaven, que versionaba a los Guns 'n Roses, a principios de los noventa, con Cristian *Video Loco* Álvarez, voz; Patricio Rivera, guitarra; Carlos Costa (hijo de Tomás *Tommy* Costa), segunda guitarra; y Lino Olivares, bajo, en su etapa pre Undergarden, causando el desborde de los seguidores de la agrupación de Axl Rose, ya que presenciaban una entrega «que si tú la comparabas con el casete, sonaba igual».

A ello, agrega su paso por el jazz, acompañando al renombrado trompetista coquimbano Cristian Cuturrufo, en *jam sessions* realizadas en los festivales de jazz de la Universidad Católica del Norte y de Tongoy.

Sin embargo, 1997 fue la primera ocasión en que pudo mostrar fuera de la región el talento propio y el de generaciones de músicos locales, ya que con Lino Olivares y Juan Carlos *Pequeño Juan* Aguilera, el power trío JC Blues, ganó la etapa regional del Nescafé Concert, y, posteriormente el segundo lugar nacional del certamen.

En el puerto le disputaron la representación de la región a bandas como Doctor Demencia y Tecnicismo, antiguo proyecto del líder de Eureka, el músico Dámaso Pinto[1]. En tanto, en la capital, solo fueron superados por una banda viñamarina, que presentó una contundente puesta en escena y una hinchada fiel y bulliciosa. «En ese tiempo, Alfredo

[1] Su padre, Raúl *Talo* Pinto, es docente del Departamento de Música de la Universidad de La Serena, además de un reconocido folclorista de la región.

Lewin de la radio Concierto, salió hablando del Nescafé Concert, opinando que deberíamos haber ganado nosotros, pero que en el jurado, formado por Marcela Vacarezza, Ítalo Passalacqua, y un locutor radial, no había músicos», por lo que, según el locutor, la decisión respondió exclusivamente al desempeño escénico de los ganadores en vez de la calidad musical.

El premio para los triunfadores fue una grabación en los Estudios Master de Santiago, además de la difusión en un disco editado bajo la etiqueta Sony Music. «Al sonidista le gustó tanto la banda, que se nota en la masterización. La del grupo del primer lugar, no está mala pero no está muy bien trabajada. Cuando fuimos a grabar, él me oyó tocar y me grabó algunos solos, después nos grabó el tema, y nosotros lo hicimos al tiro, a diferencia de los otros, que estuvieron como dos días. En los estudios se ven los gallos», afirma Íter con orgullo.

Otro hito de su vida fue la llegada de Ronco, exbaterista de Roca Viva, quien venía del extranjero y le vendió su primer pedal doble para su batería propia, que tuvo a los 16 años. Así se adentró en el mundo del rock, buscando tendencias musicales con más peso, como Slayer, Sepultura, o Pantera. Sin embargo, prefirió el rock clásico, que posee más matices para su gusto, lo que le permite mantener siempre su sello particular, explica.

Además, tuvo su primer contacto con la docencia masiva, al convertirse en profesor de tres versiones de las Escuelas Regionales de Rock. «Con las Escuelas me tiré a los leones, porque talleres nunca había hecho [al año 1997], clases particulares sí y no es lo mismo estar frente a frente con una persona que ante cuarenta. «La primera vez fue terrible, yo transpiraba, estaba nervioso, era demasiada gente para mí, "qué hablo, cómo lo hablo, qué explico", porque uno como autodidacta tiene que dar explicación lógica de la técnica, y no decir: "Vi un video de Santana y el baterista tomaba así la baqueta, por eso lo hago igual"».

Durante las ocasiones que participó en la iniciativa, tuvo la oportunidad de ampliar su círculo de nuevas generaciones de bateros. «Había gente que la hacía pasar adelante a hacer un ejercicio y lo hacían muy bien, al tiro. Sergio, de Serpens, Juan Pablo, de Doctor Demencia, Daniel Tak de Cabezas de Piedra, gente que sigue tocando».

Nuevos horizontes

El nuevo milenio comenzó con la idea de seguir expandiendo su calidad y su perfeccionamiento fuera de la región. Determinante fue conocer el proyecto Los Populares, del músico y profesor Waldo González, quien le proporcionaría una oportunidad para participar con ellos en sus presentaciones.

Con ese único as bajo la manga, más su prestigio, emigró a Santiago. «Agarré un bolso, cuarenta lucas y mis baquetas, me fui a la vida, no tenía nada concreto, dónde iba a alojar, a trabajar, nada. Llegué al mediodía, comencé a llamar a mis amigos, y todos habían cambiado de teléfono, estuve todo el día vagando. En la noche decidí ir al Club de Jazz, me dije: "De más que encuentro a algún conocido acá" y vi a Cristián Gálvez, con él pude entrar, y me topé con un amigo baterista, Hans Ávila, que me ofreció quedarme en su departamento. Al día siguiente hablé con Waldo González y me dijo que iba a echar al baterista de su grupo, ya que había llegado yo, le pregunté quién era. Cuando me respondió le dije que aún no le informara, porque me estaba quedando en su casa», comenta la irónica situación.

Con ellos tuvo la oportunidad de presentarse en las salas de la SCD y Master de la Universidad de

Chile. Además, inició su trabajo como sesionista en diversas bandas de jazz y también como profesor particular de batería. La incertidumbre de su llegada había quedado atrás, pese a vivir lejos del Gran Santiago, en Talagante, le iba tan bien que pudo adquirir otra batería.

El paso siguiente fue hacerse conocido en el mundo del rock capitalino, oportunidad que llegó a través de la tienda Entremúsicos, de donde era visita frecuente. Hans Osorio, un amigo del local, lo recomendó para el proyecto Hacker, que necesitaba un baterista para la presentación de su placa Contención, «Iván Moya, el guitarrista dijo: "Si es el mismo compadre que tocó timbaletas el 2001 en la SCD, que se venga al tiro p'acá", les llevé unos videos míos, y nos juntamos a conversar, tenían todos los instrumentos, me hacían escuchar temas (de rock instrumental y fusión) y los empezamos a tocar. "Listo, quedaste en la banda", y dijeron: "Qué hacemos con estos otros locos", si al final me di cuenta que estaba en medio de una audición, cuando uno entró y me vio sentado en la batería, se descompuso. Lo que a ellos les había gustado de mí era mi naturalidad para tocar la batería, yo no imito a nadie, fue eso lo que a ellos les llamó la atención».

La mayor vitrina de su trabajo en Hacker fue el año 2005, en el decimosexto aniversario de Radio Futuro. «Había que mandar demos para ir a tocar en vivo en ese mes. De las de rock instrumental quedamos nosotros y fuimos los destacados de ese mes. Tocamos en el subterráneo, en los estudios de post producción de Iberoamerican, y cuando terminamos el primer tema, Rolando Ramos nos dijo: "Podrían haberse equivocado un poquito, la gente va a creer que es el disco", bueno, si éramos súper afiatados, ensayábamos harto, de las tres de la tarde a las ocho de la noche, dos o tres veces por semana», afirma.

Una bestia en los tambores

El 2006 fue el año de la consolidación del músico. Primero, volvió a su terruño, dispuesto a comenzar las composiciones y grabaciones de su primer disco, que bautizó *Jam Descarga 1322*, junto con músicos como Francisco Pancho Morales y Erwin Sánchez, con una bien evaluada, pero fallida postulación a Fondart.

Sin embargo, lo mejor vendría a través de un correo electrónico que le envió un amigo, en donde le informaba la postulación a un festival de bateristas, el Extreme Hitters. Aunque la postulación finalizaba ese día en la tarde, se animó a editar y unir en las primeras horas de ese miércoles tres grabaciones que tenía de su época santiaguina: ejecuciones de jazz, latino y rock.

Nueve seleccionados fueron los convocados al certamen realizado el 28 de octubre de ese año, cuyas edades fluctuaban entre los 15 y los 45 años. «Cuando empezamos a probar sonido, daban un orden, a mí me tocó el nueve, al final. Todos empezaron a probar por número, había dos baterías y se intercalaban, mientras uno tocaba. Ronald [Báez, finalista del programa Cuánto vale el Show de ese año] iba a ocupar todos los atriles y él salía octavo, entonces, yo estaba jodío, porque no iba a poder acomodarlos, terminaba él y la usaba tal cual los dejaba, por decir, quedaba en desventaja. Él probó sonido en la tarde y toda la gente decía: "¡Oh, este loco va a ganar!" y dijo: "Bah, esperen a que pruebe este loco" (por mí). En ese tiempo ocupaba seis pedales, probé sonido, terminé y quedó todo en silencio, y después uno me dijo: "Oye, qué vay a hacer con la batería" y yo les respondía que podía ganar cualquiera. Después de eso hicimos una amistad bien bonita con los músicos, no hay envidias como antes, es una generación bien bonita».

Aunque había demostrado humildad y profesionalismo, antes de comenzar a tocar en la presentación final, la incertidumbre lo carcomía. «Qué voy a tocar, qué toco, cómo comienzo el solo, cómo lo termino —se cuestionaba—, hasta cuando puse el último pedal en la batería. "Aquí voy a presentar lo que me salga en el rato no más"—se dijo—, porque preparar algo puede que te salga muy mecánico, así que comencé a tocar a tocar y cuando terminé recibí una ovación de la gente», que se vio coronada posteriormente con su nueva batería, una Tama Superstar SK52FS.

A las semanas, el 24 y 25 de noviembre, Íter nuevamente fue distinguido, ahora como el mejor de Sudamérica en el Primer Festival Internacional de Batería y Percusión Drum Fest Chile 2006, en la categoría mayores de 18 años, actividad que contaba

Una de sus actuales ocupaciones es impartir clínicas de batería, auspiciado por la marca Tama. (Duoc UC, septiembre de 2007, Santiago).

con versiones en Brasil, Estados Unidos, Argentina y Australia. Ahí compartió con percusionistas de la talla de Walfredo Reyes, quien acompañó a Santana en su visita al país en 1992, y Vera Figueiredo, renombrada baterista, docente y organizadora de festivales brasileña.

Ellos, más otros músicos resolvieron distinguir al coquimbano por su innovación, sobre todo por utilizar siete pedales. De las conversaciones que sostuvo con el percusionista de origen puertorriqueño, Íter rememora las palabras que le dedicó, «Walfredo me dice la bestia de los drummer, todos los bateristas en uno, porque domino todos los estilos, tengo conocimiento teórico, toco otros instrumentos, toqué piano con él, bajo y congas en la *jam*».

Sin embargo, tales distinciones no tuvieron el lógico reconocimiento en su tierra. «Por ejemplo, viene una banda de Santiago, y cobra seiscientos mil pesos y se los pagan, y una banda regional cobra cien mil y se lo bajan a sesenta mil por ser de la zona, que es una de las cosas por la que no estuve en el Festival de Jazz de La Serena este año. ¿Dónde queda todo lo que he hecho, mis reconocimientos? Después de ganar el Extreme Hitters, casi un mes después gané el el Drum Fest, un concurso sudamericano, mandé el video, volví a ganar, y no sé si para la gente que organiza estas cosas es importante o no eso. Traté de hacer una muestra en la plaza de Coquimbo, fui a hablar al municipio y me dijeron: "No hay plata", para movilización, tampoco, solo me pasaban el espacio y el enchufe con la corriente, ni siquiera un escenario, pero si vienen los Reaggeton Boys, los llevan a La Pampilla», reclama.

Así murió un anhelado sueño, La Fiesta de los Tambores en la Plaza de Armas del puerto, en donde su sueño era que los cultores de los instrumentos de percusión presentaran sus obras masivamente y de forma gratuita.

Otro vacío lo nota también en la prensa local. Es uno de los artistas que sabe cómo llegar a los medios, sin embargo, con todo su currículo no recibe ni el centimetraje ni los minutos que cree merecer. «He ido al diario y ponen así [ejemplifica con un pequeño espacio entre su pulgar y el índice] en un rinconcito los espectáculos, y al lado ASÍ una foto de la Marlén Olivarí que se empelota en una disco», reclama.

Reconoce que tales triunfos le han abierto puertas en la capital y otros países, pero no en su tierra. «De esa fecha hasta ahora hice una clínica en el Duna, conciertos de latin y rock, he ido al diario, a TVN, dieron la noticia en los panoramas, y eso fue todo el apoyo que tuve, pero no te dicen qué interesante, le ganaste a dos mil bateristas, nada».

Actualmente, con su disco, grabado en los estudios B de Diego Bustos en Coquimbo y de Gustavo Figueroa, del grupo Raiza, en Santiago, tiene la convicción de poder llegar más lejos con su talento. «Walfredo me dijo que lo que en Estados Unidos más se valora es la música propia, más que tocar bien, "graba tu disco, mándamelo y vemos qué se puede hacer allá". Si me lo está diciendo él, que ha tocado con Santana, Gloria Estefan, Ricky Martin, siendo miembro de una familia reconocida allá, entonces, tengo que hacerlo».

Por eso es que La Bestia sigue al acecho, sigilosa y armada con sus baquetas para conquistar el mundo.

Nadie es jirafa en su tierra

«¡Alto, alto, chofer!, ¡por qué no para!», gritaba un sujeto emperifollado con un pantalón blanco ajustado, de pelo largo crespo, que hacía sonar sus tacones por los pasillos de una extinta micro amarilla santiaguina. Cuando logró bajarse, cerca de la rotonda Atenas, estaba tan indignado, que se arreglaba su cabellera con esmero y rabia, humillado por ese timbre que no sonó en el momento justo.

El episodio era observado por todos los pasajeros, entre los que estaban dos serenenses, Alejandro *Flaco* Pino Danke (36 años, periodista) y Roberto Estay Villalón (34 años, productor de televisión), quienes no dudaron en comentar tal situación en jerga nortina. «Nos causó tanta risa, no el hecho que el tipo fuera gay, sino la situación y su actitud tan amanerada, que nos dijimos: éste no es un nuco, ¡es el rey de los nucos!»

Pues bien, tal monarca no tiene idea que «inspiró» el nombre del tema «Nuco rey» de la banda Jirafa Ardiendo, incluido en el disco *Persona* del año 2003. Más aún, como la palabra es patrimonio nortino, gran parte de su público tampoco sabe (y no podría descifrar en la lírica del tema) su significado. «Hay gente que dice que el tema le ha cambiado la vida, que lo identifica», comenta Flaco Pino, el vocalista de la agrupación, quien agrega «nunca pensamos en tener ese título para la canción, era sólo el tarareo para nuestros ensayos… era su nombre de trabajo, y yo molestaba a Roberto (el guitarrista), diciéndole que al final le íbamos a poner ese título al tema».

Nombres tan peculiares como este, o como el de la misma banda, salen de la cabeza del mencionado Flaco Pino y su amigo Roberto Estay Villalón, sus fundadores, que a pocos meses de lanzar su cuarta producción, Pulmonía, han logrado en sus doce años de carrera llamar la atención de la crítica especializada, de músicos que colaboran con ellos, como Claudio Narea, de medios de comunicación masivos, entre los que se destacan Radio Rock and Pop, la revista Rolling Stones, y los canales musicales Vía X y mtv.

Paradójicamente, tal esfuerzo nació de unas frustradas vacaciones musicales en el verano de 1995. Convencidos que las grabaciones que registraban en su departamentos de estudiantes en la capital tenían que tomar vida en un proyecto grupal, Flaco y Roberto invitaron a la primera formación a ensayar y presentarse en La Serena, confiados en su pasado musical y en el boom turístico que experimentó a mediados de los noventa su ciudad natal.

Sin embargo, el primer escollo vino desde dentro de la banda, pues la bajista, Paulina Henríquez, vio tanta determinación que experimentó —sin pisar un local— pánico escénico ante una posible tocata. «Estábamos empecinados en que teníamos que tener una bajista en la banda, a los Pixies», recuerdan. La solución vino desde Talca. Emilio Guillén, iquiqueño, compañero de universidad de Estay y primer baterista de aquel entonces, pensó que sería una buena idea llamar a su amigo Lainer Fuentes a suplir el lugar de Paulina. El panorama se completó cuando la dupla local recordó a otro

coterráneo, Pablo Melo, que también cursaba su carrera universitaria en Santiago, para asumir la segunda guitarra.

Con todos los integrantes listos y dispuestos, en la casa de Flaco acondicionaron un cuarto de su casa para tocar, con una batería arrendada a Loco Armando, los instrumentos de cada cual más un bajo que habían comprado específicamente para iniciar el proyecto. «Ensayamos "Deberes de una madre", un tema inspirado en mi abuela, que por esas cosas del destino se encuentra postrada en la cama de esa pieza», recuerda el entonces dueño de casa.

Ilusionados aún por una actuación, recorrieron un sinnúmero de pubs y locales de la playa y el centro, ofreciendo su trabajo, pero, o no había interés en la música en vivo o simple y llanamente los oídos estaban predispuestos sólo a escuchar los infalibles *covers*. Mas, tal decepción les infundió ánimos suficientes para concretar su anhelada idea y gracias a las gestiones de Lainer, debutaron en un congreso de Psicología en el Casino de la Universidad Central en La Reina, como Las Momias de Guanajuato, nombre inspirado en una cinta del personaje mexicano de lucha libre «Santo versus Las Momias de Guanajuato». En esa ocasión, cinco temas propios fueron matizados con versiones de Smashing Pumpkins y Pink Floyd.

Desde aquel entonces, Jirafa Ardiendo captó la atención por su propuesta, caracterizada por mezclar diversos elementos y estilos musicales, «piezas extensas en los que puede caber desde el noise al free jazz», como reza su página web. Accedieron a la televisión en el desaparecido Extra Jóvenes, donde ganaron una guitarra eléctrica, también participaron en un festival de bandas emergentes de Balmaceda 1215 en la Estación Mapocho y gracias a ello el ex Lucybell Gabriel Vingliensoni les grabó el tema «Motosierra», sencillo que también fue hecho video por el desaparecido canal Rock and Pop, que posteriormente rotó en la parrilla programática de MTV.

De un casete de demo al video, el camino de Jirafa Ardiendo nunca ha estado marcado por un «plan maestro» para conquistar el mundo musical. Pequeñas metas logradas a través de ideas originales son las que les han dado el estatus que ahora poseen.

Una señal de ello fue una crítica publicada en 1998, que dio las luces a Flaco del buen camino que estaban iniciando. «Me impactó la primera vez que salimos en El Mercurio, en una columna mínima, un octavo de página, escrita por David Ponce, comentando el EP. Yo me di cuenta que lo que realmente podíamos hacer podría tener ciertas características de una producción más o menos armada, de algo contundente, de algo que puede trascender, que no es una canción que se la lleve el viento… y les prestaba atención un crítico que firmaba reportajes desde Estados Unidos o Inglaterra, entrevistando a Caetano Veloso, que un tipo así se fijara en lo que hacíamos nosotros era decir: "Eh, mira, algo hacemos"».

Con esa convicción, prosiguieron su carrera, sumando a más fanáticos a las a través de la publicación de los larga duración *Siesta* (2000), lanzado en el nightclub Minotauro de Vicuña Mackenna con Santa Isabel, y *Persona* (2003).

Jirafas ochenteras

Las variopintas aguas sónicas en que nada Jirafa Ardiendo pueden tener una explicación lógica en la desenvoltura en que los serenenses, compositores de los temas, se movían en el reducido escenario musical de los ochenta. Estudiantes del Colegio Inglés, observaron de primera mano el trabajo realizado por

Grabación del video «Confío» en el cerro Grande de La Serena.

el grupo de rock latino Nylon, nacidos en el mismo establecimiento, impresionados por su capacidad de montar un espectáculo y sus expectativas por profesionalizar su trabajo. De hecho, Flaco recuerda que su compañero de 4.º Medio, Jaime Valenzuela, el baterista de aquella agrupación, tomó clases con Patricio Salazar, integrante de la orquesta de Horacio Saavedra, y le contaba emocionado la forma en que se grababa una batería (hi-hat, bombo, caja, toms por separado) en un estudio de Santiago en las vacaciones de invierno de 1986, producción que estuvo a cargo de Eduardo Valenzuela, exintegrante del grupo Los Trapos.

Aparte de este factor, ambos tenían un pasado musical en sus familias, de hecho, Roberto Estay padre integró en la década del sesenta la banda The Thunders en Viña del Mar, actividad de la que su hijo se enteró cuando encontró una guitarra escondida en una bodega. En tanto, Pino estuvo ligado al mundo radial gracias a su padre, por lo que accedió a variado material musical. De hecho, Alejandro Pino Uribe fue director-gerente de Radio Minería de La Serena en los sesenta, en la época en que las emisoras organizaban recitales en vivo en sus estudios y al aire libre y en la década siguiente, encabezó el Departamento de Prensa de la emisora en la capital.

Aunque compartían la admiración por el grupo de su colegio y el pasado musical familiar, fue una lucha de egos que los unió por primera vez, a fines de la década de los ochenta.

En aquel entonces Nemesio Arancibia y Rodrigo Rojas, dos amigos de su colegio invitaron a Flaco a cantar a un proyecto musical, pero se pelearon a muerte, por lo que la sociedad se dividió en dos agrupaciones: El nombre es lo de menos y Marca Registrada, lideradas respectivamente por los examigos.

Ajeno a la polémica, Flaco era parte de God DK banda de hardcore punk que teloneó a Necrosis en su visita a La Serena, en el galpón del Instituto Profesional Itesa, ubicado en Colón 666, lo que obviamente causó el regocijo de los santiaguinos. Recuerda que aquella ocasión fue testigo por primera vez de la actitud de un rockstar criollo: «Entramos al camarín de ellos y estaba Chancho Cabrío[1] y su banda, en una cama, que no sé por qué estaría ahí, supongo que alojarían, con unas minas, carreteando».

Lo llamativo es que de telonear a la banda thrasher ícono de ese tiempo, y vestir con jeans rotos, cambió su indumentaria a los ochentenos pantalones amasados en el proyecto de Rojas, «solo por el gusto de hacer música, pararme en un escenario y pasarlo la raja», rememora. Lo curioso es que tuvo doble militancia, pues también participó del proyecto de Arancibia. Precisamente en El nombre es lo de menos fue donde conoció a Roberto Estay. «Invitábamos a Flaco a cantar especialmente los temas de The Beatles o Guns 'n Roses también… lo ubicaba porque era compañero de paralelo en el colegio», recuerda Roberto, además de agregar que como típica banda de covers tenían algunos temas originales de Nemesio.

En ese tiempo, entre sus contemporáneos se encontraban The Beatles for Sale, grupo que integraron los hermanos Araya, actuales fundadores de Magnolia: «Una vez fueron a nuestro colegio, y se presentaron con los temas de The Beatles y dejaron la pata, nosotros tocamos unos temas diferentes, nunca hubo mala onda, pero tocábamos lo mismo, había una distancia. Lo increíble fue que muchos años después, estaba caminando por Bellavista, después de un carrete, veo dentro de un local a Pablo Melo, afuera de una mesa con una cerveza:

—Yo te conozco.
—Yo también.
—Tú eres de La Serena.
—Sí.
—Juntémonos a hacer algo.
—Sí…

Y terminó siendo de la primera formación de Jirafa», recuerda Roberto.

Obviamente, el encuentro más importante para la formación de su actual proyecto, fue cuando Carlos Thier, guitarrista y gestor de presentaciones de El nombre es lo de menos, volvió a reunir a Roberto y Flaco para vivir juntos en su época universitaria en Santiago en 1993. «Vamos a guitarrear, toquemos Beatles con Roberto (invitaba Carlos), y pasábamos unas tardes fenomenales y sin ser grandes amigos, comenzamos a estrechar vínculos, había buena onda. La música nos unió», dice Flaco.

Desde aquel entonces, Carlos, en ese tiempo estudiante de Comunicación Audiovisual y actual socio de Roberto, comenzó las grabaciones caseras en el departamento, registradas en DAT y editadas en casete, en donde quedaron plasmadas los experimentos con una batería pequeña en el baño, tarareos de Roberto, canciones de Flaco, hasta que con ese material quisieron formar de una buena vez una banda.

De ahí a las vacaciones frustradas de 1995 e inspirarse hasta en las micros para nombrar un tema, hubo solo un paso.

[1] Andrés Marchant, actual socio capitalista de la filial nacional de Ernst & Young, empresa de asesoría comercial y auditoría.

La familia choapina del rock: Hay algo allá afuera
(parte 1)

Muchas veces olvidada, postergada o no tomada en cuenta, la provincia del Choapa cuenta con un interesante pasado, identidad y riqueza cultural bullente, que musicalmente, desde la década pasada muestra interesantes sucesos, avances e hitos en el desarrollo del rock en la región, generalmente desconocidos e ignorados, sobre todo más al norte, en la provincia de Elqui.

Illapel, Salamanca y Los Vilos cuentan con atrayentes vivencias de gestores, proyectos de alto vuelo, músicos errantes, éxitos, repudios y hasta reconocimiento internacional.

Comenzando por la costa, Los Vilos registra en su historial dos sucesos separados por décadas. El primero es la existencia del grupo Pieles Rojas, conformado por Samuel Altamirano en guitarra, Héctor *Huayna* Godoy en bajo, Samuel Collao, batería, Jorge Collao, teclados y Pedro Cortés, vocalista, un conjunto que como la mayoría de los de la región, se dedicaban a animar las fiestas del balneario a fines de los sesenta, cuando no existía televisión, y eran contados los aparatos de radio y tocadiscos.

«Tocaban covers de los Iracundos, Los Galos, y Los Ángeles Negros, entre otras bandas contemporáneas. Generalmente se presentaban en fondas y cantinas como lo fueron Los Gris Perlas, en el local Las Rosas», indica el profesor de historia, músico y protagonista de la reciente camada de rockeros de la ciudad balneario, Joel Avilez Leiva (profesor de Historia y Geografía, 24 años).

Sin embargo, tuvieron que pasar más de treinta años para que el panorama musical volviera a tomar fuerza ahí. Recordada fue la ocasión para los rockeros vileños cuando recibieron la vista del grupo de thrash de Valparaíso, Distortion (actualmente Reina Arpía) en 1991, quienes actuaron en el Gimnasio Municipal. En aquella ocasión, recuerda Joel, muchos alumnos del actual Liceo Federico Lohse asistieron a la tocata, en un entorno en que la tolerancia entre metaleros, glameros y hippies era escasa.

Ocho años después, este mismo establecimiento sería el artífice indirecto de una nueva generación rockera, irónicamente, con la reticencia de su directora y el profesor de Música, quienes preferían que destacara una banda tropical del establecimiento a un trío de «tarreros».

Inspirados en la precuela de la Guerra de las Galaxias, Jonathan Tapia (guitarrista), Álvaro Clavería (bajista) y Yerko Muñoz (baterista), dieron vida a Dark Side, quienes cargaron con los prejuicios de gran parte del profesorado, que hacían lo imposible para impedirles utilizar los instrumentos de la Sala de Música, que se encontraban arrumbados y sin uso. Es que eran los «satánicos» del colegio, por versionar temas de Metallica, Iron Maiden y Helloween.

Sin embargo, salieron adelante y tuvieron su debut para el acto del Día del Profesor, con su tema predilecto de aquel entonces, «Die, die, my darling», en la versión de Metallica, el mismo que cantó en noviembre de 1999 la nueva contratación del grupo, Joel Avilez.

Debut de Dark Side en el liceo Federico Lohse de Los Vilos, 1999. (Gentileza de Joel Avilez).

Después, fueron invitados a actuar en una actividad social, que resultó ser el Día del Adulto Mayor, con el resultado más tragicómico de los que se tengan memoria en el Choapa: una estampida de ancianos que huía de «esos tarros», reclamando por la presencia de «esos desubicados» en su día.

Pese a tales repudios, fueron captando adeptos entre los jóvenes y se concentraron en avanzar en crear sus propios temas y difundirlos, por lo que desde el 2000 son coreadas por los vileños «Mentes cerradas» y «Octavo sacramento negro», dos temas originales que critican a los tradicionales conceptos, prejuicios y dogmas de una sociedad conservadora. También llegaron a ser número en el Día del Alumno 2001 del Liceo Gabriela Mistral de La Ligua y teloneros de Chancho en Piedra en la Semana Vilena del verano del 2007, sin dejar de mencionar la preparación de su primer larga duración para este año, entre otros logros.

Nueva savia

Los primeros en acompañar el andar de Dark Side fueron Caña Viva, tributarios de Los Miserables, Fiskales ad Hok y los euzkera de La Polla Records, como también Besos Negros, que versionaban a los Guns 'n' Roses, Iron Maiden, Machuca y Pantera, desde los primeros años del nuevo siglo.

Otro hito que marcó el andar del rock en la ciudad-balneario fue que desde el 2001, los instrumentos que permanecían arrumbados en una sala del Federico Lohse, los mismos con que comenzaron su aprendizaje Jonathan, Álvaro y Yerko, fueron destinados a la Escuela de Artes Musicales, una iniciativa cultural del municipio local, gestión que «permitió un rápido despertar musical en Los Vilos, diversificando las tendencias musicales como el reggae, el hip-hop, blues y rock latino, entre otras», afirma Avilez.

Desde ahí en adelante, surgieron el 2004 Calvario y los más contemporáneos It Sari, admiradores y difusores de los armenio-estadounidenses System of a Down, como también Prófugos y Kontraste.

Estos últimos grupos destacaron el año pasado por su participación en el Jumbo Festival Plug & Play, al ser clasificados en la zonal centro-norte del certamen que busca nuevos talentos escolares. En Valparaíso, sede de la función, tributaron a Los Tres («He barrido el sol») y a Ex! («La corbata de mi tío», en clave punk-ska), respectivamente, además de presentar temas propios.

Las chicas de Kontraste, Natalya Mourgues, voz; Tamara Zavala, guitarra; Josefina Araya, guitarra; Mayori Saavedra, bajo; y Elizabeth Correa, batería, lograron llegar más lejos en el concurso, al clasificar a etapa final, en octubre del año pasado.

Lamentablemente, pese a tal distinción, las integrantes tienen sobre sus cabezas el sino de disolver la banda. Ellas, como muchos otros rockeros del Choapa que no encuentran oportunidades de surgir en su tierra, ven a las regiones de Valparaíso y Metropolitana un buen lugar para continuar sus estudios superiores, un nuevo ambiente donde pueden perfeccionar su talento musical, y en muchos casos, decidir desarrollarlo.

Emigrar para crecer

Emilio Pizarro (24 años, estudiante de Ingeniería Eléctrica) es un inquieto músico illapelino que actualmente forma parte de una de las bandas más comentadas de la bohemia porteña: Cazuela de Cóndor, en donde tiene la misión de sacarle notas al saxo tenor y la flauta traversa. Además, es artista estable en la Piedra Feliz, famoso bar del principal puerto del país.

En sus genes lleva la música, como tantos otros jóvenes colegas, pues su padre, Humberto Pizarro, fue parte del recordado grupo illapelino Los Apaches. Sus inicios estuvieron en la precaria, y ahora desfalleciente movida local de mediados de los noventa y principios de siglo xxi, cuando formó parte de los talleres musicales dictados por el profesor Rodrigo Amaya, en el Centro Municipal de Artes[1]. «Me guió musicalmente, la música que escucho ahora o a lo que me trato de acercar, fue gran parte de la que me enseñó, y así llegué a otros músicos», reconoce.

El aporte de esa institución fue fundamental para el desarrollo del rock local, ya que era un polo de interés musical para los jóvenes, sumado a las actuaciones de bandas como Los Malditos, recordados como los punkies pioneros de la ciudad, liderados por Carlos Matamala, la Cumabacán (sonora rock-funk), los 262 (más pachangueros), la Groovy Jazz Band (que con un proyecto Fondart llevó el jazz a comunidades rurales del valle el 2002), Kurgan (heavy metal), Ecos (tributo a Pink Floyd), Los Miguelitos (punk), Meallica (tributo a Metallica), Dewok (heavy metal), Sin Copas (progresivos), ATA 3R e Inco (aggrometal, actuales Imbunche).

Ellos, a través de su guitarrista Cristian Cortés Aguilera (24 años, estudiante de Ingeniería) y Juan Alcayaga, guitarrista y baterista, respectivamente, recuerdan las primeras tocatas de esa época. «Empezamos a juntarnos con otras bandas punkies y nos conseguíamos el salón de una iglesia antigua, la de Fátima, que era el Hogar de Cristo. En ese tiempo empezaron las tocatas, cobrábamos entradas, etc. Otro grupo era ATA 3R, y de ahí se armaban otras bandas que duraban una tocata y se desaparecían».

[1] Se ubicaba en Independencia 213. Posteriormente, dio se transformó en la Casa de la Cultura, con domicilio en O'Higgins 280.

Pero las autogestiones no quedaron en improvisadas y esporádicas presentaciones. Proveniente de la Región del Maule, Luis Adolfo *Fido* Díaz (27 años, profesor de Educación General Básica), enganchó de inmediato con este incipiente ambiente musical a principios de esta década. Con su grupo de amigos, denominados Los Sativos, decidió hacer una tocata, que más tarde se transformaría en las recordadas cuatro versiones del festival Illastock[2].

Un monstruo en Santiago

«Todo funcionó como hasta el 2003-2004, pero después Fido, Matamala y otra gente se empezaron a quedar solos, el resto de sus bandas no los acompañaban mucho, ellos sacaban la cara por sus grupos, y nosotros estábamos metidos en el cuento… Se perdió todo eso, no hubo recambio», opinan el guitarrista y batero de Imbunche.

Ello, acompañado a un escenario cada vez más adverso para el desarrollo del rock, que los músicos culpan a un ambiente que mantiene a los adolescentes sumidos en una abulia y desinterés por dedicarse a otras actividades.

«Illapel ahora está un poco más fome, por decirlo. La mayoría de los músicos crecimos, y tenemos las necesidades de estudiar y trabajar. En el año hay actividades culturales que las maneja Alejandro [Rojas] de la Casa de la Cultura, y como agrupación igual nos metemos, pero ahora los cabros están en otra, ya no están con onda de rock, y menos de tocar, están con la onda del reggetón. Como profesor para mí es cuático, porque no traen las tareas hechas, están absorbidos por lo chabacano», afirma con un dejo de irritación Fido.

No ocurría eso en la década pasada. Un ejemplo es el sacrificio de un grupo de estudiantes del colegio Santa Teresa, que siempre estaba buscando una oportunidad para ensayar, tocar o grabar, primero en los horarios más inusuales en su colegio, después, en donde existiera la opción. «Entre el 2001 y 2002 hubo un proyecto del Conace[3] que nos permitía ir a grabar, ya éramos Inco y teníamos cuatro temas: «Espejo negro», «Santa raza», «Vivir para morir» y «Castillo se fue» [tema dedicado a un compañero de curso que fue por un tiempo vocalista de la banda, quien tenía un estilo gutural para cantar]. Donde había instrumentos había que ir a meterse no más, si no había que drogarse, no había que drogarse no más», bromean.

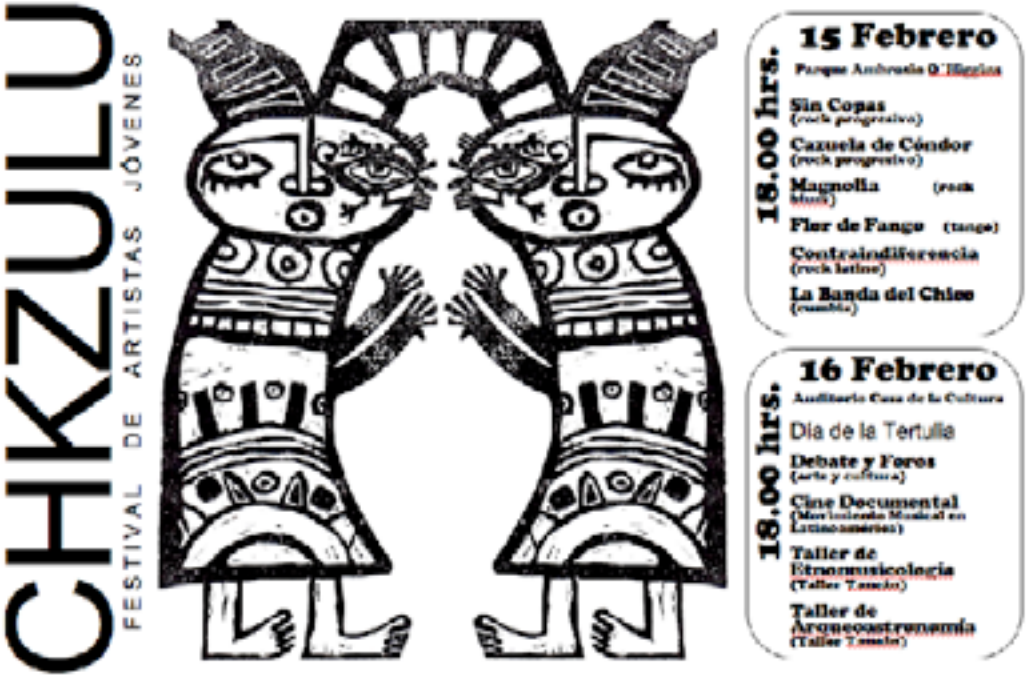
Incentivados por explorar todos los estilos musicales que llegaran a sus oídos, en una ciudad donde todo se conocía a través de algún casete o cinta de video grabada fuera del Choapa, fueron pioneros al comenzar a crear sus propios temas. Ahí fue cuando asumieron cambiar su nombre de Inco, en honor a la incomprensión, incoherencia e incomunicación que padecían, por el de Imbunche, el 2002.

El bautizo fue en honor a un personaje mitológico, un niño secuestrado y deformado por los brujos, que tiene por misión cuidar las cuevas en época de aquelarres y sólo puede comunicarse con gritos. «Es una bestia con alma de cabro chico», explican orgullosos por rescatar un elemento de identidad de su tierra.

De ahí en adelante, vinieron las presentaciones fuera de su ciudad: La Serena (Cine Centenario, Festival Rock en Elqui, donde lograron el tercer lugar en la categoría emergente), Valparaíso (Festival Víctor Jara de la Universidad de Valparaíso) y Santiago, cuando ya estaban radicados en la capital, continuando sus estudios superiores.

[2] Ver crónica «Lucha de titanes».

[3] Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes.



En la capital llamaron la atención por su entrega y calidad. «Tocamos en el Bar Capital, con Nuevo Poder de Argentina e Incomprendidos de Santiago. Nos invitaron por Puro Volumen, conocimos unas bandas de acá, armamos un cuento, nos comunicamos con Álex, el vocalista de 2X. "¿Y de dónde son, de Illapel, dónde es eso?" —les preguntaban al no reconocer su ciudad ni siquiera en el mapa chileno—, tuvimos buena recepción y eso que éramos los desconocidos de esa vez», comentan orgullosos.

Si el apoyo del público capitalino los sorprendió, mayor fue su satisfacción al encontrar respaldo en una leyenda del rock nacional, Juan Álvarez, más conocido como Juánzer, guitarrista de la clásica banda Panzer, cuando Imbunche arrendaba por horas su sala de ensayo y recibían algunas gratis del veterano rockero.

Mientras observaban fascinados las fotos en que el guitarrista posaba con ídolos del rock, como Rob Halford o Pantera en sus visitas a Chile, él les valoraba su actitud y fuerza para tocar, sobre todo por provenir de una localidad que no tiene acceso a todo el material que podría tener una agrupación de la capital u otra ciudad más grande del país.

Por eso es que frente a los problemas que tienen para movilizarse en vacaciones y actuar fuera de Illapel, sumado a la indecisión de su vocalista para trabajar codo a codo con la banda, decidieron darse un tiempo para perfeccionarse, terminar sus carreras y dedicarse de manera más profesional a la música.

«Él nos dice que es mejor esperar el momento clave, porque lo más fácil es echar a perder un nombre que es muy difícil hacérselo. Si uno no está preparado, así como podís entrar a la primera, puedes salir al tiro pa afuera y funarte», indica Cristian, que junto a su grupo demuestran una confianza absoluta en los consejos de un monstruo del rock chileno al imbunche rockero del Choapa.

La familia choapina del rock: El rock en la cordillera
(parte 2)

Tarde del 21 de octubre de 2007, Espacio Cultural Rawson, San Juan, Argentina. Aplausos. Todos los actores y músicos tomados de las manos, reverencian al público. Más aplausos y se cierra el telón. Al fin, las mariposas en el estómago que sentían todos los miembros del Taller de Teatro de la Escuela de Artes Eduardo Gato Alquinta de Salamanca, vuelan para dar paso al orgullo de llevar más allá de nuestras fronteras la historia del movimiento obrero-campesino choapino.

Fue el estreno internacional de «Todos los brazos del Choapa», obra teatral musical creada íntegramente por Juan Ramón *Nino* Cuevas, publicista y microempresario de 34 años, financiada por los proyectos culturales del Gobierno Regional.

Él no ejerce su carrera, en cambio «es como un Emir Kusturica», se aventuran a definirle sus compañeros de la Escuela de Artes que integra, pues de diferentes disciplinas artísticas dio vida en las tablas a un estudio que detallaba la vida y obra del poeta popular Juan Bruna, quien llegó de la pampa salitrera y cultivó en los campesinos su derecho a la tierra, para recuperarla del poder latifundista, desde la década del cuarenta a 1973.

¿Y cuál es la conexión con el rock?

Nino, quien actualmente trabaja en Estados Unidos, es voz y guitarra de Restos Humeantes, una de las bandas insignes de la movida salamanquina. Ellos —prácticamente— mutaron a la Banduca Truquillana, para ejecutar los temas de su obra. «La música, en el fondo es de Restos Humeantes, porque somos prácticamente los mismos», sostiene, con la salvedad que también colaboró Jorge *Cochiblues* Araya, voz y guitarra de Magnolia, a quien le interesó generar lazos entre todos los rockeros de la región con aportes como este.

Tal hito artístico es la consecuencia del trabajo sostenido de una generación de jóvenes que volvió a trabajar a la Ciudad de los Brujos después de realizar sus estudios fuera del hogar. Ellos recogieron el testimonio dejado por los únicos exponentes que tuvo el rock en la década de los noventa, Ley Seca y Windown's Blue, que versionaban desde los ubicuos Guns 'n' Roses, pasando por los setenteros The Doors, hasta los primeros temas del grunge o La Ley.

Como es usual en toda la región, el ascendiente tropical también estuvo presente en la zona. «Muchos de esos jóvenes vivían el rock, pero tenían que tocar cumbias, y lo más [rockero] que tocaban era rock latino, eran locos que iban más allá, pero no tenían partners para tocar. Eso recién se dio con nosotros cuando el Nino comenzó a juntar, a producir, tocábamos por tomar un copete y él se ganaba unas lucas», recuerda Rodrigo *Chalingón* Jofré, actual director musical de la compañía teatral. De hecho, Angelo Fernández, el baterista de Ley Seca, era miembro de Skalax, una de esas agrupaciones tropicales, mientras que sus compañeros, Álex, Claudio y Cristian, llevan la música en la sangre, pues son hijos del folklorista Manuel Cruz, patriarca de una de las dinastías musicales del Choapa.

La Banduca Truquillana. En primer plano Rodrigo Jofré en teclados, Enrique Tiska, bajo; Nino Cuevas, guitarra; Milton Ibacache, guitarra; al medio, Juan Pablo Madrid; y en batería, Manuel Maldonado. (Gentileza de Enrique Tiska).

De los pioneros cabe resaltar el camino seguido por el guitarrista de Windows's Blue, Juan Pablo Madrid, quien después de estudiar Ingeniería en Sonido, volvió a su ciudad a cumplir su más anhelado sueño: la radio Manquehua, un medio preocupado de difundir rock y el quehacer cultural local, que salió al aire el 12 de marzo de 2007.

Dios los cría…

Dos grupos de amigos, casi jugando a hacer música, se conocieron en el desaparecido pub El Muro, perteneciente a Walter González. Uno, encabezado por Juan Astorga (autodenominado El alcalde del rock), y el otro, por Nino Cuevas, los que se unieron para rockear a escasas horas del inicio del esperado y temido año 2000: Elvis, Kiko, Rolo, Waldo, más los nombrados, comenzaron a mezclar sus influencias musicales, que iban desde el blues de Manal, la Nueva Canción Chilena de Víctor Jara y Sol y Lluvia, entre otros, en una mixtura que daría origen al autodenominado «rock cordillerano».

«Esas noches fueron fuego y desenfreno, viviendo en nuestra minúscula burbuja de rockstar de pueblo, aspirando a *generar* música propia, abandonando al poco tiempo la idea de seguir versionando, pues no teníamos ni ganas ni la técnica para sacar canciones al callo», rememora Nino. «Soy del Choapa», fue la primera creación, que perdura hasta hoy y les significó la alegría de ser ovacionados por el público que fue a la presentación de Sol y Lluvia en la campaña presidencial de Gladys Marín. Con el tiempo vendría el EP *La zanja, hasta que la vida nos mate* (2003) y otras composiciones que continuaron indagando en la identidad del choapino, las cuales sirvieron de base para «Todos los brazos del Choapa», con una mixtura de instrumentos eléctricos y tradicionales.

En tantas jaranas, ensayos y presentaciones, iban y salían miembros[1], por un sinfín de proyectos y planes personales, hasta que llegó Gerardo *Gery* del Pino, con su quena, «y lo incluimos igual, buscando justamente ese sonido que intuíamos era nuestro. Así nace definitivamente el rock cordillerano», proclama el gestor.

Después de crear, vino la necesidad de asociarse para luchar por espacios culturales y artísticos. Salamanca Rock fue el primer gran paso dado en términos de organización. Fue creada el 16 de enero de 2003, un día después de la muerte de Eduardo Gato Alquinta, y su importancia radica en que por primera vez una agrupación de jóvenes músicos de siete bandas contó con personalidad jurídica en la ciudad. A continuación, el turno fue de MASAS (Movimiento Artístico Social Ampliado Salamanquino), recuerda Juan Pablo Madrid, ya que con ellos lograron la sinergia entre varios creadores de la zona, para la creación de un proyecto ambicioso, sin comparación aún en el resto de la región.

Era la Escuela de Artes Eduardo Gato Alquinta[2]. Nació con el apoyo municipal y la mano de obra de toda la comunidad, que ayudó con su trabajo, experiencias o enseres, a habilitar como dependencias de centro cultural la antigua casona ubicada en Bulnes 181 (al llegar a Huérfanos). Un mes de esfuerzo y cooperación se vio coronado con la inauguración de la escuela, realzada con la visita a la ciudad de Inti Illimani el 7 de febrero de 2004.

La edificación ahora cuenta con salas de ensayo, iniciación musical, plástica, expresión corporal y desarrollo personal, exposiciones, café literario y la Radio Comunitaria Artealquinta. Su área musical cuenta con un taller de índole folklórica, además de cobijar los ensayos de los miembros de la Asociación Salamanca Rock, a cambio de compartir sus instrumentos y amplificación.

«Todas las bandas de ahora crecieron bajo el amparo del Nino, gracias a que promovió la escuela y nos dio espacios para ensayar, y él mismo se dio espacios. Y ahí empezó la creación, ahí explotó el asunto. Todos aprendieron en la escuela, independiente que ahora estén en otro lado. Cuando se abre la escuela, nace la creación», reflexiona Chalingón Jofré.

Tal dato no es menor, pues a pesar de no contar con un público masivo en su tierra, varias agrupaciones han sido invitadas a diversos festivales en el resto de la región, «cuando salimos fuera, las críticas son buenas, y eso te levanta el ánimo», comenta Nino, quien agrega que «el movimiento roquero aquí se afianzó caleta, cuando empezamos a tocar el mensaje que le dábamos a los pendejos era que había que hacer música propia. Aquí, lo curioso de este lugar, es que llegan bandas y pueden pasar un mes tocando covers, y con la relación con los otros músicos, pasa un mes y empiezan a hacer sus propios temas, aunque no sean buenos músicos, acá todas las bandas la hacen, porque hay ganas de expresarse».

Así fue que nacieron diversas bandas, que se atrevieron a crear y difundir los más diversos estilos:

[1] Además de Gerardo del Pino, vientos, la más reciente formación del grupo incluye a: Manuel Manolo Maldonado, batería; Christian Calderón, percusiones; Enrique Kiko Tiska, bajo; Milton Ibacache, primera guitarra; Juan Nino Cuevas, guitarra y voz; Waldo Osito Muñoz, guitarra, voz, bajo y teclados; y Juan John Astorga, guitarra y voz. Integraron la banda en guitarras, Daniel Díaz, Albert La Fontaine; percusiones, Hugo Calderón y Alejandro Merino y en el bajo, Víctor Castillo.

[2] El establecimiento cuenta con un directorio, conformado por Juan Pablo Madrid (presidente), Victoria Miranda (secretaria), Alejandro Merino (tesorero), Inaldi Cofré (primer director) e Isaías Contreras (segundo director).

Simus (indie rock), Vómitos y Reflujos (grind gore), Bodas de Sangre (progresivo/gótico) o Dios Cadáver (death metal). También forman parte del circuito Dream Dark, Cáncer Insomnicida, Death Machine y Factor X, por nombrar algunas. Estas y otras agrupaciones han podido encontrar en este espacio un nuevo lugar para realizar sus encuentros, como son los Demon Festival en la misma escuela y recibir bandas como Magnolia.

Como consecuencia de esta corriente, los músicos diversificaron actividades y lugares para difundir el rock, como es el caso del Salamanca Rock Fest, en el Gimnasio Municipal o encuentros provinciales de rock en el pubs de la ciudad[3].

Además, varios de ellos (Restos Humeantes, Bodas de Sangre, Vómitos y Reflujos o Dios Cadáver) han llegado a participar de espectáculos de carácter regional, como el Festival Rock en Elqui, en sus fases clasificatorias, de LaMaríaDelTajo Metal Fest en el Pub Duna Coquimbo, Chile + Cultura en La Serena o el Return of Hell Fest de Ovalle.

El panorama se ve saludable, pues «cuando las bandas se enredan en covers, mueren o se quedan en los pubs para el divertimento fácil. Y de ahí cagan. La magia se va o se pierde en esos putos *riffs* que no puedes sacar al callo», opina Nino. Sin duda la prueba está en la trascendencia que ahora su pequeña ciudad cercana en la cordillera, en el último rincón de la región, está logrando a punta de la creatividad de estos jóvenes amparados en la Escuela Eduardo Gato Alquinta.

«Éramos chicos, teníamos quince años, lo pasábamos bien, nos fuimos todos a estudiar, volvimos todos, con un título, ingenieros, publicistas, agrónomos lo que sea, todos se juntaron y quisimos hacer lo mismo, y nacieron todas estas ideas: un estudio de grabación, una radio comunitaria, un grupo de música, un grupo de teatro, una obra brillante, y aquí estamos todavía. No ganamos ni un peso, no nos interesa tampoco, en realidad lo que nos importa es seguir haciendo cosas por sentirte bien, nada más».

Aunque ahora está lejos, la familia de la que se siente parte persiste en sus afanes con el mismo estilo de siempre: con más corazón que fútbol.

[3] Salamanca Rock Fest tiene tres ediciones, anualmente, desde 2005. Demon Fest va en su décima versión, en tanto que el encuentro provincial de rock registra las versiones de febrero y julio de 2004 en los pubs Copacabana y Eclipse.

Camisas leñadoras y jeans rotos

No se puede hablar de los noventas sin desconocer el impacto causado por el trabajo de Nirvana y sobre todo de su líder, Kurt Cobain. El subterráneo movimiento, nacido en el estado de Washington en la costa del Pacífico Norte de Estados Unidos a fines de los ochenta, se consolidó como banda sonora de la llamada Generación X en 1991 con la publicación del álbum *Nevermind* y su sencillo promocional «Smells Like Teen Spirit», que incasablemente emitía la cadena de televisión por cable MTV.

Así, el mundo comenzó a adoptar en su lenguaje el término grunge, para definir a este nuevo subgénero del rock, según lo dictaminó la crítica musical de aquel entonces.

Lo anterior definió una forma de vida reflejada en las creaciones musicales. El ser rockero ya no implicaba usar litros de laca, kilos de maquillaje, vistosos atuendos ni protagonizar historias con chicas playboy, delicias de la prensa farandulera, como era el estilo de los más exitosos artistas de los ochenta, pertenecientes al estilo hair metal o glam rock.

Tal actitud la reflejaron en letras que manifestaban el hastío juvenil, el repudio al machismo y la discriminación, con una permanente crítica al consumismo, expresada entre otras cosas en sus cotidianas vestimentas, los sencillos lugares donde se presentaban y sus placas, editadas en sus inicios por sellos independientes, alejados de los grandes circuitos disqueros.

Aunque todo ese ideario comenzó su debacle el 8 de abril de 1994, cuando murió Cobain, su legado y el de agrupaciones del estilo, como Soundgarden, Alice in Chains y Pearl Jam, por mencionar las más representativas, caló hondo en el mundo, y en la región, Coquimbo fue donde más repercusión tuvo.

Una de las primeras en impactarse con este estilo fue Daniela *Dana* Molina Barrera, (27 años, diseñadora gráfica, actual vocalista de la banda Meriyein), cuando cursaba su educación media en el Colegio Teresa Videla de La Serena, gracias a una grabación del disco *Bleach* (1989) que un amigo proveniente de Canadá le regaló. «Después de escucharlo rallé la papa por un año, y mis amigos y compañeros de curso estaban chatos. Un día una amiga me llama y me dice: "Flaca, tengo MTV en la casa —yo no tenía cable en ese tiempo—, y acaba de sonar Nirvana, esa weá que tú escuchay de hace tanto tiempo". Acá Nirvana llegó con el *Nevermind*, yo había escuchado el Bleach de cueva, no sabía quiénes eran, si eran tres o cuatro, si ni conocía la fisonomía de los tipos. Estuve pegá como tres horas en la casa de ella, hasta que sonó y ¡gua, esto es! Ahí me metí, me metí, comencé a investigar con mi amigo (Víctor Vaccaro) la música y me enganché con la idea».

Desde ese tiempo comenzó a organizar presentaciones de banda, motivada en primer lugar por la banda de Vaccaro, Trade Drug, que ensayaban en la Escuela de Ciegos de la capital regional, gracias a la gestión de la hija del director, que les facilitaba espacio e instrumentos. Posteriormente, su centro

mayoritario de operaciones fue en la Sociedad de Panificadores (Vicuña 680) entre 1997 a 1999, en donde organizó algunas presentaciones «la mayoría era grunge, pero también invité a los Ultratumba, que en ese tiempo eran Necrofobia, y a Matakola[1], que eran más punk. Había harto respeto», recuerda al mencionar los diferentes estilos que convivían en una misma presentación, por la falta de espacios para espectáculos rockeros.

La brigada coquimbana

En aquel período ella y su amigo quedaron prendados de la propuesta de Undergarden, pues eran de los pocos en aquel entonces presentaban temas propios, en escenarios como el Coliseo Monumental de La Serena.

Con una historia musical que comprendía, entre otras fuentes de inspiración, covers de Guns 'n Roses, Lino Olivares, voz y guitarra de Undergarden, enganchó con esta novedosa tendencia gracias a sus conocimientos de inglés, cuando estudiaba en la Escuela Experimental de Música de La Serena. «Me identifiqué mucho por las letras. Todo era los pantalones rajados, el pelo rubio, Seattle, pero a mí eso no me interesó, solo la música y las letras. Me gustaban las letras de Cobain porque era muy irónico, su juego de la tristeza y la inconformidad, de cómo abandonan ciertos sectores, si eran unos postergados de la sociedad, ese era su mensaje: "Estamos olvidados, por eso lloramos, por eso gritamos"».

Undergarden fue el máximo exponente de esta corriente musical de la zona, pues lograron difusión radial nacional, compartieron escenario con importantes bandas nacionales, actuaron en escenarios de relevancia nacional, como La Batuta, Laberinto o Zoom de Santiago y perduraron en la memoria de fanáticos de aquella época[2]. De sus seguidores de la zona, Dana y Víctor Vaccaro asistieron a sus presentaciones en el barrio Bellavista de Santiago y Valparaíso, lo que por su puesto, incluyó su respectivo carrete por encontrarse lejos de casa.

Por esos años el deseo de tocar los temas de los nuevos ídolos había tomado fuerza.

Ejemplo de ello fue Willow Mad («Sauce Loco», en honor al árbol del paraje favorito de su sector), banda cuyos integrantes comenzaron tocando grunge en la Villa del Mar, Coquimbo, el año 1995, que posteriormente evolucionaría a Cadmus, una propuesta influida en el trabajo de bandas como Tool y Los Jaivas. «Es importante destacar que las reuniones no eran en peladeros o sitios eriazos, el hecho de que la Villa del Mar fuese pionera, nos entrega un lugar rodeado de campos de cultivo de papas y zapallos, bosques de higuerillas y eucaliptos, dunas, la playa de la villa, en ese tiempo solo de acceso peatonal, por lo tanto se crea un sentimiento de arraigo, lagunas artificiales rodeadas de álamos. En este contexto natural que mis amigos de banda habían vivido desde niños, podíamos recrear la mística del grunge, o la imagen que nos llega de este estilo, porque aparte de la música, viene todo un trasfondo social de los hijos de leñadores de Seattle, que se niegan a la inercia de su sistema y cambian sus hachas y motosierras por guitarras», indica Francisco Carpio Ortiz, estudiante de arquitectura y guitarrista de la agrupación.

En su primera formación, además de Carpio,

[1] Matakola fue la banda precedente a MP3z, liderada por Hernán Riffo. Más detalles en crónica «Tardes de melodías, cervezas y slam».

[2] Ver crónica «El mes mágico de Undergarden», para más detalles.

Meriyein presente en el Femme Fest de Valparaíso, abril de 2007. De izquierda a derecha: Rousse Rosales, Débora Contador, Daniela Molina y Belén Zepeda . (Gentileza de Dana Molina).

estaban los hermanos Francisco y Fernando Tapia Marzal, y Nicolás Carvajal, posterior bajista de Cabezas de Piedra.

Destacó también en el lapso, Madyson, banda de donde emergieron dos talentos: Francisco *Pancho* Morales, guitarrista, profesor de música, compositor y telonero de Alejandro Silva en el Escudo Party Power de 2006, y Sebastián Vilches, actual baterista de la banda stoner Wedawn, quienes registran presentaciones en Santiago en la emblemática Batuta, en la Guerra de Bandas de Yamaha versión 2007.

La escena comenzó en colegios, de donde provenían la mayoría de los grupos principiantes que se interesaron en el estilo. Por ejemplo, en el caso de Willow Mad, se repartían entre La Serena y Coquimbo, por estudiar en los colegios San Antonio y Bernardo O'Higgins, respectivamente. En este último también estudió Vilches, quien después se unió al proyecto. Por el Santa Marta del puerto, sacaban la cara Inocent Blood. Carpio recuerda que gracias a ellas pudieron acceder a presentarse a un escenario relevante de su ciudad, «Este grupo de chicas del colegio Santa Marta comparten nuestro gusto por Nirvana y nos invitan a tocar en el mítico Alero del Cantor, lugar que por muchas décadas albergó la peña y la actividad folclórica coquimbana y en esos años se comenzaba a abrir a tocatas de rock organizadas por particulares». Otros pioneros, según el mismo músico fueron Cabezas de Piedra, al abrir el circuito a lugares como pubs y discotecas.

Recordados también por las bandas fueron las tocatas «particulares» (en casas, playa, cumpleaños o colegios de los músicos), entre las que destaca la efectuada en el mismo sector donde se reunían los Willow Mad. Un amigo de ellos, Pipo Fuenzalida tenía un motor generador y les trasladaba los equipos al aire libre, donde ellos, Suck and Drive,

Miguel Figueroa y Francis Velásquez graban en Coquimbo un registro de Sackandrai. (Foto de Dana Molina, gentileza de Francis Velásquez).

Madyson y Cabezas de Piedra pasaban una jornada de carrete y música con sus amigos y seguidores.

Pitcher y rock a la mesa

Importante también es mencionar el proyecto bautizado en sus orígenes como Suck and Drive[3], liderado por Francisco Francis Velásquez Vidal (28 años, empleado), quien logró organizar variados encuentros en el puerto.

Gracias a el apoyo de SEDEJ, Servicio para el Desarrollo de los Jóvenes, comenzaron a presentarse tocando versiones de Nirvana desde 1997, en operativos sociales donde le daban cabida al arte en la Parte Alta de la ciudad. Ello, más algunas presentaciones en escenarios como el Coliseo Monumental de La Serena (donde estrenaron su primer tema propio, «Atrapado», en 1998), discoteca La Kárcel, institutos, Sociedad de Panificadores, pubs coquimbanos y universidades, les dieron el ímpetu para la autoproducción de tocatas desde el 2001 en adelante, en schoperías porteñas que agonizaban en calle Aldunate.

Primero llegaron al Schop Dog. La idea era ofrecerles música en vivo a cambio de un espacio, con la garantía de ganar en ventas con el sediento público que iría al espectáculo. «La primera vez, en el Schop Dog, nos pagaron treinta lucas, porque les había ido muy bien, nosotros refelices, y como el local del lado, el Chévere, se quedó pelado, nos llamó para actuar la semana siguiente. Nos dijo que si la competencia no tenía permiso y no había tenido problemas con los carabineros, él también quería hacerlo, me preguntó cuánto cobrábamos y le dije lo mismo, treinta lucas, y me comprometí a entregarle los antecedentes, después de esa, llegó el del Bardellis y nos quedamos tres semanas más o menos pegados ahí», relata Francis.

A tales actuaciones invitaban a los mencionados Madyson y Cadmus, como también a Doll, Karma Destruction, Liar and Thief, Sangre en el Ojo, Mantarraya y La Funa. «Primero hacíamos todas las tocatas con entrada liberada y comenzó a terminar cuando los dueños comenzaron a cobrar, solo para ganar más. Para nosotros era la gracia que entrara la gente, que consumiera, pero así no empezaron a entrar», dice.

Al conocer a ese espectro de colegas, Sackandrai, ideó el primer compilado grunge regional, financiado por la agencia alemana de cooperación GTZ y la Municipalidad de Coquimbo, pero que no tuvo distribución, solo hubo un registro en video, «nos disolvimos justo ahí, y aunque el proyecto era nuestro, no participamos. Raúl (el baterista) se había ido».

[3] El nombre está inspirado en un tema de Mudhoney, «Suck, you drive», que posteriormente fue castellanizado a Sackandrai.

Lo habíamos grabado donde Rolando Valenzuela, el Rolo, y le di las copias a los grupos, ellos las distribuyeron en la tocata. Finalmente salieron TEP, Cadmus y Sangre en el Ojo.

Hitos también de esta movida fueron dos actuaciones en el pub Duna de La Serena, la Rockatón 2004, por la Teletón, donde se presentaron Karma-X, Cadmus, Incesticidio, Cabezas de Piedra, Fantasmas in Chains, Sackandrai, Wedawn, Los Jugosos y un tributo a Pink Floyd, como también la del Año Nuevo 2005, en donde participaron con Coverkill, Pancho Morales y Wedawn, en una jornada que comenzó a la una para concluir a las siete y media de la madrugada. Fueron excepcionales, debido a que siempre tal local, en donde Francis trabajó, tenía negados los permisos municipales para realizar presentaciones en vivo, situación que lamentablemente, persiste hasta hoy por la terquedad de la Dirección de Obras del municipio serenense[4].

Mirando en perspectiva, pese a difundir el grunge en la zona, estilo que aún sigue cultivándose, para Dana los ideales que lo sustentaron nunca tuvieron una base sólida entre sus seguidores.

«Fue bien *posser*, bien falso, de moda, ultrataquilla, yo me cagaba de la risa, por ejemplo estábamos en una tocata en el Seminario y un grupo de pendejas me preguntan: "¿Tú cómo te hacís tira los pantalones?, porque yo me compré estos, los pasé por el cemento y no me quedan como te quedan a ti" y yo tenía pantalones con hoyos, porque era una forma de vida que yo adopté, de no consumismo, que hasta el día de hoy la tengo, que es parte de mi forma de ver el mundo, que tienen que ver más allá con la música, y no soy tan estúpida en comprarme el pañuelito o la pintura de moda. Nunca tuve la pelotudez de rajarme los pantalones. Creo que la mitad de los grunge que había en esa época eran homofóbicos, sexistas y consumistas, que era absolutamente contrario a la ideología grunge. Siendo que éramos casi el cien por ciento de los pendejos de esa época, me sentía bien aparte de eso».

Sin embargo, pese al furor estético que causaron las camisas leñadoras y los pantalones rotos, con el acompañamiento musical de bandas que versionaron a Nirvana o Pearl Jam, se produjo un cambio entre el público de la zona. La misma Dana lo explica: «No había una apertura a la música. Cuando toca Wedawn o The Jivias, va mucha gente a verlos al Duna y los escucha. Nosotras mismas cuando tocamos (Meriyein), ya hay un reconocimiento del público de que tocamos temas propios, y ya no te están gritando: "¡Tócate una de Nirvana!", antes era casi un pecado no tocarlos».

4 Mas detalles en crónica «Lucha de titanes», parte 5.

El mes mágico de Undergarden

Tome un poco de determinación, fe en el trabajo realizado, oídos atentos a nuevos sonidos de calidad y obtendrá un cóctel de difusión, reconocimiento y prestigio que muchas bandas y artistas de región buscan alcanzar en algún momento de su carrera artística.

Undergarden, la banda que tomó su nombre por los ensayos en un subterráneo que estaba «bajo el jardín», tuvo en sus manos los ingredientes necesarios para beber tal elíxir, dos años después de su creación.

Con variadas presentaciones en barrios coquimbanos como la Sindempart, la Parte Alta y San Juan, hasta los en espacios rockeros de la conurbación La Serena-Coquimbo, su bajista, Gastón *Ticoy* Rodríguez, pensó que la invitación hecha en una tarde de agosto de 1998 por Alfredo Lewin —el entonces director de Radio Concierto— a bandas nacionales emergentes para difundir sus temas en la estación, estaba dirigida a ellos. Sin nada que perder, le envió un correo electrónico al ex vj de mtv, quien emitió por las ondas radiales que esperaba el material de esta banda coquimbana.

La reacción fue de incredulidad al principio, de hecho, su manager, el productor Edgardo *Galo* Guzmán, le preguntaba irónicamente al bajista por su «nuevo amigo, Alfredo Lewin… nunca pensó que nos iba a pescar», recuerda el vocalista, Lino Olivares (estudiante de Psicología, 28 años). Confiados en la calidad de su propuesta, grabaron un demo en los estudios Q del baterista José Álvarez de la banda tropical ram y fue Lino, quien a los días fue en persona a dejarle la muestra con cuatro temas.

La recepción de Lewin fue impensadamente positiva. «El material es muy bueno, pero por el sonido del demo no puede pasarse por la radio. Graben en un estudio profesional "Full moon", encuentro que es el mejor, el que tiene más onda y la letra es muy buena. Hueón —le dijo a Lino—, y te tengo que decir que tú cantai la raja, he escuchado y estado con gente de Metallica, con Kiss… te felicito, cantai increíble», le dijo. «Imagínate que él que ha estado con todos esos locos curándose cuando estaba en mtv, en Miami, que le diga algo así a un loco de Coquimbo, que ni conocía… me fui con el ego por las nubes», recuerda el coquimbano.

Por eso, no había excusa para dejar pasar la oportunidad.

A la semana siguiente, gracias al contacto efectuado por el baterista Alejandro Maltés, esta aventura contó con el apoyo económico del comerciante serenense José Daire. «Salimos del local gritando, más contentos que la chucha», cuenta Lino.

Así empezó el «mes mágico» para la banda, agrupación que había nacido en los pasillos de la Escuela Experimental de Música de La Serena, en 1996, con Hernán Riffo, batería; Marcelo Espejo, bajo; y Lino Olivares, guitarra y voz.

En los estudios Akustik del publicista Alfredo Alonso (recordado por su participación en el grupo Aleste), grabaron el sencillo bajo las órdenes del

EN CASA DE LA CULTURA Y TURISMO DE COQUIMBO

Undergarden Inició Ciclo de Rock

El grupo de rock Undergarden se presentó ayer en Casa de la Cultura y Turismo de Coquimbo, iniciando el ciclo de conciertos, "Cultura rock".

Esta banda la conforman tres jóvenes universitarios de La Serena y Coquimbo, quienes pertenecen a la asociación de rock de la región, entidad encargada de organizar este ciclo. Llevan tres años como banda y ahora acaban de llegar de Santiago donde grabaron el tema de su propia creación "Full moon", que está siendo tocado por Radio Concierto. Su estilo lo enmarcan dentro del "rock grunge" y ofrecieron un variado repertorio donde incluyeron más temas de su autoría, además de algunos covers.

La cosecha a estos ciclos es con invitación, las que son repartidas en las federaciones de estudiantes de las universidades de La Serena y Católica del Norte, como también en el Instituto Nacional de la Juventud. "La idea de nosotros es darle un espacio a los músicos de la región para interpretar sus propias canciones y así estimular a los más chicos para que se interesen en esto y ocupen su tiempo libre en algo fructífero...y si alguien quiere acercarse a la asociación que se comunique al fono 222986", puntualiza Edgardo Guzmán, presidente de la Asociación de Músicos de Rock.

Integrantes de la banda Undergarden, junto al presidente de la asociación de rock, Edgardo Guzmán.

ingeniero Mariano Pavez, el día veinte de ese mes, ocasión en que el profesional les alabó la rapidez para trabajar (media hora la voz, porque su registro no varía en las diferentes tomas, cuando lo usual son dos horas de trabajo, con cortes sucesivos), que les dio tiempo hasta para hacer hasta coros, sin haber tenido una experiencia profesional previa en esas lides.

«Fuimos después a la casa de Lewin, nos embriagamos raja en su casa; nos esperaba con un vodka, unos Marlboros, whisky, y escuchamos la canción una y otra vez, llamó a un amigo, y él también quedó fascinado. Yo estaba raja, Alejandro igual y Ticoy sobrio era como nuestro abogado o representante (ríe), Alejandro hasta botó unas guitarras, pero todo bien. Después Lewin me regaló un disco de Stone Temple Pilots, nos invitó un completo y partimos en su auto. Ticoy —el único cuerdo— fue de copiloto, preocupadísimo, mientras nosotros atrás y Lewin, locos, unos monstruos. Fuimos un desorden en el local donde estuvimos… Seis horas de mucho rock 'n roll. Después tomamos una micro y al departamento de Santa Isabel con Portugal», donde alojaban, el que posteriormente sería el cuartel de Undergarden, rememora Olivares.

A su vuelta a Coquimbo, esperarían expectantes la semana protocolar para que los demos de bandas emergentes entraran en la parrilla programática, pero a José Cote Hurtado (actual miembro del directorio del portal multimedial Rockaxis) le gustó tanto, que la transmitieron casi de inmediato.

Así fue que la exposición mediática del grupo le traería a la banda el reconocimiento de la única radio con programación juvenil de la ciudad, la señal de Radio Carolina, y nacionales como Rock and Pop y Zero. Basta decir que el sencillo llegó al noveno puesto en el programa *Los diez mandamientos del rock* de la emisora del rock y guitarras, compartiendo ranking con monstruos como Divididos, La Renga o Anthrax. «Begin» su segundo promocional, grabado al año siguiente, alcanzó el sexto lugar de los más pedidos de la misma emisora.

La bola de nieve ya estaba rodando, pues comenzaron a tocar en distintas ciudades del país. Entre los recitales más destacados figuraron, entre 1998 y 1999, los del Ciclo de Conciertos Rock en la Casa de la Cultura de la Municipalidad de Coquimbo

organizados por la Asociación de Músicos Rock IV Región, Fiesta Extravaganzza en discoteca La Kárcel de La Serena junto a Weichafe, el tributo a Nirvana en Zoom de Santiago, la Semana Papayo de la ULS, donde compartieron escenario con Godwana, la 2.ª Bienal de Rock de en el Estadio La Portada, nuevamente con Weichafe y Mandrácula, el Clandestino de Valparaíso, y en la capital, el Arte Matta y la Laberinto, como también en la Semana Pirata 2001 y 2002 de la UCN de Coquimbo, producida por Origami.

Con toda esa experiencia, decidieron dar un vuelco a un año 2000 muy plano, por lo que la idea amasada desde 1999 de emigrar a Santiago fue un imperativo el 2001, con un segundo guitarrista, Jorge *Coke* Pérez, pero sin la presencia de su manager, Galo.

Sin embargo, el panorama fue adverso.

Algunas presentaciones más, como en La Trifulca de Ñuñoa o la ya por ellos conocida Laberinto, no pudieron remontar la carrera de la banda, pues la Radio Concierto, la estación que los había catapultado a los oídos de los rockeros del país, había mutado a FM Hit el año anterior, por decisión de sus nuevos dueños, el holding radial Iberoamerican. Tampoco había suficientes contactos para generar más presentaciones y menos los recursos para grabar el anhelado disco, «en ese tiempo no estaba la tecnología de hoy de poder grabar uno con un computador y un programa que bajas de Internet», lo que sumado a la aparición del aggro metal y su aceptación por una nueva generación de jóvenes, desesperó al grupo. El proyecto terminó en medio de tensiones entre sus integrantes, finalmente disgregados entre la capital y Coquimbo. Ticoy concluyó sus estudios audiovisuales, Alejandro de sonido y Lino volvió al hogar paterno a concluir su interrumpida carrera.

Desde ese verano se dio una pausa musical, receso de creatividad musical que para Lino terminó el 2007, ocasión en que nuevamente se juntó con Alejandro, para grabar doce temas en la capital, con un estilo más íntimo y reposado, que tomaron vida en su nueva agrupación, Zónico. Lino afirmó que cerrado su ciclo interrumpido de su carrera de Psicología, se dedicará de lleno a su pasión, la música.

«Yo no voy a renunciar», es la consigna del cantante desde ahora en adelante.

Tardes de melodías, cervezas y *slam*

Una tarde de diciembre de 2004 el emblemático Faro Monumental de La Serena comenzó a llenarse desde temprano para recibir a más de trescientos fanáticos del hardcore californiano de La Serena y Coquimbo. La cita representaba para el público —la mayoría escolares de educación media— una oportunidad histórica, pues por primera vez en la región se presentaba Shaila, banda argentina que giraba por Chile ese año, considerada una de las más importantes de esta corriente musical en el Cono Sur, junto con los brasileños Dead Fish.

Detrás de este hito para la escena estaban los hermanos Hernán *Patas* y Cristian *Burro* Riffo, fundadores de MP3z, agrupación clave en el desarrollo de este estilo, que desde el 2000 comenzó a difundir y organizar diversas actuaciones que aglutinaron a un importante número de bandas (más de una decena) que cultivaron esta vertiente del punk en la región, en los contados escenarios que existían en la conurbación, aprovechando, por supuesto, la época dorada del Cine Centenario y otros lugares, como la Sociedad de Artesanos de La Serena, colegios, pubs como el Moe's e incluso, el Teatro Municipal.

Dateado por miembros de la banda santiaguina No Shame, el menor de los Riffo se contactó con los trasandinos vía Messenger para fijar una fecha en La Serena. Shaila deseaba presentarse en la mayor cantidad de ciudades de Chile, mientras que para MP3z era una nueva oportunidad para tocar, y de paso, consolidar la escena que ya contaba con un público fiel y un significativo número de grupos, entre los que destacan nombres como No Queda Solución (nqs), Anhelo, Backsleep, Living a lie, 6 am y Sobreinfluencia, entre otros.

La jornada anterior, como de costumbre, las visitas y sus anfitriones comenzaron el correspondiente y regado carrete de bienvenida, que continuó en el pub Duna de La Serena. «Al otro día jugamos un partido de Chile contra Argentina en la playa. Empatamos a 1, pero al año siguiente —en su segunda actuación en la ciudad— les ganamos 3-2», recuerda Hernán.

En lo netamente artístico, los bonaerenses quedaron sorprendidos por la cantidad de público y la onda existente en la presentación, «les habían dicho que era una ciudad chica, y que probablemente no iría tanta gente», sin embargo, los hechos demostraron lo contrario.

Curiosamente, esta fue una de las pocas presentaciones que los Riffo no produjeron, pues el acuerdo que tenían con el dueño del local, incluía todo el equipamiento. La autogestión fue y sigue siendo su bandera de lucha, desde aquellos tiempos en que tributaron a nofx en el colegio Albert Einstein de La Pampa, en La Serena, el 2001 y grabaron su primer disco *Esperando nada*, que incluyó covers de Enanitos Verdes y Supernova, con énfasis en material del anterior proyecto de Hernán Riffo: Matakola, de sus tiempos colegiales en la Escuela de Música, después de haber sido el primer baterista de Undergarden. Posteriormente, vinieron los tiempos del Teatro Centenario y el espaldarazo de Internet para sumar a más fanáticos de la primera banda

regional de hardcore californiano con temas propios.

En el verano de 2003 lanzaron su segundo disco *Quemando el pasado* en una casa acondicionada como local de venta de jugos naturales: TH-Bien, ubicada en calle Balmaceda, paradero 3, en La Serena, donde actualmente hay una tienda de artículos para bicicletas. Allí las expectativas fueron ampliamente superadas, pues la concurrencia fue de aproximadamente doscientos asistentes. «Yo esperaba sesenta personas, y había hasta colgados en las murallas», rememora Patas. Público fiel, más dos bandas tocando establemente (Anhelo y NQS), sumado a la gente que se agregaba al listado del Messenger de los Riffo, dieron como resultado un tributo hardcore, que también abarrotó el recinto, pero pronto, TH-Bien cerró sus puertas.

Ante esa disyuntiva, con una escena cada vez más pujante y una creciente demanda por más presentaciones en vivo de las bandas locales, entre las que figuran Todo o nada, 6 AM, Ni + Ni -, Last Memory, Nunca fue, Livin' a lie, Backsleep, Nowayout, Sobreinfluencia, Rock and Ron, entre otras, se propusieron buscar un nuevo espacio estable. Con el Cine Centenario cerrado, la oportunidad la encontraron en un pub de la Avenida del Mar, que ocupaba la planta baja del Faro Monumental, ícono de la capital regional. «A los cuatro meses nos llegó la posibilidad de tocar allí, negociamos con el dueño, porque él quería cobrar tres mil pesos por entrada y nos ofrecía quedarnos con quinientos, y nosotros le dijimos que no, ¡si lo que nos interesaba era tocar!, le propusimos que cobrara menos y se quedara con todo… En la primera presentación que hicimos ahí pensé: "Yo creo que como banda podemos tocar para siempre, sin necesidad de tener radiodifusión, ni televisión, ni nada", porque en esos cuatro meses el disco se movió de un modo, que desde el primer tema la gente coreaba a mango todos los demás».

El único interés era recuperar la inversión de los discos que vendían a mil pesos, a través de Happy Guy Records[1], sello creado por su hermano Cristian para la producción de sus placas y los de la naciente escena, con el que incluso lograron editar un compilado de bandas regionales: *Rompiendo fronteras*. Utilizando los recursos informáticos, Cristian aprovechó de registrar en la comodidad de su casa los otros discos de su banda: *Emepetr3z*, *Mi color* y *En vida*.

Fomentaron nuevos espacios para difundir el rock en la alicaída escena posmuerte del Centenario. Ampliaron el radio de acción de los típicos Sociedad de Artesanos y Sindicato de Panificadores, al Casino de la CMP, el pub La Taberna (ex Clac Afrosón), la Casa Pehuén y hasta el Club de Rayuela, en la

[1] Actualmente el proyecto mutó a DTM Discos (Discos del Tercer Mundo).

Desenfreno juvenil en TH-Bien, a cargo de Anhelo, 13 de marzo de 2004. (Fotografía de Melissa Guzmán, gentileza de Edgardo Guzmán).

población José María Caro, retumbaron en tardes de melodías, cervezas y el alegre desorden de los estudiantes.

Desde ahí en adelante y durante el año siguiente, MP3z continuó afianzando el panorama hardcore en la zona, como también su carrera, pues su currículo empezó a acumular recitales en la región y fuera de ella. Ovalle, Copiapó, Vallenar (quizá uno de los lugares más raros para una tocata: la sede del partido de derecha Renovación Nacional, en donde su camarín y el escenario estaba lleno de afiches de la campaña presidencial de Sebastián Piñera), Quillota, La Ligua, Viña del Mar, Iquique, como también Santiago, fueron las ciudades en donde presentaron sus temas. En la capital llegaron a presentarse, entre otros lugares, en el bar Piraña Rock, de Estación Central y el Entredos de San Miguel, donde tuvieron su mayor audiencia: mil cuatrocientas personas. A ello se le sumó difusión de sus discos en Perú, Argentina y México, realizada gracias a bandas amigas, como los mismos Shaila, y a su sitio web y otros contactos efectuados por Burro a través de Internet.

Sin embargo, el auspicioso panorama para la escena comenzó a decaer el 2006, en parte por problemas externos, partiendo por su ausencia en el festival Rock en Elqui a fines del 2005, debido a la hepatitis del guitarrista Cristóbal Corrales, lo cual se agravó con el constante cierre de locales para actuar, la cancelación de una gira a Santiago, Viña del Mar, Concepción, Copiapó y Vallenar, debido a un accidente en la rodilla de Francisco *Shorto* Espinoza, sumado a su desmotivación y a la de Ignacio Nacho Kriman, aparte de la partida de Corrales a la Ciudad Jardín para ir a estudiar.

El resurgimiento de la carrera de MP3z tiene como fecha de partida oficial el 30 de mayo de 2007, cuando a través de su página web lanzaron

gratuitamente su más reciente trabajo *En vida*, definido por su líder como una obra con nuevas influencias, inspirado entre otros, por la banda brasileña Dead Fish, con un trabajo diferente en guitarras con otras escalas y afinaciones, más cercano al rock, un «rock punkeado», según sus palabras. A ello se agrega la llegada de dos nuevos integrantes y el cambio en los instrumentos que los Riffo tocaron los años anteriores, quedando la alineación de la banda de la siguiente manera: Hernán, voz y bajo; Cristian, guitarra (además de ser el compositor de la placa del 2007); Diego Leiva, guitarra y voz; y Jacob *Momo* Victoriano Gallegos, batería.

Actualmente la escena hardcore melódica o californiana pasa por un período de más bajo perfil, en donde algunas bandas derivaron a otros sonidos nuevos, como el screamo o el metal, y otras siguen ensayando, a la espera que nuevamente resurjan más espacios y, sobre todo, la mística de hace algunos años atrás.

Hernán Riffo, voz de MP3z, en Peñaflor.

La vida en los extremos: el caso Polter

Compara: recibir un frío «gracias» en radios de Ovalle cuando dejas tu casete con grabaciones, versus un e-mail, en donde anuncian que tu video va a rotar por mtv Latino. Otra: de ser vapuleado con tierra y botellazos, a pasar a convocar a más de ochocientas personas a un festival de bandas independientes que lleva el nombre de tu agrupación, en la capital del Limarí.

Si hay músicos que conocen vivir los extremos son los de Polter, grupo ovallino que se destaca por cultivar un rock pop en donde caben y se mezclan britpop, indie, hasta bailes chinos o sound, solo por nombrar algunos sonidos, con los que comenzaron a captar adeptos en su tierra natal, para continuar con La Serena, Santiago, otras ciudades del país, e incluso, contar ya con algunos seguidores en tierras mexicanas.

Mantienen sus integrantes desde el año 2001. Iván Toro, guitarra y voz; Patricio Romero, bajo; Patricio Larra Larraín, batería; y Óscar Hauyón, teclados, quien, además de ser el mayor, es el que más experiencias límite ha experimentado en su trayectoria musical.

Formado musicalmente por profesores como Guillermo Alfaro y Rafael Godoy Acuña, Hauyón (estudiante de Periodismo, 28 años) siempre tuvo la inquietud de expresarse a través de grupos musicales, en donde lo prioritario fuera la creación antes que versionar temas de sus bandas favoritas. Se autodenomina de la generación *Sábado Taquilla*, tenía como programa de cabecera el *Mundo joven* de radio Javiera Carrera, conducido por Sergio Parra y había visto actuar a bandas locales de covers, como los Tucutucutá o los San Ceem Rock, de donde salió Huevo Fernández, percusionista de Joe Vasconcellos.

A fines de los noventa creó Edison, junto a Mauricio Pérez, guitarra; Alexander Rojas, bajo; y Verónica Pinto, voz, en una época donde el rock aún era algo anecdótico en Ovalle.

«Tocábamos canciones propias, salíamos y nos daban con lo primero que encontraran y arrancábamos… Una vez fue horrenda, un productor de eventos, Eric Gallado, nos invitó a uno en que se suponía iba a tener animación de figuras de la tele, y para entretener al público, se le ocurrió poner a unas chiquillas ligeras de ropa, y claro, todos querían verlas a ella y no a un grupo de locos. Recuerdo haber recibido esa vez tierra y terrones. Fue en la Plaza de la Juventud, donde ahora se encuentran los Edificios Públicos», recuerda.

Otra oportunidad fue en La Noche del Rock de 1999 del Colegio San Viator de Ovalle. Mientras Los Killers triunfaron con un repertorio de Red Hot Chili Peppers, su grupo, inspirado en la mezcla rockera y electrónica de Soda Stereo y Garbage, pasó a la historia por el repudio del público, especialmente cuando en su cabeza aterrizó una botella plástica.

Hastiado por la incomprensión de sus coterráneos, a los 19 años decidió poner fin a sus andanzas

rockeras, armar grupos y grabar demos que nadie escuchaba. Dedicaría su tiempo a estudiar y ser «un hombre de bien», hasta que un día aparecieron tres adolescentes en la puerta de su casa.

Eran el noventa por ciento de los PC, banda de covers proveniente de la «generación MTV», cuyos exponentes en Ovalle eran agrupaciones como los mencionados Los Killer, Bazofia, Semen, Lostiosquenuncaduermen o Territorial War. Formado por Jacqueline Hernández, guitarra (actual estudiante de canto lírico en la UC); Patricio Romero, bajo; Eduardo Acuña, teclado; y Patricio Larraín, batería, habían visto partir a su vocalista, Cristian García, por lo que golpearon la puerta de Óscar, «y le dijimos: "Oye, querís cantar en un grupo de *covers*, queremos ganar plata con esto…" y nos respondió: "Bueno ya puh", rememora el actual baterista de Polter (estudiante de Producción Musical, 24 años).

«Igual fue cuático. Yo tenía diecinueve años, ya había asumido que era un hombre grande ya y llegan estos pendejos de trece o catorce años… Su propuesta era buena, tocar covers de lo que fuera, sin ninguna culpa, bien latino, para tratar de gustar a la mayor cantidad de público posible», dice el mayor de la banda. Con esa actitud fue que lograron su primer contrato con gira incluida: la Feria Itinerante del Libro Rural de la comuna de Río Hurtado.

Un nuevo fin por la partida de Jacqueline y la participación de Larra en Consejo de Todas las Tierras (banda de versiones de Rage Against the Machine), fue un paréntesis hasta cuando Patricio conversó con Hauyón y Romero. Ya tenían algunos temas propios y querían participar en el concurso de revista Paula Joven. «Quiero tocar con ustedes», decidió.

Así, el 2000 empezó todo, por una semana el trío se llamó Polaroid, después Chernovyl. Todo esto matizado con la idea persistente de Óscar de contar con una vocalista, probaron a tres, «veíamos que su ideal era ser Lucerito, y nosotros les decíamos: Shirley Manson, Denisse Malebrán, ¿no les suenan?, y ahí quedó todo».

Las vueltas de la vida

Sino es por una muerte, Polter no nace.

Iván Toro apareció en marzo de 2000 por el negocio de la mamá de Óscar, iba rumbo a un sepelio en la iglesia del barrio. «Le pregunté en qué estaba, si tocaba o no, y me dijo que había congelado su carrera en la Federico Santa María, quería hacer una banda, pero todos sus compañeros generacionales se habían ido y no tenía ganas de tomar o formar a un grupo menor que él, y le dije: "Yo te hago la pega fácil, estoy con un grupo de pendejos", así fue como la generación del noventa y siete con la del dos mil se juntaron. Quiero pensar que Polter es la selección de ese par de generaciones, los que quedamos en esta banda, fuimos los que quedamos del cedazo, los que perseveramos».

Decidieron que su nuevo proyecto conservaría las armonías vocales de Edison, a las que le agregarían la potencia de la guitarra, «armonioso, pero con fuerza», se dijeron.

Con seis meses de ensayo, era hora de tocar en vivo y tener un nombre, con propuestas en papelitos, sorteo que se repitió varias veces, quedó Polter, sugerido por Patricio Romero. Aunque al principio les pareció muy metalero, investigaron que en alemán significa 'ruido' o 'estruendo', por lo que lo adoptaron para sí.

El primer paso lo dio Hauyón, al ofrecerle a sus compañeros de la Universidad de La Serena su grupo

De izquierda a derecha: Patricio Romero, bajo; Iván Toro, voz; Andrés Larraín, batería; y Óscar Hauyón, teclados. (Archivo de la banda).

para que animara una fiesta de Periodismo. La banda se embarcó en su Poltermóvil, el furgón escolar del papá de Óscar y partieron a la capital regional. Desde ahí tomaron el gusto a los escenarios y se presentaron en el Pub Coco Bongo de la discoteca EsKla y en actividades culturales municipales de Ovalle. Con sus ganancias, adquirieron instrumentos y grabaron su demo, entre octubre y noviembre de 2001 en los estudios Pachacha de Héctor Titín Arriagada —ex Clavos Torcidos y Thyr's—, donde registraron los temas «Miedo*Fear» y «Era mía».

Si antes Óscar repartía los casetes de Edison en las radios, en donde la recepción era fría, ahora la tortilla al fin dio la vuelta. «Éramos la sensación, los únicos (rockeros de la zona) que teníamos una canción rotando en las radios de Ovalle… Creo que les rompimos los esquemas a la gente allá y que fuimos precursores en innovar y ser rupturistas», afirma Pato.

Los medios que confiaron en su material fueron las estaciones Comunicativa y Montecarlo, que emitía programas juveniles locales. Aparte, captaron la atención de Guillermo Alday, periodista del diario El Ovallino, quien siempre los trató como «la gran apuesta local», y de José Ríos, conductor de la emisora San Vicente Ferrer, en su programa Generación canguro, el primero que lanzó «Miedo*Fear».

Ser conocidos y estar sonando en las radios de su ciudad, era una realidad, por lo que el proceso lógico era «conquistar» a La Serena. Gracias a los contactos de Hauyón en la Ciudad de los Campanarios, logró que Marcelo Castillo los invitara a tocar a su programa *Coeficiente 2*, para abrir el ciclo de «La tocata local» en la señal local que en aquel entonces tenía radio Carolina, en abril de 2002 «y cerrándolo, después de nuestro debut en La Batuta de Santiago, a fines de ese año», añade Óscar. «En la Universidad de La Serena se

gestó uno de nuestros primeros momentos grosos, cuando teloneamos a Javiera y Los Imposibles en la Fiesta Mechona de la Semana Papayo del 2002. Ahí fue cuando incluso empezamos a pensar que La Serena nos iba a quedar chico y que tendríamos que irnos a Santiago», comenta Óscar.

Para tal paso sería vital la presencia de la poetisa Paula *Vientonorte* Hinojosa, quien admiró la propuesta musical de la banda y le enseñó a Hauyón las directrices para materializarla en un disco a través de fondos concursables. Desafiando todos los pronósticos y las trabas burocráticas del aparato estatal, se adjudicaron el año 2002 dos fondos, el de Desarrollo de la Cultura y las Artes, Fondart, dependiente en aquel tiempo del Ministerio de Educación, y el de Cultura del Gobierno Regional.

Una de sus propuestas en los proyectos era mostrar elementos de raíz folklórica unidos a su estilo. «Lo hicimos concientes y felices, nos dijimos tenemos que hacer un disco memorable, que rescate las raíces folklóricas de la región, de Ovalle, y el sound es folklore, la música de la calle», que corresponde a la intro de su sencillo «En soledad», e incluyeron también percusión de bailes chinos en «Sentimiento cascabel», de esa placa.

Diversificaron los productos a lanzar y con los sueldos del Fondart, realizaron su primer video, «En soledad».

¿Auge sin radio?

En el material audiovisual querían mostrar su tierra, por lo que en el sector de La Chimba fue el elegido

como locación en septiembre de ese año. Con más personalidad y el video bajo el brazo, Iván y Óscar fueron a la calle Chucre Manzur, en Bellavista, Santiago, a conversar con Mauricio Riveros, de Vía X, para mostrarle la obra. Le gustó y tuvo vitrina en el canal de cable. Sin embargo, el tiro de gracia fue cuando estaban en conversaciones con el sello Cápsula Discos, «les preguntamos qué hacer para que un video saliera en MTV, nos dijeron que había que llenar un formulario y enviar el material a Miami. Lo pedimos y mandamos el video… De repente nos llega un mail, diciéndonos que estaba bueno y que iba a empezar a rotar por MTV». Desde la grabación a su rotación por el canal más importante de música del continente pasaron solo seis meses.

«Entre marzo y octubre de 2003 rotó. De la región ya estaba Jirafa Ardiendo con "Mastodonte", de hecho, recuerdo que una vez, en un programa llamado Versus —transmisión donde los telespectadores votaban en directo para decidir la emisión de un video, entre dos bandas o estilos—, le ganamos a ellos», comenta Hauyón

Sin embargo, tal exposición les jugó en contra, porque lo más importante, viéndolo en perspectiva, era sonar en las radios santiaguinas. «Cuando veníamos después a Santiago, nadie asociaba los videos con nosotros (ya habían lanzado «Estrella»), por eso es que tocábamos una vez al mes, y el que cachaba, cachaba. El no sonar en las radios, el 2004 casi nos lleva a separarnos, porque ese año fue negro para nosotros», acota Larra. Aparte, estaba el desgaste de tener el centro de operaciones en Ovalle, de donde tenían que viajar, principalmente a la capital, con todos sus instrumentos, situación que cambió cuando él egresó de la Educación Media y pudieron radicarse en Santiago.

El horizonte comenzó a variar a fines de 2004, cuando por Messenger, Larra le comentó a Óscar del concurso organizado por radio Rock & Pop, que buscaba el tema del verano de 2005. Decidieron enviar «En soledad», por todas las satisfacciones concedidas. Así, en enero del 2005, mientras el tecladista estaba en el cine, recibió un llamado del locutor Jorge Lira, anunciándole que estaba entre los cinco seleccionados para ser votados por los auditores de la estación, superando, entre otros, a Paradisíacos de San Felipe y a sus actuales amigos Primavera de Praga de Los Ángeles, con quienes comparten el mismo sentimiento de postergación del centralismo en las regiones.

Si el 2004 era agónico, en marzo del 2005 lograron un año de contrato con el Sello Azul, con quienes accedieron a grabar una nueva placa homónima.

Desde ahí en adelante, han tenido la oportunidad de codearse con el circuito emergente de rock capitalino, actuando en escenarios emblemáticos: La Batuta, las dos salas de la SCD, la Plaza Italia y las discotecas Blondie y Bal Le Duc, y para las radios FM Hit, Universidad de Chile (en su Sala Máster), sin contar los escenarios de ciudades como Valparaíso, Chillán y Valdivia, entre otras.

Desde aquel entonces, trabajan para lograr el necesario el equilibrio mediático requerido para cimentar su carrera. Sin embargo, los extremos siguen presentes en la vida de la banda, sino ¿cómo explicar que el nuevo sencillo de su disco *Moderno* se llame «Antigua»?

¿Cierre de transmisiones?

Al finalizar este trabajo de investigación, nunca está de más decir que uno de los principales ejes que guiaron este proyecto fue mostrar que el rock nacional no solo se nutre ni explica su existencia por los sucesos acontecidos en las escena santiaguina, porteña o penquista. El centralismo toma una nueva faz y el resto del país ignora lo que sucede en otras regiones en el plano musical contemporáneo.

Podemos afirmar que *El futuro es nuestro…* es un estudio pionero en este ámbito. Con agrado nos hemos enterado que el más reciente resultado de los concursos del Fondo Nacional de Fomento a la Música Nacional del Consejo de la Cultura y las Artes (año 2008), ya hay otra idea similar a esta, que pretende difundir los cuarenta años de historia de rock en la Región de La Araucanía.

El primer paso ya está dado y esperamos que desde esta primera recopilación de experiencias, memorias y registros de los entrevistados, sigamos indagando en los procesos que marcan y determinarán el rumbo de una de las manifestaciones culturales que han marcado a la sociedad desde mediados del siglo xx hasta nuestros días.

Sabemos que los recuerdos plasmados acá son pocos. Nos vienen a la cabeza los nombres de muchas bandas, desde Il Sorpazzo de los sesenta a los contemporáneos Anacruza, pasando por una infinidad de agrupaciones colegiales, de tributos y de creación que no fueron mencionadas, lo cual demuestra que aún hay mucho material para los arqueólogos del futuro. Sin embargo, tenemos la convicción que de cada tendencia rockera, como también las tres provincias de nuestra región quedaron registradas en las páginas que acaban de leer.

Pese a lo anterior, es nuestro deber indicar que desde el cierre de la edición de este proyecto a la actualidad, la escena rockera local enfrenta complicados momentos, sobre todo la de la capital regional. Desde la muerte de Rodrigo Juica Faune, bajista de los thrashers Pilsen Drinkers, o el inminente desalojo que enfrentará la okupa El Chirimoyo, hacen pensar que el desánimo cundirá entre los cultores.

Existen, por lo demás, otros factores que se constituyen como una señal de alerta.

Aunque diversos proyectos han recibido favorables comentarios fuera de nuestras fronteras por la calidad de su propuesta, las instancias culturales de todo ámbito continúan privilegiando otras vertientes musicales, que dificultan el apoyo y la difusión que aspira y requiere un artista contemporáneo.

A ello se suma la escasa sintonía que se observa entre los diversos organismos que velan por el desarrollo cultural de la región y sus comunas y las mismas organizaciones de base que crean y creen en el desarrollo de una escena rockera local. Escasos financiamientos, falta de comunicación para integrar jornadas de capacitación que apoyen a su gestión cultural y el mismo desgaste que sufren quienes día a día observan cómo sus intenciones se diluyen en medio de la burocracia, en infracciones

y dinero perdido en un trabajo que no siempre es comprendido ni valorado por el resto de la población.

Un ejemplo patético ocurre en La Serena, que aún no cuenta con espacios como pubs o bares en el centro de la ciudad, donde se puedan exhibir los logros artísticos de una urbe que ha acunado músicos de excelencia en todo ámbito, desde la década de los cincuenta hasta la actualidad. Una demanda masiva, tanto del mismo gremio como del empresario nocturno y su público, ignorada por una persona que detenta el poder desde la conservadora administración municipal derechista de la exalcaldesa Adriana Peñafiel.

Las cosas nunca han sido fáciles. Los pioneros de fines de los cincuenta, los alegres idealistas de los sesenta, los porfiados y frustrados artistas de los setentas, los transgresores de los ochenta, los inadaptados de los noventa y los tenaces de este siglo también se enfrentaron contra el descrédito que recibe la juventud y continúan luchando para vencer las retrógradas estructuras y convenciones sociales que dominan en nuestras cuadras.

Con todo lo anterior, hay esperanzas.

La asociatividad observada desde la década de los noventa comienza a dar sus frutos. La unión de diversos artistas y organizaciones para crear un referente gremial regional consolidará el trabajo de las dos últimas décadas de la escena, aglutinando experiencias de gestión, difusión e investigación ligadas al rock, entre las que destacan la grabación de álbumes y compilados, capacitaciones y actividades masivas.

De esta forma, se avizora un panorama favorable para constituir una red de actividades culturales, como La Serena, Coquimbo, Vicuña, Ovalle, Illapel y Salamanca, intercambien y difundan las creaciones de los músicos que las integran. A su vez, y no menos relevante, es que este trabajo tiene por objetivo mayor crear una industria musical local, que pueda ser reconocida en el medio nacional.

Otro punto a favor de tales gestiones son los adelantos tecnológicos al que se tiene acceso vía Internet. Es el tiempo en que la calidad se reconocen cualquier parte del mundo y las únicas fronteras a derribar son las individuales.

Esta selección de logros personales y grupales tiene, además, el fin de dar la pauta para que muchos más jóvenes tengan ejemplos que guíen su andar por la precaria, pero a la vez rica labor del músico popular.

Tenemos la certeza que todos los rockeros —músicos, creadores, gestores y seguidores— continuarán manteniendo la contracultura necesaria que debe remecer nuestras casas, poblaciones y ciudades, para construir y proponer una nueva, necesaria y fresca mirada a la forma en que los seres humanos construimos nuestras relaciones, amistades, comunidades y la sociedad.

Desde el presente seguiremos construyendo el futuro, ensayando los fines de semana, ahorrando para comprar el anhelado instrumento, cargando parlantes y amplificadores, pidiendo permisos a las municipalidades, yendo a los medios para promocionar la presentación, haciendo mosh, slam o pogo en algún local, escuchando en nuestra intimidad a nuestra banda favorita o dejar que las más inverosímiles ideas —como la de contar la historia del rock regional— fluyan con los amigos de ruta.

Como antes y como seguirá siendo.

Bibliografía

Libros:

Escárate, Tito. *Frutos del país. Historia del rock chileno*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de la Juventud y Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes, 1994.

Escárate, Tito. *Canción telepática. Rock en Chile*. Santiago de Chile: LOM, 1999.

Gimarc, George. *Punk Diary 1970-1979.* Nueva York: St. Martin's Press, 1994.

Godoy, Álvaro y González, Juan Pablo: *Música popular chilena. 20 años: 1970-1990.* Santiago de Chile: Ministerio de Educación, Departamento de Cultura, 1995.

Peña, Cristóbal. *Cecilia, la vida en llamas*. Santiago de Chile: Planeta, 2002.

Planet, Gonzalo. *Se oyen los pasos. La historia de los primeros años del rock en Chile. Del beat y la psicodelia al folk rock.* Santiago de Chile Cápsula Libros, 2004.

Salas, Fabio. *El grito de amor. Una actualizada historia temática del rock.* Santiago de Chile: LOM, 1998.

Stock, Freddy. *Corazones rojos. Biografía no autorizada de Los Prisioneros.* Santiago de Chile: Grijalbo, 1999.

Estudios:

Araya, Rodrigo; Castillo, Rodrigo y Cisternas, David. «Vivir es resistir: movimiento punk-contracultura, música y pensamientos: transculturación a La Serena, Chile». Tesis de grado. Universidad de La Serena, 2002.

Andrade, Juan y Zúñiga, Gustavo. «Influencia de la música metal en la banda Undertaker of the Damned». Investigación para Musicología Aplicada, Departamento de Música, Universidad de La Serena, 2004.

Baeza, América y Toro, Gerardo. «Del Nyahbingyal al Raggamuffin». Investigación para Musicología Aplicada, Departamento de Música, Universidad de La Serena, 2004.

Castillo Didier, Miguel. (1998). Jorge Peña Hen A veinticinco años de su muerte. *Revista musical chilena,*

52(190), 7-10. Recuperado en 25 de febrero de 2008, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-27901998019000002&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0716-27901998019000002.

Egaña, Carlos y Jorquera, Sebastián. «Música en el Barrio Inglés de Coquimbo». Investigación para Musicología Aplicada, Departamento de Música, Universidad de La Serena, 2007.

Godoy, Alfonso *et all.* «El rock de los sesenta en la Región de Coquimbo». Investigación para Musicología Aplicada, Departamento de Música, Universidad de La Serena, 2004.

Godoy, Jorge *et all.* «Música electrónica en Coquimbo y La Serena». Investigación para Musicología Aplicada, Departamento de Música, Universidad de La Serena, 2004.

Salas, Fabio. «Gritos y susurros: vocalistas y casos del rock chileno» Revista Musical Chilena. Volumen 54, n.º 194, Santiago de Chile, 2000.

Varas, Eduardo *et all.* «Práctica musical en las calles de La Serena. Período desde abril a junio de 2007. Investigación para Musicología Aplicada, Departamento de Música, Universidad de La Serena, 2007.

Entrevistas 1950-1960:

Óscar Arriagada (productor musical, líder de la banda Óscar Arriagada y sus Dixon), Ovalle, 2007.

Armando Cisternas (músico y microempresario), La Serena, 2007.

Tomás Costa (guitarrista, integrante de Los Quarrel's), Coquimbo, 2007.

Wilson Cuturrufo (profesor, fundador de Los Mascott), Coquimbo, 2007.

Carlos Domínguez (vocalista, integrante de La Banda retro, Los Teenagers, Jet Black y Los Lazer), La Serena, 2007.

Hugo Domínguez (docente, integrante de Jet Black y Los Lazer), La Serena, 2007.

Arturo Espejo (guitarrista, integrante de Banda Retro, Jet Black y Los Lazer), La Serena, 2007.

Alan Gálvez Rojo (docente, guitarrista de Banda Retro, Los Rebeldes), La Serena, 2007.

Nelson Gallardo (baterista, integrante del Grupo Uno, Beatnicks, Tren de Carga, etc.), Coquimbo, 2007.

Alejandro González (radiocontrolador de radio Occidente, integrante de Los Quarrel's), La Serena, 2007.

Sergio del Río (estilista, integrante de Los Jockers), Santiago de Chile, 2007.

Bibliografía

Entrevistas 1970-1980:

Orlando Aranda (empresario musical, integrante de Tumulto), Santiago, 2007.

Enrique Arenas (bajista, docente, integrante de Roca Dura), La Serena, 2007.

Héctor Arriagada /productor musical, docente, integrante de Los Clavos Torcidos y Thyr's), Ovalle, 2007.

Hernán Contreras (vocalista, integrante de Phacsem), La Serena, 2007.

Rodrigo Cuturrufo (músico, integrante de Roca Dura), Coquimbo, 2007.

Francisco Esperidión (docente, tecladista, integrante de Concierto, Ananá, etc.), La Serena, 2007.

Alan Gálvez Hurtado (guitarrista, integrante de Phacsem y Moderatto), La Serena, 2007.

Raimundo Garrido (docente, integrante de Jardín Secreto), La Serena, 2007.

Kiuge Hayashida (músico, guitarrista, integrante de Jardín Secreto y La Prostituta [banda de músicos de Charly García], Santiago de Chile, 2007.

Ignacio de los Ríos (productor musical), Santiago de Chile, 2007.

Fernando Sabando (guitarrista, integrante de Piel Reseca, Los Amigos y Roca Viva), La Serena, 2007.

Marcelo Sulantay (empresario, músico, integrante de Los Vagabundos), Coquimbo, 2007.

Eduardo Valenzuela (músico, productor, integrante de Los Trapos), Santiago, 2007.

Entrevistas 1990-2007:

Juan Alcayaga (integrante de Imbunche), 2007.

Patricio Aravena (docente, bajista de Taller de Magos, Sxardé, etc.), La Serena, 2007.

Claudio Araya (integrante de Magnolia y Beatles for Sale), Santiago de Chile, 2007.

Jorge Araya (integrante de Magnolia y Beatles for Sale), La Serena, 2007.

Juan Araya (integrante de Gore Suffering), Coquimbo, 2007.

Patricio Araya (gestor cultural), 2007.

Víctor Araya (integrante de Los Reprimidos), La Serena, 2007.

Rodrigo Aránguiz (integrante de Akrimonia), 2007.

Joel Avilez (integrante de Dark Side), 2007.

Fabián Barraza (integrante de Gore Suffering, Malditos Malabares, etc.), Coquimbo, 2007.

Fabián Bauer (empresario), Coquimbo, 2007.

Luis Castro (gestor cultural), La Serena, 2007.

Francisco Carpio (integrante de Cadmus), 2007.

Félix Carvajal (gestor, empresario), La Serena, 2007.

Camilio Corbeaux (integrante de Evola), Santiago de Chile, 2007.

Cristian Cortés (integrante de Imbunche), 2007.

Juan Ramón Cuevas (integrante de Restos Humeantes y La Banduca Truquillana), Salamanca, 2007.

Dinabandhu das (integrante de Imlitala), La Serena, 2007.

Luis Adolfo Díaz (docente, gestor cultural), Illapel, 2007.

Roberto Estay (integrante de Jirafa Ardiendo), Santiago de Chile, 2007.

Patricio Espinoza (integrante de Cabezas de Piedra), Coquimbo, 2007.

José Flores (músico), 2007.

Mauricio González (docente), 2007.

Tulio Guerrero (integrante de Los Changos), La Serena, 2007.

Edgardo Guzmán (gestor cultural, integrante de Violación a Domicilio, Origami, Mantarraya, etc.), La Serena, 2007.

Óscar Hauyón (integrante de Polter), Santiago de Chile, 2007.

Rodrigo Íter (baterista), Coquimbo, 2007.

Juan Francisco Jeldrez (integrante de Undertaker of the Damned, Triquinosis, Dissection, etc.), La Serena, 2007.

Rodrigo Jofré (integrante de Restos Humeantes y La Banduca Truquillana), Illapel, 2007.

Patricio Larraín (integrante de Polter), Santiago de Chile, 2007.

Diego Lazo (integrante de Evola), Santiago de Chile, 2007.

Luis Leyes (integrante de Doctor Demencia), La Serena, 2007.

Álvaro Lisera (integrante de Doctor Demencia), La Serena, 2007.

Juan Pablo Madrid (empresario radiofónico, integrante de Windown's Blue), Illapel, 2007.

Francisco Maluenda (administrativo, exdueño del pub Duna), La Serena, 2007.

Max Mansilla (gestor), 2007.

Carlos Marín (empresario), La Serena, 2007.

Daniela Molina (integrante de Meriyein), La Serena, 2007.

Philip Monypenny (integrante de Evola), Santiago de Chile, 2007.

Luis Morales (integrante de Los Reprimidos), La Serena, 2007.

René Mundaca (guitarrista, integrante de My Own God, Los Jugosos, Massacre, etc.), La Serena, 2007.

Freddy Muñoz (integrante de Magnolia y D'Band), Santiago de Chile, 2007.

Manuel Muñoz (integrante de Wedawn), Santiago de Chile, 2007.

Mario Muñoz (integrante de Los Propaganda), 2007.

Okupa El Chirimoyo, La Serena, 2007.

Lino Olivares (integrante de Undergarden y Zero), Coquimbo, 2007.

Rodrigo Órdenes (integrante de Tumbo de la Hecatombe), La Serena, 2007.

Emilio Palma (baterista, integrante de Origami, Mantarraya, Melington Blues, Los Changos, etc.), La Serena, 2007.

Emilio Pizarro (saxofonista, integrante de Cazuela de Cóndor), Illapel, 2007.

Alejandro Pino (integrante de Jirafa Ardiendo), Santiago de Chile, 2007.

Cristián Riffo (integrante de MP3z), Coquimbo, 2007.

Hernán Riffo (integrante de MP3z), Coquimbo, 2007.

Edgardo Rodríguez (integrante de Defacing), La Serena, 2007.

Alejandro Rojas (funcionario público, gestor), Illapel, 2007.

Juan Rojas (integrante de Defacing), La Serena, 2007.

Carlos Ruiz (integrante de Sangre en el Ojo), La Serena, 2007.

Viviana Sáez (integrante de Naprogesia), 2007.

Orlando Sánchez (integrante de Los Changos), La Serena, 2007.

Javier Segura (empresario, dueño del pub Duna), La Serena, 2007.

José Sepúlveda (gestor), 2007.

Francisca Pérez (integrante de Naprogesia), 2007.

Félix Lamas (integrante de Krupp Mortem, Apoplejía, Monte Calavera, etc.), 2007.

Juan López (integrante de Gelal's Dark Cult y God Deformity), La Serena, 2007.

José Torres (integrante de Defacing), La Serena, 2007.

Julio Torres (docente, integrante de Gore Suffering, Evil Chuck, etc.), Coquimbo, 2007.

Cristina Tapia (vocalista de Ancenstros, Moderatto, Us and Them), La Serena, 2007.

Enrique Tiska (integrante de Restos Humeantes y La Banduca Truquillana), Salamanca, 2007.

Claudio Urrutia (integrante de Defacing), La Serena, 2007.

Claudio Valdivia (DJ y productor), La Serena, 2007.

Cristóbal Valenzuela (intregrante de Serpens), 2007.

Francisco Velásquez (integrante de Sackandrai), Coquimbo, 2007.

Carlos Vergara (integrante de Los Reprimidos), La Serena, 2007.

Sebastián Vilches (integrante de Wedawn, Sr. Ostropodokus, Impacto, etc.), Santiago de Chile, 2007.

Rodrigo Zúñiga (integrante de Audioanestesia), La Serena, 2007.

Trabajaron en este libro

Investigación y redacción: Javier Ramos P.

Fotografías: Javier Ramos P. (Excepto las que indican su autor o proveniencia).

Apoyo logístico: Edgardo Guzmán T.

Web: José Quezada D.

Traducciones: Carlos Tirado P.

Transcripciones: Carlos Tirado P., Roberto Aravena C.

Participaron en la edición 2008: Juan Chávez M., Ricardo Quezada M. y Alfredo Ortega V.

Esta investigación muestra el desarrollo del rock de la Región de Coquimbo desde fines de la década de los cincuenta hasta el año 2007. Fue realizada a través de entrevistas a diversos músicos y gestores gravitantes del ámbito en las principales ciudades de la región. Contiene también material gráfico, como fotos, afiches y volantes (*flyers*) de diferentes presentaciones de bandas durante el período mencionado.

El proyecto fue lanzado el viernes 5 de septiembre de 2008, en el Teatro Jorge Peña Hen del Liceo Gregorio Cordovez de La Serena.

Su primera edición fue un DVD interactivo, posible de visualizar en el sitio web www.elfuturoesnuestro.cl. La presente reedición está disponible en formato PDF descargable, que también puede ser revisado en línea en el mismo portal digital.

Financió:

Colaboraron:

Asociación de Músicos Elqui
Origami Producciones
Radio Rock en Elqui
Instituto Nacional de la Juventud
Ilustre Municipalidad de La Serena
Duna Classic Rock Bar
Infernet